







C. 38752

5857

908 (463.516-2)

LOGROÑO

~~R-58~~

Y SUS ALREDEDORES.

DESCRIPCION DE LOS EDIFICIOS PRINCIPALES,
RUINAS, MUROS Y DEMAS NOTABLE
QUE LA CIUDAD ENCIERRA.

POR

ANTERO GÓMEZ.



LOGROÑO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. DOMINGO RUIZ.

AÑO 1857.

R/12.924

Todos los egemplares van rubricados por su autor.

En 1853 emprendimos la publicacion de un libro que llevaba por título, *Logroño en el paseo de una tarde*, del que salieron algunas entregas: suspendida su publicacion por entonces, la continuamos hoy con el mismo objeto, aunque en distinta forma; separándonos de todo aquello que no hace referencia á la Ciudad y sus alrededores.

Sin grandes elementos para escribir una historia, y únicamente con algunas fechas, un nombre y el confuso recuerdo que la tradicion nos conserva, consignamos los hechos muy compendiosamente. Buscamos hacer imperecederas las glorias de Logroño y que no se sepulten en el olvido las acciones de nuestros antepasados; queremos arrancar al influjo de los siglos por medio de la prensa, su destructora accion: y como dentro de poco habrán venido abajo monumentos preciosos que hoy existen, como ha sucedido con la inmortal ciudad de Cantabria, la antiquísima Barea, el renombrado Puente Mantible y otros mudos testigos de épocas remotas, habremos conseguido dejar á los venideros este corto legado de nuestra pobre imaginacion: lleno de faltas, sin las reglas consiguientes y del modo que juzgamos mas apropósito.

En la carencia de datos históricos concernientes á la poblacion é indispensables para escribir su historia, el presente libro lo

consideramos desde luego, como un recuerdo para mover á ingenios mas aventajados que el nuestro, á que lleven á cabo la idea de continuar refiriendo el importante papel que en lo antiguo hemos representado. En el ínterin que esto acontece, sirvan de entretenimiento, aunque otra cosa no sea, estas breves páginas sobre las que no tememos ni la crítica mordaz, ni nos causan ilusion exagerados elogios. Las locas aspiraciones del orgullo y de la vanidad, ocupan el lugar que creemos se merecen en alguno de los capítulos de esta obrita; y seríamos muy necios si sujetándonos al juicio de nuestros semejantes, hubiésemos de llevar nuestra aprension á estar pendientes de sus opiniones.

Ahí está el libro: oiga por nosotros cuanto se les antoje decir. El silencio es nuestra contestacion.

CANTABRIA.

I.

Sobre el escarpado cerro que ante la vista se nos presenta, elevárase un tiempo potente y altiva una gran Ciudad, que daba nombre á la dilatada region que constituía lo que los historiadores han dejado escrito bajo el nombre de Cantabria.

Comprendía desde las costas de Galicia, las Asturias, Santander, Guipuzcoa, Vizcaya, á los Pirineos dando la vuelta por la parte de Jaca, Zaragoza, el gran Moncayo, las elevadas sieras que caen hacia Soria, los Cameros, Tierra de Lara (S. Lorenzo) y montañas de Burgos, conocidas con nombres diversos, pero todos bajo la denominacion de Cantabria.

La historia de estos pueblos es bastante oscura; y la opinion de los diversos AA. que de ella han tratado, se resiente de cierta parcialidad que solo ayuda á la confusion que encontramos al narrar los sucesos de la atrasada época á que hacen referencia. Por esta razon, cuanto queramos inquirir en la materia es tan vago é improbable, que casi podemos asegurar que los escritos que nuestros antepasados nos han legado, no son otra cosa que simples conjeturas de acaecimientos injustificables. Varron sienta, y en su opinion estamos enteramente conformes, que puede calificarse de incierto casi todo ó la mayor parte de

lo que precede al diluvio: fabuloso desde este á las olimpiadas; y solamente histórico desde estas hasta nuestros dias. Tal es la confusion que reina entre los historiadores, que no podemos saber, despues que recorremos sus anales, la verdadera situacion de los pueblos, los nombres que tuvieron en lo antiguo, y el porqué eran asi llamados. Si vamos á buscar la etimología de los nombres, nos ocurre la misma dificultad, porque asi se dividen y subdividen las palabras al antojo ó capricho del narrador.

Lo para nosotros indudable, es, que la antiquísima ciudad de Cantabria estuvo situada donde hoy aparece el cerro de su nombre; al que ha sido vano empeño de infinitos AA. quererlo desmenuzar para convertirlo en polvo, arrojándolo al viento y poniendo la poblacion en el punto que mejor cuadra á sus intentos. Cantabria existió, y su escarpado monte, que conserva el nombre de la estensa region asi conocida, lo atestigua de un modo irrefutable. Para confundir á los mas obcecados en negar su verdadera situacion, no hay mas que llevarlos á la pelada cumbre, donde percibirán los infinitos vestigios que todavia descubrimos, como comprobantes de la existencia de la ciudad. Veran asi mismo restos de los torreones de su castillo y muralla; los fosos con mas de quince pies de ancho, los innumerables fragmentos de vasijas que en sus terrenos aparecen, los ladrillos que se hallan entre las ruinas; la empedernida argamasa de sus muros, tan compacta que resiste á los rudos golpes del pico y del azadon; la multitud de medallas cuadradas y rectangulares de origen Celta, que encontramos á cada momento; y sobre todo lo dicho, que sobrado testimonio es, para que comprendamos donde estuvo la ciudad de Cantabria, el examinar la situacion que ocupa el cerro, distante casi media hora de Logroño y Viana, únicas poblaciones que fuera de Ba-

rea al otro lado del Ebro, se descubren cerca: y no creemos hayan debido ir los hombres por el simple capricho de atestiguar la existencia de la ciudad, á tender en su irregular superficie centenares de cargas de fragmentos de vasijas y otros útiles, que son objetos preciosos para dar un solemne mentís á cuantos han hablado de Cantabria, sin haber hollado con sus plantas el terreno que ocupára; ni aun visto las rápidas pendientes que casi cortan al cerro verticalmente por la parte del mediodía, en cuyo punto no se ven ruinas de murallones por cuanto se presenta innacesible.

Escusaremos hacer citas apócrifas, cuya historia mas confusa é impenetrable á medida que mas se revuelve y examina, nos viene á demostrar que la mayor parte de los historiadores han escrito de Cantabria, como nosotros, si se nos antojase, pudiéramos hacerlo de Pekin; ignorando la situacion de la gran Ciudad de la China, fuera de lo que nos revela el diccionario y el mapa-mundi. Cuando escribieron de Cantabria faltaban estos recursos. Madeja enredada es para muchos el nombre de Cantabria; y buscando ansiosos uno de los cabos para poder devanarla, lo que hacen es devanarse los sesos. Asi es que encontramos páginas enteras en discurrir si la ciudad que se llamó Cantabria, lo fue porque este nombre es derivado de *Carta* ó *Canta* y la raiz *Briga*; que de *Cantabria* é *Iber*, si resultó *Cántaber*. Que si se dijo *Brigantia*, *Briga-Antia* ó *Canta-Briga* y en una palabra, tal confusion y mescolanza de voces, tan solo para inquirir si á *Cantabria* se le pueden aplicar diversos significados; si el origen de su nombre viene de los Celtas ó los Cartagineses, con otra infinidad de circunstancias que nosotros las desechamos por este momento.

Quede pues sentado de una vez para siempre, interin no nos enseñen otro cerro que dé nombre á la region Cántabrica y nos

demuestren sus murallas y todo cuanto constituye el haber sido una poblacion, que Cantabria, ciudad fuerte y aguerrida, fue en el alto que estais viendo á todas horas, sin que sepamos la época de su fundacion, aunque si que constituyó cabezas de Ducado con la region que correspondia á esta parte de la España. Tenemos conocimiento, por haberlo leído, de algunas escenas que acaecieron en su recinto, y palpamos sus efectos cuando contemplamos á la antigua Julio-Briga acrecentada con los restos de Cantabria y Barea.

Para dar descripciones de ciertos acontecimientos que constituirian una historia, carecemos del principal elemento para formarla; nos falta el de la observacion y esperiencia propias; los relatos de los que pudieran haberse hallado presentes cuando tuvieran lugar; y preferimos mas guardar silencio sobre hechos de tan fabulosos tiempos, que consignar por escrito otros asuntos que los que llevan el sello de la veracidad y de lo probable.

El gran suceso memorable para la humanidad es el diluvio universal. En esta parte todos estamos acordes; porque no tan solo lo revela la tradicion, lo enseña la historia, sino que ademas lo atestigua la observacion propia. Nadie pone en duda que Noe y su familia fueron los únicos que se salvaron en tan terrorífica inundacion. Que sus hijos y descendientes se repartieron por toda la tierra, y que cada cual se fué donde le pareció mas oportuno. Que Tubal, Tarsis ú otro cualquiera, que esto para el objeto que nos hemos propuesto es indiferente, se dirigieron á esta parte de la peninsula donde juzgaron á propósito establecerse: sea porque el clima les gustase mas, bien por que sus terrenos los encontrasen mas susceptibles á la cria de ganados, á la caza y la pesca, únicas ocupaciones á que se dedicaba el hombre por los escasos conocimientos en agricultura, por cuanto las artes y las ciencias apenas se conocian. Lo pri-

mero que buscaron fué satisfacer sus necesidades, resguardarse de la intemperie, libertarse de las fieras. Con mas instinto que inteligencia, dieron principio á fundar esas viviendas contiguas á donde pudiesen hallar mas medios para proporcionarse la vida. Cual fué la primera poblacion que se elevó en aquellos remotos tiempos, es difícil calcular. ¿Fué la antigua *Barca*, (desierto) como pretenden Salazar y otros? Fué Cantabria? Nadie lo sabe: cuanto se dice es por conjeturas. Pero lo indudable es, que en algun punto se establecieron aquellas tribus nómadas; que antes que todo, eran hombres, con diferentes gustos, con caprichos diversos, y sugetos á la organizacion particular que los distinguia; á los unos para cultivar la tierra; á los otros para dedicarse á la cria de ganados, y no pocos á la caza y á la pesca. El que no encontraba la satisfaccion de sus deseos en un punto, es indudable se trasladaría á otro. El origen de los grandes descubrimientos humanos, si nos ponemos á examinarlo detenidamente, viene de aquellos hombres cuya organizacion ha sido mas perfecta: donde se han encontrado mas grados de inteligencia. Asi repartidos, alli donde apareció un hombre, un genio especial para la construccion, adornado de mas *idealidad*, de mas *forma*, mas susceptible de comprender las necesidades de la vida, alli dió principio el mejor fundamento de edificios: la mas cómoda distribucion de viviendas, que creemos se establecerian en puntos elevados por la memoria tan reciente del diluvio que acababa de acaecer. En pós de esta memoria, auxiliada por el terror, encarnada en el apego á la vida, vino la imitacion, y los demás siguieron las huellas de los que habian dado mas perfeccion á sus obras. A los dotes especiales del ejemplo, siguieron los de la imaginacion, y de progreso en progreso, y con la rapidez que los siglos permiten, llegó hasta nuestros dias el arte de construir. Los primeros

hombres, á semejanza de las fieras, tenían sus viviendas en las cuevas, bajo el hueco embovedado que forman los peñascos. Observadores por naturaleza, en sus instintos de conservación siguieron el instinto de los animales: vieron al castor hacer sus cabañas en medio de los rios; examinaron la exquisita diligencia de hacer provisiones en la hormiga; siguieron á la abeja en sus movimientos, y comprendieron las maravillas de la creacion.

En la primera peregrinacion del hombre despues del diluvio, se elevaron algunos edificios hasta constituir un pueblo; y este pueblo principi6 á dar nombre á otros varios. Reunidos sus habitantes se dedicaron á varios trabajos, á diversas industrias. Los Fenicios establecen el comercio de los mares y en busca de cosas útiles y para hacer cambio de los efectos que constituyeron su industria, fueron á parar donde la casualidad guiaba sus naves. Aportaron á la España; explotaron las riquezas de su suelo, desconocido su valor por los naturales. Atraidos por la ambicion de los metales, les sucedieron los Cartagineses, vinieron los Romanos. Ya sabeis el origen de estos belicosos pueblos, ávidos de rapacidad. Dido y Rómulo; la primera huida de su hermano Pigmaleon, el segundo fundando á Roma. La una asiento de aventureros, la otra de foragidos. Que hicieron de nosotros, demasiado se comprende: especie de aves de rapiña, su ferocidad corria parejas con los deseos de adquirir. Envidiosos ambos pueblos de los tesoros que cada cual conquistaba, hallamos la historia de sus guerras. A su codicia sucede la astucia, á esta el valor y la destruccion. El mas fuerte se hace dueño del mas debil y hartos hasta la saciedad, proclaman *justicia, providad, buena fé*. Siempre ha sucedido lo mismo. Somos presa de estos devastadores; nos legan sus costumbres, sus inventos, sus conocimientos en nautica, en artes, ciencias y cuanto ha llegado á concebir la imaginacion humana; y ora vencedores,

ya vencidos, vamos siguiendo las huellas de nuestros primeros conquistadores. Cártago nos toma, Roma nos oprime y somos la víctima del trofeo de sus glorias. El que no cede, es muerto ó esclavizado y los que se salvan, es á espensas de una vida llena de azares y semejante à la de las fieras. Al nombre de independencia, los mas dispuestos se retiran á las montañas y alli sostienen la enseña de su libertad. Cantabria ha sido destruida por Augusto á los 752 años de la fundacion de Roma, 16 de su imperio y unos 26 antes de la venida de J. C. Contemplemos por un momento sus ruinas.

Ahi teneis á la ciudad descansando en su grandioso ataud, de tan atrevida y porfiada lucha, sin que nada turbe su silencio á no ser la presencia del águila que al tender su rápido vuelo por el vasto y azulado horizonte, déjase caer en la cima del cerro para devorar su presa. Acompañala el cuervo, mirado como sagrado por nuestros conquistadores, que pretendian sacar augurios prósperos ú adversos de la direccion que tomaba su vuelo. Por la noche, cuando estas aves se recogen á descansar, vienen á sustituirlas el cárabo y la lechuza en este gran cementerio. En él, no vemos una cruz, ni existe una flor, como no sea la del tomillo y undoso romero que hacen respirar la grata fragancia de los jardines: pero no hay un arbol ni la mas insignificante señal que demuestre la gloria de nuestros padres; restos convertidos en polvo, que se ha confundido con el de las paredes, para ser disipado por el viento y que perdamos hasta la memoria de que han vivido.

Y sin embargo, en estas ruinas tan mudas, tan olvidadas, resplandece el mismo sol que brillaba en los siglos mas remotos. En sus cabezos se esparce la densa niebla en los dias del crudo invierno, vapor condensado de las aguas del Ebro que cubre el pelado monte de nebuloso y funerario crespon. Y qué

estraño, si entre los escombros que contiene, descansan algunos héroes extranjeros en su misma patria á quienes pocos recuerdan, ni menos osan penetrar el sagrado misterio de sus tumbas. Lugar abandonado, donde no oireis mas que el inocente balido de la oveja, acompañado del brusco cantar de los pastores, que sentados en la cima de aquel precipicio, se entretienen en arrojar piedras al Ebro; fragmentos preciosos de nuestra historia, que para siempre son zambullidos en las aguas. Tristes páginas que nos afanamos en arrancar, para que poco á poco vaya pereciendo su contenido: libro al que no le queda ya mas que la portada, destruida por el tiempo y de la que vamos quitando una á una sus escasas letras. Obra de un mérito incalculable y á la que sustituimos estas palabras. «Aquí fue la antiquísima Ciudad de Cantabria, terror de Roma y baldon de sus conquistas. Tres ejércitos se estrellaron contra sus muros. Viajero, tiende tu mirada al occidente y admirarás la que heredó sus glorias: es la célebre Julio-Briga.»

Lo que no han podido las legiones de Augusto, despues de retirados algunos habitantes á las montañas para continuar la guerra con Tiberio, su sucesor, lo harán el tejo y la cicuta de cuyo jugo se extraia el *tóxicum* que ha de dar la muerte á los ancianos, al niño y la mujer. Los escombros y los cadáveres estan en confuso monton; y si bien ha podido fijar el lema al reducir á Cantabria á cenizas cual otra Sagunto ó Numancia *Te cúntaber non ante domabilis*, le es preciso añadir para manifestar á Roma el valor de gente tan fiera y atrevida, que las madres daban la muerte á sus hijos, antes que verlos en poder de los Romanos. Los prisioneros que en algun encuentro cogieron marchaban al suplicio de la cruz entonando cánticos guerreros, sin dar la menor señal de dolor ni sentimiento. La muerte era mirada por los antiguos Cántabros como preferible á la esclavi-

tud, y las leñones Romanas al ponerse en marcha, contaban su muerte casi como segura: tal era el terror que les infundian los habitantes de estas comarcas. Y la cruz, que era el emblema en aquellos remotos tiempos que figuraba en el centro del estandarte cántabro, con otras mas pequeñas á los lados, es la misma que suponen tomó Pelayo para bandera de sus huestes.

X Cantabria, segun la crónica, debió volver á reedificarse, por cuanto sientan historiadores de crédito, entre ellos S. Braulio por papeles hallados en el archivo de San Millan de la Cogulla, que aseguran predijo el Santo la destruccion de la Ciudad, como aconteció por los años de 572 al 575 en que fué reducida á cenizas por Leovigildo, Rey Godo de España.

BAREA.

II.

A la venida de Tubal creemos se remonta el origen de la antigua Barea, según afirman Tejada y otros autores, designándola la primera población de España. Difícil es señalar su primitiva situación si nos atenemos á los descubrimientos arqueológicos y á varios hallazgos importantes del culto idolatra, en sus terrenos. Suponen algunos, si su primer origen pudo ser donde hoy se halla la *Balsilla*, cerca de los confines de la jurisdicción de Logroño: para ello, se apoyan en haberse encontrado vasos sagrados y otros ornamentos religiosos, ocultos entre restos de edificios. Parece confirmar esta idea, el mismo nombre que tienen estos sitios, conocidos por Barea la baja, en vez de Barea la Vieja, que según la tradición, era designada en épocas remotas. Tenemos en contra de lo manifestado, la aparición de pilares, sepulcros de piedra y evidéntísimas señales de la existencia de antiguos templos, casi tocando á donde hoy se hallan las casas de este barrio de Logroño; que por lo dilatado de los fragmentos de ruinas que en todas direcciones aparecen, debió ser en los primeros tiempos una gran ciudad, sumamente populosa.

En el único cuaderno de privilegios de la ciudad que tene-

mos visto, aparece otorgado en Logroño, ante Domingo Garcia, Escribano público, un convenio á 23 de Abril de 1353, por el que se comprometen Gonzalo Ibañez, hijo de Juan Gonzalez de Barea y Teresa Garcia, su muger, y Garci Martinez de Yecora, el caballero vecino y morador que fué en Barea, en que se dice: "que porque el concejo de Logroño y los homes buenos dende á ruego y á pedimento que les nos ficiemos, tuvieron por bien de consentir á Rodrigo Ibañez Blasco, su vecino, que nos diese por cambio la su casa y torre que está situada en Barea la Vieja, por que nos mejor nos podamos amparar y defender los nuestros cuerpos por algunas enemistades que nos ayesen, y nos demandan algunas que son en estas comarcas de Castilla y de Navarra fijosdalgo; y otros dicen que hacen pleito y paramento con vos Juan de Gordon Godofre, Alcalde de Logroño y Juan Perez de Remon, y Fernando Ibañez, hijo de Juan de Sabastra y Juan de Gordon, hijo de Juan de Gordon, y Gonzalo Gonzalez y dicho Gonzalez Grurados y con vos Juan Marquez, todos homes buenos del gobierno de Logroño, que esta dicha casa y torre, se nos dá en cambio por heredamientos ciertos que les nos damos. Los cuales heredamientos no se nombran en esta escritura por obligarse de no venderlos ni enagenar en ningun tiempo. Y se obligan á tener la casa y torre en pie y bien reparada y para el servicio del Rey y con muchas fuerzas y firmezas y sumisiones á la justicia y gobierno de Logroño."

Ya tenemos pues un documento fehaciente que nos acredita la existencia de la Ciudad de Barea la Vieja en 1353, con su torre ó castillo y con fuerzas suficientes á su defensa. Las noticias mas atrasadas que encontramos en la afanosa diligencia que hemos puesto para inquirir la antigüedad de esta poblacion, se remontan al año 245 de nuestra era, en que aparece por ma-

nuscritos que poseemos, que en ella murió Lupo, Duque de los Cántabros, al que le sucedieron en el cargo, Lupo Cenon, otro Lupo, Celo, Leoncio, Argoto, Velindo, Eulocio, Palancio, Lupo, Andaca, que murió en compañía del rey Rodrigo, último de la dinastía Goda, en 714, cuando la irrupción de los Sarracenos.

Nos viene despues la noticia de la terrible inundacion de Barea en 565, que creciendo las aguas del Ebro y del *Irrigua* que le pusieran los Romanos, (hoy Iregua) llegaron á una altura tan extraordinaria que fué anegada la ciudad.

Se menciona tambien por Flavio Destro en su Cronicon, año de Cristo 308, el martirio que padecieron en ella S. Ananías, Pedro y otros siete compañeros; y la particular circunstancia sentada por varios historiadores y conservada por la tradicion, de haber sido navegable el Ebro hasta Barea y aun Logroño, como sientan Garibai y Zurita, bajo el imperio de Vespasiano y de su hijo: único rio que con el Guadalquivir pudo resistir á la gran sequía que duró 26 años. En sus orillas se sostuvieron verdes algunos olivos, y la escasez de agua en otros puntos atrajo multitud de habitantes á las poblaciones situadas á las márgenes del Ebro, contribuyendo al acrecentamiento de poblacion.

Pero en 328 afirma Auberto, monge del orden de S. Benito, que escribió por los años de Cristo 899, y lo confirma Fr. Gregorio de Argaiiz, cronista de la misma religion, que en Logroño, cerca de las ciudades de Cantabria y Barea, se celebró concilio sobre el cumplimiento de algunos cánones del Niceno. Los mismos sostienen haberse vuelto á poblar Logroño y Barea en 910.

Desde la fecha de 565 que nos hemos quedado, hasta el 1311 en que aparece la venta de Barea al Concejo de Logroño por Pedro de Aibar, como testamentario de las hijas de Gonzalo de Entienza y de Guillermo del Valle, residentes en la Ciudad de

Huesca, autorizada por Gil de Sorza notario de Aragon y confirmada por su rey Jacobo en Alagon, donde dicho rey residía en 13 de Diciembre del citado año, existe un intermedio de 746 años que no sabemos nada de la Ciudad de Barea.

Mas tarde, encontramos el 1337 en que consta un traslado de la donacion que hizo Alfonso, Emperador que fué de España, y su muger Berenguela, Emperatriz, á Ramir Garcés, de la villa que es dicha Barea, cerca de Logroño; la cual le donó con todos sus términos y heredamientos, viñas, tierras, prados, rios, molinos y todo lo demas que á la dicha villa pertenece en propiedad para él y sus herederos, para siempre jamás, por haber muerto con gallardía un toro en presencia de S. M. cuando se coronó por Emperador; documento que aparece signado por Benito Perez, notario de Cámara, en Abril de la era citada.

Y he aquí el origen de muchos títulos, que si los examinamos con detencion, dimanen de causas bien triviales y que no tenemos en cuenta, para demostrar ese orgullo de nuestros mayores sobreponiéndose al verdadero título de la grandeza del hombre, que es el talento, los beneficios hechos en obsequio de la humanidad.

A 11 dias del mes de Febrero, era de 1350 por testimonio de Juan Gil Perez, se otorga en Tudela de Navarra un poder muy amplio, que dá Pedro de Aibar, Preboste de la ciudad de Huesca, como cabezalero del noble Gembalte de Atienza, para que en virtud de el, se puedan aviar del Concejo de Logroño *cinquenta mil maravedis*, en que compró la villa de Barea con todos sus pertenecidos, de la moneda del rey Fernando, que diez dineros hacen un maravedí. Del privilegio y confirmacion dado por dicho Fernando, rey de Castilla, consta, que Jaime rey de Aragon, envió una carta en que dice; que Camilo de Valsimir y Pedro Ainar Prebost de la Sirduesca, cabezaleros de Rombalt

de Enfaenza, vendieron al Concejo de Logroño la villa de Barea en el señorío, donde y con todos los derechos, pechos y pertenencias que el dicho Rombalt habia y debia haber, segun se contiene en la carta de la copia que ellos tienen en esta razon á la que vendieron para pagar sus deudas y cumplir sus manchas: pidieron por parte del dicho Concejo de Logroño á S. M., mandase dar su carta de confirmacion de la dicha venta, para que le fuese firme y valedera en todo tiempo. Y S. M. viendo lo que el dicho Jaime de Aragon le envió á rogar, y que vió y entendió que era su servicio y que lo hicieron por su mandado, lo confirmó y revalidó todo para que lo goce en todo de alli adelante, firme fianza y libre y quieta, con todas sus franquezas y libertades y costumbres, como la habian gozado los demas Señores. Este documento está dado en Valladolid en 14 de Abril de 1350 y refrendado por Pedro Ibañez.

Si mas estensamente quisiéramos saber las circunstancias de esta venta, no tenemos mas que acudir á la copia del privilegio que aparece con el número 135 y que hace poco tiempo existia en los archivos del M. I. Ayuntamiento de Logroño, donde veremos la fecha del doceno dia del mes de Febrero, era de 1350 en que está otorgada la escritura en Logroño, por testimonio de José Fernandez, en la cual está la toma de posesion por el Concejo de la Ciudad.

Hoy se elevan algunas casas y su bonita aunque pequeña iglesia en medio de multitud de fragmentos y sepulcros, perfectamente labrados en piedra, á orillas de los caminos; circunstancia que nos hace creer sean del tiempo de los Romanos. Vemos venerarse los Santos Màrtires Cosme y Damian, que tienen su fiesta el dia 27 de Setiembre. A ella acude el Cabildo de Palacio y multitud de personas que van á pasar las reliquias; cuya fiesta se prolonga durante la semana, en que toda la poblacion

de Logroño concurre á su campiña á disfrutar las delicias que ofrecen sitios tan amenos y divertidos; especialmente el primer Domingo despues de la festividad. La iglesia de Barea cuenta entre sus honras la de haber sido consagrados sus tres altares por Adriano VI.

Lugar sumamente pintoresco, á un lado se descubre el rio Ebro, en cuyas orillas vemos elevarse gigantescos chopos lombardos, que constituyen uno de los ramos de la riqueza de Logroño, por emplearse sus maderas tan tersas y de longitud tan extraordinaria en la construccion de edificios. Elévase este barrio sobre risueñas alfombras de cespèd y de flores, de verdes cañas de maizales á los que se enreda la hiladora alubia y el guisante trepador. Entre ellas aparecen las enormes sandías que en el dia de la fiesta se destrozan con profusion, asi como las nueces, manzanas y otras ricas frutas: no siendo este solo el alimento de los gastronomos, pues el ambiente se impregna del rico olor de la salchicha y lomo, mezcladas con los apetitosos y esquisitos pimientos gordos, cuyas largas tiras nos traen á la memoria las que formára la reina Dido para la construccion de Cartago.

A la sombra de multitud de higueras y nogales que cercan este pueblo, bajo la techumbre de sus casas, recordamos haber visto sentado muchas veces al valiente Zurbano, que esperaba ansioso á que la noche tendiese su negro manto, para hacer su paso cruzando los vados del caudaloso Ebro. Otras descansaba de las faenas que le proporcionaba la agricultura á la que se dedicaba con asiduidad.

Semejante á los antiguos merodeadores, era su deleite las escursiones á Navarra y Provincias Vascongadas, durante esas heladas noches de invierno en que el agua caía á torrentes y la nieve desprendida en abultados copos, cubria de un mate blan-

*

co las fértiles campiñas de las cercanías de Barea. El ronco sonido de la campana que llamaba á misa á los vecinos, era muchas veces interrumpido por el eco de la trompeta de sus aguerridos partidarios; que retornaban alegres despues de haber sorprendido al enemigo, que á bastantes leguas de distancia, no podia ni aun soñar hubiese seres humanos que en noches tan tenebrosas, osasen vencer los obstáculos que ofrecen la intemperie y los caminos intransitables.

En ocasiones, al claro resplandor de la luna, veíamos brillar á lo lejos las armas, que en continua oscilacion repasaban las altas cumbres, sin que se percibiese apenas el ruido de las pisadas de los infantes, ni el choque de los cascos de los caballos; jacos de largo pelo, que caminaban veloces salvando aquellas sinuosidades y precipicios con tanta ligereza que se asemejaban á los gamos. Ya se ocultaban por momentos en los valles y gargantas de la vecina Navarra, ya aparecian en las cimas de sus pelados cerros; hasta que el efecto de la vision iba siendo tan pequeño, que el grupo de la partida iba pareciendo tan diminuto que ya la vista lo confundía con los matorrales y las peñas, hasta que por fin todo quedaba oculto como si tal gente hubiera existido.

No obstante los años que contaba, aborrecía este valeroso y audaz gefe de partida, el reposo y la tranquilidad que proporciona el blando lecho y las comodidades de una vida pacífica. Montado sobre un arrogante caballo negro, se asemejaba á una de esas sombras que nuestra imaginacion se forja, cruzando en distintas direcciones y atravesando los espacios con la rapidez del pensamiento. La primera luz del dia era la precursora del retorno de estos soldados, que cargados de botin seguian á su Comandante, entonando cántigas guerreras, satisfechos de la victoria que acababan de conseguir. Las boinas de diversos colo-

res de que hacian uso, los pardos capotes ceñidos al cuerpo y todo su continente, anunciaban esos hombres dispuestos á todas las empresas por peligrosas que fuesen; parecian los emisarios de la muerte; y las banderolas de las lanzas, encarnadas y negras, indicaban desde luego que la guerra se hacía á sangre y fuego; que el ser prisioneros equivalia á ser fusilados; y haciendo del dia noche y de la noche dia, todos los instantes estaban prontos á acometer otras acciones tan arriesgadas como las de la víspera, en que salieran bien librados por el temerario arrojó de su gefe.

Ya no oimos ese turbar el silencio de la noche, desde que terminara la guerra civil: funesta lucha de lances y aventuras sin cuento, en los cuales queda grabado de un modo imperecedero el denuedo y valor de los ejércitos contendientes. Podremos ver en cambio al héroe soldado, que descansa en la apacible posesion de la Fombera, bañada por las aguas del Iregua y muy próxima á las orillas del anchuroso Ebro. De estos dos rios famosos, por cuyas solitarias orillas llenas de frondosos arboles han cesado de cruzar valerosos guerreros. No observamos el dar vueltas con sus corceles por sus márgenes tortuosas, ni atravesar la multitud de vados que ofrece el último de los dos rios; porque en Vergara se dio el abrazo de reconciliacion. Las aguas siguen tranquilas su curso para mezclarse con las del mar, sin que lleven otra nueva que la de la tranquilidad que reina en los paises por donde cruzan.

El silencio es únicamente interrumpido por el precioso músico de los bosques; esta ave cantora, que va á cesar un momento en dar sus armoniosos trinos al aire, interin da lugar á que el eco de nuestra voz se perciba. Va á cesar igualmente en sus gorgeos la inmensa variedad de pajarillos de colores varios, permaneciendo tranquilos en las verdes ramas de los olmos negros,

posándose silenciosos despues de cruzar los aires entre los perales y manzanos, desgajándose de tanto fruto como sostienen. Pintoresco edén, donde descuella el secular olivo que tiene á sus inmediaciones el temprano almendro; mezclados con el precioso melocotonero, cuyo esquisito fruto parece escitar el apetito de gustarle. Colgantes racimos de tempranillo y moscatel penden del emparrado, ayudando á dar perfume á esta atmósfera, en la que se respira el mas grato de los olores; oyéndose á menudo las voces del labrador, que al arrear sus mulas, procura afanoso recoger la mies tendida sobre las eras; y para que nada falte de bello y encantador, percibiremos el susurro de las cristalinas aguas de la fuente del Moro, que en vistosas espirales se sumergen en aquellos terrenos, donde descansa el vencedor de Luchana, cuya cabeza cubren los laureles cogidos en América y España. Jamás vieran los hombres tan encarnizada lucha, arrojó mas temerario, ni escenas mas dolorosas. El Pacificador de encuentros tan terribles se halla sentado á la orilla de un riachuelo, contemplando cómo el pato doméstico se sumerge en las aguas y vuelve á salir rozagante y hermoso; la gallina guia sus polluelos en busca del alimento que necesitan, y los labradores remueven la tierra de la magnífica posesion en que habita y entre la que se hallan infinitas monedas Celtas, Romanas y Góticas, de oro, plata y cobre. En estos terrenos se resisten muchas veces los golpes del azadon, para descubrir antiguos murallones de durísima argamasa, el empedrado de prolongadas calles y multitud de cañerías que servian á conducir el agua por estos contornos. (1)

(1) La Fombera, nombre que parece traer su etimologia de fuente verdadera ó fuente del Bero, ha ofrecido en mas de una ocasion motivos para creer fuese en lo antiguo parte de alguna poblacion: bien cuando Julio-Briga estaba situada donde hoy son las huertas de la Rivera, acaso tal vez cuando

Los negros cabellos del soldado dejan descubierto un rostro tostado por los ardorosos rayos del Sol, que parecen darle un sello mas varonil. Nunca mano mas certera empuñó una pistola: jamás ojo mas seguro dirigió una bala. Adornado de las cualidades innatas al guerrero, era tan sereno en el combate, como elocuente en la tribuna. Quebrantados, aunque no rotos, en Vergara la lanza y el sable, la carabina y el fusil, el destino de sus hierros parecia ser el de incrustarlos en la esteva y el azadon. Al atronador sonido de espantosos proyectiles, que llevaban la desolacion y la ruina en pos de si, creíamos se sustituirian los de prosperidad y ventura. Sin embargo, la civilizacion va cundiendo, y el alambre y los rails llevan á grandes distancias el pensamiento del pasado, juntamente con las esperanzas del porvenir. El anciano labrador oye tranquilo contar á sus hijos las hazañas del combate y parece dudar hayan sido una realidad. En Vergara se perciben las últimas vibraciones de la campana fúnebre, que prolongan su gemido sobre la tumba de los héroes. Fratricida lucha, que aunque se puede decir estinguida por completo, ha dejado algunas chispas de fuego envueltas entre la ceniza. El denuedo y valor de los Españoles, la nobleza de sus sentimientos, tienen en el obelisco de aquellos campos acreditada la fama de lances y aventuras famosas.

El sueño fatídico de la gloria armada, será muy pronto dominado por el despertar de la gloria del talento; porque no se pa-

Barea era una ciudad populosa. La casa que hoy tienen los Duques de la Victoria como lugar de recreo, ha sido castillo con sus torres, fosos y murallas; y en las escavaciones practicadas de su órden, se han hallado evidentes señales de haber existido alguna poblacion. Calles larguísimas perfectamente conservadas con su empedrado correspondiente, cañerías de piedra, madera y plomo, que salian de la principal de las fuentes, la del Moro, que tenia su gran cubo de piedra sillar, daban riego á los terrenos altos que hoy son olivares; contando ademas otras diez y siete fuentes de agua esquisita. Tambien han aparecido restos de huesos humanos y algunas otras curiosidades que la excesiva amabilidad de los Duques nos ha permitido examinar detenidamente.

sara mucho tiempo sin que admiremos que entre la imaginación, obra suprema de Dios, y las armas, invención ruda del hombre, existe la inmensidad del espacio. Comparar la una con la otra, equivaldría á negar la gran superioridad humana.

La razón se ilustra y cada día que transcurre, se aumentan las concepciones de la imaginación. Las diversas opiniones del hombre, dominado por el egoísmo, á semejanza de esos edificios ruinosos por su antigüedad, van desprendiéndose en pequeños fragmentos que aun sin pasar un siglo no osaremos mirar: y he aquí explicado como hombres encanecidos en cien y cien batallas, cubiertos de gloria, principian á trocar la espada por la podadera, el casco del guerrero por el pupitre del sabio, la lanza por el libro que es la enseña de la humanidad en el siglo XIX.

Cabezas calientes acaso hallen estos nuestros juicios faltos del ardor que necesita el hombre en ciertos y determinados casos. No es así; hay momentos críticos en que son necesarias resoluciones prontas; mas esta circunstancia, pasajera y veloz, nada tiene que ver con lo que queremos dejar consignado. La ilustración concluirá las guerras. En el momento que haya hombres que sepan desprenderse de los arneses del orgullo, de las locas aspiraciones de la vanidad, desde entonces comprenderán que todo es preciso sujetarlo á la razón. Que en último resultado y sean las que quieran las consecuencias de los combates, el equilibrio de la civilización cuya balanza sostienen todas las naciones sábias, ha de ser el justo compartidor de los derechos de la humanidad; dón precioso que el Ser supremo se complace en ver que todos disfrutan, puesto que para todos se derramó en el Calvario la preciosa sangre de su hijo.

Despidámonos de la Fombera donde se queda el Ilustre Campesino, para quien llegará la vejez, marchitando preciosas flo-

res que debilitándose insensiblemente hasta venir al suelo, dejarán vivo el recuerdo de ese pasado, cuyos gritos unidos á los del presente, serán la corona de siempre viva, depositada en la tumba en que more la honradez é hidalguía castellanas. A su lado estará su hermosa compañera que recogerá los suspiros de la multitud mientras exista Logroño; quedando á nuestros venideros por único consuelo, el visitar la última morada de seres tan apreciados.



EL PUENTE MANTIBLE.

III.

Vamos á rendir un tributo de admiracion ante el vetusto monumento de nuestras antigüedades. A sus unidas piedras confundidas con su argamasa, tan dura como el mármol. Mas de setecientos treinta mil soles las han calentado. Los dos arcos que hoy existen de los siete que constaba, segun vestigios, enumeran una fecha de dos mil años: y estos veinte ^{siglos} ~~lustros~~ que hacen de nuestra vida un instante, dediquemoslo para reflexionar sobre ese inmenso pasado en donde se han empleado otros hombres, para colocar aquellos trozos de cantera, cada uno de los cuales descubre la perfecta solidez de la obra.

Por sus piedras ha cruzado y se ha detenido á admirar el anciano rio y la ciudad de Asa que estaba á su frente en la parte de Alava, el extranjero que venia en romería á Santiago de Galicia, y atravesaba mas de 150 leguas que hay desde S. Juan de Pie de Puerto: cruzaba tambien unas ochenta poblaciones y multitud de santuarios. El nombre del Santo Apóstol le servia para encontrar piadosa hospitalidad. De este Santo, que despues de acompañar á Jesus, presenciar su martirio y resurreccion, vino á Logroño pasando por el mismo puente Mantible, predicando en nuestro pueblo, desde donde se dirigió á Monte Latur-

ce y Jubera, en cuyo punto se detuvo algun tiempo para pasar de alli á Zaragoza y otras poblaciones.

Los grandes arcos del Mantible, elevados sobre el nivel de las aguas unos 44 pies, segun medicion hecha por nosotros en 28 de Marzo de 1851, han sentido las pisadas de Cartagineses y Romanos, doscientos años antes de la venida del Salvador; cuando el Ebro era la línea divisoria entre estos dos pueblos guerros, que llevaban las armas de su ambicion al sitio que les era mas del caso, sin molestarse en discurrir si sus pretensiones llevaban el sello de la justicia. Aun presenciariamos en nuestros tiempos el cruzar de numerosos batallones, si las grandes avenidas anteriores al año de 1098, en que aseguran se fundó el puente de Logroño por Juan de Ortega, no se hubieran llevado cinco de los arcos. No falta quien asegura, que el puente Mantible aun permanecería completo, si nuestros antepasados, interesados en su ruina, no lo hubieran hecho venir á tierra.

La fundacion de este puente del que ya tan solo nos quedan dos arcos, uno en Alava y otro en Castilla, tuvo por objeto no tan solo el de atravesar el Ebro, sino que además servia para regadio de los terrenos situados á sus inmediaciones. Sobre los arcos se conservan tres conductos de mampostería en forma de alcantarilla, de tres palmos de base por seis de altura. Pero lo mas admirable de esta antigüedad, es la magnífica presa que se descubre cuando hay escasez de aguas en la parte arriba del rio: obra difícil de describir si es de las manos del hombre ó nos la ha proporcionado la naturaleza; para remansar las aguas en su choque con el puente del que arrancan arcos de sesenta y cinco pies de distancia; otros de cuarenta y ocho y algunos como sucede con el que está en la parte de Castilla sumamente estrechos.

Abandonando á si mismo, ó por mejor decir al influjo de los

siglos y de las estaciones, bien merece la pena que visitemos un día este monumento de las edades, cuyo nombre se cita en las leyendas del siglo IX. Es la obra mas antigua que nosotros conocemos; y supera en años á un murallon que existia cerca de la inquisicion, á Navarrete, Nágera y Viana. En la soledad que se halla situado, imprime un sello de respetuosa admiracion cuando se siente el choque de las aguas con los trozos derruidos, montones de masa informe que acreditan no haber nada duradero; porque con el tiempo los arcos que hoy existen, vendrán á tierra, cual ha sucedido con el castillo que tiene próximo, las casas fuertes de Juan Marquez, la ciudad de Asa, el pueblo de Las Casetas donde hoy aparece La Serna, barrio de Laguardia, la cual fué un dia dependiente de Asa.

Es lugar imponente por la noche cuando huye pasmado el buho, lanzando tristes gritos, al fijarse en sus solitarias orillas el atrevido contrabandista que se prepara á cruzar sus fardos. Y si la Luna llega á resplandecer en aquellos momentos, la sombra que proyectan sus arcos y se fija en el cespéd de las cercanías, representa un monumento grandioso visto á través de un cristal de aumento.

EL CASTILLO DE CLAVIJO.

IV.

Todos cuantos han leído la historia saben, que Mauregato VIII, hijo natural de Alfonso el católico, en la larga serie de los Reyes de Leon, despojó de la corona que legítimamente correspondía al niño Alfonso, hijo de Fruela; y esto sucedió después que Aurelio gobernó seis y medio años, y nueve Silo. Tomó para sí la corona Mauregato, y no creyéndose seguro en el trono que no le correspondía, hizo alianza con Abderramen, rey moro de Córdoba, en la que le ofrecía, si le auxiliaba en sus empresas, ser su tributario con el feudo anual de cien doncellas cristianas, destinadas á la torpeza de los Sarracenos. Autores hay que afirman, que cincuenta habian de pertenecer á la nobleza y las restantes á familias del comun: con obligacion expresa de satisfacer en metálico por cada una de las que faltase á dicho número, quinientos escudos de oro, de los que un sueldo equivalia en aquellos tiempos á cuatrocientos maravedís.

Los Sarracenos no gozaron por mucho de tan infame tributo, por que Mauregato solo ocupó el trono cinco años; muriendo en Pravia en 788. Apoderose del trono Bermudo, llamado el Diácono, quien á poco tiempo cedió la corona á Alfonso Segundo dicho el Casto, que de derecho le pertenecia. De

este Rey, dice la historia, que jamás quiso acceder á la entrega del tributo; negandose con la mayor indignacion y firmeza á cuantas gestiones hicieron los Moros para su cobro. Ofendidos estos, le declararon la guerra; y en dos batallas que tan victoriosas fueron para las armas cristianas, supo reprimir la sensual codicia de los Sarracenos. En su tiempo, dicen, fué descubierto el sepulcro del Apostol Santiago. Murió este Príncipe tan valeroso, segun unos en 842, y segun otros en 845; declarando por sucesor suyo á Ramiro 1.º, hijo de Bermudo ó Veremundo, conocido por el Diácono á causa de haber sido Monje y hallarse ordenado de Evangelio.

Ramiro era entonces Gobernador de Galicia con el título de Rey honorario; y aunque de edad avanzada, pues cuando entró á reinar contaba cincuenta y cuatro años, es juzgado por hombre de ánimo muy esforzado, prudente y en demasía sagaz. De él nos menciona la crónica, que tenia un genio sumamente severo; siendo tan enemigo de ladrones, que á cuantos cogia mandaba sacar los ojos, para quitarles la ocasion de atisvar y codiciar lo ageno; con lo cual consiguió limpiar enteramente su reino de ellos. Ocupado el trono, Abderramen, Rey de Córdoba, le requirió el tributo de las cien doncellas: con mas, las que habia dejado de pagarle su antecesor. Ramiro respondió, que estaba pronto á defender con las armas la negativa de tan vergonzosa contribucion, que en el campo aguardaba para castigar el atrevimiento de pretension tan infame. Esta respuesta hirió en lo mas vivo el feroz orgullo del Moro, que prevenido de antemano con un ejército numeroso, se dirigió á la Rioja, principiando por este punto su conquista.

Noticioso Ramiro del intento de sus enemigos, juntó córtes de todos sus dominios, que eran bastante largos, en la Ciudad de Leon; en las que se hallaron Ordoño su hijo, su hermano

García, los Obispos, Próceres y demás caballeros. En ellas se acordó que se alistasen todos cuantos pudiesen tomar las armas; nombrando, segun Lobera, por Capitan General á un Caballero gallego llamado Osorio y por Maestre de Campo general á Sancho Fernandez, Señor de Cameros; castellano del valle de Biello y deudo muy cercano del Rey Ramiro. Este Sancho era descendiente de Tello Gonzalez, Conde de los Rucones ó Riojanos; cuya antiquísima casa solar estaba fundada en los montes Cardines, que despues se llamaron de Tejada; entre las villas de Gallinero de Cameros, Muro, Jalon y Laguna. Era descendiente el Conde Gonzalo de los antiguos Duques de Cantabria, cuyas armas ó cruz Cántabra figuraban en el escudo de Baldosera. En otro lugar daremos noticia mas detallada del antiguo origen de esta casa solar.

El ejército cristiano, si corto en número, era aventajado en valor. Con él se puso en marcha Ramiro para la Rioja, en que estaban los Moros, cerca de Nájera, donde tuvieron su primer encuentro. De allí pasaron á los campos de la antigua Albayda, ocupadas las ventajosas posiciones que ofrecen sus terrenos por el ejército Mahometano. Esto sucedia en los primeros dias del mes de Mayo de 844, segun la opinion de casi todos los historiadores: trabandose una pequeña escaramuza al amanecer, se hizo sangriento combate durante todo el dia, en el que murieron infinito número de Moros y Cristianos. Llegó la noche y con ella cesó tanto destrozo y tan espantosa carnicería, que los cristianos reconocieron la infinita pérdida que habian sufrido en tan sangrienta batalla; siendo mas sensible, cuanto que su ejército, segun afirman todos, era una décima parte del de los Moros que los hacen subir á doscientos mil. ?

Gozoso Abderramen de las ventajas que consiguiera aquel dia, esperaba al siguiente para destrozar por completo los que

él creía restos del ejército cristiano. Ramiro y sus tropas se fijaron en las faldas de Monte Laturce, donde dicen, que rendido el Rey de sueño, se le apareció el Apostol Santiago, ofreciéndole que tendria confianza en el Señor; que volviese á la pelea, por que saldria victorioso. Escusamos manifestar cuanto sobre la aparicion del Santo nos dicen las historias. Ramiro dispuso una junta general de los Gefes de su ejército, Prelados y demás, en la que se acordó que al amanecer del nuevo dia se cayese de pronto sobre los Moros; que satisfechos de su victoria, estaban muy lejos de pensar que los Cristianos pudiesen acometerlos. Durante la noche, afirman, se fué el Rey á orar al monasterio de canónigos regulares de San Agustin, despues de San Bernardo, llamado asi por hallarse sepultado este Santo que dá nombre al ya destruido monasterio.

Fué el caso, que despues de haber vivido Prudencio dedicado al servicio de Dios en una cueva solitaria, por espacio de siete años, situada sobre el rio Duero y cercana á las ruinas de la antigua Numancia, en compañía de San Saturio, cuando murió este y le hubo dado sepultura en aquel sitio, donde habian vivido, marchó á Calahorra, en que predicó las verdades del Evangelio: por cuya causa y el efecto poderoso que habia ejercido en los ánimos su predicacion, el Obispo de aquella Diócesis le ordenó de sacerdote, haciéndole además canónigo de su iglesia. A poco tiempo marchó á Tarazona en donde se puso á servir de sacristan mayor, nombrándolo Arcediano y á muy luego Obispo. Viendo próximo el fin de su vida, llamó á su sobrino Pelagio para manifestarle estas palabras: «Jesucristo, mi Señor, sabe donde ha de ser enterrado mi cuerpo, y asi os ruego y mando que en muriendo yo, pongais mi cuerpo sobre el mulo en que yo he caminado y donde él parare dareis á mi cuerpo sepultura.» El Obispo y Cabildo de Osma que ignoraban la última dis-

posicion de Prudencio, querian fuese sepultado en su iglesia catedral; pero habiendo referido Pelagio lo acaecido, fué puesto en el mulo, al que siguieron infinitas personas; y despues de andar dos dias, llegó á una cueva en las faldas del Monte Laturce, entre las villas de Clavijo, Leza y Murillo, donde se paró, cayendo de rodillas cerca de la cueva: visto lo cual por Pelagio y su comitiva, lo bajaron al suelo, dándole sepultura y fundando una iglesia con su convento de canónigos regulares de San Agustin; quedándose todos en aquel desierto: la iglesia tomó el nombre de San Vicente mártir. Esto acaeció el dia anterior á los Idus de Abril, no fijándose el año, aunque hay quien supone si sería sobre el 300 despues de J. C. En este monasterio de San Vicente, cuya primitiva iglesia aun existe, en un subterráneo contiguo á una angosta cañada entre elevados cerros, se quedó orando Ramiro en la noche que precediera á la terrible matanza de los moriscos, que afirman historiadores llegaron al fabuloso número de setenta mil.

Acaba de ordenar se celebre el sacrificio de la misa, cuyo acto tiene lugar pocos momentos antes de amanecer, y todo el ejército cristiano, prosternado delante de aquel altar que ofrece la contemplacion de la muerte del Redentor de los hombres, aguarda la bendicion del sacerdote para prepararse á la pelea.

Y sería de ver, aquel dia tan terrible, cuando los nacierentes rayos del sol iluminaban las escarpadas colinas que dominan el campo, los ondulantes penachos, sobre los cascos de los cristianos, cual se movian agitados por el viento que iba á confundir muy pronto los agudos ecos de las bocinas, con el severo y ronco sonido de los timbales y atambores, unidos á la gaita guerrera, el relinchar de los caballos, los ayes de los moribundos y el desacompasado gritar de los combatientes.

Pero ha llegado la hora, y el ejército cristiano á semejanza de

un torrente, acaba de precipitarse sobre la morisma, demasiado desprevenida y por demas confiada; su campo es roto, deshecho, y puestas en terrible confusion todas sus huestes, que no encuentran mas medios que la huida; precipitándose azoradas en aquellas profundas simas, en donde caen mezclándose hombres y caballos, innumerables efectos de guerra, que despues de mil años son hallados por el leñador ó descubiertas por la reja del arado; como testimonio infalible de aquellos sucesos, narracion que nos es imposible hacer tan detalladamente como quisiéramos, por no permitirnoslo los estrechos límites de esta obra y la gran confusion de los historiadores al sentar acontecimientos de tan remotos tiempos, cuya historia está envuelta entre tinieblas.

Y lo que acontece con Clavijo y su castillo, nos ocurre respecto de la antiquisima ciudad de Berkara, cabeza un tiempo de esta comarca, los de Nalda, Ocon y Jubera; puntos estratégicos é importantes, hasta donde fueron perseguidos los restos de Abderramen. El hoy no es el ayer: tranquilos y silenciosos aparecen estos contornos; y ni se descubren los altos estandartes en que ondeaba la media luna de los moriscos, ni relumbran los yelmos y broqueles del ejército cristiano, entre el undoso y verde boj que cubre sus terrenos.

En cambio, se presentan altivas las almenas del castillo de Clavijo, cuyos altos murallones, sostenidos sobre el negruzco peñasco que se eleva entre aquellas cumbres, estan resistiendo hace tanto tiempo los rudos embates de los vientos, que en quejumbroso sonar, nos representan el choque de las armaduras, el cruzar de las espadas y cimitarras: prolongado éco que parecen reproducir las pardas aspilleras que han resistido al influjo de los siglos y que todavia descubrimos. Trofeos de la antigüedad, que son visitados tan solo por las aves de rapiña, segunda generacion tal vez de aquellas otras aves que se cebaran hasta la

saciedad en los cadáveres moros y cristianos; confusa muchedumbre que dejó impresa su sangre al lado de los peñascos, donde exalaron su último aliento.

Preguntémosles, pues, á estos carnívoros animales, cuya vida á veces pasa de 800 años, cual va muriendo la idea de tan terribles acontecimientos, y sepamos, si posible nos es, cuanto ha-ce dejáran de apagar su sed, efecto de la gran cantidad de carne humana que devoráran, en el algibe que se descubre entre las seculares paredes del castillo de Clavijo! Dejemos tan tristes reflexiones para dar lugar á otros sucesos.

Los historiadores nos dan noticia de la donacion hecha por Ramiro al monasterio de San Prudencio, de muchas tierras y medidas por tan señalada victoria; y entre otras figuran aquellas palabras. «*Rex letus de victoria, terras adyacentes concessit divo Prudencio.*» Y en la antigua tabla de los bienhechores de aquella casa aparece. «El primer bienhechor fué el santo Rey «D. Ramiro de Leon, hijo del Rey D. Bermudo, Diacono, el cual «Rey D. Ramiro venció setenta mil moros, en la miraculosa «batalla de Clavijo, el cual, como vencedor de aquella moris-«ma, bajó á este monasterio á dar gracias á Dios por esta victo-«ria, como dice la donacion que está en el archivo de esta casa.»

El ejército vencedor, segun manifestamos en otro lugar, hizo voto obligatorio para toda España, de contribuir con cierta medida de trigo ó vino por cada yugada de tierra de pan sembrar ó viña, para sosten de la iglesia del Apostol Santiago. Este voto lo vemos aprobado por el Rey Ramiro, confirmado despues por algunos Papas, siéndolo igualmente en 934 por Ramiro segundo.

Entre las personas que contribuyeron á tan famosa victoria, es preciso hagamos un lugar muy preferente á Sancho Fernandez de Tejada, Señor de Cameros, descendiente de la ilustrísima casa de los primeros Condes de Castilla, cuyo origen viene

del Rey mártir San Hermenegildo y del católico Recaredo, ambos Godos. Por lo tanto y para quitar dudas respecto de hechos tan gloriosos, como los que tuvieron lugar en la batalla de Clavijo, vamos á trasladar la copia legalmente autorizada, que vimos hace algun tiempo y se refería á explicar la antigua nobleza de la casa solar de Valdosera. Dice así:

«En la batalla que el Rey D. Ramiro, primero de este nombre, tuvo con Miramamolin, Rey moro, junto al castillo de Clavijo, dos leguas de Logroño, sobre la libertad del tributo de las cien doncellas, á un Capitan llamado Sancho Fernandez de Tejada, encomendó el Rey Ramiro el gobierno de su ejército, y habiendo con la ayuda de Dios, vencido la dicha batalla, dejó el Rey á este caballero Tejada por Alcaide y frontero de los moros en dos castillos fuertes que ganó á los moros, llamados Clavijo y Viguera, el que como caballero valeroso y fiel á su Rey y Señor, defendió con mucho valor las dichas fuerzas, y ganó toda la tierra de los moros. Y estando en estas Alcaldías se casó con Doña Nuño de Guzman, y de legítimo matrimonio tuvo trece hijos varones, con los cuales se dió tan buena maña, y puso tal diligencia que ganó hasta el reino de Aragon, toda la tierra de los moros, y la puso en libertad para su señor el Rey D. Ramiro. Y vista por el Rey su fidelidad y diligencia de este valeroso Capitan, le hizo muchas mercedes, y entre otras en tierra de Leon le dió una villa con muy larga jurisdiccion, y le dió por hacia las dichas partes de las conquistas, las dos montañas, que la una es Baldosera, que por los muchos osos que en ella habia se llama asi; y en la otra los montes Cardines, que despues por el nombre del Señor se llamaron de Tejada, y se llaman hoy dia. En la dicha Baldosera hizo este señor trece casas para vivienda de los trece hijos, para que allí viviesen y estubiesen en servicio de su Rey, y defendiesen la

«tierra del enemigo, y conservasen en ella á los cristianos como
«católicos, como él lo habia hecho: que estas trece casas estu-
«biesen y quedasen sin poderse enagenar para cada hijo la suya
«y sus descendientes, en memoria de hechos tan insignes y me-
«morables. Y asi el Rey le dió á este caballero el blason y ar-
«mas para mas gratificacion de sus servicios. Que es un escudo
«cuarteado, plateado, en cuatro cuarteles iguales con una cruz
«angosta de oro, que es mas ancha á los cabos de los brazos,
«en señal que como religioso hacia. Y el primer cuartel de este
«escudo en campo de sinople, que es verde; dos torres ó casti-
«llos de oro; y de cada uno de ellos sale por encima de la torre
«del homenaje una bandera de plata, y en ella una cruz de gu-
«les, significando la muntuosidad de la tierra. En el segundo
«cuartel en campo azul, dos medias lunas de plata, las puntas
«á la mano derecha, y al rededor de las medias lunas como por
«orlas trece estrellas de oro, por las lunas denotando las muchas
«victorias que de los moros alcanzó este ilustre capitan, y las
«banderas que les ganó con las insignias de sus medias lunas
«que ellos tanto usan; y las trece estrellas por los trece hijos
«con que con tanto resplandor y lealtad sirvieron á su Rey y Se-
«ñor. Y en el tercer cuartel en campo de plata, un Leon de
«gules, que es colorado, lengua, dientes y uñas de oro con
«apartamentos de metal. Y en el cuarto cuartel, asimismo en
«campo de plata un roble de sinopla, y á él ligado un oso al
«natural con una cadena de hierro ó argento, y una orla de oro;
«y en ella trece veneras de azul, en memoria de la batalla refe-
«rida en que se apareció el glorioso Santiago la noche antes en
«sus sueños al Rey Ramiro animándole; y por defuera del es-
«cudo al rededor, trece banderas de azul cargadas cada una de
«una media luna de plata menguante, que es las puntas abajo,
«y el yelmo abierto, el torreal timbrado, de medio leon, como

«el arriba dicho, y sobre todo un rotulo, con un verso que dice, ó sentencia de una epistola de Santiago: *Beatificamus eos qui sustinuerunt, et laudemus viros et parentes nostros in generatione sua.* De las cuales dichas armas contenidas en el «escudo, como queda dicho, podrán usar los que legítimamente «descendieren de las dichas casas y los apellidos de los S.S. de «ellas son: Tejadas, Iñiguez, Fernandez, Palacios, Loberas, Ruices, Saenz, Medranos, Sanclemente, García, Xalon y otros. En «la villa Baldosera hay un libro que trata de la descendencia y «genealogia de esta casa.»

Mas adelante dice: «Compónese el escudo de cuatro cuarteles, que divide una cruz de oro en forma que lo es de la orden «de San Juan: en el primer campo de la mano derecha dos castillos en campo verde de piedra natural, que significan los dos «fuertes de Viguera y Clavijo; en cada castillo sobre la torre «del homenaje, una bandera de plata con una cruz roja en «cada bandera: en el segundo campo, que es el alto de la «siniestra, color azul, estan dos medias lunas de plata con trece «estrellas al rededor de las medias lunas, las que significan el «padre é la madre, é por las trece estrellas, que todas son de «oro, los trece hijos: en el tercer campo, que es el bajo de la «mano derecha, que es de plata, está un Leon de sangre, rapanate, del cual solo usaba dicho General antes de estos progresos, «en que se denota descendencia de la casa Real de Leon; tiene «el Leon, la lengua, uñas y corona de oro: en el cuarto campo, «que es tambien plateado, está un árbol, que se llama tejo, y «en él está atado un oso con una cadena ó rama de árbol cortada, que significa la que cortó Sancho de Tejada, cuando se «le quebró la lanza; todo el escudo está cercado de una orla de «oro, con trece veneras azules sobre la orla y en cada venera un «hábito de Santiago, é al rededor de la orla trece banderas, y en

«cada bandera una media luna de plata con las puntas hacia
«abajo; y por timbre sobre la celada, que es de oro, un Leon rojo,
«corona, lengua y uñas de oro, de medio cuerpo descubierto; á la
«mano derecha sobre la celada y haciendo un medio globo el cerco
«de la epistola canónica del mismo Santiago, que dice: Ecce.»

Que los habitantes de Logroño asistieron á la batalla de Clavijo, está probado por multitud de historiadores, por las concesiones hechas por diversos Monarcas á la Ciudad, del Castillo y cuanto constituia sus terrenos; siendo costumbre antigua, aunque olvidada, el subir en procesion todos los años al monasterio de San Prudencio los Logroñeses, juntamente con los Cabildos de las parroquias, á venerar el cuerpo del santo, en accion de gracias por la victoria conseguida. Al presente estos restos sagrados, asi como los de San Felix y San Funes, se hallan en una de las capillas de la Redonda, situada á la mano izquierda. Nuestra curiosidad nos llevó hace años al ruinoso monasterio de San Prudencio, y aunque con peligro, pudimos descubrir entre los escombros de una cueva esta inscripcion:

«Entra con sumo silencio

«Por que en ella está enterrado

ya no existe mas del terceto, pero indudablemente debiera tener por final,

«Felix, Funes y Prudencio.»

En otro ángulo habia la siguiente:

«En esta cueva habia tres pastores

«Que de Jesucristo rigieron el ganado,

«Siendo Prudencio y Felix confesores

«Y Funes de martirio coronado.

«Y aunque esta humilde cueva los encierra,

«Son el amparo y defensa de esta tierra.»

Se conservaba así mismo, en la iglesia nueva, sobre la antigua donde vino á orar Ramiro, el altar mayor de piedra, lleno de molduras que representaban á Jesucristo y los doce apóstoles; al costado izquierdo un cordero con su cruz al lado. Al costado derecho un pasage de la sagrada escritura. Un escudo con esta inscripcion

IDGITUR TACDVS

Mors Epcos sum.

Réstanos tan solo hacer mencion de la suntuosa capilla que dominando al pueblo y castillo, sobre el monasterio de San Prudencio hay dedicada desde antiguo al Apostol Santiago: precioso santuario, digno de que sea visitado una vez en la vida por los habitantes de estos contornos, ante los que se ofrece el imponente castillo de Clavijo, sin poder dar cuenta circunstanciada de la historia que nos ofrece su contemplacion.

LOS QUEMADOS.

V.

A que este nombre! ¡qué significado tiene esta palabra! ¡Qué sitio ocupa en la fértil y deliciosa campiña, sobre la que descubrimos ese hermoso cielo azul que con dificultad encontramos en otra parte!

Los *quemados* es el espacio que media entre el camino antiguo de Viana y el que conduce por bajo del cerro de Cantabria. Próximo al Campo Santo, si el uno impone un sello de tristeza y veneracion, el otro es un recuerdo de horror y de llanto.

Distinguíanse los *quemados* hace años por una gran cruz de piedra que en ellos se elevaba. Esta cruz, rodeada de un campo sin vegetacion, ofrecia el recuerdo de los terribles suplicios que en sus cercanías se egecutaban.

Naturaleza muerta, parece estar calcinado el suelo; como si la sal derramada en abundancia, lo hubiesen abrasado privándolo del verdor y de lozanía, y hasta los árboles mueren agostados como resistiéndose á florecer en esta mansion de la muerte. No de la muerte natural que todos esperamos para pagar el tributo á la naturaleza, sino de una muerte preparada con violencia, que ha de cortar el hilo de la lozana juventud en medio de los mas acerbos padecimientos.

Ser quemados vivos, gran Dios! Y es el hombre el que prepara para el hombre este festin tan horroroso!

Corramos, corramos pronto un velo á las terribles escenas que la imaginacion concibe y no puede explicar. Cubramos al instante esa ancha y profúnda sima, donde el pensamiento se comprime, la sangre cesa en su curso, y la razon se resiste á creer haya sido una realidad.

Apesar de todo, hagamos un esfuerzo y se nos presentará una fecha no muy distante. Es el 24 de Agosto de 1719, donde hay una última egecucion en este lugar nefando. Consuman las llamas que ascienden al aire en grandes espirales el líquido que corre por nuestra pluma: niéguese la ley de la gravedad para que la tinta quede repentinamente cortada, sin que podamos hacer la descripcion de estos suplicios.

El espanto que nos sobrecoge, cese para esa inmensidad de lectores que se llama humanidad. Cése, y ya que fuera quitado el emblema que atestiguaba el *Aquí fué*, vaya muriendo sin tradicion, conducido por el viento, en pos de las cenizas que reducidas y disipadas en imperceptibles partículas, no dejen la mas leve señal que acredite la probabilidad de haber existido.

Quede tan solo en nuestra mente la hermosa cruz de la redencion, y apartemos el pensamiento de la cruz de los suplicios. Sea tan solo la sangre derramada por el Salvador de los hombres la que alivie nuestras penas; dándonos consuelo y esperanza por su divina misericordia, y no creamos volver á presenciar tan desgarradoras escenas.

Que la cruz sea para el cristiano el punto donde debe dirigir sus pensamientos por el cruento sacrificio del hijo de Dios, y que disipe la idea de que son necesarios horrendos castigos para que tengamos esa viva fé, esa inefable esperanza, de que, al derramar su sangre, lo hizo por la salvacion de los hombres!

EL CEMENTERIO.

VI.

Reducido lugar es este á la apariencia, y cuando lo vemos por vez primera, se nos figura al examinar las cruces y sepulturas que en distintas direcciones se advierten, que pronto ha de llenarse y que no cabremos dentro de su recinto. Una ilusoria ráfaga de esperanza, nos hace suponer que solo se hallan depositados los restos de personas que por su ancianidad, acaso por sus excesos, haya sido la muerte la consecuencia indispensable á los años y los vicios. Fatal error, que se disipa asi que ávidos de curiosidad, corremos los sepulcros y leemos las inscripciones: gran Dios! abraza todas las edades, comprende todas las fortunas! La muerte no ha respetado ni el valor, ni la honradez, ni la hermosura, ni las riquezas! Todas las clases de la sociedad han pagado su contingente, y nosotros mismos que leemos estas pájinas, seremos pronto inhumados para que el gusano roëdor se cebe en nuestras carnes. Aqui está el niño y el anciano, el jóven, el esforzado, el tímido, el sabio, el ignorante, en una palabra, están todos.

Nueva colonia que pasamos á poblar todos los dias, parece que el destino ha querido satisfacer todas las necesidades; llenar todos los gustos. Mansion comun, para todos hay unos mismos manjares, se disfruta de una misma mesa, y del servicio no hay

uno todavía que se haya mostrado descontento. Las tres palabras proscriptas como emblema de la libertad mas amplia, reinan en este aposento: nadie osa truncar el precioso significado que revelan. Muertas las opiniones, unidos los partidos en este sacrosanto lugar, concluyeran los combates, cesaran las discusiones, perecieran el orgullo y la vanidad. La vanidad, cualidad tan inherente y pegada al hombre, de la que á duras penas se desprende hasta en la mansion de los muertos!

No obstante, el orgullo y la vanidad se hallan acostados bajo un enorme peñasco, cuya transparencia revela la *nada* de las grandezas humanas; á cuya miseria cubre tan solo un mugriento y desgarrado sudario, tan lleno de remiendos y girones como el cobertor del mas infeliz pordiosero.

La vanidad y el orgullo, que han querido llevar mas allá de lo posible la pequeñez de sus riquezas, la nulidad de su opulencia, adquiriendo en su loco desvario un lugar privilegiado, un sitio único donde depositar sus restos. Otra miseria aun mayor que las infinitas miserias con que juega el hombre en su destino!

Las tumbas se han abierto y se han llenado, se volverán á abrir y se volverán á llenar. La nada que encierran, es mas grande que la losa que las cubre; y cada ráfaga de viento que imperceptiblemente cruza por estos sarcófagos, va llevándose los átomos de nuestra misera y desdichada existencia! Si alguna partícula imperceptible de animacion, si alguna chispa de la vida que existió ha podido quedar entre estos restos ya desunidos, (secreto oculto de la Divinidad,) será lo que dé á nuestra sombra el dulce consuelo de pensar en esos caros objetos que hemos dejado en la tierra, y sobre los que nuestro espíritu debe velar incesantemente, apreciando su recuerdo como la mayor muestra de cariño que podemos recibir.

Y que diferente modo de pensar en el que vive! Cómo juzga imperecedera la memoria de su nombre! Cual se figura de la contemplación de sus actos en el mundo! Misero! Mañana no existirás, y no por eso la alegre alondra dejará de dar su primer saludo á los nacientes rayos del Sol: la inocente oveja y los tiernos corderillos irán contentos á pacer la yerba de los prados! La hermosa y fragante violeta, la tardía y sensual rosa, cuyo matriz subido se descubre en su doblada cabeza, irá desplegando sus agrupadas y recogidas hojas para dar perfumada esencia á ese grato ambiente que respiramos. Y tu esposa y tus cariñosos hijos, cuando lleguen las últimas horas de la tarde en que echan de menos tu compañía, acaso se pongan á jugar para mitigar en parte el dolor que los aflige!

El sepulturero, solo el sepulturero habrá murmurado tu nombre, fatigado con la nueva labor que le has proporcionado para preparar otra fosa al que espera en el siguiente día. Este ser pobre, triste y achacoso, semejante al monje de la trapa, dá indiferentes golpes con el azadon, en la sepultura que se está abriendo. De ella exhuma tal vez los restos del que le diera la existencia! Sobre el coronal del autor de sus días, acaso deposite momentáneamente la apagada punta del humedecido cigarro, que ha perdido con su álito el fuego que lo animaba: O bien sentado entre aquellos ennegrecidos huesos, que despues de algunos años vuelve á sacar al aire, concluye las migajas de un misero taco de pan, y eleva su comprimida bota de vino para apurar las últimas gotas en donde concluyen sus esperanzas!

Con esto habrá llegado la noche, y nada quedará del resplandor de las hachas que acompañaron al hombre á su última morada. Las preces del sacerdote habrán cesado por completo, y ni aun las imperceptibles vibraciones de la campana se dejarán sentir. Del canto fúnebre, tan solo se oirá el mugido de las

aguas del cercano rio Ebro, el silvido de los vientos acompañado del lúgubre graznido de las aves nocturnas.

Al rechinar de las puertas que se cierran, los enemigos habrán quedado amigos, el rencor habrá cesado, y de nuestros locos desvarios no existirá el mas leve rumor. Las cruces, los sauces y el ciprés, serán despues de Dios, los únicos testigos de esta mansion del silencio; cuya inmensa lista, en vez de menguar, crece todos los dias, para ofrecer á la contemplacion del que al siguiente las visite, estas palabras: «Aqui descansa una parte de la humanidad: acuérdate que muy pronto vendrás á hacer tú lo mismo.»

El cementerio de Logroño, egecutado en 1833 por D. Cayetano Sierra, forma un rectángulo bastante grande y espacioso para lo que es la poblacion. Aseguran, que durante la guerra civil, pasaron de diez mil los soldados que fueron en él sepultados. Desventurados hijos del pueblo, cuya temprana muerte deploramos! Esperanza de sus adorados padres, en este como en todos los campo-santos, llegan los suspiros de multitud de familias á quienes anticipadamente arrebatáran las batallas este consuelo! Próximo á la capilla y en un pequeño espacio á la derecha, se halla la familia del malogrado Zurbano cuyos restos están al lado.

CAMPIÑA DE LOGROÑO.

VII.

Recorridos estos sitios donde el luto y la soledad reinan por completo, hagamos que nuestra imaginacion se dilate por esa multitud de huertas y praderas llenas de verdes y frondosos árboles, de pintorescos arbustos, que espontaneamente han ido creciendo á orillas del cristalino Ebro; sereno y apacible en el verano, rápido é imponente en el invierno, despues que recoge las aguas de multitud de rios menores y otros mil arroyuelos que le rinden tributo, para que sea mayor su grandeza y mas perceptible la magestad de su curso.

Admiremos el Iregua, que es el antiguo *Bero*, cuyo nombre afirman infinitos AA. se lo puso Tubal, dando origen á esos famosos Cántabros Beros, primitivos héroes de los importantes lugares que hemos de recorrer.

Dirijamos la vista sobre la parte del Oriente, donde el hermoso Sol del caluroso estío, pretende romper el azulado horizonte que descubrimos detras del empinado cerro de Cantabria. Sol esplendoroso, que hace brillar desde el momento en que aparece, durante las primeras horas de la mañana, las lágrimas del rocío depositadas en esa innumerable variedad de yerbas y de flores: lágrimas que por el resplandor que de sí arrojan, ilumi-

nadas por los nacientes rayos del Sol, se asemejan en los globos que representan á otros tantos brillantes que muy luego han de deslizarse con el calor, para correr lo largo de la planta y morir á su pie.

El astro luminoso en su aparente carrera, espejo de nuestra vida desde que nace hasta que muere, habrá dejado marchitas las erguidas cabezas de las mas altivas plantas, calcinado el suelo con el calor de sus rayos, indicando al ocultarse él hasta mañana, en que aparecerá de nuevo. En su despedida á lo último de los confines de nuestro horizonte sensible, sus últimas ráfagas de luz nos harán distinguir entre peñascos que asemejan nubes por su larga distancia, el castillo de Cellorigo, *Sceleris Origo*, (origen de la maldad), que todos los dias descubrimos en los crepúsculos vespertinos, sin pretender inquirir la causa de significado tan extraño.

Los naturales están en la creencia, que la Caba Florinda vió en Cellorigo la luz primera, ó al menos que fué criada en él: y como todos atribuyen la pérdida de España á la venganza que tomó el Conde Julian, su padre, abriendo á los Moros el camino de su dominacion, por culpas que solo merecía Rodrigo, ciego de un amor sensual hácia la estremada belleza que resalta en la infortunada Florinda; los defensores de la inexpugnable fortaleza, que en mas de una ocasion se vieran acosados por el hambre y el frio viento del Norte que alli reina, es probable traerían á la mente el nombre de la muger por cuya causa sufrían tantas privaciones, en la retirada á las montañas para evitar la persecucion de los Sarracenos.

Dejemos esto, que se aparta de nuestro propósito, y volvamos á la hermosa y fértil planicie, donde la naturaleza ha derramado sus dones con tanta profusion: contemplemos á la parte del Oriente los montes de Yoar, donde está el santuario de Ntra. Sra.

de Codés, La poblacion, San Tirso, Nuestra Señora de Tolonio, larga cadena de elevadísimos peñascos que vienen á concluir en el punto que indicamos al principio. A su frente está la famosa cuesta del viento, los cerros de Monte Laturce, los castillos de Clavijo y Viguera, Islallana, San Anton, y sobre todos el gran San Lorenzo, este Himalaya de la Rioja que cubierto de nieve casi todo el año, confunde en las nubes su elevada cúspide.

Mas acá y en segundo término, divisaremos á nuestra espalda los altos de Viana, el Indiano, Reventon, lleno de sinuosidades y vueltas, que le hacen novelesco en su situacion al pie de Cantabria, para obligarnos á admirar la hermosa naturaleza. Cruzemos al Corbo, por detras del camino de Oyon; dirijámonos á la Serna, y nuestra imaginacion se fijará al contemplar la risueña perspectiva que forman los cerros y los valles, la vid y los olivos, cubiertas de verde follage las unas, reflejando en los otros el oscuro tinte que forma un contraste tan deleitoso haciéndolo bello y encantador. Añadamos á este panorama el retozar de los corderos y cabritos, el prolongado eco del chocar de las astas de las cabras, detras del verde romero, al pie de los castillos de Juan Marquez, divisándose á lo lejos el puente de Mantible, y vayamos á las casas del Cortijo, de cuyas chimeneas se eleva en espirales el humo que sale de sus cocinas, signo infalible de que en aquel recinto se piensa en la vida.

Cercana tendremos la Isla, donde todo aparece sombrío con el largo monte que tiene encima, ocultando la claridad del Sol, descubriendo lo imponente y taciturno que se presenta el Ebro al pasar cercano al estenso olivar y triste Valverde, cuyo efecto nos dejará absortos en profunda meditacion, hasta que cruzando por los aires la tímida paloma que huye del cazador, se posará en las ramas del verde nogal; desde donde entonará durante las horas de un sol abrasador, el engañoso arrullo que

nos hará creer la tenemos entre las manos. La simpática perdiz se hallará picoteando bajo el frondoso emparrado, revolcándose entre la cernida tierra, hasta que al sentir nuestras pisadas, se levantará alborotada, cruzando en rápido vuelo y con sonoro ruido las mansas aguas del Ebro.

Cerca tenemos el Humilladero, en cuya capilla se detiene á hacer oracion todo el que pasa. Elevase sobre la ermita, el cerro que tiene encima, llamado el Calvario, y la pasion del Salvador de los hombres viene á dar complemento á este gran cuadro que tanto llama á la contemplacion; dominado por la sombría perspectiva que forma su conjunto. Y sin embargo, de estos sitios nos apartamos con pena: tan grande es el efecto que en nosotros producen.

Samalar, el pintoresco Samalar, detiene nuestros pasos. Su natural cascada, nos recuerda las citas de los viajeros al describir las catarátas del Niágara! la ilusion acaba de suceder al recogimiento; y esta campiña que desde el puente descubrimos, nos trae á la memoria el recuerdo de nuestros primeros años, cuando sobre las piedras del nivel y su gran presa, que comparte las aguas para los molinos, con tan rigurosa igualdad, sentiamos presidir á *Astrea*, Diosa de la justicia, hija del fabuloso *Júpiter* y de *Temis*, cuya mision ya sabeis, y sino haber llevado sendos orejones para aprenderlo. Desde tan encantadora mansion, en la que nos formábamos las dulces ilusiones del que solo piensa en burlar la esquisita vigilancia de sus padres y maestros, discurriamos el ir á rendir culto á *Pomona*, diosa de las frutas, aunque huíamos de *Vertumo*, Dios de los huertos, vulgo labradores; cuya faz adusta y ennegrecida por la intemperie, nos representaban al *Cancerbero* á la puerta de los infiernos, (asi se hallaban en las de sus huertas), con tres cabezas y tres fauces, sin que tuviéramos la dicha de *Orfeo*, por carecer de su lira, ni

que *Pomona* saliese en la figura de *Euridice*, por cuanto el taimado de *Aqueronte* escondiera en su barca los *obolos* que sacára debajo de la lengua de los difuntos.

Justo será descansemos un poco para pensar en la *Metempsychosis* de Pitágoras, cuya ardiente imaginacion creó la trasmigracion de unos cuerpos á otros; y esta creencia andaba á la órden del dia, en la época que vivió el filósofo, ni mas ni menos que nosotros la encontramos en esa multitud de moscardones, que á la caida de la tarde zumban entre los juncos de las orillas del rio Ebro. Estos, segun Pitágoras, deberán ser los cuerpos de la multitud de necios que de todo murmuran, y de nada entienden; y como son concernientes á todas las edades, se encuentra tan inmensa muchedumbre que en ocasiones hace difícil el paso al nivel. Dejemos al moscardon, y observemos cruzando por el Sotillo, el Ebro chiquito, como dicen nuestros paisanos: donde veremos ejercer su habilidad en los principios de natacion á infinitos niños, que serán hombres algun dia, que visitarán nuestro sepulcro, y entre los cuales no faltará alguno que sepa concluir este paisaje que tan imperfectamente vamos trasladando al papel.

De nuestro espíritu vital, solo quedará entonces el vago rumor de que como tantos otros, hemos ocupado un lugar en la naturaleza. Mas duraderos, pero que tambien perecerán, se descubrirán Balbuena y otros edificios. Nuestros venideros dirigirán la vista á sus paredes, y si la civilizacion ha progresado, como no dudamos, la apartarán con horror. Los árboles y arbustos que crecen en esta parte del rio, habrán elevado sus copas y sus ramas á tal altura, que solo se ofrecerán á las miradas del ojo mas observador un bosque continuado. En el ínterin que esto acontece, pasemos por el molino del Sotillo, donde oiremos las cántigas de las lavanderas, al emblanquecer la ennegrecida ropa de

que nos desprendemos con repugnancia, y que ellas sumergen en las aguas que cubren las algas y las ovas. Desprendámonos como de la ropa de la ignorancia de que nos hallamos revestidos.

El puente, que dá subida á las calles de Zurradores y Cerrada, desde donde veremos las traseras de Santiago y la cárcel; dos edificios bien contiguos, pero de diferente significado. Observemos el magnífico puente de piedra con sus diez y siete arcos y el nombre de los tres castillos que lo adornaran, reedificados dos veces, blason de nuestros primeros escudos. (1) Y si así continuamos, se nos presentarán ante la vista las altas torres de la Redonda, el Colegio, la aguja de Pálacio, la cuadrangular torre de San Bartolomé, la de Santiago, la flotante bandera española en los dos extremos de la Ciudad, S. Francisco y la Puerta del Camino, y de este modo nos hallaremos en la parte meridional donde existe la moderna Logroño, tan alegre y variada en sus formas, como uniforme y opaca es la que cae á la parte del Norte.

Veremos el famoso puente de las Fontanillas, de cuyas piedras han arrancado los arcos de triunfo al vencedor de Baroja y Peñacerrada, de Guardamino y Ramales.

San Miguel, la Coronilla, San Adrian, Cascajos, la fuente de la Ribaza, se ven frecuentados de cazadores: escopetas diestras, que surten sus casas de sabrosas codornices, esquisitas perdiganas, apetitosas liebres y gazapos, de que abundan sus terrenos. Valdegrua, el molino del Prior, Calaveras, estan cubiertos de verde cespéd é infinitos cantarrales, donde hallaremos sentados y en inocente recreo, multitud de familias que salen á

(1) Nos referimos á como estaba hace tres años para, de este modo, conservar su memoria.

disfrutar las delicias que proporciona el campo, con meriendas ricamente condimentadas. Escelentes gastronomos, que no dejarán sobre los blancos manteles de granillo, ni memoria de que allí pudieran haber existido viandas de ningun género. Secas sus gargantas con el sabroso vino depositado en las profundas cuevas de la Ruavieja, iran á mitigar su sed en las ricas y cristalinas aguas de la fuente del Moro, Chiviritano, Puente Madres y Zapateros. Y si esto no fuese bastante para pintar lo hermoso de la campiña, dejad un dia temprano el lecho en que os hallais descansando, para ver el cruzar de las yuntas que van á labrar la tierra, el volver del labrador que ufano y altivo entra con las cargas de excelente trigo y cebada granada como el piñon, con las esquisitas alubias llamadas de riñon de carnero, comparables tan solo á la rica y sabrosa manteca. La dorada espiga de trigo, la succulenta haba y otras producciones, tendidas en abundancia por los campos y caminos, servirán de alimento á los necesitados, que volverán á sus casas enormemente cargados con esta riqueza que les ofrece el campo de Logroño. Deberemos alargarnos hasta los altos de Balsalao, las pintorescas casas de Higay, residencia de pastores, lugar de recreo de los antiguos señores de Logroño, donde todo es delicia, donde no se respira mas que alegría y un encanto incomparable. Faltará tan solo el sonido del caramillo del pastor, entonando á su son dulces cantares á su pastora, porque estos son cuentos que se forja la ardiente fantasia de los poetas; pero en cambio, oireis el ronco mugir del toro, que tranquilo, se halla pastando en los juncales de la Cañada; sentireis el relincho de los potrancos que van en pos de sus madres, y el melodioso cántico de las aves, posadas en los altos olmos negros á los que enlazan la vid y la yedra.

Bello eden de la campiña, que solo cede á la sin igual Barea

la baja, llena de nombres, que escitan el entusiasmo de los Logroñeses, cuando se hallan fuera de estos sitios. Tales son la fuente del Encino, la del Bustillo, el Chivero, la antigua venta de Ponce, las pintorescas casas que tanto abundan entre olivares y viñedos, entre inmensas arboledas, donde se confunden los olmos y los chopos, los álamos y sauces, los nogales, cerezos, guindos, perales, melocotoneros y manzanos; donde la zarza se enreda á la esquisita ciruela claudia, el meloso higo dobla su cerviz, enseñandonos su acuchillada cubierta, aparece el granado, la frambuesa y la acerola, bajo cuya sombra recojemos la enorme sandía, el acitronado melon.

En este sitio está lo bello, lo encantador de Logroño. Qué de fuétes, qué praderas, qué armonioso cantar de aves sonoras, suspendiendo á intérvalos sus gorgeos, para dar lugar á que el músico de los bosques, el incomparable ruiseñor, dé sus trinos al aire. Tambien cesará este, para que el ave toro nos llame la atención, figurando los relinchos del caballo, interin cruza el tordo de rama en rama, y la diminuta moraleja anda como burlándosenos entre las tiernas ramitas del avizcocho y punzante marañon, del espino albar, que cerca estas posesiones, donde salta la liebre, corre el gazapillo, se reclama la perdiz y la tórtola canta sobre el nido de sus pichones.

Donde vemos el corcel debajo del antiguo álamo del bosque, que rehila las orejas, como si hubiese oido un ruido lejano, y parece esperar la hora en que su ginete quiera dar vuelta á la ciudad; paraíso desde el cual, tantas veces hemos contemplado todo lo que ofrece de grande y portentoso la naturaleza; donde hemos visto volar nuestros mas floridos años, y donde hemos gozado en compañía de nuestra familia, las dulces delicias que proporcionan estos contornos. Libres de esas oscilaciones que ofrece la vida social, el silencio y la soledad de los bosques, pro-

porcionan á la mente ratos felices, para engrandecer el pensamiento en altas concepciones. Silencio que solo es turbado con el ligero movimiento producido en el ramage, el chirrido de la cigarra y el agitar de las alas del simpático grillo-talpa; arrullos de la edad madura, que dejamos en suspenso el describir, para dar tiempo á que los cariñosos padres vuelvan de las labores campestres, festejando á sus tiernos é inocentes hijos, tomando parte en sus infantiles juegos, hasta que rendidos del sueño se retiren á descansar.

SAN BLAS Y SAN SALVADOR.

VIII.

Todo cede ante el influjo de los siglos. La obra que Sisebuto acabára en 629, ya no existe. Tampoco sus restos, que en 1835 los trasladára la mano del hombre á lo que hoy forma la muralla de la ciudad. Por espacio de 1216 años han oido las piedras de los monasterios de S. Blas y S. Salvador el acompasado cántico de sus monges y las oraciones del Sacerdote. Estas mismas piedras escuchan hoy el *alerta* del centinela, que á media noche corre la voz por todo el recinto de la poblacion. Qué contrastel! Cómo cambian las cosas! Los restos del antiquísimo torreón, cuyas campanas daban sus sonos al aire, están repartidos aqui y allí; depositarios mudos de los ayes de infinitos mártires, que bajo la sombra de sus paredes sufrieron muerte cruenta por la religion cristiana. Y esto acaeci6 en 28 de Setiembre de 852 con su abad Benedicto y todos los monges que en él habia.

En lugar de tan terribles escenas, se oyen hoy dia los descompasados gritos de la frutera, que pregona el género que tiene á sus plantas, hollando un suelo en el que están depositados los restos de nuestros antepasados. Los de los egecutados en castigo de la enormidad de sus delitos. Se oyen á la par las maldiciones del traginero, que se cree perjudicado en sus inte-

reses por la maliciosa preparacion del fruto, colocado en sus cargas. Se nota la inmensa concurrencia de forasteros y gente de la ciudad, que acuden á hacer sus provisiones; los unos para el uso diario de su casa, los otros para conducirlos á los mercados de Burgos y Vitoria, donde es indudable doblarían el capital de su comercio, si no fuese por el escandaloso abuso de ventas y mesones; que á la sombra de sus techos, recojen el verdadero fruto del sudor de aquel que se dedica á la penosa vida de atravesar caminos.

El culto se ha sustituido por los contratos; los milagros del Santo, especial abogado de los males de la garganta, ya no se curan en esta plaza, desde que la reliquia se pasa en la Redonda; y al oír el griterío que en este sitio público se percibe, nadie creerá que haya quien tema los terribles efectos de tan fatal dolencia.

Las iglesias, que eran bastante buenas, si bien de poca elevacion, algo oscuras, como en nuestro concepto deben ser por el caracter respetuoso que se revisten, y es necesario al recogimiento de la concentracion de ideas hacia un solo punto que es la Divinidad, han estado servidas por Monges de San Benito por espacio de 233 años. A sus inmediaciones, y por impedirlo el local destinado á templo, tenian las casas en que vivian y son las que hoy constituyen la manzana del costado izquierdo á bajar por la calle de los Abades, cuyo nombre se conserva desde aquellos tiempos.

Cuando designamos estos templos como monasterios, hay que tener en cuenta que en lo antiguo, los Párrocos y los patrones de las iglesias, eran conocidos con el nombre de Abades, y aquellas por el de monasterios, sin ser monges ni otros religiosos de esta clase los que las asistian. Los curas eran á veces titulados Abades. En las donaciones que en lo antiguo hacian los

Reyes, Condes, y demas particulares á los monasterios, hay casos en que debe entenderse hecho á las iglesias, cuyo significado se aplicaba indistintamente. De apuntaciones que hemos registrado, consta las donaciones que hizo D. Manuel Samaniego y Jaca al oratorio de N.^a S.^a de los desamparados que estaba al lado, y en la cual hacian sus últimas oraciones los reos que salian para el patíbulo.

En San Blas y su unida, aparece fundada la célebre cofradía de San Anton, tambien de otras diferentes cuyas reglas ó instituciones tenemos vistas y son concernientes á los años de 1600. Omitimos el hacernos muy estensos sobre estas materias, por no creerlo del caso.

SAN BARTOLOMÉ.

IX.

El año 338 de J. C. es célebre en España por las muchas iglesias que en toda ella se fundaron, y á esta época remota nos referimos para ofreceros la antiquísima iglesia de S. Bartolomé, cuya magnífica portada, Gotico-Bizantina, es hoy dia la admiracion del curioso que ve los emblemas de la pasion de Jesus, en las mutiladas esculturas que la mano del hombre y el tiempo destructor no han podido concluir.

En el interior de este templo, obra de la dinastia Goda, se ven perfectamente conservados en lo que forma el cielo raso que sostiene el coro, multitud de bustos perfectamente trabajados, que parecen representar algunos reyes; sin que nos sea posible manifestar, porque carecen de inscripciones, á quienes pertenecian.

Resaltan en la parte de la derecha, entrando en la Iglesia, dos magníficos sepulcros de piedra, llenos de multitud de relieves y preciosas molduras, en los que hay quien afirma se hallan sepultados San Bernardo, que fué acólito de esta iglesia, y S. Francisco. Materia es esta muy difícil de averiguar, no habiéndonos sido posible hacer el registro escrupuloso de varios manuscritos, que segun unos se hallan depositados en los archivos parti-

culares de dicho templo, y segun otros en los de la insigne iglesia Colegial de Santa María de la Redonda. Lástima es á la verdad, que hayan de servir de pasto á la polilla y al influjo de los siglos, tan preciosas joyas; de un valor inestimable y que á nosotros mas que á nadie interesaba desenterrar; siquiera no sea mas que para recuerdo de las glorias de nuestros antepasados, de sus incomparables virtudes, y de motivo permanente á escitarnos á seguir su ejemplo.

Ademas de los dos sepulcros ya citados, hay fundamento para creer se hallan en esta Iglesia los restos de personajes célebres; entre otros, un Marqués Agustino, varios Jesuitas y D. Sancho, Rey de Navarra, que falleció en Logroño, y que no sabemos cual de entre ellos pueda ser. En la capilla que fué de S. Nicolás, se asegura se encierran los cuerpos de los ascendientes del insigne Marquez, bautizado en la parroquia, autor del libro titulado, *Gobernador Cristiano*. La famosa familia de los Tejadas, origen de los nobles de Valdosera, dicen se halla asentada en los libros bautismales de tan antiquísima parroquia, cuya familia se enlazó con los Duques de Nágera á quienes perteneció la casa contigua, (hoy cuartel de la Guardia civil), para venir mas tarde á poder del Marqués de Monasterio.

Dejemos por lo tanto que otros mas felices que nosotros desentierren lo que está en el olvido, y ciñámonos á referir lo poco que nos ha sido posible recoger. A esta parroquia perteneció un tiempo, la gran maravilla que encierra Logroño, en el magnífico sepulcro del Salvador, todo de concha, adornado con ricos y lujosos filetes de plata afilegranada; que figura donado por D. Miguel de Unsainz á la Iglesia de la Redonda, y cuyo sepulcro ha sido un tesoro codiciado por muchos y en especial, si la crónica no miente, por los parroquianos de la insigne iglesia colegial. Origen de esto, que quedára en costumbre ó no sa-

bemos si por su excesivo peso, cuando sale en procesion desde la incomparable capilla de los Angeles, donde se halla depositado, dá tan solo la vuelta por las calles del Mercado, Plazuela de San Isidro y Caballería. Y aun hay quien afirma que en lo antiguo, únicamente se sacaba por la puerta que dá á la calle de Mercaderes á entrar por la del Mercado. (1) En el lugar correspondiente daremos algunos otros pormenores.

San Bartolomé, que juzgamos con 1519 años de existencia, fué fundada así como su torre cuadrangular, sobre los cimientos del torreon y muralla que circuía la antigua Julio-Briga, la obra de defensa es anterior á los años 37 del nacimiento de J. C. siendo la torre de ladrillo, construida, segun la tradicion, con dos siglos de posterioridad.

Como todos ó la mayor parte de los edificios que hoy dia existen, la parroquia de S. Bartolomé ha pasado por mil vicisitudes. Ha sido ademas de templo dedicado al culto religioso, hospital provisional, parque de artillería, convento de los frailes Carmelitas, telégrafo, local de enseñanza de la Milicia Nacional y finalmente taller de ebanistería. Los rezos del cristiano, las preces por los difuntos, se hallan confundidos en sus paredes con el ruido de los cañones y crujir de las cureñas. Sus piedras han oido el hossana, para que el eco repitiese armas al hombro. Impenetrable misterio de los acontecimientos que se suceden en el rápido curso del tiempo, para presentar tanta transformacion. Un dia la sacrosanta hostia elevándose para que todos contemplan la pasion de Jesus: otro los signos del Telégrafo para demostrar, en caracteres comprensibles tan solo al que tiene la clave, «los enemigos acaban de atravesar el Ebro.»

(1) En el dia cruza la poblacion por las calles del Mercado y Mayor.

SAN GREGORIO HOSTIENSE.

X.

Entre las antigüedades que cuenta Logroño dignas de referirse, merece hagamos un lugar á la casa donde vivió y murió á nueve de Mayo de 1.044 San Gregorio Hostiense; así llamado, por ser Obispo de Hostia, (Civita-Vechia), colonia un tiempo y fundacion de Anco Marcio, cuarto Rey de Roma.

De este S. Gregorio, cuya casa, donde se halla la imagen del Santo, podreis ver á todas horas, así como la inscripcion que tiene, en lo que hace el arco de la portada de la capilla, en forma de herradura; es preciso demos algunas noticias, por ser ellas de sumo interés, para la historia de un pueblo que tanto se resiente de su falta.

La mayor parte de los historiadores, convienen en que San Gregorio era natural de Roma. Siendo ejemplo de virtud desde sus primeros años, tomó la cogulla en el monasterio de San Cosme y San Damian, célebres para nosotros, por que son venerados en Barea.

Gregorio fué á muy poco tiempo nombrado Abad del monasterio; y como tal, asistia á los Sumos Pontífices cuando celebraban. Era conocido por su doctrina, prudencia y santidad; y en 1.004 el Papa Juan XVIII le hizo Obispo, Cardenal y Bibliotecario Apostólico, continuando dicho cargo en los pontificados de Sergio IV, Benedicto VII, Juan XIX y Bene-

dicto IX, en cuya época, despues del año 1032, era tanta la langosta que destruía los campos de Rioja y Navarra, especialmente en la parte inmediata al Ebro, que los labradores no se atrevían á sembrar, temerosos de perder su trabajo y la siembra que derramaban. Los árboles quedaban sin fruto, las viñas carecían de pámpanos, los olivos no daban producto y la miseria y tristeza, tenía contristados los ánimos de todos.

Los medios conocidos que se ponían en práctica, en vez de disminuir la plaga, la aumentaban con los años; y Rioja y Navarra se convinieron en despachar comisionados á Roma, pidiendo consejo y auxilio al Papa Benedicto IX: así lo sientan multitud de AA. Visto lo cual, y comprendiendo que un país que, apesar de estar ocupado por los Moros, conservaba su fé pura al Salvador de los hombres, en medio de terribles persecuciones, merecía particular atención, se convocó junta de Cardenales; disponiendo que en Roma se ayunasen tres días seguidos, y que se hiciesen procesiones en todas las iglesias y rogativas públicas, pidiendo á Dios libertase à tan fértiles provincias de tan destructora plaga.

Cuenta la historia, que durante la noche, se apareció un ángel al Sumo Pontífice y que le dijo, que el único remedio de destruir la plaga, era mandar á España al virtuoso Gregorio, con lo cual cesaría al momento. Igual sueño dicen tuvo otro Cardenal; y reunido el cónclave segunda vez, quedó decretado que Gregorio se pusiese inmediatamente en camino.

Difieren los escritores en señalar el año de su venida; pero sabiendo como sabemos, la fecha del Pontificado de Benedicto IX, debió acaecer entre el 1038 al 1039. El Cardenal Baronio, en sus anales, hace mención de la langosta con estas palabras: «En este año, (se refiere al 1034) salió un gran número de langostas, que por espacio de tres, destruyeron los campos.

Gregorio pasó también á Calahorra por los años de 1039, cuya ciudad aunque se hallaba en poder de los Moros, *se veían tan flacos y abatidos*, (Mariana tom. 1.º cap. 9 f. 406) *que ni sus fuerzas les prestaban, ni las de Africa, que tan cerca les caían, y eran forzados á guardar las leyes de los que antes tenían por súbditos.*

Y que Gregorio viniese á Rioja y predicase por los pueblos ocupados de la morisma, no debe sernos extraño, por cuanto sabemos por multitud de historias, que el culto de la religion cristiana, era permitido mediante ciertos pactos y condiciones, en las que los Moros tenían que convenirse, temerosos siempre del valiente arrojo de los Españoles, á los que si vencían en un punto, se levantaban en otro.

Gregorio salió en procesion por las calles de Calahorra, llevando los cuerpos de San Emeterio y San Celedonio; estuvo en sus campos, acompañado de los cristianos y no pocos moriscos, á quienes interesaba tanto como á los naturales el estermínio de una plaga, que les privaba de los frutos necesarios á su subsistencia.

Asi como en Calahorra, hizo el santo en todos los pueblos de la rivera del Ebro, volviendo despues á su habitual residencia que es esa casa que teneis á la vista; detrás de la Imperial iglesia de Palacio, y que ha pertenecido á D. Alonso Bustamante y Torreblanca, Regidor perpetuo: punto esencial de Logroño, en aquellos remotos tiempos, en que la poblacion era pequeña.

Despues ya la citan los historiadores como una de las mejores ciudades de España, no reconociendo, dicen, á otra alguna, en nobleza, riqueza y lealtad á sus reyes: en comodidad, y todo lo que constituye grande á una ciudad.

Gregorio fué muy bien recibido en Logroño, y en agradecimiento y como punto de mayor seguridad por hallar en sus ha-

bitantes una viva fé religiosa lo eligió para su residencia; celebrando misa todos los dias en sus templos. Por este tiempo asistian á Gregorio sus discípulos Domingo de La Calzada y Juan de Ortega, cuya celebridad no tan solo se refiere al puente ejecutado en Logroño, sino á la de otros puntos remarcables para el paso de peregrinos.

Concluida la langosta, marchó Gregorio á la Bureba y Santiago de Galicia, acompañado de Domingo, ya ordenado de sacerdote como Juan de Ortega, con especial encargo á ambos de la asistencia á los hospitales.

A su regreso á Logroño, Gregorio se vió atacado de una fiebre que le quitó la vida en poco tiempo. Mandó á sus discípulos y demas comitiva que así que muriese, pondrian su cuerpo sobre un caballo, y siguiéndole hasta donde él vaya, donde caiga tercera vez, alli quiero ser enterrado.

Asi fué egecutada su última voluntad, colocando el cadáver dentro de una caja y esta sobre un caballo, y dejándolo que caminase á su arbitrio, fueron siguiéndole todos, escepto Domingo á quien ordenó su maestro se quedase; y saliendo por el puente, que era entonces de madera, tomó el caballo el camino de Navarra, por donde los peregrinos venian á Santiago, que es indudablemente el antiguo de Viana, subiendo por la cuesta de Munilla. Pasaron por la villa de Los Arcos al lugar de Muez, cerca del cual cayó el caballo por primera vez á orillas de un arroyo que pasa por el pueblo, y levantándose, subió una cuesta en medio de la que cayó segunda vez, y llegado que hubo á una ermita llamada San Salvador de Peñaba, en la que vivia un virtuoso ermitaño, dió en tierra la tercera, (y la tradicion es que quedó muerto el caballo); con lo cual creyeron los discípulos que aquel era el punto donde debiera depositarse el cuerpo del Obispo Gregorio. Y asi se hizo, que-

dando todos con el ermitaño, anacoretas del despoblado, admirados de lo que acababa de suceder.

Desde entonces la Navarra tiene allí su santuario en grande respeto y veneracion, llamándose la ermita de San Gregorio, especial abogado del pulgon, la langosta y otras alimañas nocivas á los campos; y persuadidos los devotos que el agua que se pasa por las reliquias del Santo tiene la virtud, diciendo la oracion á él dedicada, de esterminarlas al momento, usan esta ceremonia echando agua en su cráneo la cual se derrama por un agujero.

Cuanto acabamos de referir, está comprobado por multitud de AA. cuyos nombres omitimos, por haber historias en que detalladamente se dán estas noticias.

SANTIAGO EL REAL.

XI.

Contiguo á la mansion donde mora el desgraciado á quien sus delitos conducen á vivir privado de libertad para pasar algunos años de su vida entre oscuros calabozos, se eleva magestuosa la gran iglesia de Santiago el Real; nombre que dicen le viene por ser fundacion de Reyes: el título de Santiago se lo puso el Obispo Arcadio luego que supo la muerte de su maestro. Ignoramos si fué conocida con otro, cuando esta Iglesia era mas pequeña que lo que aparece en el dia; pero como el Obispo Arcadio fué designado por el Apostol, para predicar la religion de Jesus en Julio-Briga y demas pueblos de los antiguos rucosnes, (hoy la Rioja,) se colige que el nombre primitivo debió durarle muy poco tiempo.

El origen de la famosa orden de Caballería de Santiago, afirma Fr. Francisco Losada, tuvo lugar en este templo, despues que Ramiro 1.º hubo vencido á los Moros en Clavijo. Castel-Ferrer dice, que Santiago predicó en Logroño; dejando á su discípulo Arcadio para que continuase enseñando las verdades de nuestra religion, como Obispo de la Diócesis. Parece esto tan comprobado, que lo afirman multitud de historiadores y la venerable madre de Agreda lo dá por segurísimo.

El Apostol Santiago el mayor, natural de Beticida, ciudad de Galilea, hijo del Zebedeo y de María Solomé, despues de acom-

*

pañar al Salvador por todas partes, de haberse hallado con él en Samaria, donde los habitantes les cerráran las puertas de la ciudad, cuando hubo asistido á la resurreccion de su divino Maestro, despues de presenciar todas sus apariciones, vino á la Rioja por los años de 35 al 37 de nuestra era; predicó en Logroño desde donde se asegura se trasladó al lugar de Jubera, en el que se detuvo algunos dias para dirigir su palabra á los Cántabros Beros, del rio Bero, *Iregua*, que es la tierra conocida con el nombre de *Camberos* ó *Cameros*. Desde allí pasó á Zaragoza.

Arcadio, Obispo de Julio-Briga, donde predicaba todos los dias, y los demas encargados de propagar la doctrina de Jesucristo, fueron despojados de sus bienes y vidas por Aloto. Ya la religion cristiana que en poco tiempo habia cundido por la España, fué haciendo prosélitos en mayor número á proporcion que se sucedian los martirios y persecuciones.

La Iglesia á que Arcadio puso el nombre del Apostol era, en los primeros tiempos de la era cristiana, sumamente reducida; y de los manuscritos que hemos podido adquirir, consta, que mas tarde tuvo claustros sumamente espaciosos, haciéndola aparecer cual si fuese un monasterio. Despues la iglesia fué acrecentándose con las muchas donaciones que los Reyes y particulares fueron haciéndole hasta el año de 844, en que dada la batalla de Clavijo, y en conmemoracion á la aparicion del Santo, que se presentó en sueños á Ramiro, animándole á que continuase la pelea, vencidos los Moros, bajó á Logroño, donde aseguran instituyó la órden de Caballería de Santiago ó de la Espada, que en forma de cruz aparece en los escudos y altares de la iglesia. Ramiro pasó despues á Calahorra, poblacion muy grande en aquel tiempo, y el 25 de Mayo juntó Obispos y Próceres del reino que se hallaron en la batalla de Clavijo, fun-

dando con toda solemnidad el tan nombrado voto de Santiago, por el que se obligaban él y todos sus vasallos á pagar por cada yugada de tierra y viñas, cierta medida de trigo y vino para engrandecimiento de la iglesia de Santiago de Galicia, de la que el Rey quiso hacer esta distincion, por ser mayor que la de Julio-Briga, y estar mas próxima á la general residencia de los Reyes, que entonces ocupaban las Asturias y Galicia. La escritura del voto de Santiago, hecha en Calahorra, afirman los habitantes de este pais, por anotaciones que se han encontrado, por lo que se ha ido trasmitiendo de padres á hijos, estaba firmada no tan solo por el Rey Ramiro, sino que tambien por la Reina Urraca, su mujer, el Príncipe Ordoño, el Rey honorario García y cuatro Obispos, por los Abades y Próceres del reino.

El original debió perderse cuando los Sarracenos que ocuparon á Calahorra, destruyeron todos sus papeles; pero hay quien sostiene, que en Santiago de Galicia debe existir una copia.

En la aparicion del Santo Apostol aseguran se viera una cruz roja que llevaba al pecho, sobre el hábito blanco que vestia: y de aqui el haberse tomado por insignia, por cuantos hacian la guerra á los Moros; de que se cree provino llamarse *Cruzados* los que las llevaban. Sin que seamos de la opinion de aquellos que sostienen que el Santo se apareciera en la batalla sobre un caballo blanco, degollando Moros y repartiendo mandobles á diestro y siniestro, no dudamos, sin embargo, lo hiciera en sueños á Ramiro, para animarlo al combate.

Bien es verdad que el poderío de los Santos es tan grande, que pudo aparecer ni mas ni menos que como está representado sobre la portada de la Iglesia de Santiago; ginete en un gran caballo, que el artista nos ofrece desmesurado en todas sus partes. Debajo tiene los Moros, esperando las tremendas cuchilla-

das del Apostol, á quienes contribuyen á destruir los remos del poderoso corcel. El artífice tuvo el descuido de dejar de elevar algo mas que lo que estaba, el turbante del Moro que tiene bajo sus piernas, y hubiera servido á ocultar lo que nos revela la vista, pero que no nos permite marcar la pluma. En el dia feneció el Moro, y todavía descubrimos mas al caballo y cuanto lo constituye.

En esta batalla, dicen fuera tanta la mortandad de ambos ejércitos, que la sangre llegó hasta Julio-Briga. Creemos sea esto una exageracion de los historiadores, por cuanto Clavijo se halla cerca de tres leguas de distancia.

(Ya dentro de la Iglesia, lo primero que admiramos es su sorprendente nave, para cuyo sostén no hay un pilar; y cuyas piedras están tan unidas, que parecen ser un solo cuerpo ó que se acaban de colocar. Santiago el Real es un monumento de admiracion, una de esas obras maestras que están demostrando el atrevimiento de los artífices: como templo es de los mejores de España. Todo aparece bajo sus bóvedas: espaciosidad, solidéz, perfeccion, belleza; es lo magnífico que ofrece Logroño en cuanto á arquitectura, para enseñar á los curiosos. Tiene muy buenos altares á los dos costados, magnífico el mayor, habiendo manuscritos en donde dicen, que el Santiago que tenia en tiempos antiguos, y no sabemos si es el mismo que aparece en el dia, es el que regaló Ramiro despues de la batalla. El órgano es muy regular, el coro decente, desde el que, si se dirige la vista por todo el cuerpo de la iglesia, se descubre una distancia enorme.)

Respírase en este grandioso templo ese ambiente consolador que el incienso esparce en su espacio, y que parecen despedir sus paredes cargadas de siglos, tan sólidas y enteras, como el dia en que el albañil dejó depositadas las pelladas de argamasa

que las une. Es grande el efecto que en nuestra mente se imprime, si llegamos á tiempo que las voces del sacerdote, los rezos de la multitud, acompañan las últimas pías, despedida eterna sobre la tierra de los caros objetos que acabamos de perder. Edificantes y tristes melodías, de cuyo prolongado eco, parece emanar esa esperanza, ese inefable consuelo que nos queda, de que todavía podremos unirnos á los seres que han dejado de existir! Parroquia un tanto separada del centro de la poblacion, muéstrase grave é imponente, en el silencio que en ella reina: grandiosa y revestida de un santo respeto, que parece crecer á medida que oímos retumbar, sobre el entarimado que cubre su suelo, los pasos del cristiano, que en larga distancia se perciben, acompañados del chirrido de las velas y los cirios, de la opaca luz que despiden las lámparas, y del lúgubre sonido de sus campanas. Y esto de efecto mas grande á proporcion que estamos iniciados en su historia.

Es la historia del pasado, que vemos reproducirse todos los años en la ciudad el dia once de Junio, aniversario del 1521, en que los bravos Logroñeses arrojaron las tropas de Francisco 1.º de Francia, de los términos de su jurisdiccion. Para comprender esta victoria, se hace indispensable retroceder á aquel dia, en que una inmensa multitud se agolpa á las puertas de este templo, donde reunida la municipalidad, se ofrecen á defender el pueblo hasta que no quede vivo un habitante! Era necesario que discurriésemos sobre las palabras del elocuente y denodado anciano, presidente de la asamblea popular, como invoca el auxilio del Dios de los ejércitos, y anima al pueblo para que consiga el triunfo de las numerosas huestes que lo cercan desde el 25 de Mayo! Es preciso traer á la memoria aquellos niños y mugeres, que piden armas para morir en defensa de su patria!

Ejemplo sin igual del valor mas heróico! Bellas matronas, inocentes niños, nosotros os tributamos, despues de trescientos treinta y seis años que han trascurrido, el recuerdo de admiracion que vuestro denuedo mereció aquel dia! Vuestro heroismo nos enseña la obligacion de morir por la patria! Las generaciones que se han de suceder, lo comprenderán igualmente; y los hijos de nuestros hijos, tendrán en la memoria el 1521! Dias de imperecedera gloria para la ciudad, que hacen de este templo el monumento de nuestra fama, empañada tan solo, por no constar los nombres de los héroes de aquella época. Escritos están, sin duda, en esas tres flores de lis que supisteis arrancar de las banderas francesas, para colocarlas en nuestro escudo. Pero de tan gloriosos hechos no se necesitan nombres; están marcados en el panteon de la inmortalidad, con solo una palabra: LOGROÑO! Esta profirieron los labios de nuestros padres: en ella estaban todos representados.

No es este el lugar en que nos debemos detener á dar noticia de unos hechos, que si bien tienen su primer origen en la reunion habida en Santiago el Real, son generales á todas las iglesias, á la poblacion entera. La memoria de los acontecimientos, rumor vago que la tradicion consigna, será mas grande conforme vayan trascurriendo los siglos, puesto que nuestros venideros, al hacer juicio de estas hazañas, tendrán en cuenta que la poblacion era una mitad de lo que aparece en el dia. Y puede ser que estas breves páginas contribuyan á desenterrar preciosos manuscritos, ocultos entre el polvo y devorados por la polilla, para que quede escrita mas ampliamente la historia de la ciudad. No faltará algun curioso, algun genio, hijo de tan heróico pueblo, á quien sirvan de aliciente para transmitir con mas atencion las cortas manifestaciones que sobre esta y otras materias nos hemos tomado el trabajo de presentar. A ello es—

tábamos obligados como hijos de la población, como descendientes de esa pila bautismal, que bajo la sombra de tan sagrado templo derramára el agua sobre nuestra cabeza.

La hermosa de piedra que la contiene, llena de adornos, ha tenido depositada la que se vertió en el famoso Cardenal Aguirre, llamado por algunos historiadores el Salomón de España. Bautizado en 1631, á los catorce y medio años vistió la cogulla en el monasterio de San Millan; fué maestro y lector en el de Irache, exaltándolo Inocencio III á la púrpura Cardenalicia en 2 de Setiembre de 1686, con el título de Presbítero de Santa Balbina. Murió en 19 de Setiembre de 1693. Sus padres fueron Gerónimo Saenz de Marmanillo y Antonia de Aguirre. Le es deudora la iglesia de Santiago de infinitos regalos de un mérito especial, entre otros, de un precioso *lignum crucis*, de la reliquia de San Bernabé, patron del pueblo, de un terno magnífico con bordaduras de oro, y de los doce apóstoles. Pero lo es la ciudad, según hemos llegado á entender, de curiosas noticias históricas que diligente buscára, y que tenemos un gran sentimiento no hayan llegado á nuestras manos.

Son hijos de esta iglesia varones insignes en armas y letras, y entre otros figuran el Illmo. D. Manuel de Samaniego y Jaca, D. Antonio Solohaga, Arzobispo de Lima, los Illmos. Espinosa y D. Bernardo de Zuazo beneficiado que fué de Santiago, Abad de Santillana; Inquisidor y Obispo de Canarias, que han hecho á su iglesia infinitas donaciones; especialmente el Sr. Samaniego que dió un terno de tisú con remates de oro, dorando á sus espensas el retablo mayor, guardavoces é infinitos altares, construyendo el remate ó capitel de la torre, con 500 doblones que dió para colocar las barandillas. Fr. Gerónimo Roman, del órden de San Agustín, cuyas obras están llenas de curiosidades, Alvia de Castro, escritor de las grandezas de Logroño,

D. Jacinto de Seguro, Capitan general por mar y tierra, y el profundo escritor D. Pedro de Navarrete, y otros infinitos, cuya larga lista es difícil enumerar.

En esta iglesia acostumbraba la ciudad á celebrar sus juntas presididas por el Ayuntamiento; y muchos contratos eran firmados en su cementerio: de estos tenemos un documento que aparece con la fecha de 3 de Junio de 1433. Este cementerio que citamos, creemos sea un gran osario que existia hace años, en las traseras de la iglesia á la parte del Norte. Miseria humana que vemos confundida, hacinada, y en el mayor olvido. Huesos descarnados, á los que el gusano abandonára, muriendo el mismo por falta de alimento. Mundanal despojo revuelto, y que ignoramos á quienes pudo pertenecer. Tal vez á los héroes del 1521!!!..... puesto que serian exhumaciones de la iglesia, donde antes se sepultaba, y es probable quisieron depositar sus restos en aquel mismo sitio, donde tan alta crecia la memoria de sus hazañas. Estraña amalgama de ideas y de cosas, de huesos y de tiempos!

Mas la historia de este templo es mas grande que lo que la presentamos. Es digna, como cuanto encierra Logroño, de que se trate con mas estension. Presenta motivo á que se consagren algunas plumas en descubrir sus arcanos. Dejémoslo para nuestros venideros.

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

XII.

Otro de los grandes edificios que encierra la ciudad es el convento de la Merced, que forma calle por un lado con el de San Agustín, en su entrada por la puerta nueva del Camino, y por el otro con la de la Costanilla.

Vasto edificio de piedra, lleno de rejas de hierro, aparece concluido, si nos guiamos por la inscripción de una de sus magníficas portadas de piedra del país, y llena de elegantes molduras, en 1686.

Nosotros, no obstante, juzgamos que el convento es de época anterior á esta fecha, que representa sin duda la de la puerta en que se halla colocada. Parece revelarlo igualmente lo ennegrecido de sus piedras, mas antiguas que lo que marca el citado porton.

La sagrada y militar órden de Nuestra Señora de la Merced trae origen de sus fundadores Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort y Jaime 1.º de Aragon, apellidado el Conquistador.

Esta religion tenia por principal instituto la redencion de cautivos; estando obligados los religiosos á quedarse en rehenes en caso de necesidad; siendo dignos de sumo aprecio los grandes servicios que bajo este concepto tiene prestados esta famosa institucion. Gregorio IX y Benedicto XIII la declararon religion

mendicante, concediéndole infinitas gracias y prerogativas, y el rey Carlos II honró á los Generales de la órden, con el título de Grandes de España de primera clase.

No hace muchos años salian de una preciosa capilla que tiene la iglesia de este convento, los pasos de la procesion de Viernes Santo; y la Dolorosa cruzaba toda la poblacion, admirando á los que á la funcion asistian, por la riqueza de sus adornos.

Los cánticos del Mercenario fueran sustituidos por el ruido de las armas, durante la guerra civil: concluida esta, se halla habitado en parte por las monjas Carmelitas. Que sus oraciones lleguen al Altísimo para que este edificio no vuelva á figurar como prision de Españoles! Que la mansion de la paz no vuelva á convertirse otra vez en mansion de la afliccion! Que deje de ser el último asilo que ocupen en el mundo séres infortunados, que son nuestros semejantes.

De su recinto salieran para el patíbulo infinitos desgraciados, entre los que se cuentan los hijos y amigos del infortunado General Zurbarano.

LAS MONJAS AGUSTINAS.

XIII.

San Agustín parece haber sido antes San Pedro. Por eso, sin duda, se celebra con tanta pompa la función á este Santo, cabeza de la iglesia. Las Monjas Agustinas habitaron un tiempo en San Gil y Nuestra Señora de los Lirios, de cuyos templos, que aparecen en los manuscritos como ermitas, ni aun vestigios existen. Han muerto en el olvido de una tradición sin fecha, de la que solo nos queda el recuerdo de su nombre.

Mas afortunadas estas siervas del Señor que otras monjas, se puede decir han sido respetadas dentro de las paredes de su vasto recinto. Escasas en número, nadie ha osado turbar su silenciosa mansión. Rodeadas de tropas y de parques, de cañones y cureñas, entre el ronco sonar del parche y el agudo sonido de la trompeta, nunca han descuidado el embellecer su preciosa iglesia, donde tantas y tantas veces presenciáramos el sacrificio de la misa, admirando la elegancia y porte militar del invencible provincial de Logroño, que ocupaba el local de enfrente. De este valeroso provincial, cubierto de laureles en cien y cien batallas, para volver á sus hogares, orgulloso de sus innumerables triunfos, y depositar las coronas del laurel que conquistaba, sobre el magnífico escudo del puente con tres castillos y tres flores de lis, armas de la M. N. y M. L. ciudad de Logroño. Y vencido el enemigo, dejar la casaca militar, colgar el

tahalí y la cartuchera, sustituir el fusil por el azadon, y la bayoneta por el escoplo; mezclándose con el pueblo de que formaban parte, y hacer partícipes de su gloria á todos sus paisanos, que admiraban su franco porte, juntamente con la sencillez de sus relaciones.

Unico servicio militar que nosotros quisiéramos ver establecido, porque él enseña que es el que verdaderamente defiende la madre patria, sin desatender la agricultura, sin dejar en el olvido las artes, cuya falta acrecienta en alto grado la riqueza de las naciones extranjeras.

Quien deja sinó de recordar aquellas brillantes compañías de cazadores y granaderos Provinciales? Aquellas masas de fusileros, en cuyos morriones adornados de verde, encarnado y amarillo parecia descubrirse esta inscripcion; *Invencibles!* Sin embargo, eran labradores, artesanos. De tan valientes cuadros han salido infinitos gefes del mas brillante de los egércitos. Sus compañías han sido mandadas por estos veteranos de la gloria, que sin desatender las faénas campestres y las de los talleres, eran los primeros en acudir al combate.

Al frente de este convento tienen su residencia los Excmos. Sres. Duques de la Victoria; tan contigüa la iglesia de su casa, que distando muy pocos pasos, les facilita la asistencia al templo aun en el dia mas borrascoso. Su beneficencia corre parejas con su proverbial honradez, é infinitos desgraciados hallan un consuelo en el generoso corazon de la Ilustre Duquesa; de esta hermosa hija de Logroño, que se complace en enjugar las lágrimas de sus paisanos á quienes las desgracias impiden ganarse el sustento necesario. Que la Divina Providencia prolongue la vida de tan benéficos séres, para que el desvalido pueda hallar el pan de la caridad repartido con profusion!

EL CONVENTO DE LA TRINIDAD.

XIV.

Fue reducido á escombros durante la guerra civil de los siete años. Ya habia sufrido igual suerte en la de la Independencia, cuando las tropas de Bonaparte atacaron á Logroño. Murió este edificio como otros muchos extramuros de la poblacion, despues que sirviera de lazareto cuando el cólera morbo hacia sus estragos por vez primera en España en 1834. Ruina sobre ruina, la Trinidad fué fundada sobre el solar de la antigua ermita de San Gil, ocupada por las monjas Agustinas bajo el nombre de San Pedro. En San Gil, dicen manuscritos que han resistido al influjo de los años, estuvo la imágen de Nuestra Señora la Juradera, trasladada mas tarde á Balbuena.

El convento de Trinitarios, si bien reducido, era muy bonito; tenia una preciosa iglesia, sumamente concurrida, y á sus puertas hemos visto en nuestros primeros años, descansando en sus sitials de piedra, la gente que salia á paseo y se paraba un rato en conversacion con los frailes, que bajaban á disfrutar del consolador ambiente de las tardes del estío, en que se veian cruzar, situado el convento entre dos caminos, las producciones de la tierra esparcidas por aquellos contornos.

Los Trinitarios han sido una de las órdenes mendicantes introducidas en España en el siglo XIII, siendo su principal instituto la redencion de cautivos cristianos. Llevaban hábito blan-

co como los Mercenarios y por escudo una cruz roja y azul, signo de la órden, segun la aparicion del ángel vestido de blanco y adornado el pecho con dos cruces, puestas las manos sobre dos cautivos cargados de hierro, uno moro y otro cristiano, en demostracion de cambio ó trueque; que fué como dicen lo vió Juan de Mata Falcon, fundador y General de la órden en 1198 despues de decir su primera misa en París. Siendo aprobada esta institucion por Inocencio III. en Diciembre del año que citamos, estaban obligados como los de la Merced, á quedarse en la cautividad, cuando era preciso el rescate de alguna persona cuya presencia era indispensable.

Nos es imposible dar otras noticias de este templo, por cuanto carecemos de ellas. Compuesto en su mayor parte de mampostería, sus piedras sirvieran para la fortificacion que cerca la ciudad.

BALBUENA.

XV.

Elévase este edificio de roja piedra en apartado rincón de la Ciudad. Casi se halla fuera, y parece querer huir de la morada del hombre. Habitado por este, que al dejar de ser hijo del pueblo se convierte en soldado, trocando la esteva por el fusil, la lanzadera por el sable, pasa á ser otro que lo que era; y bajo la ley severa de la disciplina, toma parte en el drama que se representa como un testigo mudo, sin penetrar acaso los secretos de la obra. De sus labios sale por la noche la voz del *alerta* ó el descompasado *quien vive*; interpelacion aislada á la apariencia, pero que nos revela algo mas que el quien llama á esta puerta, cual es el atrevido que se atreve á turbar el silencio que aqui reina. Quien vive; que nos sugiere mil y mil pensamientos, respecto de los derechos del hombre como ciudadano, que indirectamente cuenta con otras interpelaciones en su larga y penosa existencia. Preciso se nos hace responder á la pregunta: asi diremos, aqui vive un Español que va ó viene á sus quehaceres, que madruga y trasnocha mas que lo regular, derramando copioso sudor de su cuerpo, para poder mal alimentar á sus hijos estenuados de hambre. Lleva para su seguridad, en los bolsillos de la chaqueta, el papelito en 16.º que dice quien es, como se llama, donde vive y cual es su estado si el interpelado es pobre. Si tiene algunos bienes de fortuna, acompañarán á la hoja suelta otras hojas divididas en capítulos, bajo distintos epígrafes,

aunque comprendidos en una portada general, cuya obra está reasumida en este título, «*Contribucion.*» Con ella tendrá á todas horas infinitas gentes que lo custodien, ya sea de dia, ya de noche. Contará..... pero á qué contarle, si todos tenemos nuestro libro. El quien vive, creemos pueda referirse, y no seria fuera del caso tuviese esta aplicacion, á quien puede vivir despues de tantas enfermedades, angustias y trabajos por que se tiene que atravesar en este pícaro mundo! Con tanta viruela, sarampion, sarna, catarros, gripes, tifus, cóleras y otras mil y una calamidades que nos aquejan, desde que principiamos á tomar el pecho de nuestras madres, hasta que la de los *siete* nos coge por último de partida. Bien que todavia faltan otras cosillas, como son el pago de médicos, boticarios, cirujanos, campanas y demas que omitimos, por cuanto llegado este caso ya no podremos ni aun escribir.

Balbuena ha sido por espacio de muchos años la residencia de los hijos de Santo Domingo de Guzman, cuya iglesia dicen fué dada á los frailes Dominicos en 1432, por Diego Lopez de Zúñiga, Obispo de Calahorra y La Calzada. De documentos que hemos recorrido, aparece, que esta religion tuvo en Logroño un aumento considerable tanto en rentas como en frailes, los que al principio solo eran siete, llegando con posterioridad á mas de treinta. Habitaron los frailes, mientras se construia el convento, en la parroquial de S. Gil (despues la Trinidad).

Este monasterio, durante la guerra civil, ha sido hospital, cuartel, casa fuerte, prision de reos políticos y no políticos, lugar de suplicio, y en sus cercanías se ha derramado por desgracia infinita sangre de Españoles! En sus paredes se halla incrustada la de toda la familia del general Zurbarano, incluso este. Escenas son estas que no queremos recordar; las legamos al olvido, por que nos cansa tropezar con

sangre por todas partes donde dirigimos nuestros pasos.

Admiremos el interior de este edificio, sin interrogar á sus paredes: dentro de las cuales estuvo un tiempo Nuestra Señora de Valcuerna, llamada así por hallarse oculta entre astas á fin de evitar su profanacion, cuando los sarracenos ocuparon la España. La Virgen de Valcuerna es *Nuestra Señora la Juradera*, Patrona de toda la Rioja: su nombre es de gran estima, puesto que, ante su imágen, se hacian válidos y permanentes los contratos que ahora lo son ante escribanos.

El juramento de nuestros padres era sagrado! El juramento de sus hijos!

Balbuena.... Qué nos dicen tus enrojecidas piedras? Qué responderían si se las interpelase? Nos entregarían su historia desde los tiempos de Torquemada hasta el presente. No faltaría una página, y su gran libro, por una de esas cosas incomprensibles en el fatídico empeño del hombre por destruir, nos revelaría escenas dolorosas que es terrible el contemplar! Sus unidos lienzos, parecidos á una sola cantera, estan como salidos del pico y el cincel. El que encuadernara la obra, ajustó sus hojas de manera que nada dejase que desear.

Felizmente la ilustracion, que á manera de un rico manantial de cristalina agua, va corriendo por todas partes, siendo sus beneficios generales á todas las clases de la sociedad, hará de modo que nuestros venideros no lleguen á presenciar escenas tan tristes, lances tan dolorosos, como de los que hemos sido testigos en algunas ocasiones. Entonces, Balbuena será el edificio predilecto, por el recuerdo de la antiquísima imágen de Nuestra Señora la Juradera; porque revelará la fama de la honradez de nuestros antepasados: de aquellos antiguos, cuyas costumbres hemos olvidado, cuya probidad, cuya buena fé, resplandecían en la nobleza de sus rostros.

*

CASA DE BENEFICENCIA.

XVI.

La caridad hacia nuestros semejantes ! Esto es lo que encontramos mas grande en el hombre. El socorro del desvalido, la proteccion al huérfano, cuán digna y de estima es ! Qué gran enlace tiene con la virtud !

La caridad, que tanto resplandece en la culta Logroño, que la vemos egercer todos los instantes, que la encontramos en todas partes. Porque, no hay un necesitado á quien deje de socorrerse al momento, porque, pueblo verdaderamente virtuoso, sus hijos, son los hijos de aquellos hombres de la antigüedad, que daban asilo á los desgraciados á quienes revueltas políticas hacian necesario buscar su salvacion.

Por eso el gran elogio que la tradicion ha conservado; por eso el que la respetáran todos los Monarcas cuando sucedia la conquista.

Logroño ha sido en todos tiempos, bajo todos conceptos, el pueblo predilecto de los reyes; ha sido el rico floron que todos anhelaban para prenderlo en su corona. Lo ambicionaban los Castellanos, lo solicitaban los Navarros. Era la garantía de los contratos, la consignacion de los rehenes y la joya de los ambiciosos.

Y no era ciertamente por la poblacion; era por sus habitantes: generosos, valientes, incapaces de falsía. Ahi teneis sus

descendientes, que por su acrisolada honradez, han venido á buscar el pan de la caridad.

Pan bendito, del que tan gustosamente nos desprendemos para socorrer á nuestros hermanos, para ayudar á la tierna é infortunada juventud que encierra la casa, á buscarse el sustento sin necesidad de postulacion.

Ultimo asilo donde no sabemos si vendremos á parar, pero donde estamos seguros de encontrar cariñosa acogida. Mansion en la que vemos confundirse la juventud y la ancianidad, el hombre y la muger, lo que no nos parece bien.

Casa de Beneficencia en que se mezclan los gritos de los huérfanos, niños inexpertos, revoltosos, con la displicencia del viejo meditabundo y triste. Todo esperanzas en los unos, todo realidad en los otros. Es el Alpha y el Omega del hombre! La cuna y el sepulcro! Donde el sol brilla hermoso y radiante por unos, débil y opaco para otros. Cabezas erguidas que se van llenando de ilusiones á medida que crecen con el tiempo que cruza veloz, ó bien inclinadas hasta el suelo, donde pronto han de depositarse. Son la flor que nace: son la rosa que se marchita. Es el pino que se eleva hasta las nubes, es el sauce lloron que inclina sus ramas á besar la tierra!

Porqué, pues, han de estar unidos estos puntos tan distantes! Quien comprende esta amalgama, donde todo es movimiento é inquietud, todo reposo y silenciosa calma! He aqui el origen de que los pobres, acogidos en la Beneficencia, no han llenado en ocasiones el reconocimiento que deben á la caridad. Esta es la causa de los disturbios que se promueven, para venir en último resultado á gravitar sobre el pobre.

Bien administrada la casa, con una junta celosa en velar por los intereses del pobre, tiene un buen Capellan á su frente, encargado de la inspeccion inmediata del desvalido. Capellan vir-

tuoso y suficiente enérgico, para tomar las medidas que repentinamente son necesarias en un Establecimiento compuesto de elementos tan heterogeneos. Decimos heterogeneos, por cuanto bajo sus paredes, se hallan encerradas todas las clases de la sociedad. Se hallan el labrador, el artesano, el jornalero, el militar, el aplicado, el desidioso, para quienes la esperiencia es una realidad, que solo aprenden al pasar estos umbrales; pero cuyas puertas carecen de la virtud de las aguas del Jordan, para que se purifiquen de sus vicios ó se desprendan de nudosas y arraigadas costumbres, aprendidas en sitios tan diversos.

Reclama imperiosamente esta casa departamentos separados para el anciano, para la muger, para el huérfano. Se nos argüirá diciendo, que las rentas que tiene el Establecimiento no dan para tanto. Lo comprendemos. Creemos sería oportuno establecer enseñanzas en diferentes oficios, hacer que la juventud que recibe los beneficios que la filantropía de sus semejantes le proporciona, tuviese la obligacion de residencia determinado número de años, ó bien la de dejar una parte de su jornal cuando salen á oficio, en beneficio de la casa donde recibieran el alimento, la ropa de vestir; donde han encontrado un asilo, sin el cual, hubieran perecido víctimas del hambre, consumidos por el frio y las enfermedades.

No concluiremos este capítulo, sin consagrar algunas líneas á la atencion que se merece un establecimiento que á todos nos interesa sostener. A los unos para evitar la postulacion de nuestros semejantes, baldon de ignominia de un pueblo culto; á los otros, porque las desgracias nos pueden conducir á necesitar el pan de la caridad. Y estas ligeras observaciones que hacemos, no son otra cosa que el correctivo de nuestras locas esperanzas, á las que suelen acompañar á menudo el orgullo y la vanidad. Para los que creen lo contrario, preciso es vean como truncamos

sus exageradas aspiraciones; puesto que, aun el pobre, tiene un roce tan inmediato en su precaria y desconsolada existencia, con esa sociedad de la que apesar de algunos forma parte.

Acaban de ponerse en movimiento siete séres de los que esta region habitan. Qué buscan? A donde dirigen sus trémulos y vacilantes pasos? Van á cumplir una mision sagrada. Marchan á conducir los restos de un semejante suyo á la última morada. Comparsa fúnebre, entre ellos hay tres ciegos, uno es tuerto y los tres restantes son niños. Son nuestros íntimos amigos que van á darnos el postrér adios! La velocidad del paso es la única que revela si pesa poco ó mucho el finado. Es poderoso, miserable, ignorante ó sabio?

El orgullo y la vanidad! La necia presuncion que por tanto tiempo nos ha hecho esclavos! En el ínterin caminan, la multitud de amigos os ha acompañado hasta el templo; por mucho arriesgar, hasta la entrada del puente del Ebro. Ay! que allí el ruido de las aguas ha sofocado todos los suspiros! Ha concluido con todos los recuerdos!

Esto solamente? Leed: mientras las honras fúnebres, los circunstantes trataban de sus negocios particulares unos, murmuraban otros, sin que faltára quien llegase tarde á despedir los restos de su amigo, por que ignoraba la hora en que vivia! Queda solo un consuelo: las preces del sacerdote unidas á esa música patética del órgano, que eleva el pensamiento del hombre observador á contemplar ese *Nada* de las fragilidades humanas!!....

La *nada* en todas partes. Mas, la familia del muerto, direis, no entra en este caso. Es verdad, responderemos. No obstante, en todo duelo hay un bufo y este se complace en producir la hilaridad en sus narraciones, á las que hacemos bien ocultar con nuestro pañuelo. Las narices son entonces el pretesto que

ha de salvar nuestra hipocresía. Es su compañera la tós y corre parejas la destilacion.

Esto es triste, pero en ocasiones suele ser verdadero. Es la *nada* de lo que somos, comparada al árbol que se desprende de sus hojas. Son el orgullo y la vanidad, que acaban de arrojar á un rincon el rico manto que las cubria!

La actual casa de Misericordia cuenta de existencia desde 1823.

RUINAS.

XVII.

Páginas dolorosas y de recuerdo triste van á correr de nuestra pluma al describir estas ruinas sobre las que ha quedado escrito el 1809.

Entre ese edificio rojo y la antigua puerta del Camino, existe un solar, en cuya superficie aparecen todavia las divisiones correspondientes á diversos departamentos, que revelan se levantarán sobre ellos algunas viviendas de forma estrecha y en extremo reducidas. El origen de su fundacion abraza épocas distintas, pero el obgeto es uno.

Fernando III, apellidado despues el Santo, con obgeto de estirpar, segun dicen, los errores y heregias de que se resentia la nacion española, principi6 en 1262 á castigar severamente á los que él creia cómplices de horribles delitos; y segun los anales segundos Toledanos, vino á Toledo *y aforc6 muchos homes é coci6 muchos en calderas.*

Escenas tan terribles, parece imposible dejasen de tener una causa justa, para que así procediese este Santo Rey, que hallaría en los habitantes de España, motivo de ejercer la justicia á donde llevó su poder ó tal vez acaso el atropello de su dignidad. Ello es, que nos es imposible darnos cuenta que lo egecutase sin pruebas evidentes de culpabilidad en horrendos delitos, atendida la escasa instruccion que en la sociedad habria.

El temible tribunal de la Inquisición en España parece datar desde el año 1232, que la encontramos establecida en Tarragona, y á poco aparece también la orden de los Dominicos, encargada de investigar los errores de los Albigenses y otros renegados. Pero la inquisición, creemos, fué constituida definitivamente en España, por los años de 1483, por medio de una bula del Papa Sixto IV. Creándose un consejo general llamado de la Suprema en el siguiente año, que se publicaron unas instrucciones en 28 artículos por la junta inquisitorial de Sevilla.

Los institutos de la Inquisición parecen confirmados mas tarde por Inocencio VIII.

La Inquisición, superior en atribuciones al mismo Soberano, fué un instrumento poderoso, que sirvió primero á la espulsion de la raza judía, á la de los Moriscos, Luteranos y Calvinistas: mas tarde á procurar el dominio del Monarca de un modo absoluto; matando ó destruyendo de esta manera aquel gran poder feudal que casi igualaba á nuestra nobleza con el Rey. Mató asi mismo las grandes prerrogativas y privilegios de los pueblos, absorbiendo en lo omnimodo de sus vastas atribuciones, cuanto gozaran desde lo antiguo las numerosas órdenes de caballería. Aquellas órdenes cuyos miembros vemos en ocasiones oponerse y contrarrestar el poder de la media luna, á que no fueran bastante esa inmensidad de conquistadores destinados á recobrar los derechos del cristiano sobre el sepulcro del Salvador.

Fray Tomas de Torquemada figura como primer inquisidor General del tribunal del Santo oficio por los años de 1475, bajo el reinado de los Reyes católicos Fernando é Isabel, á quienes indujo para el establecimiento de dicho tribunal, Pedro Gonzalez de Mendoza, Obispo de Calahorra y La Calzada en 1454,

despues Gran Cardenal de España y privado de los Reyes católicos.

Torquemada, que era Prior del Convento de Santa Cruz de Segovia, fué nombrado Inquisidor General por Sixto IV á instancia de los Reyes de España, y lo que egerció su ardiente celo por la conservacion de la fé católica en el espacio de solos 16 años, bastará con enunciaros que hizo quemar vivos 10,520, en efigie 6,840, condenando á prision 97,371, cuyo total asciende á 114,731 individuos de ambos sexos.

Esto produjo, como no podia menos de producir, su efecto. La España quedó desierta de infinitas familias que habia establecidas en ella, como originarias de diversas sectas y naciones; y las riquezas depósitadas fueron trasladadas á otros puntos, donde si bien se egercía la persecucion contra los enemigos de la fé, no era con el rigor que lo hiciera Torquemada.

Posteriormente, los sucesores de Torquemada fueron siendo algo menos rígidos y ya el tribunal iba modificando las penas. En Aragon es donde parece se ejercia con bastante ardor la persecucion en el siglo XVI; en que hubo numerosos *autos de fé*, sin que en este ni en otros reinos se libertáran de las persecuciones del Santo oficio hombres eminentísimos en virtudes y letras, que, qual otro Fray Luis de Leon, sufrieran encierros mas ó menos largos, con otros castigos mas horrendos.

Nosotros los Logroñeses tambien hemos tenido Tribunal del santo oficio, que comprendía las provincias de Navarra, Vizcaya, Alava, Guipuzcoa, Rioja y montañas de Santander, compuesto de tres inquisidores, con cuatro secretarios y cuarenta familiares.

Hemos tenido casa de Inquisicion con sus calabozos y demas anejo, y son esas ruinas que podeis contemplar ahora, sin miedo alguno, á vuestro gusto. Ruinas de tremendo recuerdo,

puesto que de ellas han salido no pocos lamentos y se han deramado abundantísimas lágrimas...!

Ruinas, que si os las imagináis á media noche elevándose en sus antiguas paredes, creereis se percibe el triste mugir del viento, que se confunde con el llanto de la jóven, con los suspiros del anciano y el frenesí del hombre esforzado y valeroso.

Ruinas, que estamos muy lejos de creer vuelvan á levantarse jamás, porque negariamos la ilustracion, preferiríamos la oscuridad á los hermosos rayos del Sol, y hasta supondriamos que el hombre habia retrocedido en su marcha de progreso, que la mano de Dios señala todos los dias con nuevos descubrimientos; con los portentosos adelantos en los diversos ramos del saber, y con ese incesante deseo de admirar las bellezas de la naturaleza que es único Autor, y para las que su gran omnipotencia no necesita que el pensamiento se comprima, que se proscriba la palabra, haciendo que el hombre abrace en sus vastos conocimientos la grandeza de las maravillas de la creacion.

Ahora, abandonemos las ruinas, puesto que muy luego asistiremos á otros lugares donde está escrita la historia con sangre de los hombres! Es la sangre de nuestros hermanos, á quienes ha alumbrado un mismo Sol, que han vivido en nuestra compañía, respirado el mismo viento, disfrutado de iguales pesares y alegría, pero á quienes un momento de extravio ha conducido á que el hilo de su vida sea cortado de un modo tan doloroso como repugnante, tan ageno de la civilizacion del siglo XIX como ¡indigno de figurar entre las naciones cultas.

SANTA MARIA DE LA REDONDA.

XVIII.

Basta que divisemos á lo lejos la Capital de la Rioja, para distinguir al momento dos magníficas torres gemelas, que están anunciando ser las de la Insigne Iglesia Colegial de Santa Maria de la Redonda. Y si bien son bellas y sorprendentes por su exactitud, comparada la una con la otra, hasta confundirse y parecer vaciadas en un mismo molde, es mayor la admiración y va creciendo el deseo de reconocerlas de cerca, por las infinitas labores que adornan su arquitectura churrigueresca.

Ellas, como dos hermanas á quienes solo separa la suntuosa capilla de los Angeles, son el primer objeto que nos induce á inquirir la persona que tuviera el gusto de embellecer á Logroño con esta maravilla. El Cardenal Espejo es nombrado al momento.

D. José de Espejo y Cisneros, Obispo de Calahorra y La calzada, debió egecutar la obra de las torres y la capilla de que luego hablaremos, por los años de 1718, numeracion que corre en las indulgencias concedidas á la Capilla del Cristo; pero en la pila bautismal aparece inscripto el 1587 y acaso sea este el año de su colocacion.

No sabemos positivamente la época de la fundacion de la iglesia de la Redonda, aunque si hemos leído, que sobre el 1400 se pasó la Colegial de San Martin de Albelda, fundada por

Sancho García, llamado Sancho Abarca, en conmemoracion de la batalla que ganó á los Moros el año de 924 dia de S. Martin, tomándoles la ciudad y castillo de *Berkara*, hoy Viguera, y la poblacion de *Albaida*, Albelda, donde los Moros ocupaban posiciones.

Tenia esta iglesia, unida á la de Albelda en tiempos anteriores, Dean y veinte y dos Canónigos que hacian el servicio de ambas; y entre los emolumentos que gozaban para su sostén, aparece el Señorío de Laguna y Arnedillo, con otras rentas que el Rey Ramiro dotó á los monges de S. Prudencio de Monte Laturce, por la batalla de Clavijo, que ganó á Abderramen, rey moro de Granada; y los documentos que esto acreditan, deben existir en la iglesia de la Redonda, como tambien, si antiguos manuscritos que leyeramos son verídicos, dos recibos del pago del tributo de cien doncellas, mitad del estado noble y mitad del llano, que Mauregato conviniera con Abderramen. No falta quien haya añadido á lo dicho, que consta la lista de las que fueron entregadas.

Nosotros ponemos esto en duda, y solo con el tiempo, si se nos llegase á conceder registrar sus archivos, podriamos manifestar lo que hubiese de veridico; y esto solo respecto de la existencia del recibo y listas del vergonzoso tributo; que por lo que toca á las donaciones y demas documentos que hacen referencia á las batallas de Clavijo y Albelda, estamos enteramente conformes con cuantos historiadores aseguran haber acaecido. Son testimonio de ello las armas y efectos de guerra encontrados en sus campos, la tradicion que tan vivo recuerdo ha dejado en los descendientes, pobladores de estos contornos, y multitud de escritos representando la institucion de la nobleza de los que á ellas concurrieran, de que hay infinitas cartas egecutorias.

No así lo estamos, respecto de lo que sienta Auberto, monge de San Benito, refiriéndose á Ubalonso, que atribuye llamarse Santa María de la Redonda, por haberla ocupado primero los frailes del monasterio Redondo, que estaba en Navarra, en el lugar de Torres; donde asegura fueron degolladas por los Moros en el año 718, Santa Eviciana, Abadesa, con todas las demas monjas; y que los frailes que ocuparon despues aquel monasterio, se vinieron á Logroño en 950 como punto mas seguro, fundando y dando nombre al templo de que estamos tratando.

Con deseo nosotros de inquirir lo que pudiera haber de probable, respecto de la materia, nos trasladamos hace algun tiempo al Monasterio ó iglesia de Torres, en Navarra; y el existente es tan sumamente pequeño, que hace muy dudoso lo que dicen Ubalonso y Auberto. No se conocen tampoco vestigios de fábrica antigua, ruinas, ni la menor señal de haber habido claustros, celdas, y demas que constituye un monasterio. Los habitantes no hacen memoria de haber oido jamás tal cosa. Contiguo al pueblo hay, sí, restos de un edificio que dicen los naturales haber sido convento; pero ni tiene la forma de redondo, ni aparece lo fuera en tiempo alguno.

Hacemos estas ligeras indicaciones, por que acaso haya otros mas felices ó diligentes que nosotros, que lleguen á descubrir el verdadero origen de llamarse Santa María de la Redonda.

Lo que sí parece positivo es, que esta iglesia ha tenido antes de existir las que hoy vemos, una sola torre, y haber llegado su fábrica hasta donde aparecen las portadas de Mercaderes y Mercado, ampliada despues por Espejo para hacer la obra de la capilla.

Y aqui nos viene una apuntacion, en la que consta que Alonso de Castilla, viznieto del Rey Pedro, hizo á su costa el Palacio Episcopal y la torre de su iglesia.

El Palacio Episcopal, dudamos haya tenido torre, y debe haberse padecido equivocacion en lo manifestado. Muchos aseguran que el Palacio del Obispo fuera edificado en parte por el Illmo. Sr. D. Pedro Chacon, y otros á costa del clero de la Redonda y Palacio, tomando á ambas como Parroquiales.

Fuera demasiado prolijo nos propusiéramos la aclaracion de estas dudas, en tan compendiosas páginas como vamos á tratar de Logroño y lo que á la poblacion concierne, y asi es muy justo, volvamos á esa magestuosa capilla que forma un octógono perfecto; llena de bellezas en cuadros de lienzo y esculturas: en el adorno de sus altares, en hermosas pinturas al fresco, entre las que hay oculto pero á la vista de cuantos lo solicitan, esa joya preciosa cuya valor es incalculable, del sepulcro del Salvador: trabajo en concha con preciosas columnas de la misma materia y lleno de adornos de plata en todos sus extremos. Regalo hecho á la iglesia, como decimos en otro lugar, por D. Miguel de Unsainz, Rector Parroquiano de San Bartolomé y fundador de diversas capellanías.

En en el mismo costado de este gran polígono y encima del sepulcro, está la imágen de la Reina de los cielos, que vemos espuesta los dias de Jueves y Viernes Santo en dicha capilla; desde donde sale en pós de su divino hijo á que ese pueblo tan cristiano cual es Logroño, pueda contemplar el sacrosanto misterio de nuestra redencion. Un rico manto de terciopelo negro la cubre, y de su rostro angustiado por el dolor, parecen desprenderse gruesas lágrimas, que dan al acto de la procesion toda la solemnidad que se merece la representacion del suplicio del hijo de Dios.

En esta capilla aparecian hace algunos años, las banderas que el valiente Provincial de Logroño habia conquistado cubriéndose de gloria en cien y cien batallas; encuentros san-

grientos de los que solo nos queda un lejano recuerdo. Llenos de girones, atravesados sus lienzos de cuchilladas, eran el trofeo de este gran túmulo sobre el que se eleva la olvidada historia de nuestros antecesores.

Separados ya de la capilla, cuyos altares, especialmente el que sirve de depósito al sepulcro y el destinado á la comunión, son magníficos, vamos á la iglesia para admirar su gran nave, sostenida por grandes pilares, que en vez de quitarle el mérito, dan realce á este templo tan concurrido, y que parece por la situación que goza, absorber la atención de la población entera.

Hallaremos un coro primoroso, con sillerías de nogal enlazado, para formar vistosísimas figuras de bulto y relieve, donde se descubre la mano de esos grandes artistas que saben calcular, hasta en los mas mínimos detalles, el gusto de los inteligentes; para significar al mismo tiempo los adelantos de la época en que se ejecutáran.

De su recinto y en lo que forma esta gran galería de nogal con su departamento alto y bajo, oireis salir los himnos al Señor por entre el enverjado de hierro, acompañados de la música de su excelente órgano, las voces de los tiples, que tan armoniosos sonidos producen por el gran ámbito de la iglesia. Gritos de tan mágico efecto, ellos nos llevan á contemplar cuanto tiene de grande y supremo nuestra religión, resonando bajo las bóvedas del templo, en donde las funciones á él análogas se presentan con tanta magnificencia y suntuosidad. Bajo su imponente nave, en la que el remate y la ojiva se descubren á través del grato olor del incienso y de la oscuridad que proporciona el cortinaje de sus prolongadas ventanas, se perciben los rezos de la multitud, que ayudan en su continuado murmullo á que las notas de la música pierdan en parte su sonido acre, haciéndolas aparecer á largas distancias y como

producidas por coros invisibles, que se transforman en sus diversos tonos, ofreciendo el grave y el agudo, según lo hacen necesario el sentido y espíritu de las oraciones.

En el interin, las campanas hacen sentir sus agudos sonos, resaltando magestuosa la mayor, fundida nuevamente, de enormes proporciones: fué consagrada según el rito cristiano y ceremonias á él análogas el 14 de Noviembre de 1856, á cuyo acto acudió el Obispo de la diócesis, con el clero de la Parroquia y demas acompañamiento.

Un gentío inmenso acudió á este punto para verla subir, lo cual tuvo lugar el 22 de dicho mes, entre las doce y media y una de la tarde. Desde el sitio que ocupa y le sirve de morada, dará sus sonidos al viento, y las generaciones venideras percibirán las vibraciones de su eco como nosotros las percibimos en el día: y cada sonido, cada clamor, se disipará en el viento hasta perderse y confundirse con él: serán el último á Dios de los que vayan finando, que deja este vago recuerdo de su memoria.

Dá gran realce á esta iglesia, además de los infinitos altares que á los dos lados se descubren en diferentes capillas, el lujoso altar mayor que se eleva á una altura proporcionada, por medio de escalones corridos de piedra; teniendo en sus costados de derecha é izquierda, en el uno el cuerpo que dá entrada á la sacristia, llena de encajonados de nogal, de ricas mesas, espejos de cuerpo entero y variedad de cuadros; y en el otro á la que se designa la capilla del Cristo, fundada y dotada por D. Pedro Gonzalez del Castillo, Obispo de la diócesis, sepultado en la misma en 1627. Autor de una muy docta carta pastoral para los curas de su obispado, este Obispo redujo la provision de curatos, visto que pasaban de 20.000 los que contenia su diócesis, no ordenando despues sino los precisos conforme iban ocurriendo las vacantes.

Se hallan igualmente sepultadas infinitas personas que han figurado un papel importante en la provincia, y uno de sus altares está consagrado á San Funes, Obispo que fué de Nájera, cuya muerte acaeció violentamente en 1145. Los restos de San Felix que vivió retirado en la cueva del monte llamado Nido del Cuervo, entre Hornillos y Valdeosera, y de San Prudencio el de Monte Laturce, se hallan allí depositados. Tambien lo está en el coro D. José de la Peña, Obispo de Calahorra, y otros varios de que omitimos hacer mencion.

Son muchos los Obispos que han celebrado el sacrificio de la misa en su altar mayor, y por los años de 1522, el clero de la Iglesia pudo envanecerse de que el Papa Adriano VI fuese uno de los que asistieran á su celebracion.

De su púlpito han dirigido la palabra al pueblo escelentes oradores, que en elocuentes sermones han sabido conmover el ánimo de sus oyentes, para hacer comprender los sagrados misterios que nuestra religion encierra.

Es verdad que en esta iglesia no tenemos suntuosas sepulturas que aparecen en otras catedrales, donde el mármol y la piedra jaspe quieren representar su grandeza, poniéndonos ante la vista la memoria de la existencia de guerreros ilustres, fundadores piadosos, dignidades eclesiásticas; pero esto es mas por lo efimera y pasagera que han considerado nuestros mayores ser la gloria que necesita del mármol para que se halle reproducida, que por qué hayamos carecido de grandes genios, de personajes célebres, y acerca de los que pudieramos presentar inmenso catálogo para perpetuidad de sus nombres, si no temiéramos herir la susceptibilidad de sus descendientes, si por un olvido involuntario ó por que no hubiesen llegado á noticia nuestra, dejaramos de fijarlos en la lista general.

El marmol y la piedra, cuerpos que gravitan sobre la natu-

*

raleza, convertidos en estatuas por la mano del artista, hechos sarcófagos para encerrar el debil barro llamado hombre, son objetos que los vemos marchitarse para volver á su antiguo origen, tan instantaneamente, como la flor que se espone á los rayos de un sol que todo lo seca. Y asi como la fragancia de la encarnada rosa se disipa á impulsos del viento abrasador, la memoria de nuestra vida dura tan solo cortos intérvalos. Y si apesar de todo se nos quisiera objetar, haciendo reflexiones sobre la duracion del mármol, qué son para la memoria cuarenta, cien, doscientos años? Un nombre y nada mas. Al fin la estatua, por último resultado, el marmol convertido en sarcófago, vendrán abajo, mutilados, destruidos, vueltos, como ya hemos dicho, á su primer estado. Si el tiempo no fuera suficiente, ahí está el hombre que se encargará de hacerlo.

Todo, hasta las estatuas y sepulcros forman la moda del siglo en que se ejecutan. A pesar de esto, ni la gloria, ni la virtud, ni las acciones grandes que nos elevan sobre nuestros semejantes, perecen por completo. Sería negar la existencia de lo que vemos todos los dias. Sería revelarnos contra lo mismo que estamos egecutando. La historia es imperecedera, porque la historia es como la tradicion, es mas grande todavia; es la reminiscencia que ayuda á nuestra memoria á sacar de un nombre consecuencias infinitas. La estatua es como el álito arrojado sobre la daga de fino acero, que se disipa por instantes. El marmol es cual la piedra que se despide á un lago: va formando grandes círculos hasta quedar en la nada. Por esta razon, nosotros, ó por mejor decir nuestros mayores, que ni nos han dejado estatuas, ni tampoco historia, no han podido reproducirse en la memoria de sus descendientes; y solo á fuerza de improbo trabajo, vemos la revelacion de algunas escenas, acompañadas de algunas fechas y seguidas de algunos nombres. Muchísimos

de estos pudiéramos citarlos, pero no es del caso. Esta no es una historia; es tan solo la representación de unos hechos, tales cuales nos lo figuramos. Aquí la imaginación, con escasos datos, es el todo: el historiador tiene que sujetarse á otras reglas.

En esta Iglesia, en la última capilla subiendo por el costado de la derecha, existe en el día, una bandera y un gran lienzo donde está representado el emblema de las armas de los infieles, están los escudos con la cruz de la orden de caballería de Santiago. Son atributos, si se quiere análogos, á los que vamos á reproducir al hablar de los escudos y armas de la Ciudad, á los que figuran nuestras victorias en diferentes puntos, especialmente en Clavijo, á cuya reñida batalla acudieran los Logroñeses.

Nos falta hacer mencion de las tres magníficas portadas que tiene esta iglesia, toda de piedra de sillería y llena de preciosidades. En ellas, especialmente en la de la capilla de los Angeles, se ha procurado dar el realce correspondiente al lujo con que quiso fabricarse esta parte nueva del edificio, y de ahí la multitud de molduras que nos ofrece su contemplación. En la del Mercado, la Virgen, en la de Mercaderes, San Martín. Son los tres signos que mejor espresan el concepto de la iglesia. La primer portada representa la capilla de los Angeles: la segunda, el nombre de María que tiene la iglesia; y la tercera, San Martín que parte la capa con Jesús, significación espresa de haberse refundido en Santa María de la Redonda la iglesia de San Martín de Albelda.

En su pila bautismal han sido bautizados infinitos personajes célebres, entre los que figuran el R. P. Fr. Benito de Salazar, General de la orden de San Benito y Obispo de Barcelona. El P. Mro. Bernardo de Ortuño de la orden de San Bernardo, catedrático de vísperas, escritor consumado y electo Obispo, y algunos otros que escusamos mencionar.

LOS SOPORTALES.

XIX.

En todas partes existe un punto general de reunion, donde acude el curioso, el observador, el noticiero, el que quiere oír y que le oigan, el desocupado, el especulador, el que tiene citas y el que no las tiene tambien.

En las aldeas y pueblos pequeños este lugar suele ser el pórtico de la iglesia, la puerta del herrador ó la banca del carnicero. Para nosotros esto es indiferente, y por lo mismo, vamos á parar á los portales de la ciudad de la *Jácara*, asi llamada por cierto impreso que salió á luz mas atrás del 1513 en que ya se imprimieron otras composiciones. Y ved aqui como el llamarse *Jácara* tiene un significado histórico; lo mismo que lo tienen los cubiertos de Logroño, desde que no ha mucho tiempo existia en un comercio de ropas hechas, un gran rótulo que decia «*Exposicion Riojana.*» Cabalmente lo que el sastre aplicó malamente á sus levitas, pantalones y chalecos, nos va á servir de pretesto para describir á la ligera los portales de la ciudad.

Espónese el que á ellos acude á mil percances si es del género masculino, y á infinitas contingencias si del femenino. Espónese al frio en el invierno y al calor en el verano: se espone á tropezar con otros que caminan á su antojo sin guardar el la-

do correspondiente. Se esponen, si llueve y atraviesa los callejones de sus intermedios, á mojarse la ropa, sin que deje de esponerse tampoco de otros mil modos y maneras, que no es nuestro ánimo el revelar.

Ellas se esponen mas, por la sencilla razon de ser mas frágil una caña que un arbol grueso. Pero qué sería de Logroño sin esta *Esposicion*, careciendo de estos portales? Ellos representan con la mayor exactitud la libertad de nuestros antepasados; de la cual gozaban, sin sugetarse á reglas de arquitectura, en que cada cual hacia lo que se le antojaba.

Si así no era, es indudable debieran andar en sus relaciones como gatos y perros. Porque no hay una casa igual, porque un pilar no se parece á otro, porque las techumbres, á manera de notas de música, nos ofrecen los altos y los bajos que se reproducen en este *manucordio* de nuestras conversaciones. Y otra nueva esposicion tenemos en la falta de igualdad de los pilares que puede ocasionar un hundimiento, careciendo como carecen de la debida proporcion, en el largo espacio que abrazan. Lo es-puestos que se hallarian en un caso de esta naturaleza los que se encuentren debajo y principalmente si están sentados, no hay para que hacer mérito. Las mugeres, que tienen mas desarrollados los órganos de la *circunspeccion y biofilia*, obran prudentemente, cuando al llegar á ciertos y determinados puntos, saliéndose por fuera, forman un arco que sostenga el edificio, cuya cuerda es una *banca*. Y puede ser que esta sea la causa, despues de construida la plaza nueva, sobre la antigüa de la verdura, y el adoquinado de las calles, el establecer como paseo lo que no ofrece tantos peligros. Bien es verdad, que con la civilizacion cesarán estos por completo, y no tendremos que hacer la crítica de ciertas costumbres gastadas de puro viejas, que solo sirven á constituirnos esclavos de ciertas pequeñeces, que dicen mal en

una poblacion por demas culta, avanzada en la marcha de las ideas respecto de otros pueblos.

No concluiremos sin manifestar, que como punto de reunion, los soportales de Logroño son el gran recurso con que la poblacion cuenta en los dias de lluvia, cuando está nevando ó hace un calor insoportable. Lucen las bellas Logroñesas sus elegantes talles de los que pende el monstruoso *miriñaque*, que por si solo constituye una *ferreria*. Cruza el Señorío por estos sitios en los que, como públicos, se ven mezcladas todo género de personas; reinando la mayor armonia, disfrutando de esta comodidad todos indistintamente. Es el lugar predilecto para el comercio y las mejores tiendas se hallan en él situadas. Algo mas diriamos, pero es bastante con lo manifestado: queda abierta la *Esposicion* y cada cual lleva las producciones que mejor le cuadran.

LA IMPERIAL PALACIO.

XX.

A mil quinientos cincuenta años, somos de opinion, se remonta la fecha de la existencia de ese famoso *obelisco*, llamado comunmente la aguja. Manuscritos de algun mérito lo atribuyen á Constantino el Grande, Emperador Romano. La magestuosa altura que le hace elevarse 596 pies sobre el pavimento de la iglesia, lo ennegrecido de sus piedras y la figura piramidal que presenta, lleno de adornos en sus mutiladas aristas, formando un exágono, nos recuerdan ese pasado lleno de glorias, al que tan solo sobrevive este mudo testigo de los siglos que trascurrieran, desafiando impávido al influjo de las estaciones, que irán sucediéndose ínterin su alta cúspide ostenta envanecida, que á sus pies se hallan los restos de algunos personajes célebres en la historia de este pueblo.

Pero si bien es cierto que este monumento de la antigüedad, al cual dirige la vista el viajero desde que descubre á lo lejos la multitud de torres que en su conjunto ofrece la ciudad, admirando la belleza en sus formas, asi como el atrevimiento de los diferentes artistas que en la construccion de todas intervinieran, vive á traves de los siglos, ha sido precisa su recomposicion, como consta de algunas donaciones dedicadas exclusiva-

mente á su sostén. Entre otras figura la de 180,000 reales que aseguran dió Felipe V en 1745 y de lo cual debe haber notas y documentos en el archivo de su iglesia.

Muchas personas sostienen, que este coloso de las edades es efectivamente de una antigüedad que lo remontan á mil años antes que Hugo de Paganis y Godofredo de Saint-Omer diesen principio á fundar la caballería de los Templarios, de cuya institucion hablaremos en el lugar correspondiente; por cuanto Logroño, lleno de preciosos, aunque olvidados recuerdos históricos, cuenta en sus cercanías las ruinas de un monasterio en el que se albergaba esta milicia, de la que con tanta diversidad se ha tratado. En las citas que se refieren á la existencia de mil años antes de los Templarios, no hay una diferencia muy notable, por cuanto en 1127 ya data la creacion de los caballeros del Temple.

Bajo el sombrío embobedado de tan magnífico edificio, cual es la Imperial de Santa María de Palacio, se hallan sepultados preciosos restos de hombres famosos por su valor y su sabiduría. Figuran entre otros muchos el de D. Juan Yañez, Obispo que fué de Calahorra y La Calzada, enterrado en 24 de Setiembre de 1544; el de D. Juan Bernal Diaz de Luco, que lo está á la parte del Evangelio, elegido por el Emperador Carlos 1.º de España para asistir al Concilio de Trento, por considerarlo una de las celebridades españolas. Deudora es la Imperial de Palacio á este mismo Diaz Bernal, del rico trage que usó en el citado concilio; siendo uno de los que celebraron Sinodo en Logroño. El célebre P. Yanguas entregó sus restos mortales en 1560 á estos venerandos y sagrados muros, bajo los cuales recibiera el agua del bautismo.

No faltan historiadores, que como Ambrosio de Morales, sostengan haberse hallado en esta iglesia una lápida con una ins-

cripcion que confirmaba la muerte de Quinto Sertorio en Logroño, lo que hallamos dudoso consultada la historia. Tenemos noticia de haber sido descubiertas infinitas lápidas con caracteres romanos, góticos, mozárabes, aragoneses y de la academia. Ellos revelaban la existencia de los restos de algunos personajes. La mas rara entre otras, es aquella que en letras gótico-mozárabes y con la fecha de 510 despues de J. C. dice: «*Aqui yace el Bachiller.*» El Sumo Pontífice Gregorio IX instituyera los grados de Bachiller, de Licenciado, de Maestro y de Doctor.

Por estas mismas inscripciones consta que habitaron en los claustros de este templo los frailes del Santo Sepulcro; y el Prior de los beneficiados, al firmar los instrumentos públicos, anteponia á su firma «Prior del Santo Sepulcro;» religion que despues fué llamada de San Juan, heredera de los bienes de los templarios.

En sus claustros se hospedaron los Reyes á su tránsito para Roma; habitándolos los Obispos cuando tenian su residencia en Logroño. Afirman los A. A. que siempre se ha titulado la Imperial de Santa María de Palacio; siendo los Reyes de España patronos de esta iglesia. En ella han doblado sus rodillas para hacer oracion infinitos Emperadores y Monarcas; y Alfonso III, Carlos I, Felipe II y Felipe V, le han dejado recuerdos duraderos de su munificencia. El Papa Adriano VI consagró el altar mayor, el de San Gerónimo, y el de S. Juan de Letran. En ella se han hecho fundaciones varias, entre las que figura la de cuarenta mil ducados que dejó el beneficiado D. Juan de Padura, con objeto de que sus réditos se repartiesen de limosna á los pobres de dicha iglesia. Instituyó igualmente dos cofradias de ánimas.

De su pila bautismal se ha derramado el agua sobre las cabezas de D. José Crisóstomo de Bustamante y Loyola; y de D.

Francisco de Bustamante Gimenez de Cabredo, Obispos ambos; de D. Alonso de Navarrete y Frai Alonso de Mena, martirizados en el Japon. La han recibido tambien, D. José Vergara, Obispo de Leon; D. Pedro de la Cuadra y Archida, Obispo de Osma y Arzobispo de Burgos; D. Juan Fernandez Zapata, Obispo de Mallorca y Leon; D. Francisco Gomez Vicente, que lo fué de Valladolid; D. Juan Saenz, colegial mayor en S. Ildefonso de Alcalá; D. Baltasar de Bustamante y Loyola; D. Juan de Velasco, Secretario de Felipe IV; D. Rodrigo de Cabredo, secretario de Adriano VI; el Ilustrísimo Vela, D. Ildefonso Castellanos, y sobre todos el célebre Poeta Francisco Lopez de Zarate; los religiosos y doctos Andrés Mendo y Rodrigo de Arriaga; sin que hagamos mencion de otra infinidad que harian demasiado prolija su narracion.

En el archivo de esta iglesia se han debido encerrar preciosidades sin cuento; y segun tenemos leido, constaba hace años el privilegio de concesion hecha por Pelayo al clero y pueblo de Logroño, eximiéndoles de pagar ningun género de contribuciones, por la proteccion que le dieran sus habitantes, cuando estuvo retirado en este punto; y existian tambien muchas de las mandas y juramentos que hizo á su paso por Logroño el Emperador Carlos I, en 3 de Noviembre de 1518, y las minutas de las cartas escritas al Papa Leon X.

Antes que salgamos de este templo, donde veremos muy buenos cuadros y preciosas esculturas, pasemos á admirar otra de las obras que han salido de las manos del hombre. Entremos en sus espaciosos claustros y dirijamos la vista á lo alto de sus arcos, donde se halla fielmente representada la pasion de Jesucristo, que nos trae á la memoria el dia 3 de Abril del año 33 en que fué crucificado á las nueve de la mañana y estuvo en la Cruz hasta las tres de la tarde. Estos frescos son obra del pincel

de Veges, hijo de Logroño, el cual perpetuó su nombre en estos trabajos, que además de lo mucho que representan, no dejan de tener su mérito. Es un libro cuyas hojas están describiendo el tremendo suplicio del Salvador, en sus más mínimos detalles. Páginas escritas con sangre, de un martirio que tan vivamente habla al corazón; y de las cuales se desprende esa inmensa luz de la esperanza, espejo fiel de la maldad humana, pero que al mismo tiempo acredita nuestra redención. Sangre preciosa derramada en abundancia, para obsequio de la humanidad, de la que aun no comprendemos su gran significado. Sangre depositada en el caliz sacrosanto que se eleva á los cielos todos los días, para representarnos la pasión del hijo de Dios; clavado en el madero, escarnecido, azotado, cruelmente ultrajado; y sin embargo, sangre que no pide venganza, que implora compasión, perdona las ofensas. Sangre del manso, del virtuoso, del resignado y justo Jesús, que suplica por nosotros á su divino Padre en todos los siglos, para todas las edades. Destello sublime de la divinidad, que ofrece al pensamiento del sabio y del ignorante, del rico y del pobre, la contemplación de un acto tan terrible, para proclamar en la profusión con que es derramada, que es para todos, porque para todos ha sido vertida y todos le debemos nuestra salvación!

Después de lo dicho, nada parece debieramos añadir; puesto que nada hay tampoco que más hable al corazón. Pero dejaríamos incompleto este cuadro, si no añadiésemos que todo en este templo es digno del curioso observador. En su interior, nuestro pensamiento se abstrae para admirar lo magnífico de sus altares, la situación de su coro que le asemejan al de una catedral, la portentosa entrada al edificio, del que una vez fuera, lo primero que miramos es el *obelisco* y torre humilde, que á semejanza de templete tiene al lado. En ella mora desde primero

de Marzo la inteligente y cariñosa cigüeña, que abandona todos los años las regiones del Japon, el Egipto y las abrasadoras costas africanas para venir á visitarnos. Ave reconocida, que como la golondrina, goza entre nosotros cierta especie de veneracion, no tanto por los beneficios que nos hace, limpiándonos el campo de sabandijas y animales dañinos, cuanto por el respeto que profesa á sus ancianos padres, por cuya conservacion se deja matar antes que abandonarlos. Ave dichosa, á quien miran los Arabes como símbolo de felicidad; los Egipcios y Mahometanos como digna de que se la respete, sin que nadie la moleste en su mansion. Ave inteligente, que se huyera del castillo donde poseia su nido, desde el momento en que percibio los lamentos del cautivo, los gritos del desgraciado! Ella parece anunciar la ruina del edificio de donde se ahuyenta, acusando de ingratitud al pueblo que le niega la hospitalidad. Su presencia es un signo infalible de paz y ventura; y en el punto donde deposita sus hijos, casi podemos asegurar que los habitantes de aquellos contornos estan adornados de bellos sentimientos. Asi que, al llevarles el alimento á sus polluelos todos los dias, al trasportarlos sobre sus hombros, les enseña á reconocer los lugares donde han de volver en la época prefijada, á perpetuar su familia, en reconocimiento y señal de la gratitud con que han sido recibidas. Ellas son un ejemplo que tanto debe imitar el hombre, para no negar jamás la hospitalidad que se merece su semejante.

Este edificio de piedra ofrece conservarse algunos siglos, no obstante los años que enumera.

LA CARCEL.

XXI.

Desde Cain viene el crimen. La cárcel ya figura en los tiempos de Faraon, pues vemos á José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos y reducido á prision, por las imputaciones de la muger de Putifar. La cárcel, mansion del dolor, revela en su aspecto repugnante lo que pasa en su recinto. La de Logroño lleva escrito el lema que han dejado los siglos y lamentos en esas piedras, cuyo tinte oscuro parece decir. «Aquí reina la tristeza.»

Negruzco, imponente, aterrador, este edificio cuenta algunos siglos de existencia; con sus calabozos, con sus enormes rejas de hierro, con sus alcaides y llaveros. Estos se suceden con el trascurso de los años, como se sucede el dolor á la esperanza que en ella habita: por que quien deja de tenerla cuando está encerrado!

Aquí descansan sobre el duro colchon de piedra las miserias humanas. Reclinan su cabeza sobre el humedecido tablon, que va adquiriendo las revelaciones de tantos desgraciados como ocupan y vuelven á ocupar sus lóbregos encierros. Historia fatídica, cuyas páginas no queremos leer; pero cuyo libro tiene esta portada que el tiempo no ha podido borrar.

«Esta M. N. y M. L. Ciudad de Logroño, mandó reedificar esta cárcel, siendo su Corregidor y Capitan principal de las

fronteras de Navarra el Sr. D. Juan Felix de Manzano Sagar-
raga y Gamboa, de la Cámara de S. M., Caballero de la órden
de Santiago, Señor de la casa y torre de Muñoz. Año de 1698.

No cabe duda que es el segundo tomo: el primero no pare-
ce; estará oculto entre sus baldosas, que han absorbido las le-
tras del manuscrito; por que en época remota no figuraba el
gran Guttemberg con sus caracteres imperecederos. Los suspi-
ros de los primitivos habitantes de tan escondida mansion, se
han sepultado en el olvido. Se han ocultado como la verdad,
que en entrando en estos sitios, se cubre con el antifaz de la hi-
pocresía; por que la verdad, triste es decirlo, quita la esperanza
del criminal desgraciado, ante cuya vista tan solo se presenta el
silencioso y tardo correr del tiempo, interrumpido por el soni-
do del reloj, el incensante crugir de los cerrojos, el choque de
las llaves y los acompasados movimientos del alcaide y sus
guardianes, que en continua vela, aplican diligentes el oido al
mas simple de los ruidos, aun despues de pasada la requisa.

Dejemos sin correr el velo de negro crespon que cubre sus
paredes, sin pretender inquirir el conocimiento de las primeras
páginas que se perdieran, por que es probable las encontráramos
escritas con sangre. Demasiada es por desgracia la que
pesa sobre la humanidad! Observemos únicamente para su re-
medio, que algunas veces hemos visto confundidos en un mis-
mo local el honrado y virtuoso ciudadano, padre de una nume-
rosa familia á quien trageran á encerrar por sus opiniones po-
líticas, con el mas repugnante y asqueroso criminal, acusado
tal vez de parricidio, ó haciendo alarde de escenas de la feroci-
dad mas inaudita. Cuando un dia se encuentren en la calle, el
malvado que ha eludido el castigo de la ley, comprimirá entre
sus manos tintas de sangre humana, las manos del virtuoso
compañero que la casualidad le deparara.

Y esto es tanto mas doloroso y horrendo, cuanto que á todos nos coge, en la sucesion de acontecimientos diversos, cuya esencia de lo perfecto y verdadero, es un problema muy difícil de resolver. Las opiniones del hombre están basadas en el convencimiento íntimo que tiene de ser su sistema el mejor, con absoluta negacion de los otros sistemas.

No comprendemos, á la verdad, porque se hayan de confundir el crimen y la maldad, en una misma mansion con el talento y la probidad. Porque preciso es que nos desengañemos, de que entre lo abyecto y repugnante que la sociedad cuenta, y el pensamiento, don precioso de la Divinidad, hay suma distancia. Al primero anonadarán las cadenas y los remordimientos, amedrantarán los castigos; mas al segundo lo harán afirmarse en sus principios, á medida de sus padecimientos. Pretender matar la idea, sin que esta idea sea perceptible, á no ser en sus manifestaciones, es un imposible. Nos haremos obedecer, obligaremos á que se diga que nuestras opiniones son las únicas, las mas verdaderas; pero, de esta confesion forzada, á la de la realidad de nuestros juicios, hay bastante distancia. Y esto que consignamos, no es por el presente: abraza todas las épocas, comprende á todos los partidos. Establezcamos, pues, mejoras positivas, hagamos que la ilustracion cunda, que el hombre se desprenda de añejas costumbres, y de este modo combatiremos los falsos principios, aproximándonos á la realidad; á la que jamas llegaremos, porque si bien es cierto que el hombre es perfectible, con dificultad llega á ser completamente perfecto. Solo Dios es sabio: solo él es poderoso. Compuesta de frágil barro la humanidad, podrá alcanzar grandes virtudes, pero tambien tendrá grandes defectos. Seamos tolerantes, y seremos justos. Seamos compasivos, para que lo sean con nosotros, para que todos nos acostumbremos á estudiar con calma, las diferentes aspiraciones del hombre; que aunque pa-

rezcan absurdas, emanan del pensamiento, cuya esencia es mas grande que la pequeñez de un encierro. Nos espresamos de esta manera, por cuanto calificamos al hombre en sus diversos juicios con las dotes inherentes á su organismo, á la educacion que recibe.

Por lo demas, debe mirarse la cárcel de Logroño como el lugar menos apropósito al uso que está destinada. Escondida en un rincon de la capital, sin ventilacion, sin los correspondientes departamentos, se mezclan y confunden la virtud y el vicio; se comprimen los espíritus y se establece una intimidad demasiado expansiva para que los presos salgan mas relajados que lo que entran. Esto contribuye á que nosotros la juzguemos mas como escuela de maldad, que como casa de correccion. Respecto de sus cualidades en hijiene no hay que hablar. Es mal sana y oscura; y necesita indispensablemente, no su reforma, porque nada se adelantaría, sino su traslacion á otro punto mas análogo, cual corresponde á la época que atravesamos.

EL PUENTE DE EBRO.

XXII.

La existencia del puente es de cerca de setecientos sesenta años. Atribúyese su fundacion, segun manuscritos que hemos leído y por lo que revela la tradicion, á Juan de Ortega, clérigo del Arzobispado de Burgos, habiendo sido egecutado por donacion al efecto del Emperador Alfonso VII de Castilla, y lo que contribuyeran infinitos pueblos comarcanos; á quienes les era preciso para su paso, despues que el puente Mantible, situado enfrente de donde existió la ciudad de Asa, se aruinó por completo. El puente de Logroño fué en sus principios de madera, y en este concepto lo atribuimos á Juan de Ortega: mas tarde lo hicieron de piedra, tal cual lo veiamos hace poco tiempo, habiendo sido preciso su ensanche para el paso de diligencias y carruages en la nueva carretera de Madrid á Francia, por Soria. Constaba de diez y siete arcos con diferentes grados de luz, á proporcion del caudal de aguas que por ellos pasa y el embate de las mismas en sus grandes avenidas.

El puente de Logroño es célebre, no tan solo por los muchos años que enumera, sin que tan magnífica obra se haya resentido en parte alguna, cuanto por otra multitud de conceptos que lo hacen figurar como el monumento de la fama de la Ciudad,

*

representado con los tres castillos que nos ofrece su escudo.

Hasta hace poco tiempo, existía la piedra que revelaba la gran avenida de 1775, cuyas aguas atravesaron por encima; y aparecía perceptible el punto mismo en que Gaona con la mayor abnegación, con un heroísmo del que hay pocos ejemplos en la historia, supo desprenderse de su vida por salvar la madre patria. Su celebridad es grande, por las infinitas veces que las tropas enemigas han sido arrolladas por los leales Logroñeses, siempre animosos, jamás cobardes, ofreciéndose denodados en defensa de su pueblo. Paso del peregrino francés y el italiano, que venían en romería á Santiago de Galicia, nos recuerda aquellos remotos tiempos, cuando era atravesado por los Romeros que se detenían á hacer oración en la ermita de S. Juan de Ortega, que estaba á su entrada en el costado izquierdo: sus restos y rejas de hierro que constituían la puerta, fueron descubiertas no ha mucho en una gran crecida.

Partícipe de la gloria de Julio-Briga, las aguas de uno de los ríos más caudalosos de España están continuamente lavando sus piedras; están chocando con ellas hace algunos siglos; y en la rapidez con que cruzan, nos enseñan á comparar la velocidad con que se suceden los acontecimientos humanos. Las generaciones, á semejanza de las aguas, se suceden para dar lugar á otras nuevas; que se confunden, apareciendo las mismas, para dejar imperceptiblemente escrito en tan inmenso panteón, cuán efímero y pasajero es todo lo que tiene existencia. Entrega este río sus aguas al mar, cerca de Tortosa, considerablemente aumentadas con las de otros ríos, que le hacen cruzar veloz por fértiles campiñas, á las que embriaga con su abundancia para producir ópimos frutos.

Río famoso, que nos recuerda la línea divisoria entre Cartagineses y Romanos: límite que traspasa el año 535 de la fun-

dacion de Roma y 217 antes del nacimiento del Salvador; cuando Anibal, faltando á lo estipulado, se dirige á destruir á la inmortal Sagunto, dando principio con esto á la segunda guerra púnica.

Pero el pozo de Rodrigo, de este nuevo Horacio Coclés, reclama nuestra atencion. Era el año 1335 y el Conde de Fox intentaba atacar á la capital de los antiguos Rucones, al frente de numerosos Franceses y Navarros; cuando conociendo los Logroñeses que era imposible la defensa de la poblacion á vista de tan infinito número de enemigos, que descendian de los cerros que se hallan próximos, determinaron cortar el puente. El tiempo era precioso, no habia momento que perder, y siendo el peligro tan inminente, Ruiz Díaz de Gaona, hijo de Logroño, capitán valeroso, con algunos otros mas, se ofrecen á contener al enemigo, dando lugar á la destruccion de uno de los arcos. Detenidas las tropas de Fox ante un denuedo tan extraordinario, no atinan á discurrir cual sea la causa de su arrojó. Allí perecen los compañeros de Gaona, que va cejando por la multitud que se le echa encima; y cerca ya del truncado arco del puente, mete espuelas á su caballo, demasiado fatigado por causa de los choques que ha sostenido su ginete; da el peligrosísimo salto, y un ¡ay! se exala de todos los pechos. Rodrigo ha caido en medio de las aguas, donde lucha con la muerte. Ha sacrificado su existencia por salvar la de sus compatriotas: la poblacion entera, por la que á muy luego se divulga tan triste nueva, corre á dar un último adios á aquellos postreros anillos, que en la superficie de las aguas, se han ido formando hasta disiparse por completo y dejarlas tan á nivel que parecen significar: «Rodrigo descansa en la mansion de los valientes.»

Absorto el enemigo ante tan gran heroismo, no osa acometer á la ciudad y se retira, persuadido de que un pueblo que cuenta

hijos como Gaona, es invencible. No nos queda, empero, de Rodrigo y sus compañeros mas que el recuerdo que hace de ellos otro hijo de Logroño, llamado Alvia de Castro. Pero ni una inscripcion, ni el mas simple testimonio que diga á nuestros descendientes, este es el pozo donde murió Rodrigo! Nuestros deseos de hacer imperecederas las glorias de la Ciudad, nos han inducido á procurar noticias del sitio en que acaeciera este suceso; y los antigüos están contestes en afirmar, que Diaz Gaona pereció debajo del arco donde se hallaba el último castillo. En este mismo lugar existia una piedra que señalaba donde llegaron las aguas en la gran crecida de los dias 19, 20 y 21 de Junio de 1775. En el archivo del Excmo. Ayuntamiento constan los acuerdos y actas de aquella época, de los cuales tenemos una copia.

Ya llegaremos donde hagamos conmemoracion de estos hechos, asi como de la de los castillos que han figurado hasta hace dos años en el puente de Logroño. Por conclusion, advertimos al curioso, que repare á la salida al puente debajo del primer arco, en la pared que hay á mano izquierda un rótulo que dice:» *Dia 21 de Junio de 1775 llegó la agua á este chorrál.*»

El puente de Ebro, ensanchado considerablemente, ofrece una vista magnífica, que lo hacen aparecer acabado de construir. Las enormes piedras que forman su antepecho, tienen esta inscripcion: 1856. 1857. En estos años han sido colocadas. Consta en la actualidad de doce arcos.

LA RUA-VIEJA.

XXIII.

Asi como en Logroño hay un punto de reunion para la gente de levita y gaban, en el espolon y los soportales, la de chupa y zapatos de cornisa la tiene en la Ruavieja ó *cuatro-cantones*.

Lugar es este donde creemos nace la enfermedad conocida bajo el nombre de nostalgia, que ataca á los hijos del pueblo en tal disposicion, que en hallándose cuatro horas de distancia de la ciudad, ya están suspirando por volver á ella. Y no es precisamente por el tinto que en estos sitios se derrama, sino porque aqui se anudan las amistades, confrontan los genios, y en una palabra, se consolidan los ajustes para ir á la labor. Sin embargo, no estará de mas advertir, por si no lo hubiereis observado, cosa difícil de presumir, que el enorme jarro cruza de mano en mano en arriesgado coloquio, que propaga á su manera la mencion honorífica de la habilidad de cada uno de aquellos séres, atezados por los ardores de un sol abrasador; acostumbrados á la larga serie de infinitas privaciones, que harian la vida triste y por demas tormentosa, si no fuese por el sabroso nectar que producen las viñas de *Barea* y el *Cortijo*, de la *Isla* y *S. Quintin*, de *Valparaiso* y *Barrigüelo*. Mezcla confusa del producto de diferentes terrenos, ya de secano, bien de regadío, ello es que vienen á depositarse en el lago, la *mazuela*

y el *tempranillo*, el *graciano* y la *malvasía*, con otras diversas clases, que bajo la presión de los pies y de las prensas, ha de producir el rico tinto que ya en sus racimos lleva escrito el blasón de sus hazañas.

Delicado y sabroso licor, que se desliza imperceptiblemente por las fauces de los jornaleros, que para ser felices por completo, tan solo les falta un taco de pan con que hacer boca. Felices hemos dicho, y felices volvemos á repetir; porque los pobres de Logroño se contentan con bien poco, comparados con los pobres de otras partes, en medio de ese prolongado trabajo que desde las ocho de la mañana hasta el anochecer, tienen todos los días no feriados. Bien que en esto median algunas interrupciones á manera de puntos suspensivos, que equivalen á manifestar aquel adagio tan sabido, que en resumen no es otro, que «hacienda, tu amo te vea.» Pero el jornalero que ha salido á las ocho de la mañana puertas afuera, cansado sin duda del desvelo que le produce del romper el alba, en que dejó la dura cama y se echó á la calle, para tomar el cuarto de aguardiente, va caminando mas pausadamente de lo que debiera, hasta llegar á la heredad; donde seguramente dará su acción de gracias por haber hallado jornal con que mantenerse él y su familia, y un sendo trago de vino equivalente á manifestar, he aquí un hombre.

Ya en el tajo, no hará alto hasta las diez, para volver á las once á tomar pan, y á muy luego, entre doce y doce y media, comer. Los manjares no serán muchos, pero entrarán en el número de los succulentos; habrá para postre su *cigarro* y *anedoctillas*, sus *dimes* y *diretes*, hasta que el capitán de la *banda*, si tiene interés por los intereses de su amo, se levante un tanto amostazado, dé una vuelta por la heredad y suelte un «VAMOS» que hará esperezarse al mas perezoso, entretenido en buscar el

pedernal y la *yesca* en este siglo de los fósforos. No dejará de pagar el haberse mostrado tan reacio, puesto que el que lo siga le morderá un rato en los talones, si deja de apretar para ganar el tiempo perdido. Entonces veremos brillar en el aire las enormes azadas, que en figura de *bacalao de escocia*, llevan las colas por punta ó boca, y los huesos de la cabeza del acuático habitante en dos agudas puntas, dichas orejas.

Llegado este caso, es de admirar el brio de los destripa-terrones de nuestra tierra, trabajadores esforzados, cuando se les viene á las mientes hacer alarde de su habilidad; sacando mas labor en una hora, que en otras partes en tres. Para que asi suceda, es condicion indispensable, que quieran hacerlo; porque de otra manera, tan solo rascarán la tierra como si estuviese atacada de sarna, y fuese peligroso hincar demasiado el aguzado instrumento. Bien que el *Baile*, (mayoral en otras partes) hombre grave, de continente adusto, de espaldas anchas y fornidos miembros, cocinero antes que fraile, sabrá marcar la obligacion á los descuidados, acompañada de algunas interjecciones (*re-conocidas* en el pais), que harán de aquella cuadrilla otros tantos séres dispuestos á cumplir con su obligacion, hasta que el *trago* de la *tarde* y la *merienda*, vengan á dar el alto. Aun sacarán otra mano de labor, para dar lugar á que la tierra vaya llamando el sol á su ocaso, y que el *guion* dé las buenas tardes. Nunca *Cabo de tambores* ha sido mas repentinamente obedecido: todo ha quedado en suspenso, y cada hijo de vecino se pone en marcha, los unos para tomar el haz de leña con que guisar la comida del siguiente dia, los otros á soltar el pollino y echarse la alforja al hombro, despues de sacudida la tierra de los zapatos, y colocar en el pescuezo del sufrido jumento las enormes azadas, á guisa de banderillas en cerviz de toro, ni mas ni menos que si fuesen un collar de cascabeles. Y con aquel sonido y la

espuela del último trago, cruzarán veloces y en breves instantes, el espacio que media entre el campo y las *cuatro esquinas*; donde sale fresco como la nieve el tinto restaurador de aquellos afanes, que no ha muchos años se derramaba en la *simpática cazuela de á ochavo*, y al presente que la civilizacion ha cundido hasta por las tabernas, viene á morir en vasos de cristal.

Y aqui de nosotros, que vamos á pedir por los hijos del pueblo, para que por su Ayuntamiento, sucesor de aquellos Regidores perpetuos, vestidos de *calzon corto, media blanca de seda, zapatos con hebillas de plata, pelucon con coleta, enorme tricornio, descomunial casaca y espadin* al lado, cuyas reuniones eran habidas en la Ruavieja, en la casa que fue cuartel del Provincial de Logroño, convoquen las juntas consultivas del campo y de cosecheros, y procuren, si posible les fuese, destinar locales á propósito donde los campesinos puedan solazarse con mas comodidad, que la que tienen en el dia; situados en medio de las calles é impidiendo el libre tránsito. No estaría demas establecer otro método en las horas, cual sucede en otras partes, que trabajan desde el amanecer hasta las tres de la tarde, quedándoles de descanso estos rátos, que muchos emplearian en las tierras que cultivan por su cuenta. Con esto, creemos nosotros, que se sacaria mas labor que en el dia, ayudando poderosamente á la mejora y civilizacion de esta clase de la sociedad, dando lugar á los propietarios para buscar por si mismos los peones que necesitasen, sin estar esperando á la hora crítica de salir al campo. No hay duda que las continuadas horas de trabajo, solo sirven para crear ese inveterado odio entre las clases pobres con respecto á las bien acomodadas, á quienes miran con aversion, por la falta de goces que como hombres necesitan.

Ellas constituyen una parte de la humanidad; y nosotros,

mas civilizados, debemos procurar hacer de esta clase unos seres mas ilustrados que lo que son en el dia. Semejantes nuestros, son la máquina que elabora los productos de nuestra riqueza. Sin ellos, era imposible la agricultura, no existiría el comercio y careceríamos hasta de lo mas indispensable á la vida. Las clases jornaleras, que por tanto tiempo han estado olvidadas, hasta si se quiere separadas de la sociedad, ejercen un papel muy importante en la marcha del progreso; y mientras que la civilizacion deje de acudir y propagarse por estas masas, nunca los resultados serán tan grandes cual son de esperar, asi que el hombre comprende sus obligaciones. La justa distribucion de las horas de trabajo, respecto de lo que el hombre puede producir, se hace tan precisa, que no saliendo de la esfera á que está limitada, bajo la antigüa rutina de nuestros antepasados, veremos morir nuestros capitales, por falta del elemento conservador, que es la armonia en todas las condiciones. Desterramos, pues, ese atroz antagonismo que existe entre pobres y ricos. Mejoremos la condicion social del hombre, haciéndole partícipe de los goces que la naturaleza presenta. Dios nos diera la facultad de pensar, para que nos instruyésemos y perfeccionásemos; para que mas superiores en talentos, derramásemos las sabias doctrinas, sobre los que carecen de la instruccion necesaria: y todos en la tierra, al llenar la mision que la Providencia nos señala, anhelamos huir de la miseria y proporcionarnos comodidades. Que quereis que suceda si del jornalero haceis un triste paria? El vive lleno de privaciones, la miseria le acosa, carece de lo suficiente para dar pan á sus hijos, á quienes cubren los harapos y adorna la desnudez, enseñando sus carnes, que son los testigos de su necesidad. Y por qué esta si llena el objeto á que está destinado? No por qué el jornal aparezca excesivo, conseguiremos esos ahorros que son el porvenir

de la vejez. Para que haya economías, es indispensable que haya sobrantes; y estos son imposibles, cuando el raciocinio deja de mirar adelante. Con el establecimiento de horas de trabajo que hemos propuesto, hay lugar para que las clases pobres reciban su instruccion; para que saliendo de la esfera de simples jornaleros, vayan tomando amor á la propiedad, mejorando su condicion social con cultivos parciales, que les proporcionarán algunos recursos con que atender á sus apuros. Las distinciones, malamente establecidas entre las clases de la sociedad, dan una idea triste del que pretende ponerlas en juego. Tan bien llena su mision el artista, como el opulento, el jornalero como el empleado. El pretendido exclusivismo de algunas clases, al querer matar los derechos del hombre, se labra su propia sepultura.

Ahi teneis en esos hijos del 'pueblo á quienes cubre el tosco y pardo ropage, los descendientes de aquellos labradores que en 1521, cuando las tropas francesas acosaban á Logroño, guiados únicamente de su valor, decididos á salvar la Ciudad, corrieron á las bocas de los rios que toman sus aguas del Iregua, dándoles libre curso por los campos de Logroño. A la mañana siguiente, el ejército francés encontró enclavada su artillería en el inesperado pantano que se les ofrecía ante la vista. Los caballos y los infantes, dificilmente podian moverse; y los bravos hijos del pueblo, supieron coronar esta obra debida á los rústicos labradores, que en alegres risotadas celebraban la ocurrencia.

Si esto no fuese bastante á encomiar su denuedo y la hidalguía de sus pechos, ahí los teneis combatiendo en el ataque naval de Lepanto, en las batallas de Valpierre, Azofra y S. Quintin. Los vereis igualmente, si recorreis la historia, en las sangrientas jornadas de Navarra, Aragon, Cataluña y Valen-

cia; en la toma de Algeciras y Tarifa, en el descubrimiento de la América y hasta en la funesta campaña de Rusia; resistiendo el hambre y la intemperie, haciendo ver, que si esforzados son con la azada y la segur, no lo son menos con la lanza y el fusil; puesto que, como soldados, en su agilidad y destreza, en su arrojo temerario, tienen dadas sobradas pruebas de que el nombre de Rioja entra triunfante donde se le dirige, si lleva una cabeza bien organizada á su frente. Estos hijos del pueblo han ido á recoger laureles á todas las partes del mundo, para añadirlos al gran escudo de las Españas, que con dos águilas á los costados descubrimos en la antigua puerta del Camino y otros edificios. Y por premio de estas hazañas y otras muchas que se descubren en la multitud de escudos, que principalmente hay en la calle de la Ruavieja, su esperanza única, es venir á dejar sus restos en el suelo que los vió nacer; acaso en la *Misericordia* y el *Hospital*!

Hermanos nuestros, á quienes dedicamos estas páginas, con el reconocimiento debido á vuestros atezados cuerpos, á vuestras encallecidas manos, á esa miseria que como honrados os engrandece, porque sois pobres y nosotros lo somos también, y bien merecemos pasar por el arco triunfal, que en conmemoración del día de SAN BERNABÉ, patron de la ciudad, se eleva lleno de banderas, significado de las que cogieran nuestros padres.

Pueblo valiente y fiel, sufrido y lleno de lealtad, tu has sido siempre el orgullo de la Corona de los Reyes de España. Si, tu has sido el niño mimado á quien se conceden todos los gustos y caprichos: y los pueblos mas ambiciosos de fueros y prerrogativas, solo han buscado igualarse á tu Ciudad, á quien desde lo antiguo le vienen sus mercados francos, la exención de portazgos, en casi todos los pueblos de España, el no pagar moneda forera ni otros pechos, el encabezamiento de pago de alca-



balas por cantidades módicas, el que las apelaciones de los pleitos de diferentes poblaciones, como eran Castro-Urdiales, Frias, Miranda de Ebro, Santo Domingo, Treviño, Santa Cruz de Campezu y Peñacerrada, se hagan ante sus Alcaldes; y que no se registren las casas sin permiso de los mismos, con la prohibición de la entrada de vinos de otros puntos; el que los ganados puedan pastar libremente en todas partes, pudiendo los hijos del pueblo, cortar leña y hacer maderas en los montes particulares y realengos; el ensanchamiento de territorio y el que solo los Reyes puedan yantar en Logroño y sus aldeas, sin que se pague nada por fonsadera, y tengan para sí y sus sucesores, segun donacion del Rey Sancho y la Reina María, su muger, el castillo de Clavijo y sus tierras, por que lo cobrasteis y ganasteis de Juan Alfonso de Haro, su Señor; el que tengais dos ferias francas, por tiempo de quince dias cada una, pudiendo hacer moneda en la Ciudad; con otra infinidad de privilegios, fueros y exenciones, que sería muy prolijo enumerar, pero que hemos creido conveniente estampar al final, para que en todo tiempo esté vivo el recuerdo de nuestras glorias que suben tan alto, para hacer comprender lo indispensable de una historia particular del pueblo de Logroño, que prometemos en concluyendo la presente: la que trayendo su origen de los mas remotos tiempos, sirva á hacer callar á parciales escritores, y otras personas que en su ciego propósito de oscurecer nuestra fama, no han tenido reparo en dudar de la remota *Briga*, de su heredera *Julio*, dándonos una existencia reciente. Afortunadamente poseemos preciosos documentos y apuntaciones históricas de gran estima, que harán ver lo contrario de sus disparatados juicios.

Si, ciudad heroica; tus hijos son los hijos de Mendoza y Navarrete, de Anguiano, Lavid, Torres, Aguirre, Fernandez, Mendo, Arriaga, Claudiano, Alvia de Castro, Marmanillo, Echauz,

Ortega, Idargui, Romerino, Perez de Baños, Rivera, Tricio, Robledo, Barron, Tejada, Barnuevo, Marquez, Roman, Gonzalez, Bernal, Martinez, Salazar, Ramirez de Arellano, Bustamante, Rueda, Herrera, Samaniego, Espinosa, Saenz, Arriz, Yanguas, Rico, Eguiluz, Rodriguez, Otalora, Solohaga, Arbieta, Torreblanca, Gimenez, Lopez, Porras, Velasco, Acuña, Trivijano, Villagomez, Castejon, Pedroso, Elhuyar, Zuñiga, Gastañaga, Ayala, Haro, Delso, Alonso de Mena, Gaona, Salafranca, Espino, Zuazo, Otano, Artiaga, Martin de Albelda, Navarro, Brocarte, Calahorra, Esquide, Soto, Loyola, Palacios, Morentin, Badarán, Puelles, Salmeron, Zapata y tal multitud de otros muchos que omitimos, cuya numerosa lista haria interminable su relacion. Tu eres la heredera de ese pasado, del que no te queda mas que el nombre. Triste sombra de tan incomparable grandeza, que has perdido sin esperanzas de volverla á recobrar! Pero tus hijos tienen la gloria de haber tenido ellos tantos derechos, casi como todos los pueblos de España reunidos.

EL SEMINARIO CONCILIAR.

XXIV.

Entre los hombres grandes que la religion cristiana cuenta, se halla S. Ignacio de Loyola, este genio singular, que de oficial que era del ejército, herido en una pierna en la defensa de Pamplona en 1521, supo elevar la institucion de los Jesuitas á tal altura, que apenas hay pueblo en el mundo que deje de tener conocimiento de ellos. Religion que ha tenido no pocos millones de prosélitos y acaso otros tantos de enemigos; pero que ha sido poseedora de vastos conocimientos en todas materias, saliendo de su seno hombres eminentísimos en sabiduría.

Figuran con Ignacio de Loyola, en los primeros tiempos de su institucion, Javier, Lainez, Lefebre, Salmeron, Lejay, Codure, Brouet, Rodriguez y Bobadilla; grandes genios que supieron seguir las instrucciones de su maestro, electo general en 1545, en que ya estaba establecida esta compañía. Reducido el número de los profesos al de sesenta que tuvo en un principio, Paulo III dió libertad tres años despues, para que la compañía de Jesus se multiplicase cuanto pudiese. Milicia fuerte y poderosa, ya la vemos ensalzada y en el apogeo de la gloria, ó ya perseguida y proscripta por los mismos que la patrocináran.

Envuelto el jesuita entre los pliegues de su negro traje, todavía es un misterio cuanto se ha dicho de esta institucion tan

famosa. Calificaciones gratuitas, muy difíciles de penetrar; por cuanto es casi un imposible querer inquirir los verdaderos sentimientos del corazón humano, sin más que por apariencias ó hechos aislados, que los analizamos á nuestro antojo. Así que, pudiera muy bien haber cierto grado de exageración, de cuanto se ha escrito en pro y en contra de estos religiosos; y en desenvolver este arcano no serémos los que nos metamos. J. H. S. (Jesus Hominum Salvator) es el emblema de su escudo; Jesus, Salvador de los hombres.

Poseedores de las ciencias, iniciados en los secretos de las más altas comprensiones á que ha podido llegar la imaginación humana, han sabido derramar parte de sus profundos conocimientos en el punto donde se han establecido, con diferentes casas y colegios como el que tenemos en Logroño. El P. Yangüas, Jesuita, hijo de la ciudad, ha sido uno de los principales fundadores del que hoy existe, bajo el nombre de Seminario Conciliar: este P. Yangüas muerto en 1560 con otros seis jesuitas, prestando servicios importantes en la asistencia de los enfermos, cuando la peste asolaba á Logroño, se halla sepultado en la Colegial de la Redonda; dejando á su muerte al Colegio el cerrado que llaman de San Anton.

Ignacio de Loyola, despues de establecer las bases y reglamentos de la compañía, de señalar los deberes análogos al carácter especial de cada uno de sus miembros, porque el General á todos conoce y penetra el fondo de sus pensamientos, va á morir; pero antes instituye las oraciones de las cuarenta horas, que se celebran los tres dias de carnaval. Y esto sucedió antes del 31 de Julio del 1556 en que Ignacio entregó su alma al Criador á las cinco de la mañana, cuando contaba 65 años. La obra de donde tomamos estas noticias nos dice al hablar de Loyola lo siguiente: «En medio de la activísima calma que el pri-

mer General impone á su voluntad y á la de sus sucesores, se descubria un fondo de reflexion, cuya prudencia han manifestado palpablemente los hechos. Conocia Loyola que un hábil capitán se coloca durante la batalla en un lugar apartado de la refriega para atender con espíritu sosegado al importante fuego que dirige. El jefe de un ejército debe estar como presente en medio de sus órdenes, en todas las filas de sus tropas, cuyos movimientos, cuyo valor, y cuya vida, esté en sus manos; de todo lo cual dispone del modo mas absoluto. Debe por lo tanto conducirse de hecho á esta inaccion de cuerpo, que redobla las fuerzas de la inteligencia.»

Sorprende en verdad la penetracion, el talento, la sagacidad con que están preparados los institutos y las reglas de esta religion. El modo especial de elegir cada hombre para cada cosa. Cual deben llenar todos su mision, respecto del caracter y cualidades anejas á cada individuo. En que ocasiones debe tomar un religioso la palabra y cuando otro; en absoluta y precisa conformidad del sesgo que pudieran tomar las cuestiones y dudas que pudieran ofrecerse bajo cualquier materia: y esto con especialidad cuando los P. P. iban á remotos paises. No parece, si bien consideramos las famosas instituciones de Loyola, sino que estaba dotado de una presciencia y conocimientos en alto grado, para comprender qué género de sistema se habia de seguir. Está demás el referir que Ignacio de Loyola llevaba escrito en su mente el caracter especial de cada uno de los innumerables miembros de esta Compañía.

Nosotros, que no nos llevamos otro sistema al emitir nuestros juicios, que la verdad de los hechos, no podemos menos de confesar, que en el primer General de la orden de Jesuitas existia un gran talento, unido á un gran genio.

Preciso es que limitemos nuestra imaginacion tan solo al

punto que estamos tratando, puesto que no debemos hacernos mas estensos en estas materias.

Mucho debe el Colegio de Logroño á D. Gabriel de Esparza, Obispo que fué de Guanariga y Trugillo en Indias, de Calahorra y La Calzada despues, como fundador de las cátedras de artes y teología; el cual murió en 1670, habiendo duda si fué enterrado en dicho Colegio ó en Calahorra.

En la actualidad, encargada la esplicacion de diversas materias á doctos Sacerdotes, la juventud no tan solo de Rioja, sino de otras provincias, adquiere una instruccion proporcionada á la fama que lleva de muy antiguo este colegio; que asi como otros muchos, es deudor al segundo General de la orden el P. Lainez, que falleció en 1564, de la distribucion pública de premios, manifestacion que tan alhagüeña es á los padres, de tanto estímulo para los tiernos educandos, y que predispone al hombre á recibir la recompensa de sus afanes, para lograr ser un dia el orgullo de su patria.

No concluiremos, sin demostrar que tambien el Colegio de Jesuitas ha corrido las vicisitudes de diversas épocas; habiendo sido cuartel de inválidos, depósito de artillería, circo y caballeriza hasta hace poco tiempo, en que vuelto á su primitivo estado, en sus claustros superiores se oyen doctas esplicaciones; y en su espaciosa y bonita iglesia los himnos de alabanza á Dios.

Es uno de los buenos y grandes edificios de la Ciudad, obra de piedra y ladrillo que lo constituyen duradero por espacio de algunos siglos.

CONVENTO DE CARMELITAS.

XXV.

Tan próximo está este edificio á la poblacion, que es considerado como si estuviera dentro de sus murallas. Esta circunstancia y la gran utilidad que en todos tiempos ha prestado, ayudáran poderosamente á su conservacion durante la guerra civil. No asi sus paredes y las de la elevadísima cerca que antes tenia, para huerta de las monjas y que es hoy vivero de diferentes clases de arbolillos, testigos impenetrables, que pudieran revelarnos infinitos secretos. Lugar de cita, han heredado con su sombra la que proyectaban las masas de mamposteria, para escuchar los votos y juramentos de un amor eterno; para ser constantes hasta la muerte en determinados principios. Sus hojas se han conmovido á los repetidos golpes del parche del tambor de época reciente, asi como el musgo y la yedra agarrada á las paredes de las tapias, crecian paulatinamente, interin transcurría el 1820 y se adelantaba á pasos agigantados el 1823. Dos épocas bien cercanas á la verdad, y de las cuales tanto pudiéramos decir. El aprendizaje de los tambores y cornetas que decian *libertad*, está casi confundido con el que repetía *absolutismo*. Y esto no tan solo en estos sitios, sino que ha sido reproducido en todas partes; en todos los pueblos de España. Y como si el tiempo quisiera trasmitirnos en sus burlas, lo efímero y pe-

recedero de las opiniones diversas porque pasan las naciones, y cual se suceden los acontecimientos, el tambor de 1820 es el mismo que ha de resonar en 1823; el que ha de repetir sus sonos en 1833, y el que continuará con diversas aplicaciones, hasta ese infinito que nuestra imaginacion se crea.

Afortunadamente, el viento que recoge los ecos para que se disipen, mezclen y descompongan, hará de modo que reflexionemos que los votos y las promesas, el clarin, la corneta y el tambor, son vagos rumores en los cuales, si á la esperiencia nos atenemos, hay tan poco que fiar. La realidad es la muerte; son las infinitas víctimas, hermanos nuestros, que tenemos que llorar! Por eso es tan necesaria la civilizacion; por esto es tan preciso que los deseos del hombre, sus diversas aspiraciones, lo que cree mas adaptable á un sistema fijo y de inmensos resultados, lo sugete, no al furor de las guerras, no á la matanza y el incendio, si á la meditacion y al raciocinio!..

1817 dice la portada del templo de las Carmelitas. Será sin duda la época de su reedificacion; puesto que en los acuerdos de la Ciudad, consta, que en la gran crecida del Ebro de 1775, San Juan de Ortega, estraido del vado de la Calera á donde le arrastraron las aguas, fué traído en procesion al convento de Monjas carmelitas, donde fue vestido por ellas.

Es este edificio el Proteo de la fábula; pues ha servido para usos tan diferentes, que nos revela vale para todo. Mansion primero de las hijas del Señor, aparece al dia siguiente cuartel destinado á las tropas del ejército; otro dia, picadero de caballos; mañana Charini y comparsa darán grandes saltos en sus patios, harán sorprendentes juegos de equilibrio y de fuerza, cruzando tiros en direcciones opuestas, para que el salto del trampolin y la cuerda tirante dejen satisfechos á los que concurran á la diversion.

No faltarán despues los osos y los lobos, los perros y los tigres, que mostraran su habilidad, hincando sus dientes y sus uñas en otro tigre y oso á la vez, llamado por mal mote *hombre*, que sufrirá impávido correspondientes rasguños, á trueque de que la civilizacion cunda y la ilustracion del siglo XIX se remonte á tan alta esfera, que el vapor y los caminos de hierro, los hilos conductores de la electricidad, los inventos de morir infaliblemente el hombre cuando reciba un tiro, sean nada comparados con la escuela de estos Alcides cosmopolitas, que aun hoy dia llaman la atencion de sus semejantes.

Todo esto pudiera evitarse en parte, si de edificio que se puede sacar tanta utilidad, se hiciese una fábrica de hilados, de papel, de cualquiera otra industria á donde acudiera á instruirse la juventud Logroñesa, que tanto se resiente, asi como toda la poblacion, de la falta de un establecimiento fabril que ayude á proporcionar pan á numerosas familias, que no todas han nacido para las faënas del campo.

Hacer prosperar á un pueblo, es apartarlo de la senda de los vicios, es encaminarlo á su felicidad. Que podemos enseñar en Logroño cuando nos viene un huesped cualquiera, un hombre pensador, un artista? Nada: el *café*, el *casino*, los *soportales* y el *paseo*. Que hermosa campaña, es nuestro recurso! Que cielo, que suelo tan precioso! Indolentes, se dice para sus adentros la persona que advierte el inmenso producto, las incalculables riquezas que nuestro pais puede producir, estableciendo verdaderas mejoras materiales.

LA PLAZA DE TOROS.

XXVI.

Que se diría de nosotros si omitiésemos el hablar de este anfiteatro donde tantas cosas útiles se aprenden? Donde la vista se recrea en las infinitas combinaciones que se forman, por la apiñada muchedumbre de tanta persona como se confunde en los tendidos, gradas y balcones? Que se diría, repetimos, de esta sorprendente escuela, en que la imaginación se eleva hasta contemplar ser la España el país más adelantado en agricultura, puesto que para nada sirven más que para la muerte los toros y los caballos? Y si mueren á la fuerza, es por sola la circunstancia que están demás; puesto que no tenemos un palmo de terreno sin cultivo, y difícilmente se encuentra donde poder emplearlos á no ser en la lucha.

Y aunque tuviésemos terrenos incultos, de que serviría su cultivo comparado con aquellas escenas de ferocidad donde el bravo toro es aherrojado hasta la crueldad, para que hincó con más coraje sus punzantes astas sobre el noble é inofensivo rocicante? Ni qué cuadro más pintoresco, que el ver como galopa arrastrando su vientre, que se lo pisa y destroza, para que cause placer al más civilizado de los seres? Y si esto no fuese bastante para embellecer la pintura, advertiremos al torero conducido al hospital, hasta espirar entre las angustias de una muer-

te anticipada, propia de la vida tan azarosa y llena de acontecimientos á cual mas temibles por que ha pasado.

Sacaremos ademas un inmenso producto, cuando nos acostumbremos á mirar impávidos como se dá y se recibe la muerte; con otras escenas que no debemos mencionar, por lo mucho que enaltecen la moral y buenas costumbres. Viene en pos, y vaya de ciencia, el gran desarrollo que adquiere nuestra cabeza en las partes laterales, donde se fijan los instintos de ferocidad. Sangre, sangre es la que necesitamos: y por si no fuese suficiente la del toro y del caballo, luego vendrá la del hombre á este mismo lugar; donde se reproducen con corta diferencia las escenas de los caballeros de la edad media, que hacian alarde de matar un toro á rejon ó lanzada, como prueba de diestros ginetes y atrevidos campeones. No creemos sea otro el origen de las corridas de toros.

Pero si estos han sido muertos de una manera violenta, en cambio van á la carnicería arrastrados por gallardas mulas, que adornadas de lujosos collarones, con sus correspondientes penachos y multiplicados cascabeles, cubierto el lomo con mantos de color carmesí, y las colas de primorosas cintas de seda, se precipitan arrogantes por el estrecho ámbito de la puerta de la plaza de toros, cuyas hojas se cierran para dar lugar á que se reproduzca el festin.

Como la escena es diversa, acaba de variarse la decoracion: ya no es el elegante ginete de cabeza erguida, cubierto de ante y envuelto en chaquetilla de lujosa cordonería, el que está montado sobre el noble corcel: ya no es el diestro espada cuyo calzón ajustado y rica media de seda, ostentan la belleza de sus formas: tampoco el ligero banderillero de breve pie que parece significar la velocidad de sus movimientos, los que aguardan el sonido del clarin para vérselas con la fiera: es el hombre, caba-

llero en un pollino, cubierto de larga túnica, el que acaba de atravesar el arco donde está inscripto el nombre del célebre P. Mtro. Ortuño. A su lado y como si nada de particular tuviese el lance, le precede entre el fúnebre cortejo, otro semejante suyo; el egecutor de la justicia.

Se ha infringido la ley! Es preciso que la ley sea egecutada! Terrible significado es el que encierran estas palabras! La trasgresion de los preceptos del legislador merecen un castigo; el que ha traspasado sus límites no sabe leer, ha carecido de educacion; la parte intelectual de su cabeza ha quedado estacionaria, sin accion la de los sentimientos, y únicamente las propensiones y los instintos ofrecian un desarrollo extraordinario. Podremos calcular que los talentos y disposiciones del reo, son iguales á los talentos y disposiciones del legislador? Qué diremos del libre alvedrío del hombre ignorante, comparado con el del hombre sabio? Les concederemos idénticas facultades? Raciocinan de igual manera?

El código de las leyes para ser comprendido, necesita de otro código; el de la instruccion. Por cada hombre de los que han cultivado su talento que entregan su cuello al egecutor, noventa y nueve lo hacen por falta de instruccion; por la carencia del modificador correctivo de los malos instintos ó propensiones, que solo contrarestamos por medio de la inteligencia. El hombre profundo y pensador, el de talento estraordinario, antes de cometer un crimen, premedita, discurre, huye de los sitios que pueden arrastrarlo á su perpetracion. El ignorante, el hombre sin educacion, guiado tal vez por los impulsos de su ira, por los arrebatos de su genio, se precipita en pos de la falsa idea que su cabeza se forja.

El poderoso influjo que ejercen en nuestro organismo la contemplacion de escenas sangrientas, nos predispone hasta con-

naturalizarnos para hacernoslas menos terroríficas, que la vez primera que las presenciáramos. Nuestra cabeza crece ó se estaciona en ciertos puntos, segun las impresiones que recibimos por los sentidos y son trasmitidas á nuestro cerebro.

He aqui por qué habláramos de las corridas de toros en el sentido que lo hiciéramos: ved la causa porque lamentamos esa inmensa concurrencia de dentro y fuera de la capital, que se agolpa presurosa para ver una egecucion. Son los últimos momentos de un semejante nuestro á quien dá término otro semejante! Hombre como los demás, es verdad, pero desprendido del sentimiento del dolor, que ejerce la contemplacion de un hecho tan lamentable!

No haremos mérito de otros castigos públicos de que todavía hay tradicion, porque bastante es lo manifestado para que nos compadezcamos de esa humanidad que se ve arrastrada á perecer en el cadalso.

EL HOSPITAL CIVIL.

XXVII.

El Hospital y la plaza de toros, que contraste! La caridad y el cadalso! La alegría y el dolor en un mismo anfiteatro!

Confundéanse los gritos de la muchedumbre que se deleita en la lucha que entre si tienen el hombre, el caballo y el toro, con los que exala el anciano padre de familia, á quien dias aciagos han arruinado en los cortos ahorros que proporcionára su abundante sudor. La Extremauncion y el clarin! La música y las últimas exhortaciones!

Pareceria esto un delirio de nuestra imaginacion si no lo supiesemos todos del modo que lo sabemos; si no hubiésemos reflexionado alguna vez sobre este asunto.

No, el lecho sagrado del moribundo no debe turbarse con las grandes voces y bullicio que proporciona una escena, dudamos si llamarla feroz! Los últimos momentos del Cristiano, de nuestro semejante, deben gozar de la calma indispensable para pensar en el Ser Supremo, para dedicar un último adios á sus tiernos hijos, que deja abandonados en el mundo. Los deja, si, en la angustia y el dolor que ofrece la contemplacion de las escenas que llegan á sus oidos, entregados á esa misma muchedumbre ávida de ver correr la sangre.

Nosotros, y con nosotros todos aquellos que tengan en cuen-

ta lo que vale el hombre, deben revelarse, para que nunca, jamás, se vuelvan á reproducir escenas tan lamentables al lado de esa parte de nuestro ser, que se llama humanidad. De ese ser que fina demasiado temprano, porque sus súplicas y demandas de compasion hacia sus semejantes, han sido desoidas. Porque ha tenido que desprenderse de sus hijos en los afanes de la agricultura, para que defiendan nuestros intereses! Porque han perecido víctimas de su denuedo y amor á la patria, sin comprender que esta patria no se acordará del autor de sus dias en sus últimos instantes.

El sacerdote mismo, que reparte los consuelos de esa religion tan santa, bajo la que tuvimos la dicha de nacer, si hacemos abstraccion por un momento del caracter sagrado de su ministerio, y lo consideramos como hombre, debe distraerse de la posicion que ocupa; intermediario entre Dios y la criatura, para dedicarse á esta por completo, en esos terribles instantes que preceden á la agonía. Y nosotros, nosotros seremos los responsables de que el consuelo de eficaces exhortaciones, dejen de penetrar por completo en aquella alma que en breves instantes ha de avistarse ante el Supremo Juez! Para que pueda hacerlo su espíritu como corresponde, es indispensable vuele á los cielos penetrado de la sublime magestad de un Dios misericordioso. Debe purificarse, como cremos se purifica su alma, en el tránsito de esa gran inmensidad que tiene que cruzar; infiltrado en las sacrosantas verdades á las que acaso por vez primera en su vida, ha prestado cuanta atencion se merecen.

Lo que decimos de la plaza de toros, aplicamos al teatro. Cada escena requiere un lugar adecuado. El hombre al cruzar su imaginacion por diferentes obgetos, necesita indispensablemente lugares análogos á que su pensamiento se fige. Es preciso, pues, sitios en donde el recogimiento nos llame á la con-

templacion de cosas mas grandes é imperecederas, que las que proporcionan el recreo y las diversiones. No profanemos, no, el respeto que se merece el lecho de un moribundo!

El hospital civil, por la parte que mira al Coso, forma una hermosa perspectiva, con su balconage corrido, las grandes arcadas sostenidas por pilares, que constituyen sus salas. El origen ó fundacion de esta casa es el siguiente. En el cuaderno de privilegios que lleva el número 113, existe la copia de la bula del Papa Leon X dada en Roma en 31 de Julio de 1515, por la que se dice: «que Fernando de Soria y los demás Rectores y Gobernadores de la ciudad de Logroño pidieron y suplicaron al «dicho Papa, que por cuanto ellos habian comenzado á edificar «un hospital nuevo con su oratorio, para decir misa en él, y un «cementerio para enterrar los pobres que en él muriesen, y que «en la dicha ciudad habia otros hospitales pequeños y de poca «renta, como eran el *hospital de Roque Amador*, el de *Santiago*, «el de la *Costanilla*, el de la *Villanueva* y el de *San Blas*, y «que por ser la dicha ciudad de Logroño el lugar mas insigne de «la Rioja, y ser pasagero para los de Italia, Alemania y Francia «que vienen en peregrinacion á Santiago de Galicia, y pues la «Justicia y Regimiento de la dicha ciudad habian comenzado á «edificar dicho hospital largo y capaz para hospedar á todos los «dichos peregrinos pasageros, y no tener rentas para poder ha- «cerles el hospedage debido, pedian y suplicaban al dicho Papa, «que extinguiese dichos hospitales pequeños; y sus rentas, bienes y emolumentos los apropiase al dicho hospital nuevo. Y «Su Santidad por esta bula estinguió todos los hospitales pequeños referidos, y todos sus bienes y rentas apropió y aplicó «al dicho hospital nuevo; y que en su oratorio se pudiese decir «misa aunque sea en tiempo de entredicho, y enterrar en su cementerio á los pobres, con moderada pompa aunque estuviese

«puesto dicho entredicho, y á los que asistiesen á los pobres de «dicho hospital y su oratorio muchas indulgencias.»

Despues nos viene la concesion que hace el Obispo de Calahorra D. Juan de Castellanos y Villalba al hospital de Santa María, extramuros de Logroño, de la casa é iglesia de San Lázaro, de cuantos derechos y bienes pertenecian á la misma, para aumento y prosperidad del nuevo: y este documento aparece otorgado en 16 de Julio de 1516.

Es deudor este último asilo del pobre, al Obispo D. Manuel de Samaniego y Jaca, hijo de la ciudad, de tres mil ducados que dejó á su muerte, acaecida en 1744. Con ellos y con dos casas que tambien legó, quiso proporcionar socorro á los necesitados; haciendo á su costa las viviendas para los asistentes, ampliando las cuadras y salones para los enfermos. A la caridad de otras personas llenas de filantropía, entre las que se cuenta D. Simon de Cayon, bautizado en Logroño, que dejó 16,500 reales, debe esta casa su sostén.

Sin que este hospital sea un modelo entre los de su clase, por carecer de los emolumentos que otros gozan, reinan en él el aseo, la limpieza, órden y esmerada asistencia por celosos facultativos y Monjas de la Caridad. Seguramente es lástima que no ocupe otro lugar mas separado del bullicio que proporcionan las diversiones, que se egecutan á sus alrededores y en su interior.

SAN FRANCISCO.

XXVIII.

San Francisco es un monumento grandioso de piedra sillar que está como sepultado en un rincón de Logroño. Su fundación data del 1214 en que habiendo San Francisco sanado á un hijo de un tal Medrano, Señor de Agoncillo, natural de Logroño, lo fundó este á sus espensas en reconocimiento del servicio que le prestará el Santo. Contribuyeron también á ella infinitos Logroñeses, haciendo donación de dos casas que poseía Anton de Molina, en cuyo solar se dió principio á edificar el convento, situado extramuros de la ciudad hasta hace pocos años, según el manuscrito que tiene la fecha de 1601.

Lo que puede haber de cierto sobre la fundación del convento por el Santo, de quien aseguran fué el primero que ejecutara, solo podremos decir que en la calle de la Villanueva, muy próximo á donde se halla el local de niños expósitos, existía hace años una casa con grandes verjas de hierro de una labor particular, donde afirman los antiguos vivió San Francisco, cuya noticia la adquirieron de sus padres. El P. Fr. Francisco Gonzaga, de la orden de San Francisco de Asís, en la historia latina que hizo de ella, asegura que el primer convento regido por el seráfico patriarca en España, fué en Julio-Briga ó Logroño.

San Francisco dió principio á fundar su regla por los años de 1208, la cual fué aprobada por Inocencio III *vivæ vocis oraculo*, siendo confirmada en 1223 por Honorio III en su bula, *solet anuere*; y en este sentido, asi como en el de constar por la historia que el seráfico Patriarca introdujo en España su religion, fundando algunos conventos, no tenemos duda en manifestar fuese uno de ellos el de Logroño.

Su magnífica iglesia, los claustros altos y bajos que lo constituyen, sus espaciosas y ventiladas celdas que reciben los vientos por todas partes, juntamente con la gran área que ocupa, le hacen ser de los mejores edificios que la poblacion cuenta.

Por esta razon y la de la extincion de las órdenes religiosas, este Monasterio de frailes mendicantes fué elegido durante la guerra civil para hospital militar de sangre, pasando despues á cuartel de caballería é infantería.

Bajo sus altas bóbedas se han hecho curas casi milagrosas, multitud de amputaciones de brazos y piernas, y de su recinto han salido algunos miles de soldados para el cementerio. Era de ver en aquella terrible época de 1833 al 40, cual se llenaban de heridos y moribundos las espaciosas cuadras de este convento, donde se hallaba reunido todo lo necesario á la pronta curacion de los soldados. Dotado como hospital militar de sangre, de lo mas selecto en la clase facultativa, la amputacion de un miembro y su primera curacion era obra de segundos. La rapidez y seguridad con que eran aserrados, la destreza en poner los apósitos, los consuelos que se daban al doliente por otros soldados mutilados tambien, hacia que casi todos, al echar de menos aquella interesante parte de su cuerpo, que era ocultada rápidamente, prorrumpiesen en vivas á la *libertad* é Isabel 2.^a Palabras de efecto mágico en aquellos dias de triste recuerdo, en que el hermano mataba al hermano, el padre atentaba contra la

vida del hijo y este contra la del padre, siendo todos Españoles. A tan dolorosos acontecimientos dan lugar las guerras civiles, las mas horrorosas de todas; en donde se presenciaban escenas tan lamentables, que la pluma se niega á describir.

Por estos sitios atravesaban aquellas nobles matronas de la invencible Ciudad, conduciendo los heridos y los muertos, facilitando proyectiles, animando á sus esposos y sus hijos al combate y siendo las primeras á presentar sus cuerpos en defensa de la inmortal Logroño, que tan acreditada tiene la fama de su denuedo. Por aquí cruzaban tambien aquellos valerosos niños que iban en busca de sus padres, que en contínuas acometidas al enemigo, volvian cargados de botin para entregarlo á sus tiernos hijos que corrian á participar de sus peligros, á disfrutar en su compañía del frugal alimento de que permitia disponer la ciudad sitiada. Dias de eterno recuerdo que nos hacen admirar hechos tan gloriosos, para legarlos con otros muchos á las generaciones venideras! Para que ni esta, ni otras acciones memorables, perezcan en el olvido.

El lugar que ocupa el edificio de San Francisco, es célebre por que en sus cercanías fué donde mas reñida estuviera la accion en los años de 1521, que ocasionó la destruccion del ejército francés.

EL TEATRO.

XXIX.

El teatro es para el hombre lo que la escuela para el niño. Enseña deleitando. Los actores son unos maestros que al revestirse de su trage para salir á la escena, arrojan á un lado lo que tienen de comunes; convirtiéndose en estrictos observadores de las reglas que el autor dramático les presenta como modelo. Ellos nos ofrecen la estatua de lo bello, modelada del barro que ha preparado el artista. Es cierto que de esta manera se ganan la vida; pero qué vida tan trabajosa! Papel, caracter, accion, mimica. Ora alegres, ya tristes, bien frenéticos, tal vez sentimentales, rien, lloran, se enfurecen y suspiran; y las risas, los lloros, el arretrato y el suspiro son forzados. El sentimiento que espresan sus labios y su cuerpo, no es el sentimiento del corazon. Tienen que disimular sus pasiones, vencer sus gustos, modificar sus costumbres, y, en una palabra, fundirse en otros séres diferentes.

Monarca poderoso, lleno de vasallos, guardias, y por asiento un trono, cuando concluya su papel, tal vez no tenga pan para sus hijos. Festivo, lleno de contento, encumbrado á lo mas alto de la gloria, en su casa puede ser que veamos á su esposa exhalando el último suspiro. Abrazando á otro actor que se llama hermano, que se dice hijo, llenándolo de caricias con

la efusion de lágrimas de ternura, es acaso su mayor enemigo. Por esta razon digéramos que el teatro es una escuela, donde se aprende, no tan solo lo que el autor dramático creó de bello y sublime, inspirado de una rica imaginacion, sino que, ademas, estudiamos el modo de vencer nuestros sentimientos.

El teatro nos enseña la cultura, los buenos modales, todas las reglas del hombre fino en sociedad. He aqui una de las mayores dificultades con que tropieza el cómico, que tiene que presentarse indispensablemente perfecto, en medio de una sociedad que se dice culta y llena de perfeccion. Por eso el cómico, en el dificil papel que representa, es acreedor á que le dispensemos cuanta proteccion necesita el hombre que egerce un arte tan dificil. Sin él, el autor dramático vería morir en olvido sus hermosas producciones, que pasarían desapercibidas, por falta de quien nos las enseñase.

Casa sin muebles, cocina sin los útiles necesarios á los diversos condimentos indispensables á la vida, el cómico que se dirige á poblaciones pequeñas, tiene que vencer obstáculos insuperables. Se encuentra sin ropa, sin capital, sin decoraciones, sin otros elementos que los que le inspiran su genio y las grandes necesidades de que es víctima. Tal vez es el ser mas digno de que le guardemos todo género de consideraciones. El nos va á ofrecer su prodigiosa memoria, el gran estudio que ha hecho del corazon humano. Su mision es enternecernos, hacernos reir, amedrentarnos y presentarnos el crimen y los vicios con todo lo que tienen de repugnante y miserable. Para su egecucion hay quien tiene que tomar el caracter de una maldad, que suele estar bien distante de sus convicciones en moralidad. Dejemos al cómico y pasemos al teatro.

Situado el nuestro en un extremo de la poblacion, ocupa el mismo local que el Hospital civil. Ya es malo. Los miasmas que

en el se perciben, lo separado que se halla del centro de la poblacion, retraen la concurrencia y contribuyen á impedir que las funciones se hallen asistidas del suficiente número de personas para sostener una compañía. Esta muere por consuncion, por carecer de elementos para vivir; y mientras el teatro de Logroño no esté en un punto mas céntrico, por mas aficion que tengan sus habitantes á ver la representacion de escenas dramáticas, podremos decir que no tenemos teatro. Esta dificultad que tocan las compañías al acercarse á dar sus representaciones, las obliga á fraccionarse ó elegir actores muy secundarios; por la sencilla razon de que los empresarios no pueden cubrir sus atenciones. Ademas, es teatro caro en luces, música y cantidad que se deja para el hospital. Esta es la causa de que muchísimas noches no sale para los gastos. El Ayuntamiento de la capital de la Provincia, compuesto por lo general de personas cultas, aficionadas á la literatura, y amantes como el que mas del interés de su pueblo, no nos cabe género de duda, removerá obstáculos á fin de no privar á la poblacion de un recurso tan indispensable en las largas noches del invierno, que tan necesario se hace en ciudades de segundo orden. Por lo demás, el teatro es muy bonito, perfectamente distribuido, cuanto se puede haber hecho de este antiguo local, que en ocasiones solemos ver angostísimo para lo que reclama la aficion de los Logroñeses á la representacion de las escenas.

EL CONVENTO DEL CARMEN.

XXX.

El convento del Carmen ha rendido tambien su tributo por dos veces á las vicisitudes de la guerra, viniendo á tierra sus paredes.

En el dia, Instituto de segunda enseñanza, inaugurado el 4 de Setiembre de 1843 á las once de su mañana, es la fuente de la vida, donde el hombre, pasando por los primeros rudimentos que han de hacer su destino, lo elevan ó lo abaten para siempre; segun sepa sacar producto de esas instructivas lecciones que poco á poco van infiltrándose en su entendimiento, para poder crear las grandes concepciones del genio, remontándolo en alas del saber hasta encumbrarse en un infinito, cuya cúspide es difícil de alcanzar, como difícil es pronosticar lo que puede llegar á ser algun dia.

La gran máxima del Cardenal Ganganelli, despues Clemente XIV, «el hombre es todo ó nada segun la educacion que recibe,» está á sus puertas. Por ellas ha atravesado niño, por consiguiente ignorante: de sus umbrales ha de salir hombre, que es como si digéramos sábio.

El preceptor es un báculo que guia al ciego niño, para evitar su caida en el abismo. El preceptor, pues, es nuestro padre.

Este maestro tiene en sus manos la providencia del destino.

El va á repartir sus dones con profusion; y en nosotros está el recojer la gracia. De esta gracia que será en lo sucesivo el todo de nuestra existencia. De cuyo bien podremos hacer partícipes á nuestros semejantes, y ser el orgullo del pueblo que nos diera el ser.

No tenemos la dicha de haber recibido directamente nuestras primeras inspiraciones en este sitio, pero nuestros Maestros y Preceptores han sido los que han inaugurado esta enseñanza gratúita. Ellos, pues, son los fundadores de este magnífico monumento que engrandece el entendimiento de la criatura. Ellos pusieran la primera piedra! Es la piedra fundamental, que tantos dias de gloria puede dar al porvenir de nuestro privilegiado pais. Rindamos este tributo de veneracion á su memoria, para que sirva de ejemplo á esa juventud estudiosa que acude á oír las lecciones de la enseñanza; para que en su dia pueda hacerlo con mas brillo que lo limitado de nuestro talento y la falta de los grandes conocimientos que hoy se adquieren, nos permite egecutar.

Sea siempre el lugar destinado á la enseñanza la idea preferente que en nuestra mente debe residir. Es el arma poderosa que ha de combatir con el tiempo los estragos de otras armas. Es la rama del olivo, precursora de la paz universal entre todos los pueblos. Es el poderoso talisman que matará los códigos, que hoy sirven para castigar el crimen. Es la virtud en esencia, que resplandeciendo sobre nuestras cabezas, borrará para siempre el sentimiento profundo que inspira la contemplacion del patíbulo y las cadenas!..

Hemos podido examinar muy detenidamente, en el importante destino que tuviéramos la honra de desempeñar, que los crímenes solo residen, en la generalidad, sobre séres faltos totalmente de instruccion. La circunstancia de tener que pasar re-

vista mensual á cerca de mil desgraciados, el estudio profundo que nos moviera á meditar sobre sus delitos, nos ha revelado que la falta de instruccion, es la causa mas eficiente para predisponer al crimen. Y cosa rara, que parecerá increíble al que como nosotros no esté bien persuadido de su verdad. En tan infinito número de penitenciados, apenas habia tres ó cuatro que supiesen escribir, leer algunos mas. Los escribientes necesarios para llevar las cuentas de los presidios correccional y peninsular, habia en ocasiones que buscarlos fuera del establecimiento. El hombre que ha tenido valor para cometer un crimen horrendo, le ha faltado la fuerza para sostener una débil pluma.

Cunda, pues, la instruccion, y habremos muerto los delitos. Propáguense los conocimientos útiles, y habremos desterrado la miseria.

Contigüo al *Instituto* se hallan las escuelas de instruccion primaria y de párvulos dentro del mismo edificio. Aqui es necesario estudiar al hombre para conocer su progreso. Apenas ha salido del estado de embrion, sin inteligencia, con muy pocos sentimientos, guiado por el instinto, sabe reir, llorar, dormir y comer.

Embotados los demas goces, sin aprensiones, sin ideas, es conducido á la escuela como el cordero al campo, asemejándose á aquel al desprenderse de los brazos de su cariñosa madre. Ya dentro del local, qué juzgais que aprenda para principiar á ser hombre? La mímica de los movimientos, de las acciones. Va en rueda, se levanta, á un grito establecido por su maestro, se sienta, cruza las manos, las estiende. Creéis por ventura que lo haría estando aislado? No: es la sociabilidad que se encarna en nosotros desde la mas tierna edad, primero por la imitacion, despues por la necesidad.

Los primeros rudimentos son el alma de nuestra vida, son el apoyo del árbol tierno que le hacen crecer derecho, para que se

eleve hasta las nuves sin peligro del embate de los huracanes. Estas primeras inspiraciones, son el amparo donde hemos de guarecernos en las tribulaciones de la vida; de donde hemos de sacar las fuerzas de la inteligencia, superiores á las del cuerpo, para mostrarnos fuertes en las adversidades, prudentes en la dicha, enérgicos para repeler los vicios. Y beneficios tan inmensos, caudales tan crecidos, de mas estima que los que se ambicionan por la generalidad, ahí los teneis á vuestra disposicion. Ellos no se concluyen, puesto que los profesores encargados de repartirlos, todos á cual mas, no tienen otro anhelo, no cifran en otra cosa su gloria, que en significar bajo todos conceptos que, al encomendarles la enseñanza de la tierna juventud, han llenado las aspiraciones de los padres, los deseos de la sociedad entera.

No muy lejos se halla la Alfóndiga donde estaba la iglesia dedicada á Nuestra Señora del Carmen, y mas adentro encontraremos seis célebres personajes de piedra, de enormes proporciones, de los cuales ignoramos la causa de su encierro por tanto tiempo. Condenados al olvido, nadie se acuerda de su existencia.

MADRE DE DIOS.

XXXI.

El respetuoso silencio, la gran soledad que reina en este santuario de las Monjas franciscas de la Madre de Dios, es tan mágico y de un efecto tan sorprendente, que predispone al que entra en su iglesia al recogimiento y la oración. El fondo oscuro que por grados se va iluminando para ver lo suntuoso de sus altares, lo vasto de su templo, unido al rezo de las monjas, acompañado de los armoniosos sonidos del órgano, hacen que el pensamiento se dilate en la contemplación de los maravillosos misterios de nuestra religión. Ayuda á que formemos una idea más grandiosa de la belleza de este local, las enormes verjas de hierro en donde á poco rato que en su interior residimos, vemos postradas las siervas del Señor, que en profunda meditación se hallan separadas del mundo que tienen delante, y divide tan solo el enrejado que hemos referido.

No cabe duda, que al atravesar el cancel de la iglesia, vamos perdiendo poco á poco la ilusión que ha dejado en nosotros el aspecto de la hermosa campiña de Logroño. Paisaje sumamente pintoresco en esta parte, nos recuerda lo alegre de nuestros primeros años; que corrieron veloces en estos sitios. Primeras impresiones que el hombre recibe en su infancia, con una fé ardiente de un porvenir lisongero, que juzgamos con-

solidarse con los votos y promesas de nuestros jóvenes amigos. Ilusiones fantásticas, que nos forjamos amenudo y que creemos imperecederas. Ellas quedan grabadas en nuestro corazón, para irnos desprendiendo más tarde con los inmensos desengaños que proporciona la vida.

Hermosas y fugaces horas, á las que no nos es dado retroceder! Días deliciosos cuya dicha es incomparable! La felicidad humana, se puede decir, existe tan solo en la primera edad.

En este convento es todo magnífico y supremo. Produce en nosotros, cuando nos hallamos ausentes de nuestra patria, un recuerdo encantador, que nos lleva á mirarlo con preferencia á otros templos: y no hay leyenda, descripción magnífica, que no nos traiga á la mente el convento de Madre de Dios y sus alrededores. Lo enrojecido de la piedra de su portada, la enorme altura de sus paredes, el estenso pórtico que á su entrada se descubre, hacen resaltar la belleza del edificio, situado extramuros de la Ciudad. Contiguo á las casas del Marqués de Gastañaga y que fueron pertenecientes á los Encisos, familia de las más antiguas de la Ciudad, tiene inscripto en sus paredes las gloriosas y sangrientas acciones del 1521; en que el ejército francés ocupaba estos sitios; desde los cuales hacía sus ataques para que la Ciudad se entregase. En la estensa planicie que á su frente se descubre, estaban situadas aquellas treinta piezas de artillería que vomitaban fuego, para aterrar el denodado valor de nuestros antepasados. Ya sabréis á poder de quien vinieron aquellas piezas y trofeos, que son el orgullo de los Logroñeses.

Las funciones religiosas que en este monasterio se acostumbra á hacer, son de las más suntuosas; y las monjas que en él residen, tienen particular gusto para imprimir un sello de solemnidad que deja satisfechos á los más profanos. Monumento pintoresco, al que amenaza envolver la yedra por la parte del Nor-

te, en su interior ofrece todas las comodidades necesarias á la distraccion y los diferentes usos de la vida. Esquisitas fuentes, magnífica huerta, espaciosos locales, forman una parte muy esencial, para que en su descripcion nos detuviéramos algo mas tiempo, que lo que el caracter de la obra que publicamos nos permite ocupar.

En lo antiguo era lo mas avanzado de Logroño, situado donde hoy existen las huertas de la Rivera; de este sitio que á cada momento nos demuestra, en lo que se descubre al pasar el arado, las ruinas de sus edificios, ocultos despues de tantos siglos, para dar lugar á que salgan rozagantes y hermosas esa infinidad de plantas, que han de surtir nuestras mesas de esquisitas frutas, como un recuerdo que á cada momento se nos representa de la memoria de nuestros antepasados. Así se reproducen, viniendo á ser como las aguas de los rios y las fuentes que rinden su tributo al mar, de las cuales hemos de servirnos.

LA VIRGEN DE MUNILLA.

XXXII.

Recorridos los edificios principales que la Ciudad encierra, cansada tal vez la imaginacion del lector, volvamos al campo, y examinemos las pendientes del cerro de Cantabria, de esta olvidada ciudad, demolida tres veces y reedificada dos, para ver si damos con las ruinas de la antiquísima ermita de la Virgen de Munilla, que han pasado por los mismos acontecimientos que las de la otra, como asentada en sus terrenos. Lo mas próximo que tenemos de su existencia es del año 1809, en que nuestros padres fueron testigos de su devastacion, cuando las tropas de Bonaparte asediaron á Logroño, que con toda la Rioja fué agregada al quinto gobierno ó distrito militar, cuya capital era Búrgos.

La ermita, que ocupaba el sitio conocido por la *cuesta de Munilla*, era sumamente preciosa; y lo fué mas en épocas remotas, de las que hay manuscritos, que la evaluan en veinte mil ducados. Mas la ermita que ha conservado su nombre entre los ocultos restos de sus paredes, desde cuyo elevado punto se nos presenta tan encantadora la pintoresca campiña de la capital de la Rioja y la de los pueblos comarcanos, no es de modo alguno lo mismo que la Imagen. La primera pereció al feroz impulso de las manos del guerrero, la segunda subsiste con su

historia al lado, para darnos noticia del arte de la escultura en los primeros tiempos de la cristiandad, de la invencion de los adornos en los trages con que la imagen se ofrecía á la contemplacion de los fieles, y de la veneracion y respeto de estos hácia los huesos de los santos. Y ved aqui, como la imagen de Nuestra Señora de Munilla, es digna de sumo aprecio para el religioso y para el profano; para el que atiende á la eficacia de sus súplicas ante un Dios omnipotente y grande, y el que las fija en inquirir como estaban las artes pocos siglos despues de la venida de Jesucristo. Suponemos con fundamento, que asi como os habrá llamado la atencion el que nos hayamos fijado en el vetusto *punte Mantible*, en el existente *castillo de Clavijo*, en la decrépita *Barea la nueva*, porque de la *vieja* apenas teneis conocimiento, la merece y no poca, la historia de esta Virgen, cuyo nombre nos escita recuerdos históricos muy preciosos.

La segunda destruccion de Cantabria predicha por San Millan, cuya predicacion se asegura no quisieron admitir, acontece por los años 575, en que el Emperador Leovigildo se ensañó contra la reedificada ciudad, como lo hizo igualmente con otros pueblos y fortalezas reducidas á cenizas, á las inmediaciones de la antigüa *Egon*, conocidos por *Velilla* y *Babarriana*: situadas, la primera á la parte de acá del rio de Agoncillo, y la otra á la márgen opuesta; en cuya planicie descubrimos al presente vestigios de sus murallas y castillos, pequeños pedazos de vasijas de barro llenas de labores en relieve. La destruccion se hizo extensiva al venerado Santuario de la Virgen de Munilla, que servía de templo á los fieles de estas comarcas, que al ver próxima su ruina quisieron retirar su poderosa intercesora, llevándola á ocultar entre la aspereza de las peñas y fragosidad de grandes montañas.

Los innacesibles cerros de Codés en las faldas del Yoar, si-

tuados mas arriba de Torralba y Espronceda, á cuatro leguas de Logroño, fueron el lugar elegido para depósito de la imágen y otras cosas preciosas, que entre el cóncavo de los peñascos y cubiertas de zarzas y malezas, hizo imposible su descubrimiento; hasta que, pasados algunos años y permitido el culto católico, fueron sacados por los habitantes de los pueblos inmediatos, en los que habia quedado viva la tradicion del tesoro que contenian. Y en 1350 se espuso la imágen á la veneracion de los cristianos, en un lugarcillo que se llamó Codés. Este pueblo solo dejó para su memoria un Santuario con la Vírgen de Munilla, que fué adjudicado al de Torralba como mas próximo, comprobado por el R. P. M. Juan de Villafañe, de la compañía de Jesus, y escritos de D. Juan de Amiax, Arcipreste de la ciudad de Viana, en su *Silva* de Nuestra Señora de Codés. Con la imágen fueron hallados una ara de piedra jaspe de color verde oscuro, y el arca de las reliquias de que daremos noticias.

Nosotros que, al preciarnos de verídicos, no seguimos las huellas de aquellos escritores que sin saber el porqué han querido negar nuestra remota antigüedad, llegando hasta poner en duda que haya existido jamás la Ciudad de Cantabria, ni sus reedificaciones, les presentaremos para confundirlos la prueba innegable de su existencia, con citar el instrumento depositado en el archivo de Calahorra, por el cual constaba que el rey de Navarra Alfonso Sanchez, donó á D. Fortuño Aznarez de Medina, que dominaba en Tarazona, Tileria, Santa Olalla y Peña, por sus muchos servicios, para él y su posteridad, *la torre de Almudebar* en Calahorra, con todos sus términos. Y dice la carta en la Era 1170, en el mes de Marzo; *en aquella poblacion de Cantabria.*

En Sanguesa habia en el archivo de su iglesia un instrumento, por el cual se conceden varias exenciones, «á los pobladores

francos del Burgo viejo de Sangüesa, para que mejor puedan poblar en aquel campo plano debajo de aquel castillo.» Dice dá la carta en la *Era* 1170. *En el mes de Abril, el dia viernes de la Resurreccion (es á quince de él), en aquella poblacion de sobre Logroño, que se llama Cantabria.»* (1)

Daremos cuenta del 8 de Junio de 1358, año sexto del pontificado de Inocencio VI, en que constan las indulgencias concedidas á los que visitaren la vírgen de Codés, tan perfectamente conservada como el dia en que salió de las manos del artista.

Inquirir lo dudoso, no perdonar medio alguno de averiguar la verdad, debe ser siempre el principal móvil de un historiador. Por esta razon, nosotros, aunque no nos preciamos de historiadores, pero que nos gusta sentar lo cierto, y en la sospecha de la remota fecha de la existencia del santuario, para buscar el origen de su fundacion y fábrica que nos la presentaban magnífica, nos trasladamos en 21 de Julio de 1847 á los montes de Codés, y pudimos admirar la ermita de la vírgen que en época remota se llamó de Cadés, en conmemoracion de haberse nombrado palma ensalzada en el desierto de Codés, cuando por el Eclesiástico se dijo, *«eiam palma exaltata sum in Cades.»* Significacion que con muy corta diferencia revela el nombre que todavia lleva.

Lo primero que se advierte en llegando al desierto, donde está el Santuario de la Vírgen al pie de los altos peñascos de *Yoar*, es el exterior de la magnífica capilla hecha á espensas de Don Diego Jacinto Barron y Gimenez, regidor perpétuo de la ciudad de Logroño, como consta de la lápida y retrato á la mano izquierda del interior de la capilla, representando al D. Diego

(1) Anales de Navarra por Moret y Aleson, jesuitas. Lib. XVII cap. VIII pag. 138 y 141.

enfermo. Consta además haberse concluido la obra en 6 de Setiembre de 1643. Este es el Santuario moderno: el antiguo, según tradición, era una pequeña ermita.

Un fuerte enverjado de hierro forma límite y división de los dos altares que hay á los costados, y el del centro que es donde está la imagen mas adentro, tiene para subir á él, tres escalones de piedra que aparecen en disminucion. Ya en esta segunda capilla, al lado izquierdo y bien custodiada, se vé el arca de las reliquias, que es de madera chapeada por su exterior, con una lámina de plata llena de adornos. En su tapa hay en los cuatro extremos otros tantos tornillos de metal amarillo, de bastante bulto para lo que es el arca, figurando jarrones, que son la cerradura, y en el centro se vé otro representando una Virgen de la Concepcion, de bulto, de unas tres pulgadas de altura por una de grueso. Parece ser de plata sobredorada ó de otro metal así preparado.

En el interior del arca ó cofrecito pequeño existen algunos huesos humanos, reliquias conservadas despues de tantos siglos. Hay además un precioso *lignum crucis*, de madera, en la que aparecen incrustadas varias estrellas de nacar. En el centro de esta cruz hay otra mas pequeña cubierta con una lámina de jaspe. Está fijo el *lignum crucis*, en una peana que figura una pirámide truncada. Y esta cruz y estos huesos no significan nada? Nada tampoco revelan sobre las manos que los colocaron? Sobre el culto católico que existía antes que el Godo Leovigildo viniera á consumir la obra empezada por Augusto? Cuánta historia, qué grandes reflexiones se ofrecen al contemplarlos!

La Virgen colocada en el hueco que forma un elipse, se halla sentada en una silla. En el brazo izquierdo tiene un niño, en el derecho una azucena de plata con pimpollos y florecitas pequeñas de piedra de colores y ojitas de plata. La imagen es de

madera, despide un olor sumamente aromático. El zócalo mirado por su parte posterior está carcomido en uno de los extremos, por efecto sin duda de los años que enumera, el resto de la escultura se halla bien conservado.

Adorna el moreno rostro de la vírgen un cerco de metal sobredorado, con piedras de colores de la misma clase, que las de la flor que tiene en la mano derecha; y sobre la cabeza, lleva una corona sencilla, pero bonita. Un manto de raso blanco de seda, con remates de oro por franja y lleno de lentejuelas, cubre á la vírgen que nos trae á la memoria las generaciones que han cruzado.

Pasando al lado izquierdo de la capilla, está la sacristía, cuyo suelo de preciosas baldosas figurando polígonos irregulares, ofrece una hermosa vista. Y no falta en tan precioso Santuario, para el estudio del artista, algun cuadro en lienzo de bastante mérito, como es el de San Pablo primer ermitaño, que se aparece á San Antonio en el desierto, á tiempo que este se dirigia á Dios preguntándole si habia alguno mas santo que él.

El exterior de este edificio, de piedra sillería, tiene algunas molduras del órden toscano en lo que forma los cuatro arcos, que son el sitio destinado á las personas que asisten al novenario. Tiene tambien torre con dos campanas, y hueco para otras tres. Aseguran que por este punto pasaban los peregrinos que iban á Santiago de Galicia, y lo acredita la gran hospedería que existe con cocina, bancos, mesas y dormitorios. A sus inmediaciones se descubre otro vasto edificio de piedra, sin concluir, enteramente abandonado: se llama el palacio, obra de un pontífice que intentaba destinarlo para colegio de enseñanza, cuando la muerte que todo lo trunca y avasalla, dijo, *de aquí no pasarás*.

Muy próxima y en lo mas fragoso de esta montaña vemos la

derruida ermita de la Concepcion, á cuyas inmediaciones se han practicado cavas con objeto de descubrir un supuesto tesoro que dicen hay escondido. Si es que está, no es en aquel punto.

Lugar silencioso é imponente, la imaginacion se reviste de un respetuoso pavor, cuando á solas nos hallamos en estos sitios á los que dominan gigantes moles de piedra, que los resguardan del viento norte.

Finalizada la corta historia de la Virgen de Munilla, en cuya cuesta de la primitiva ermita fenecieron algunos partidarios de Carlos á fines de 1833, entre los que se cuenta el hijo del general Basilio, vamos á dar noticia de otros santuarios ó ermitas que en número de quince han existido á los alrededores de Logroño.

Sea el primero San Juan de Ortega, con una decente capilla á la entrada del puente de Ebro de diez y siete arcos antes, doce en el dia, la cual aunque construida con toda solidéz, fué arrebatada por las grandes avenidas de este rio. En la de 1830, e descubrió la gran puerta de hierro que tenia la ermita.

Otra es la de San Sebastian, cuya situacion ignoramos, aunque la cuentan preciosa. Erigida en tiempo de Santa Brígida este santo era venerado por haberlo puesto por intercesor cuando la peste affligía á Logroño en 1511. Santa Cruz, que nos ha dejado solo el nombre. San Miguel, en el término así llamado, San Adrian, media legua de Logroño y Lardero, de la que dicen manuscritos, tenia pila bautismal existente hasta 1710. Nuestra Señora de los Lirios que estaba próxima. San Lázaro, contigüa al puente de su nombre, por el que todavia pasamos interin se concluye el que se está haciendo en la nueva carretera de Navarrete. Es de las mas antigüas, mandada demoler por ruinosa de órden de un Obispo, despues que sirvió de hospital y lazareto en 1511. Tenia muchas rentas para socorro de los pe-

regrinos que iban á Santiago, las cuales fueron adjudicadas al Hospital de Santa María, despues que el Papa Leon X. concedió se refundiesen en él los demás hospitales pequeños que habia dentro de la ciudad. San Gil, antes San Pedro, habitado por las monjas de San Agustin. Aseguran se veneró en este santuario la Vírgen de Valcuerna. Estaba situada donde despues fué la Trinidad, convento de frailes. Santa Juliana, en el cerrado de su nombre, y otra en unas huertas de aquel punto, de las que ni hay vestigios, ni tradicion. San Anton, á unos sesenta pasos de Logroño, que afirman fué de Templarios. Santa María la blanca, cerca de Barea, que en el dia sirve de Campo-santo. Y, por último, la de Santa María, unos mil pasos de Villamediana, al lado del camino que se dirige á Puente Madres. A su frente se descubrian hace años las ruinas del monasterio de la Orden del Temple, junto á la cuesta del camino de Murillo.

*

LOS TEMPLARIOS.

XXXIII.

Las primeras noticias que tenemos de la famosa institucion de la Orden de los templarios, no se remontan mas allá del 1118 en que, segun la comun opinion, se congregaron para dedicarse al servicio de Dios, para proteger defendiendo á los peregrinos que iban á visitar el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo, y oponerse á la crueldad de los infieles, nueve caballeros de los cuales no nos ofrece la historia sino el nombre de seis, ignorando el de los demás.

Estos fueron, Hugo de Paganis, Godofredo de Saint-Omer, Rotallo, Gaufrido Bisoi, Pagano de Monte Desiderio, y Archembando de Santo Ameno, que hicieron los votos de religion ante el Patriarca de Jerusalem, á cuyas inmediaciones, Balduino segundo Rey de la Ciudad Santa les dió de limosna una casa, y segun otros un palacio para que lo habitasen, cerca del templo de Salomon, de que les vino llamarse Templarios. No teniendo de que mantenerse y declarado el rey su protector, en union con el patriarca Esteban, los Grandes y Prelados del reino les concedieron algunos beneficios para su subsistencia. Asi permanecieron hasta el año 1127, sin mas aumentarse su número y usando el trage de seglares.

Como carecian de reglas ó estatutos que les pudieren servir

de norma para guiarse en el acrecentamiento que proyectaban de su religion, acudieron al Patriarca que algunos entienden si era pariente de Hugo de Paganis, en solicitud de que pidiese á Honorio segundo, que era el Papa, les diese estatutos y reglas para seguir en compañía y aumentar la naciente milicia. El Papa creyó del caso enviar la pretension al concilio Trocense, capital y ciudad episcopal en Francia, nombrando por legado apostólico para que presidiese la reunion de prelados, á Mateo Obispo Albanense, el cual llevó en su compañía á los dos padres de mas reputacion por sus luces y santidad. Estos fueron, Bernardo Abad de Claraval y Esteban Cisterciense. La historia nos ha dejado el nombre de los sugetos que compusieron el citado concilio, que omitimos el referir, para seguir tratando de lo mas importante á la terrible estincion de una milicia, sobre la cual ha habido y hay formados tan diversos pareceres, respecto de su inocencia ó los delitos y faltas que se les imputaban, hasta morir en el cadalso sus principales miembros, incluso el Gran Maestro.

La mayor parte de los historiadores, convienen en que Hugo de Paganis y sus compañeros asistieron al concilio, que estableció un estatuto dividido en setenta y dos capitulos, de los que tenemos noticia; los cuales se dice fueron compuestos por el Abad de Clarabal, que despues fué conocido por San Bernardo; dándoles por trage el hábito blanco á semejanza de los antiguos Cistercienses ó monges blancos; sin que usaran las cruces rojas sencillas hasta 1146, que les fueron concedidas como distintivo por Enrique III. Llevaban ademas un estandarte blanco y negro, que ponian delante de la caballería al entrar en las batallas, en las que entonaban estas palabras, repetidas en coro. «*Non nobis Domine, non nobis, sed nomine tuo da gloriam.*» No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre dá la

gloria. Caminaban á la pelea, dicen los historiadores, tan en órden y con tanto silencio, que no se oían otras voces que las del gran Maestre. Llevaban lanzas y espadas, trage de campaña, montados sobre arrogantes caballos, acometían al enemigo con estremado brio, buscando siempre una de las alas del ejército contrario, ó salían vencedores ó perecían todos. Ninguno osaba retirarse de la pelea, y el que lo hacía, era sujeto á la mas dura disciplina. La capa blanca con la cruz de la Orden se la quitaban ignominiosamente, era echado de la comunidad de los demas, y tenia que comer en el suelo sin servilleta ni mantel, por espacio de un año; no pudiendo ahuyentar á los perros si le molestaban, estando sujeto, trascurrido el plazo marcado, á egecutar lo que el gran Maestre le indicaba, por peligroso que fuese; para ver si se habia hecho acreedor de ceñir nuevamente el cingulo de la Milicia á que habia pertenecido. (1) Con estas reglas de tan rigurosa observancia, los Templarios, anacoretas en la vida pacífica, eran en la guerra ardientes campeones. Son por consiguiente maravillosas las acciones de heroismo que nos ofrece la historia de esta órden, en la que resalta el nombre de Caballeros con que eran conocidos. Entre ellos había personajes célebres por sus riquezas, su valor y sabiduría; y no era extraño ver alistados en esta Milicia á los hijos de las primeras y mas distinguidas familias de todos los reinos, por donde se estendió la famosa institucion de los Templarios.

Esta milicia la vemos en España en 1143, establecida en Cataluña y Aragon, con algunas concesiones de castillos y rentas por el Conde D. Ramon Berenguer, cuyo padre, del mismo nombre, fué caballero del templo y sumamente apasionado á esta

(1) Jacobo Bitriaco.

Milicia. Las cortes celebradas en Gerona á 27 de Noviembre del año citado, nos dan noticia de su admision. En 1176 ya se hallaron en la toma de *Cuenca*, acompañando al rey Alfonso VIII, asi como en la batalla de las *Navas de Tolosa*, que vió en sus campos á tres reyes, el Alfonso dicho, Sancho VII. llamado el fuerte, de Navarra, y Pedro II. de Aragon, conocido por el católico: en el recobro de *Calatrava*, que aseguran la poseyó por algun tiempo la Orden de los Templarios. Asistieron á la toma de *Sevilla* con el rey Fernando III. apellidado el santo, á infinitos encuentros en *Valencia y Aragon*. A la conquista de *Algas, Martin, Alhambra, Caspe* y otros pueblos, requiriendo Alfonso II. A la de los castillos de *Adamur, Castel-fabril y Sextella* con Pedro II. A la conquista de las *Baleares* con el rey de Aragon y Cataluña Jaime el batallador. A la toma de *Morella, Teruel y Valle de Segon, Castillo y Villa de Barriana, Castillo del Puch de Santa Maria*, en que luego hicieron su defensa por disposicion del referido rey Jaime; toma de la *ciudad de Valencia* en 1238; no siendo menores sus hazañas en Castilla y Portugal, que no referimos, por ser sobrado lo dicho, para comprender el importante papel, que esta Milicia esparcida por todas partes, ha representado; sin que todavia pueda saberse de una manera cierta, ni la causa de su estincion en un mismo dia y á una misma hora en toda Europa, á tiempo que las Ordenes militantes estaban en el apogeo de su fama: ignorando igualmente la de la muerte de los principales caballeros.

Sobre este particular nos referiremos á los A.A. que creemos mas concienzudos y verídicos, tomando de ellos lo que puede servirnos de aclaracion á descubrir la tenebrosa y triste historia de esta Orden, tan pobre y humilde en sus principios, tan rica y poderosa despues.

A Felipe IV de Francia, llamado el hermoso, atribuyen casi la mayor parte de los historiadores, la ruina de la Orden. Juzgan unos lo hizo por adquirir sus riquezas, que eran muy crecidas; opinan otros, que por resentimientos particulares. Sin que falte quien afirme, que fué porque dieron motivo para ello. Las imputaciones dirigidas á esta milicia son horrendas, las tenemos leídas, y al hacer su exámen, la duda hace que tambien nuestro espíritu vacile, atendida su monstruosidad. Ello es, que si fueron inocentes, y habia que culparlos para sufrir los castigos que les dieron, preciso se hacia presentar faltas muy graves; si las tenian en realidad, necesario era tambien ponerlos á la prueba.

Presos en Francia de órden del gran Maestro dos caballeros templarios, cuyos atroces delitos hicieran fueran condenados á muerte, dicen se convinieron entre sí para hacer delaciones de graves faltas de los templarios, que hallaron acogida en el ánimo de Felipe, para fulminar contra ellos sus persecuciones. Los delatores eran *Montfocon*, Prior de *Monte Falcon*, en la provincia de Tolosa, y *No-Fidei* de nacion florentino.

El Abad Fleuri, se inclina á creer que el principal acusador, fué un vecino de *Beziers* llamado *Sequin de Florian*, que estaba preso con un templario apóstata, en un castillo de las cercanías de Tolosa; los que llenos de delitos, aguardaban ir al patíbulo en castigo de sus crímenes. De acuerdo los dos, convinieron en revelar al rey las abominaciones establecidas en la religion de los templarios. Pronto se tomaron serias determinaciones, y se abrió la causa, en la que hubo infinitos testigos que declararon en pró y en contra de esta milicia. Entre los declarantes figuraban muchos templarios, de quienes se cree hicieron sus confesiones por temor á la muerte y terribles tormentos que sufrieron; y acaso por resentimientos personales; desdiciéndose

muchos ante el gran Maestre, en presencia del rey y del Concilio. Los que declararon en favor, sostuvieron ser falso cuanto se les imputaba. Ello es que sea por lo que de sí arrojasen los procedimientos, bien por obrar en justicia, en la madrugada del viernes 13 de Octubre de 1307, casi á una misma hora, se hizo en Francia la prision general de todos los templarios, incluso su gran Maestre; apesar que la captura de este la hallamos difícil, si es verdad que estaba en la conquista de Rodas, auxiliando á los caballeros de San Juan; como tenemos leido en otros libros, de lo que daremos conocimiento á nuestros lectores, por ser de suma importancia al tratar de esta milicia. Tambien, dice Fleuri, se enviaron avisos á todos los príncipes de Europa para que hiciesen lo mismo. Sea que el Papa Clemente V, que tenia su silla en Aviñon, debiese el pontificado á Felipe, bien que estando en sus dominios careciese de la autoridad correspondiente, es cierto que no mostró la energía que debía, cooperando á la ruina de los templarios. Puede ser acaso que lo creyese justo, y en esto no nos entrometemos. Felipe arrestó á todos los de su reino, obligándoles por medio de la tortura á confesar los delitos de la Orden. Los recursos de que se valió, si no eran los que marcan la civilizacion y derechos del hombre entre sus semejantes, no hay duda que dieron su resultado. Condugeron á morir en la hoguera multitud de templarios, incluso su gran Maestre. Protestó este su inocencia y la de toda la Orden, en los diversos reinos que se hallaba repartida, en medio de las llamas que lo consumieron el año de 1314. Aseguran citó ante Dios con plazo señalado al Papa Clemente V. y á Felipe rey de Francia. Cómo se cumplió y otras noticias curiosas respecto de este asunto, las trasladaremos de lo que dicen el P. Aleson en sus escolios, referentes á los anales de Navarra, tomo III, pag. 498 y sig., impreso en Pamplona en 1704, que escribió el P. Moret, ambos jesuitas.

«Ya que el Rey Philipo no pudo conseguir del Papa Cle-
«mente V. la translacion del imperio á Francia, obtuvo de él la
«extirpacion de la órden de los Templarios en toda la cris-
«tiandad. De este suceso tan ruidoso en el Mundo, referirémos
«aquí algunas particularidades, que no trae el Padre Moret y
«las hallamos en escritores muy fidedignos. El año de 1306
«hubo en París una grande sedicion así por causa de los im-
«puestos extraordinarios, con que se hallaba el pueblo extrema-
«mente afligido, como tambien por la mala ley, y corto peso de
«la moneda, que se labraba despues de las últimas guerras. El
«pueblo numeroso de aquella ciudad, amotinado y como fuera
«de sí cometió insolencias execrables. Entonces fué, cuando
«esta inundacion popular rodeó la casa de Estevan Barbet, Su-
«perintendente de la moneda, y no lo hallando en ella, la pilló,
«y echó por tierra; y pasó á tanto su atrevimiento, que fal-
«tando la raya del respecto mas soberano, fué á sitiar al Rey
«al Temple, ó Casa grande, y fuerte de los Templarios, donde
«entonces estaba alojado, y no la pudiendo entrar, echaban con
«rabia en el lodo de las calles las viandas, que se traian de
«fuera á su Magestad para su comida; y con el pretesto de pe-
«dir ser castigasen los Autores de su opression se arrojaban á
«todo desórden. Habiendose apaciguado esta sedicion por la Au-
«toridad, y prudencia del Rey, los principales autores de ella
«hasta el numero de veinte y ocho fueron ahorcados, y hechos
«cuartos en cuatro diferentes plazas de la ciudad. Mientras que
«esto pasaba, los Caballeros Templarios se desbocaron dema-
«siado; no serían todos, ni los mas; pero este es el trabajo de
«las Comunidades Religiosas, que lo que uno, ó pocos de ellas
«pecan, se atribuye ciegamente á todos. Los Templarios pues,
«ó con el escozor que tenian, de que contra sus privilegios les
«hiciesen pagar los nuevos subsidios concedidos por el Papa,

«como á los demas del Clero, ó por la compasion, que tenian
«del pueblo, se dejaron caer palabras atrevidas, contra la au-
«toridad del Rey, contra el reposo público, y muy propias para
«hacer mayor la sedicion. Hay palabras, que dichas en un tiempo
«no son mas que ayre, y dichas en otro, son fuego. De estas que-
«dó tan abrasado el Rey, que desde entonces se resolvió á ven-
«garse en toda la Orden, que yá por otra parte estaba en muy
«baja estimacion, por haber descaecido mucho de su antigüa
«observancia; apoyo unico del buen nombre de las Religiones.

«A este mismo tiempo habia en Paris dos hombres facinero-
«sos de la misma Orden presos por justicia, que, segun pare-
«ce, estaban arrojados de ella por incorregibles: uno de ellos
«era el Prior de Montfalcon en Lenguadoc; el otro era Nosso
«Florentin, el cual habiendo estado largo tiempo en las cárce-
«les de los Templarios por causa de su heregia, y otros crime-
«nes, y desterrado despues de su pais, se habia retirado á Fran-
«cia, donde continuando su mala vida, habia sido puesto en
«grillos por el Preboste de París. Estos dos hombres malvados,
«que estando en la misma carcel comunicaron entre si sus má-
«quinas, y consejos, ó ya fuese por su propia malicia, y por
«complacer al Rey ofendido contra los Templarios, ó bien sus-
«citados de otra parte, los acusaron de los horribles delitos,
«que de ellos se cuentan. Cuando hombres malos acusan, no se
«contentan con poco; siempre es de crímenes aun mas enormes,
«que los suyos, por consolarse con que haya otros, que parez-
«can peores, que ellos.

«Estando el Rey Philipo en Potiers con el Papa Clemente V.
«recibió el aviso de esta acusacion; y, ó por estar ya preocu-
«pado del deseo de la venganza, ó por el consejo de los cortesa-
«nos, que siempre están con los ojos abiertos, y acechando á la
«ruina de otro, de la cual pueden sacar ganancia, obtuvo prome-

«sa del Papa, (que nada se atrevía á negar al Rey, á quien él
«debía toda su fortuna,) de que le daría la mano para la des-
«trucción de aquella Orden tan útil en un tiempo para la de-
«fensa de la fé cristiana contra los infieles. Luego que se tomó
«asi esta resolución, los dos acusadores fueron puestos en liber-
«tad con una amplia absolución de los delitos pasados: mas
«por justo juicio de Dios la venganza divina les dió alcance,
«cuando ellos se daban por mas seguros: porque el Italiano po-
«cos dias despues fué puesto en la horca, y descuartizado por
«un nuevo delito que cometió: y el francés fué asesinado por
«algunos de sus enemigos, que no se atrevian mas á seguirle
«por via de justicia, viéndole protegido del Rey. De órden su-
«yo se comenzaron á embiar luego cartas, y comisiones por to-
«do el Reino para prender á los Templarios, y castigarlos segun
«la atrocidad de sus delitos. Duró esto no poco tiempo; en el
«qual se hallaba su gran Maestre Jaques de Molay, Borgoñon
«de nacion, (aunque otros le hacen Flamenco,) en la conquista
«de Rhodas auxiliando á los Caballeros de San Juan, que la
«ganaron entonces, y despues de esta gloriosa expedicion vino
«á Francia, donde halló una estraña, é inopinada mudanza en
«las cosas de su Orden. Todos sus hermanos estaban presos,
«la Orden misma extinguida por decreto del Concilio tenido en
«Viena del Delfinado el año 1311, y todos sus bienes adjudica-
«dos por la mayor parte á los caballeros de San Juan. Habien-
«do sido Molay descubierto fué preso luego con cincuenta y nue-
«ve de sus Caballeros; de los cuales los cincuenta y seis fueron
«atormentados con varios géneros de tormentos, y en fin puestos
«unos despues de otros en palos, y allí quemados á fuego lento,
«sin que ni uno solo de ellos, ni en los tormentos, ni en los su-
«plicios confesase la menor cosa de los delitos, que les imputa-
«ban, por mas que sus parientes, y sus amigos les exhortasen á

«confesarlos con la seguridad de que á su confesion se seguiría la gracia, y perdon de la Magestad Real.

«Los cuatro restantes, que eran los mas principales, es á saber el gran Maestre Molay, Guido hermano del Delfin de Viena, Hugon Peraud, y otro, cuyo nombre no se señala, fueron llevados con fuertes prisiones á Potiers, en donde (siendo, como algunos quieren, inducidos con promesas de impunidad, que les hicieron de parte del Rey, y del Papa) confesaron alguna cosa de los delitos, de que estaban prevenidos; y así fueron vueltos á Paris, para que allí hiciesen la misma declaracion en presencia de dos Cardenales: pero el gran Maestre, y el hermano del Delfin de Viena estuvieron tan lejos de hacer esta declaracion, que Molay muy al contrario pidiendo ser oido atentamente, declaró en muy alta voz, que la Orden de los Templarios era Santa, Religiosa, Católica, y de ninguna manera manchada de los crímenes, que calumniosamente se habian impuesto; y que estaba pronto á padecer el suplicio, que tenia bien merecido, por haber declarado cosa alguna en contrario á instancias del Papa, y del Rey, por la esperanza de prolongar por poco tiempo su desdichada vida. El hermano del Delfin hizo la misma declaracion, y ambos fueron quemados á fuego lento, perseverando siempre en la protestacion de su inocencia, y de la de toda su Orden. Mas los otros dos persistiendo en su primera confesion fueron puestos en libertad.»

El P. Aleson, continua presentando las varias opiniones de los historiadores, sobre si las sentencias fulminadas contra la Orden de los caballeros del temple, estaban basadas en la justicia, ó si fueron un atropello y encarnizamiento cruel, para conducirlos á la hoguera y poseer sus bienes. Materia es esta muy dificil de resolver; y por lo tanto solo añadiremos que la prediccion del gran Maestre al espirar entre las llamas, se cumplió del

modo siguiente. En 11 de Marzo de 1314 fué quemado vivo Jacobo de Molay; el Papa Clemente V. moria en 20 de Abril, y Felipe el hermoso á 29 de Noviembre de aquel año.

Contemplad ahora vosotros ese pequeño cerro al lado derecho de la cuesta que va á Murillo, entre *Mediana* y *Matres*, Villamediana y Puente madres, que un tiempo pertenecieron á Hermesinda hija del rey García de Navarra, y ved en sus ocultas piedras la triste historia de los Templarios, que tantas veces habrán atravesado por estos sitios, para dejar escrita la memoria de su nombre entre los escombros del monasterio. Ruinas que son las páginas de un impenetrable misterio, mas confuso á medida que formamos conato en descubrirlo.

Ademas de este monasterio, ha habido otros varios en la provincia de Logroño, de los que todavia hay alguno existente.

ESCUDOS.

XXXIV.

Dirijamos la vista á cualquier punto de lo que constituye la vieja Logroño, y hallaremos significado en piedra el valor y las hazañas de nuestros antepasados.

La antigua puerta del Camino, la Merced, Santiago, San Agustin, Palacio, San Bartolomé, el Hospital y S. Francisco, tienen á sus inmediaciones los emblemas de la virtud, unida al heroísmo. Las calles de la *Cadena*, *Caballería*, *Mayor*, *Rua-vieja*, *Barriocepo* y otras, nos ofrecen para su estudio significativas enseñas de tiempos mas venturosos para la Ciudad.

En todas partes el puente y los tres castillos; las tres flores de Lis, las armas de España: y si mas no existen es por ese raro capricho de destruir, por el deseo de hacer que perezca la memoria de grandes acciones.

El origen de los escudos, es antiquísimo. Los gentiles colocaban en ellos á los recién nacidos. En un principio eran unas tablas rasas en que se hacian esculpir las insignias significativas de las hazañas del honor y la gloria. El que nada habia hecho, llevaba su escudo liso; y aquella heráldica era semejante á la de nuestros dias. Nada ejecutamos digno de mencion, y sin embargo.....

Los antiguos Cántabros, segun afirman Tertuliano, Minu-

cio Felix, Avilés y otros, tenían sus estandartes mucho tiempo antes de que vendría á la conquista de Cantabria el Emperador Augusto. Figuraban una T, de cuyos brazos pendían otros adornos y velos en los cuales aparecía una cruz. A estos estandartes se les designaba con el nombre de *Lábaro*. Consistía en una asta larga de madera, en cuya parte superior atravesaba otra, de las que pendía un velo en que se representaba la *Cruz*, cuyo emblema, así como el *Lábaro*, tomaron los Romanos para sus estandartes ó banderas. Esta era la cruz que atestiguaba el suplicio que se daba en aquel tiempo, para ser mas tarde el símbolo de nuestra redención: por que el Salvador de los hombres había de morir en la cruz.

Los Romanos introdujeron para la distincion de familias las calderas pendientes de cadenas, que querían significar, que los que las usaban descendían de *ricos homes*.

Nosotros vemos esto todos los dias representado en las cocinas de nuestras casas; de cuyas chimeneas, pende el *hallar ó llar*, derivado de Lares, deidades ó ídolos á quienes adoraban los gentiles. La llama producida por el fuego, semejante al que sostenían las Vestales, nos acredita que de las cosas mas simples han salido las mas monstruosas apreciaciones. Ni mas ni menos que el origen del Señorío de Barea á Remir Garcés, por la acción de matar un toro. Que así es la vana grandeza de los hombres, para demostrar su orgullo en cosas que merecen bien poco la pena, ni aun de que les dirijamos la vista.

Los primeros escudos aseguran traer su origen, de aquella antigua arma defensiva que llevaban los soldados en el brazo izquierdo, para resguardo de los golpes del enemigo. La juzgan invención de Palas. Como ya hemos manifestado, consistía en un principio en tablas de madera, corcho ó mimbre; cubiertas por su parte exterior con pieles ó hierros en los que se

dibujaban animales y figuras diversas; su significacion en la manera de llevarlo ó estar colocado, era tan exacta para aquellos guerreros, que desde luego comprendian que combate intentaba sostener el que lo llevaba; á que clase pertenecia, y cuanto era necesario á demostrar las costumbres de nuestros mayores.

Sin que nos metamos ahora en difusas esplicaciones sobre el arte heraldica ó del blason, pasaremos á describir las armas de la ciudad representadas en multitud de escudos. Al momento echamos de ver un Puente con tres Castillos, y en la orla tres flores de Lis. Acreditán la *Grandeza y Elevacion* sobre otras ciudades. El *Asilo*, que han encontrado siempre dentro de los muros de la poblacion, los que cayeran en desgracia. A la *Justicia y Lealtad, Perseverancia y Firmeza*, se unen las tres flores de Lis del estandarte de Francia, que para nosotros revela las hazañas de épocas anteriores. Las flores de Lis se atribuyen al rey de Francia Luis VII, que en el siglo XII fué á la conquista del santo sepulcro. Dicen llevaba un escudo en el que se descubrian por insignia de sus armas, tres hojas pequeñas de lirio y como se llamára Luis, abreviado el nombre en el de las que representaba su escudo, quedó significado el de *Lis*. Mas esto lo dejaremos estar, para que otros se cansen en buscar si les place, la etimología de este y otros nombres diversos.

Volvamos á nuestro escudo; cuyas armas están representadas sobre *Campo Azur*; ellas manifiestan ademas de la *Justicia, Alabanza y Lealtad*, que los que asi las llevan, están obligados á servir con desinterés á sus reyes. Ignoramos el origen de nuestro primer escudo, si es que no nos atenemos al antiguo nombre de *Briga*, fortaleza ó Ciudad, que suponen algunos dimanada de la italiana *Brigare*, de bregar, lidiar, contender. Se la aplica tambien cuando nos acogemos en sitio seguro y

cubierto, diciendo: se está á el A-Brigo, aparte de todo género de daño. Las tres flores de Lis fueron concedidas á Logroño por el emperador Carlos 1.^o de España y la reina Juana su madre, por privilegio librado en Valladolid á 5 de Junio de 1523; y en conmemoracion á la defensa que hizo la ciudad dos años antes. Añade á su blason el de Muy Noble y Muy Leal, concedido por el rey Juan II en Peñafiel á 28 de Julio de 1444; y la de tener voto en córtes, por privilegio librado en Armadilla por dicho rey á 30 de Octubre del citado año. Además poseemos el gran escudo de España con las águilas, globo y cruz, que significan posesion en todo el mundo, con independenciam de otros reyes; el cual, con los dos que tiene al lado de la ciudad se descubren en el gran murallon de la puerta del Camino, del cual hay manuscritos en que se dice fué egecutado contribuyendo para ello infinitos pueblos de España; por considerar á Logroño como lugar fronterizo á Navarra y las Provincias Vascongadas: antemural inexpugnable para contener las invasiones de los enemigos, si una nueva irrupcion como la del 1521 tenia lugar.

A la prosecucion de estos muros se dice se opusieron los Logroñeses, por considerar que donde ellos se hallaban, no eran necesarias murallas: tan recientes estaban los hechos que acababan de acreditar su valeroso denuedo.

La última guerra civil es un testimonio de la fama Logroñesa; puesto que, las atrevidas huestes de Carlos siempre han mirado con respeto el asedio á esta ciudad: visitada todos los dias desde las alturas vecinas, pero que nunca se han dirigido directamente á combatirla.

En la antigua fuente de San Agustin hallamos otros dos escudos, que en nada se parecen á los que representan las armas de la Ciudad. Descubrimos en uno de ellos los castillos, cuya significacion llevamos hecha: en el otro un lobo atravesado al

tronco de un pino, y que creemos atestigua la antiquísima casa de los Loberas, pertenecientes á la familia de Sancho Fernandez de Tejada. La historia nos dice que un Lobera acompañó al rey Ramiro despues de la batalla de Clavijo, sirviéndole en la guerra contra los Normandos, que desembarcaron en Galicia; cuyo Lobera casó con la hija del rey Suevo Teodomiro, y aquí se dá el origen de este escudo. Otros afirman, que este Lobera era un caballero de Galicia, descendiente de los Régulos Cayo Carpo y Caya Luya, como acreditan inscripciones y epitafios antiquísimos: sin faltar quien sostenga, que unidos los Loberas y los de Valdoserá, un descendiente de esta rama se enlazó con la hija de un Señor de Vizcaya, que tenia por armas un lobo atravesado al tronco de un pino. Nosotros juzgamos lo mas aproximado al origen de este escudo, la union de las dos ramas de los Pinillos y Loberas, cuyas casas vienen de aquellas que existieron en los Cameros en tiempos remotos.

Para esta y otras materias han de faltarnos datos históricos, por cuanto en tiempos antiguos no habia mas medio que los manuscritos y la tradicion; y casi todas las preciosidades transmitidas al papel, fueron quemadas en tiempo de Accio, Gobernador de España por el imperio Romano; acaeciendo lo propio en los tiempos de Neron, Diocleciano y Maximiano; que dieron órdenes severas por medio de edictos ó bandos, para que se demoliesen las iglesias y se quemasen las escrituras. Continuaron los Moros en tan bárbara costumbre, para borrar la memoria de cuanto tuviese relacion con las primeras edades. Nosotros si bien no entregamos á las llamas como los Romanos y los Moros preciosos manuscritos, los dejamos al olvido para que perezcan sin recuerdo en la incuria y abandono mas completos; sin que jamás se nos haya ocurrido el destinar una persona estudiosa y de conocimientos, que se dedique exclusivamente á revolver pa-

peles, á descubrir lo oculto, á extraer lo mas precioso, para saber alguna cosa de lo que fuéramos un dia.

Bien que el pueblo yace entregado al sueño de sus glorias y se contenta con recordar vagamente uno ó dos sucesos memorables, con lo que cree es bastante á satisfacer la curiosidad de los que, ávidos de noticias, tratan de averiguar el lugar que ocupamos en la historia. No concluiremos sin mencionar, que detras de la iglesia de Palacio, parece existia hace años un escudo donde estaba representado el Lábaro de los antiguos Cántabros, compuesto de una cruz grande, con otras mas pequeñas á los lados que le servian de orla. No lo hemos podido encontrar aunque si otros muchos. Estará tal vez sirviendo de respaldo al fuego de alguna mala cocina. En las calles todas de la decrepita Logroño, hay muchísimo que admirar, especialmente por los que aficionados á la historia Romana, quieran dirigirse á la de la *Caballería*, donde hallarán los combates entre hombres y fieras que tenían lugar en el anfiteatro de Roma. Son el testimonio del padecimiento de los cristianos, que por no apartarse de la fé de Jesucristo eran espuestos á la lucha con las fieras. Seguramente esta casa ha servido de alojamiento de algun Centurion ó Gefe de las legiones, que tenían su residencia en la antigua *Julio-Briga*: en la bajada á Palacio tambien existen preciosidades Romanas, y en la calle mayor una piedra con la inscripcion que revela la muerte del valeroso Juan de Caicedo, Alcaide de la fortaleza de Logroño, muerto de un virotazo de ballesta; sin que sigamos dando cuenta de otros significativos emblemas del arte heráldica ó del blason, porque son muchísimos para descriptos, y que no llegue á creerse tratamos de mostrarnos erúditos. Hemos trazado un camino que dejamos abierto para otras personas superiores en conocimientos á los pocos que en nosotros reconocemos. Dege- mosles algo sobre qué meditar, y mucho sobre qué escribir.

PRIMEROS TIEMPOS DE ESPAÑA.

BRIGA.

XXXV.

Refieren los historiadores, especialmente los que gozan el concepto de religiosos y Santos, que por los años del mundo dos mil al dos mil setenta y nueve, que en esto no están acordes los diversos A. A. y otros dos mil próximamente antes del nacimiento de Jesucristo, hubo un rey descendiente de Tubal y el cuarto en la serie cronológica de los que gobernaron parte de la Iberia, así llamada según unos por el rey Ibero, ó por el río Ebro como dicen otros, de Hesperia por Hespero; el cual rey Brigo dió fundamento á algunos pueblos y castillos, á los que dejó puesto su nombre, con objeto, sin duda, de perpetuar la fama de su poder. Circunstancia es esta muy precisa para que la tengamos en cuenta al leer la historia antigua, en la que hallamos muchos pueblos conocidos con el nombre de *Briga*, por causa de haber mandado este rey, según sientan Plinio, Pomponio Mela, Solino, Tito Livio, Herodoto, Tolomeo, Beroso y Estrabon, que mandó muchas gentes á fundar poblaciones conocidas todas bajo la denominacion de Briga, hasta la llegada de los Griegos, Fenicios y Cartagineses, que les mudaron los nombres, aplicándoles el que mejor les pareció. Debemos exceptuar, sin embargo, la fortaleza ó poblacion que desde aquellos remotos tiempos, ha conservado su primitivo

significado hasta nuestros dias: y es la que al presente ocupa nuestra atencion.

Si para referir estos hechos, nos hemos de atener á lo que hallamos escrito, no debemos dudar de la existencia del rey Brigo; á quien cuentan prudente y valeroso en extremo, príncipe provechoso, fundador de castillos y pueblos, inclinado á mostrar su fama y grandeza por todas partes á donde dirigía sus descubrimientos; estableciendo grandes mejoras, cuyos inmensos resultados sirvieron al acrecentamiento de poblacion en esta parte de la península; á la que mas tarde veremos frecuentada por numerosas familias, que huyendo de la gran seca que duró por espacio de veinte y seis años, vinieron á situarse á orillas del caudaloso Ebro, único rio que, con el Guadalquivir que debe su nombre á Beto, rey VI de España, resistieron á los escesivos calores y falta de lluvia; manteniéndose verdes algunos árboles y libres de tan terrible calamidad, comprobada por casi todos los historiadores antiguos que hemos consultado.

Preciso será demos cuenta antes de seguir narrando otros sucesos, que la España fué gobernada en los primitivos tiempos por capitanes ó reyes por espacio de unos quinientos años, desde la venida de Tubal y sus gentes, y unos 650 desde que acaeció el diluvio. Estos reyes ó gobernantes fueron Tubal, Ibero, Idubeda, Brigo, Tago y Beto. La historia nos dice que vivieron en la mayor paz y concordia con los pueblos; siendo muy estimadas sus virtudes morales, observando la ley natural hasta la llegada del tirano Deavo ó Gerion, el cual se hizo muy poderoso y rico asi en ganado como en plata y oro, porque él fue el primero que en España halló minerales de tan estimables tesoros; suponiendo que introdujo el culto idólatra por los años 2299 del mundo, en que reinó.

Los pueblos que fundára Brigo, dicen tomaron el nombre de

Brigantes en significacion del origen que traian; y que hemos visto conservarse hasta época no muy remóta: sin que falten A.A. que sostengan, que el nombre de *Briga* es dimanado de poblacion, y que en este sentido se aplicaba á todas en general diciendo: « Se está á el A-Brigo, resguardados de la intemperie, libres de todo daño, de que los Españoles han sido llamados Brigantes, por reconocerlos en todos tiempos valientes, sufridos y esforzados. Que de *Brigantes* ó *brigare* viene brigadier, gefe que comanda las fuerzas, las brigadas, los ejércitos.»

Si en buscar la etimología de los nombres fuéramos á entretenernos y parar la atencion, es bien seguro seria interminable la narracion de los principales sucesos concernientes á nuestro pais; ayudaria á ello el dar noticia de como Tubal y sus compañeros llegaron á las riberas del Ebro y poblaron muchas villas y lugares; que la España estuvo habitada mucho tiempo antes del diluvio, y por consiguiente de la fundacion de la torre de Babel; de si ha sido la primera en la invencion de la medicina, usando las infinitas yervas medicinales que sus terrenos producen, para curar á los enfermos que sentaban á las puertas de las casas cuando se restablecian, poniendo escritos sobre sus cabezas los remedios que habian usado, y que todos aprendiesen; costumbre que se dice tomaron luego los Griegos para fijarlo en láminas de bronce, de las que sacó Hipócrates sus aforismos. Tendriamos que hacer mencion de la famosa escuela de Baeza fundada por Beto, en la que se profesaron las ciencias que en aquel tiempo florecian; viniendo á España para adquirir conocimientos en diversas materias, de los puntos mas remotos; hasta producir genios como los de Orfeo, Homero, Hesiodo, el gran legislador Licurgo, que aseguran aprendió en España las leyes que dió á los Lacedemonios, asi como Lucio,

Aulo, Hercio, Plinio, Apolonio, Archipiedes, Mirlano, Mercurio Trimegisto, que fijó leyes á los Egipcios, Polibio, Flavio, Artemidro, Posidonio y otros infinitos que es cansado el mencionar. Y de esto no tienen que estrañarse ni naturales, ni estrañeros, por que sus argumentos y dudas pueden rebatirse tan solo con citarles al gran Quintiliano, natural de Calahorra, llamado por el Emperador Servio Galva, que con salario de la república de Roma abrió escuelas de enseñanza, á cuyo frente estuvo por espacio de 23 años. Pero ha sido uno solo? Recordar fuera necesario al Bilbilitano Marcial, al Cesar-Augustano Prudencio, ambos poetas, llamados á Roma en tiempo de Domiciano. A Columela, Lucílo, Pomponio Mela, Silio, Italio, Trogo, Pompeyo, Claudiano, Sestilio, Turiano, Gracula, Porcio-Ladron, Deciano, Higinio, los dos Sénecas, Lucano, y, en opinion de muchos, Aristóteles, Juvenal, Floro, Justino, etc. grandes genios de nuestra antigüedad. ¿De dónde sacaron su ciencia? Dónde adquirieron los conocimientos que los hicieron significarse en siglos tan remotos? España ha sido la cuna del saber, el taller de las industrias y la cátedra de los saludables preceptos en higiene. Por esta razon, este pueblo cabeza ó principio de Europa, nos la describen los antiguos como emperatriz de mundos, reina de provincias, princesa de naciones, columna de la Fé, heredad de Dios, hija de la proteccion de su Santísima Madre, primogénita de Cristo en el Occidente, clarín del Evangelio, terror de infieles, envidia de todo el mundo. Eminentísima por su fama, invicta por su valor, admirable por sus virtudes, y aclamada de los buenos ingenios por la sabiduría de sus naturales.

Por los años 2330 del mundo y sobre 529 de haber sido poblada España, convienen los historiadores en la llegada de Deavo ó Gerion con un inmenso ejército de Africa, despues de

muerto Beto sin haber dejado sucesor. El nombre de Gerion con que es conocido este rey, dicen sea corrupto del de Gera ó Gersa, que en lengua Caldea, que usaban los Españoles en aquellos remotos tiempos por ser la que trajo Tubal, significa extranjero ó advenizo. De este rey se cuenta, que es el primero que hizo en España infinitos desmanes, gobernando tiránicamente. El fué quien descubrió los metales, llegando á acumular estremadas riquezas, de las que ignoramos el uso que pudiera hacer, á no aplicarlas en la construccion de vasijas y otros artificios; por que la moneda escasamente pudiera ser conocida. Reunió asimismo grandes piaras de ganados, para satisfacer la voracidad de sus gentes. Y estas citas que traemos á cuento, son de suma importancia para la ilacion de los hechos que luego tuvieron lugar; y que nos son convenientes para recuerdo del remoto origen de las minas, cuya riqueza ha sido explotada con tanto afan en nuestros dias. La historia nos dice, que la primer guerra que presenciaron los Españoles y en la que tomaron parte, fué la que tuvo lugar con la llegada de Osiris, rey de los Argibos, llamado por algunos Baco, por haber plantado las viñas; el cual atraído por las demasías del tirano Gerion, ó acaso persuadido de lo mucho que valia esta parte del mundo, quiso tomar posesion de los pueblos españoles.

A Osiris lo cuentan varon recto y justiciero, el cual venció á Gerion en una sangrienta batalla, quedando muertas, vencidas y destrozadas todas sus gentes, incluso el rey que ocupó el trono por espacio de treinta años. Osiris mandó enterrar á su contrario con la mayor pompa y solemnidad, haciendo que el cuerpo de su enemigo fuese sepultado en la tierra, contra la costumbre establecida hasta entonces, en que los cadáveres se colgaban de los árboles, los echaban á los rios ó se quedaban sin enterrar. Mas tarde dejaron en olvido los Españoles el dar

tierra á los muertos, que entregaban á las llamas; hasta que con el tiempo volvió á reproducirse, siguiendo en uso hasta nuestros dias, que lo vemos egecutar con el religioso respeto que se merecen nuestros semejantes. No es esta sola la costumbre que debemos á Osiris, pues estableció la de contar los tiempos por años de cuatro meses, y el mes de treinta dias, segun usaban los antiguos Egipcios, y de diferente modo que dejó establecido Tubal, constando el año de los mismos dias proximate que los tenemos al presente. Enseñó asimismo á cultivar la tierra y esparcir en su superficie todo género de simientes; lo cual egecutado, dicen se volvió al Egipto su patria, dejando en España á los Geriones, hijos del vencido rey.

Habiendo quedado en el gobierno los tres Geriones, juntando compañías y gentes revoltosas á quienes favorecian en los daños y maldades que egecutaban, valiéndose de las muchas riquezas que les dejó su padre, cometieron todo género de perversidades, entre las que se cuenta la de sobornar á Trifon, hermano de Osiris, para que diese muerte á este y tomase posesion de sus estados de Egipto, como lo egecutó. Sabido lo cual por Hercules Livio, hijo de Osiris, y la gran ingratitude de los Geriones, vino á España con grande ejército, y despues de vencerlos en una batalla, les dió la muerte en castigo de su vileza. Antes ya habia dado muerte á Trifon. Nada nos dicen los historiadores de esta segunda batalla, sin embargo de los elogios que hacen de Osiris, presentándonoslo como muy sabio y prudente; sumamente práctico en la medicina que cultivaba con esmero. Es el mismo que nos designan los poetas con el nombre de Marte y Apolo, á quien atribuyen las columnas que en los montes de *Calpe y Avila*, en España y Africa, dán nombre á estos confines. Ya por este tiempo principiaban á malearse las costumbres de los Españoles con el roce de los estran-

geros. Los vicios tomaron fomento, y el culto idólatra dió principio á establecerse, aunque no en todas partes; pues algunas conservaron los principios de ley natural, que observaban los primitivos habitantes de la Iberia.

Cerca de setecientos años son trascurridos desde el arribo de Tubal y sus gentes, hasta que Hercules Livio se ha retirado para dejar á su hijo Hispalo el gobierno de España. Durante estos siete siglos, tenemos conocimiento de haber sido fundadas algunas poblaciones y muchas fortalezas; entre las que aparece la de *Briga* ó primitiva Logroño. Hemos dado una ligera ojeada respecto de la etimología de su nombre, y tratado aunque de paso, de las virtudes de los primitivos Españoles, de los hombres grandes que en tiempos remotos ha tenido; del origen de la medicina, irupcion de los Africanos, descubrimiento de minas, primeros combates, ensayos de agricultura, antiguo método de sepultar los cadáveres, nuevo sistema del año lunar, compuesto de cuatro meses, y sucesion de doce reyes ó gobernantes, que nos han ofrecido en sus actos la diversidad de caracteres con que se distinguian; para hacernos comprender desde luego, como se nos irán presentando los sucesivos, hasta encontrar al lado de uno que sea justo, humano, sabio, protector de los pueblos, otro en quien resalte la cualidad de ambicioso, sanguinario, entregado á todo género de vicios. La condicion humana es de esta manera; y nuestras esperanzas, nunca llegarán mas allá de lo que nos ofrece el estudio de la historia, de la que dice nuestro gran Quintiliano que es luz de la verdad, vida de la memoria y maestra de la vida; pues nos enseña á bien obrar, sin lo cual la vida es ignorancia, tinieblas y confusion, fijando la memoria de los años, símbolo de la eternidad, que contiene lo presente, pasado y porvenir. San Agustin, dijo, que los años en la eternidad de

Dios, están todos juntos; los que vienen no escluyen ni emba-
razan á los pasados, porque no pasan, antes siempre están pre-
sentes. Asi en la historia, las cosas pasadas no pasan ni vie-
nen, todas están presentes. La historia nos enseña las venide-
ras por la semejanza que tienen con las pasadas. El sabio y ami-
go de historia, sabe lo pasado, presente y por venir. Vive y go-
za de los siglos pasados, como si fuesen presentes, y se cautela
para los venideros. Preguntado Platon, apellidado el *Divino*,
por qué los persas en tiempo del rey Ciro fueron tenidos por
los mas prudentes del mundo, respondió: porque eran amigos
de conservar la memoria de cosas pasadas, y las tuvieron de
las acciones y hechos de sus mayores.

Nada nos queda que advertir respecto de nuestro trabajo,
que aunque ageno á la apariencia del epigrafe de este capítulo,
es indispensable para reflexionar por qué vicisitudes habran pasa-
do nuestros mayores, víctimas de las turbulencias de los tiem-
pos que se van á suceder, en que cualquier aventurero se titu-
laba rey, y hacia cuestion de vida ó muerte la mas insignifican-
te querella. Lo vamos á ver demostrado bajo el reinado de pa-
sageros reyezuelos, sin mas ley que su capricho, sin otra guia
que la satisfaccion de sus gustos y resentimientos particulares.
En el ínterin nos dejan el recuerdo de sus acciones, cubramos
con el negro manto del olvido la memoria de los pueblos; se-
pultada en ese inmenso panteon, donde ni aun restos de lo que
fueron ha quedado. Existe, sin embargo, el nombre de los ti-
ranos; para los pueblos han quedado escritas estas tres pala-
bras: *Nacieron, padecieron, murieron*.

Hispalo, fundador de Sevilla, hijo de Hércules que lo fué de
Cádiz, ha sucedido en el trono. Reinó hasta el 2418 del M. se-
gun unos, y hasta el 2254 segun otros; por cuanto la confusion
en las fechas es tan grande, que casi podemos asegurar difieren

todos los autores. Se supone que el fin de su reinado fué por los años 618 de la fundacion de España; entrando su hijo Hispan, á quien atribuyen dió nombre á esta region, muriendo sobre el 2450 del mundo, sin dejar sucesor, por lo que su tio que gobernaba en Italia, dejó para que lo sustituyera en aquel punto, á Atlante, hombre profundo en astrología, del que sacaron los poetas por esta circunstancia, que sostenía los cielos sobre sus hombros. Hércules trajo á Hespero, hermano de Atlante, reinando él unos 18 años. La significacion de este rey, es la de suponerlo fundador de muchas ciudades y hecho algunas cosas maravillosas. Hespero, compañero suyo en las empresas, le sucede; siendo su gobierno agradable á los naturales. Sus proezas y el crédito de su virtud, dice le abonaban de tal manera, que sientan varios autores, que en esta época fué cuando la España principió á llamarse Hesperia, por Hespero. Pero ya por entonces tenía el nombre de España con que era conocida esta region.

Codicioso Atlante, hermano de Hespero, de las riquezas de este suelo, y quejoso de haber sido pospuesto á Hercules, se presentó en España con gran número de tropas, arrojó á Hespero del reino, el cual se fué á Italia, de donde tambien lo echó su hermano á los tres años, que dió la vuelta acompañado de muchos españoles con los que dicen pobló la isla de Sicilia. Quedó en el gobierno de esta region Sicoro su hijo, á quien decian Oro, y como no le concediese su padre mas que el título de Duque, designado por la voz Sic, de ambas se compuso la de *Sicoro*, con que es conocido en la historia; gobernando bastantes años, hasta que entró *Sicanio* ó Sic-ano su hijo, que al saber eran molestados los españoles residentes en Ytalia, por los Aborigenes, los Enotrios, y Ciclopes, naciones independientes de aquella parte del mundo, pasó con numerosas huestes de españoles, que unidos á los otros, ocuparon aquella region, no sin que antes

tuviesen una gran batalla, la mas sangrienta hasta entonces conocida. Vueltos á España, Sicanio murió de enfermedad, habiendo gobernado bastantes años. A este sucedió Sic-Eleo, ó *Siceleo*, su hijo, que como los precedentes, lleva antepuesto el nombre de Duque. Fué varon esforzado, muy liberal y gran emprendedor; dejando bien sentada la fama de los españoles en las batallas que sostuvo en Italia, con la derrota de Dardano, los Aborigenes y Enotrios.

Muerto *Siceleo*, su hijo *Luso* entra á gobernar por los años 2594 del M., atribuyéndole la fundacion de Lusitania ó Portugal. Despues de este nos viene *Ulo* que no quiso titularse rey, sino Duque, como sus antecesores; y por esta razon lo conocemos con el nombre de Sic-Ulo ó *Siculo* ó Neptuno, por ser gran guerrero. Siempre tuvo gente de guerra pronta y apostada para pelear, y poseyó mas naves que todos los reyes que le habian precedido. Dicen que por ser tan diestro en la navegacion, fué apellidado Neptuno, hijo del fabuloso Dios de las aguas. Tenia sus navios provistos de todo bastimento, con velas, jarcias y cuanto es necesario para emprender cualquier navegacion. Perseguidos y maltratados los Españoles de Italia y Sicilia por sus antiguos enemigos, los Enotrios, Aborigenes, Ciclopes y Latrigones, pasó desde España con sus navíos y gente de guerra, haciendo tal matanza en sus contrarios, que se atribuyó mas á crueldad que á castigo. Rigor necesario en aquella edad, que no habia mas ley que la de la fuerza. Con esto quedaron tranquilos por algun tiempo los Españoles, no osando sus enemigos turbar su quietud. Bajo la denominacion de Siculos que se nombran los Españoles, era tal terror entre aquellas feroces gentes, que los mas atrevidos estaban acobardados y aterrorizados. La comun opinion atribuye el gobierno en España á *Siculo* de 61 años hasta el 2686 del M. que le sucede *Testa* ó por

otro nombre Trifon, á quien juzgan pariente de los Duques antecesores, Africano de nacion. Se cree sea Testa el fundador de *Contesta*, hoy Murcia y Cartagena, de cuyas poblaciones dice Andres de Oria, que solo juzgaba tres puestos seguros: Junio, *Julio* y Cartagena ó Concentaina. Ignoramos si este Julio pudo ser Logroño; pero estamos en que no, por cuanto el nombre de *Julio Briga* con que fué conocido despues, no suena hasta la conquista de Cantabria, en que Augusto que ocupaba con sus legiones el antiguo pais de los *Rucones*, quiso añadirle al de Briga, que ya tenía, el de su tio Julio Cesar. A los 25 años que reinaba Testa, dice la crónica, aportaron á España con muchos navios gentes Griegas, Troyanas, é Italianas; las cuales fundaron una poblacion llamada Zacinto, despues Sagunto. Gente discreta y avisada, con facilidad persuadieron á los Españoles para que los dejasen habitar en aquel punto; haciendo un templo dedicado á Diana, hija del fabuloso Júpiter. Con esto y las ceremonias que practicaban, se supone se introdujo el culto idólatra, perdiéndose la supersticion egipciaca. No obstante lo dicho, la mayor parte de los Españoles conservaron la ley natural. De estos aventureros se cuenta, que buscaban el oro y la plata con bastante codicia, aunque encubierta bajo el aspecto de la honradez: Testa vivió 74 años, al que le sucede por los de la creacion del M. 2760, *Romo*, fundador de Roma, despues Valencia, y de de los pueblos Edetanos; reinó 33 años. *Palauto*, su hijo, á quien se atribuye la fundacion de Palencia, cuyas valientes matronas habian de derrotar un dia á los egércitos ingleses, hereda el reino. A los 18 años de gobernar este rey, se levantó en España un hombre valeroso, de sumo ingenio y de mucha fuerza, llamado *Licinio* ó Caco, que hizo la guerra á Palauto, en cuya época principiaron los señoríos, por el que le reconocieron los

españoles y en su tiempo se vieron las tropas mejor armadas. De este Caco se cuenta llegó á ser rey de España, y que inventó el hacer armas ofensivas del hierro de sus minas, y es el que nos presentan los poétas por Vulcano. Vencido por Palauto volvió este á reinar seis años, muriendo en 2848 del M. *Eritreo* vigesimo cuarto entre los príncipes antiguos que gobernaron la España, hijo del antecesor, ocupó el reino vencido Caco. Su nombre dicen proviene de vivir en la comarca de Cadiz, cuyos moradores lo acostumbraban llevar; reinó 68 años, dejando el mando á su hijo *Gargoris* ó *Melicola*, así conocido, por haber enseñado la grangeria de la miel, el artificio de las abejas y el modo de aprovecharse de la cera; muriendo á los 77 años de su reinado y 2998 del M. Por este tiempo se cita vinieron á España algunas naciones, que principiaron á poblarla, especialmente por las costas.

Al siguiente año entró á reinar *Abides* nieto de Gargoris, por línea femenina, y en su reinado acaeció la gran seca que por espacio de 26 años asoló los campos, agotándose los rios, excepto el Ebro y Guadalquivir, con los grandes calores que se experimentaron; huyendo los habitantes á diferentes puntos, de lo cual debió originarse el aumento de poblacion de *Briga*, con agua en abundancia, y la de otros pueblos á las orillas del Ebro. La tierra se abrió en diversas partes, presentando simas espantosas, donde perecieron infinitas familias al hacer su paso en busca de lugares donde poder resistir tan terrible calamidad. Y esto no es de estrañar, si reflexionamos que en aquella época no existirían los caminos y veredas que hoy conocemos; por cuanto la España, podemos compararla á un inmenso desierto, donde en muchas leguas de distancia aparecian algun castillo aislado ó bien unas cuantas chozas ó malos caserios, que constituirían lo que se llama pueblo. Naciente el ramo de la agri-

cultura, en la cuna las artes y la industria, el hacha y el escople apenas eran conocidas; el pico y el azadon todavia olvidados, descansaban sin comprenderse su utilidad, juntamente con el arado y el reconocido trabajo de los bueyes y las mulas.

Sucedió la gran sequía por los años 30 del reinado de Abides y unos 3031 de la creacion del M. 1375 del diluvio universal, 1231 de la fundacion de España y 1023 antes de la venida de J. C. si nos atenemos á lo que dice en sus anales del mundo el Padre Fr. Miguel de la Sierra. A los 2888 de la creacion, si consultamos á Florian de Ocampo, Beuter y Villadiego, siguiendo á Carrillo; que esta diversidad de pareceres encontramos en tan remota época, aunque todos los historiadores convienen haber acaecido cuando Abides llevaba 30 años de reinado; cesando la esterilidad de la tierra despues que hubo llovido tres años en abundancia. No diremos que esto acaeciese sin interrupcion, por que en este caso entrariamos á suponer otro nuevo diluvio, pero si llovió lo bastante, para que volviesen á repoblar sus antiguas comarcas los que se libraron huyendo de tan terrorífico acontecimiento. Y asi sucedió con los primitivos habitantes de los Camberos ó Cameros, *Cántabros Beros*, cuyos altos montes y poblaciones nos son á todos conocidas. Algunos emigraron á las Galias, (hoy Francia,) en especial aquellos que ocupaban la comarca del fuerte castillo de Aracil, sobre el que ha habido tanta diversidad de pareceres, para saber su situacion. Este castillo próximo á la villa de Aracil, fué vuelto á ocupar despues de concluida la gran sequía; en que muchos *Cántabros Beros* habiendo residido con los Galos, nuestros vecinos, ocuparon estos montes; no sin que viniesen en su compañía algunos extranjeros llamados *Galos*, que unidos por razon de casamiento con los *Neros*, nombre que trae su etimología de los primitivos *Cántabros Beros*, cambiada la B en N para llamarse por abreviatura

Neros, fundaron un pueblo compuesto de las dos voces Galos y Neros; y estas unidas constituyen el de *Gallinero de Cameros*, por su primitivo origen, y el que le corresponde del enlace de las familias Españolas con las extranjeras ó de la Galia. Y si esto que sientan algunos historiadores al tratar de la Rioja, es verídico, sabemos positivamente no tan solo la existencia del renombrado castillo de Aracil, ya destruido en tiempo de los Romanos, sino que avanzamos á comprender se hallaban habitadas las montañas de los Cameros, en los remotos tiempos, para cuya historia tan precisa, falta nos hace buscar en su origen sucesos análogos al presente; puesto que de ellos se desprende el nombre de Cantabria, que figuraba á los 3000 años de la creacion del M.

Consistiendo *Briga* en tan atrasadísima fecha en su castillo y algunos edificios que tenía próximos, no debemos dudar fué aumentada de los naturales, que encontraron como único amparo para su salvacion este asilo á orillas del Ebro, lleno de verdes y frondosos árboles, entre los que resaltaban olivos tan lozanos, que su sombra era la Providencia de los fugitivos, asi como igualmente las poblaciones de *Cantabria* y *Varea* que se hallaban próximas.

Tienen por cierto todos los historiadores, haber sido Abides el mas escelente príncipe de todos cuantos reinaron ó gobernaron las provincias de España, y quien mayores y mas crecidos bienes trajo á sus tierras; porque ademas de su escesiva bondad, era de suyo tan ingenioso, que puso en práctica cosas portentosas. Enseñó á sembrar el trigo, á segarlo, limpiarlo y á hacer de él el principal alimento. Buscó el medio de amansar los toros, de uncirlos y arar con ellos, obligando á los hombres que vivian silvestres, á sugetarse á una vida mas conforme á la razon, y á tomar egemplo de los que pasaban por mas civiliza-

dos. Demostró la manera de trasplantar los árboles á diversos lugares, para que la fruta que arrojasen fuese mas sabrosa; haciendo ingerirlos. Estableció algunas leyes sabias, aunque pocas, para el gobierno de los pueblos; señalando siete de entre estos, donde puso Audiencias y Chancillerías, con hombres virtuosos y prudentes encargados de resolver las cuestiones que pudieran suscitarse. Todo su pensamiento, dicen, fué buscar cosas útiles y remediar faltas donde quiera que solian acontecer; dando fin á sus dias sentido universalmente por todos aquellos que conocian las bellas cualidades de este rey, que ocupó el trono por espacio de 35 años.

Justino Estrogo, historiador grave, dice: «Muerto Abides, el reino de España le poseyeron por mucho tiempo sus sucesores.» Lo mismo sienta Vaseo, añadiendo. «De lo dicho consta, que en los años siguientes y por muchos siglos hubo en España y reinaron en ella, muchos mas reyes de los que se hallan escritos por falta de Coronistas propios; y porque los estraños solo atendian á narrar los hechos y hazañas de los capitanes que venian á España para conquistarla.»

La historia de esta época, mas confusa á medida que mas se revuelve, da noticia de la llegada á España de los *Celtas*, descendientes de los que vinieron con Tubal. *Celtas* dice que es lo mismo que descendientes de Noe, conocido tambien por *Celio* ó *Celo*. Habidas algunas contiendas y encuentros, se hermanaron por medio de casamientos con los *Iberos* y principiaron á llamarse *Celtiberos*. Se asegura asimismo, vinieron los Rodios y Fenices que hicieron algunas poblaciones, reedificaron otras y establecieron su comercio, sacando el oro y la plata que se les ofrecia ante la vista, en el terrible incendio de los *montes pirineos*, de cuyos volcanes salia el mineral derretido á semejanza de manantiales; y esto aconteció segun la opinion de mu-

*

chos, á los 3180 años del mundo. La fama de tan inmensas riquezas, llevadas á Grecia y Asia, produjo mas tarde la venida de los Cartagineses, recien fundada su ciudad por los años referidos.

La España no tan solo fué ocupada por los extranjeros relacionados con los naturales, que huyeran por efecto de la gran sequía, y que vinieron atraídos de lo que oyeron contar respecto de la fertilidad de sus terrenos, hermoso y puro cielo, clima templado, montes poblados, inmensas praderas, sino que lo hicieron ademas algunas otras naciones, entre las que se cuentan los Griegos llamados Almozudes ó Almonides; los cuales desembarcaron hacia la parte de Galicia, valiéndose de un engaño muy sencillo á la apariencia, pero con el que lograron su objeto. Este fué el de enramar y cubrir sus naves, de tal modo, que aparecían montañas ó una de esas islas flotantes llenas de verdor que suele ofrecer el mar. Y aunque esto lo pongan en duda algunos historiadores, otros lo afirman, sosteniendo que los griegos, hecho su desembarco, se extendieron por toda la península ibérica, fundando bastantes poblaciones.

Sea de ello lo que quiera, casi todos los que han tratado de las antigüedades de España, van contestes en que por este tiempo, despues de la general sequía, fué ocupada esta region por naciones extranjeras, las cuales adoraban al fuego. Muy luego dice que principiaron estos invasores á enlazarse con familias españolas á quienes legaron sus costumbres; muchas de las cuales, se han perdido tan completamente, que escasamente se puede asegurar de su existencia. Una de ellas dicen que ha pasado hasta nuestros dias, y la causa porque no se ha dejado en el olvido, es por la misma razon que promueve su permanencia. Es la de llevar luto en la muerte de nuestros parientes y deudos: tambien dice que usaban colgar de los escudos de armas y de

los sepulcros pendones y banderas, cuando morian los dueños de las casas donde se ponian.

✕ Llegaron los Arevacos que tomaron posesion de la tierra entre el Moncayo y el Duero, y en esta época es cuando Florian de Ocampo nos dá noticia de los *Berones*, con estas palabras. «Fueron asaz número de gentes por andarles mezclados dos parentelas notables, nombrados los Pelendones y los Duracos, ó segun algunos los pronuncian los *Uracos*, (contiguos á la sierra de Urbion) y hechos todos un cuerpo, siguieron el viage de la misma parte septentrional en compañía de los Arevacos que primero señalamos. Estos tres linages pasando poco mas adelante, pararon entre las cumbres orientales de los montes Idubedas y las aguas del rio Ebro por Occidente; tomaron un espacio de la tierra que decimos agora *Rioja*, señaladamente la parte donde se hallan al presente las poblaciones honradas de Santo Domingo de Lacalzada, Briones, Haro, Najara, Tricio, Navarrete, Logroño, Varea, Torrecilla de los Cameros, Angiano, Priadillo, Villoslada, Briena y Balbaneda; con otros lugares menores de sus comarcas, incluidos y encerrados entre las aguas del rio que dicen *Oja* por el septentrional y las del rio *Iruega* (Iregua) por el medio dia, que puede ser todo diez leguas en ancho, con otras tantas de largo poco mas ó menos: y aun el apellido de Briones, y de Briena, pueblos bien conocidos en esta region, bien claramente parece ser tomados de sus pobladores antiguos los *Berones* ya dichos, gente de señalado linage”. Pudo acaecer lo dicho, por lo que nosotros hemos registrado, en la llegada de los Celtas descendientes de los que vinieron con Tubal, unos mil años antes de la venida de J. C.

Estrabon sienta, que los Berones eran vecinos de los Cántabros Comicios: que los primeros tenian por cabeza á la Ciudad de *Varea*, cercana al Ebro. Los historiadores antiguos nos dán

noticia al tratar de sus itinerarios de la existencia de *Verala* ó *Varia* (hoy Barea) que era ciudad de Etapa, en el camino que venia por *Tricio Metallo*, ó Tricio Tuborico como quieren algunos: pueblo antiquísimo y fundamento del que hoy conocemos muy próximo á Nágera. Estos pueblos entraban en los *Berones* segun Tolomeo, diciendo. «*Tricio* y *Varia* eran pueblos de los Berones» muy cerca de donde ahora están poblados Nágera y Logroño.

En aquel tiempo, se desprende demasiado claro para que recurramos á la historia, que existian Barea y Cantabria, dando nombre á los *Berones*, con el de *Cántabros Beros*, del rio *Bero*, hoy Iregua. Respecto de Cantabria y su situacion á orillas del Ebro, en el cerro que lleva su nombre, como Ciudad que fué de la region llamada *Cantabria*, ó al menos que cogia á los antiguos *Rucones* y provincias comarcanas, tenemos muchos historiadores que lo afirman, ademas de Ocampo, Garibay y Sandobal. S. Isidoro dice al hablar de los Cántabros, que se llamaban asi del nombre de una Ciudad y del rio Ibero.

Vaseo y otros son de opinion que despues de los Celtas vinieron á España los de la isla de Rodas, que dominaron por muchos años en el mar, y que no muy lejos de los pirineos fundaron algunas poblaciones; adquiriendo amistad con los naturales, por la condicion tan sencilla y humilde con que se presentaron, luego les enseñaron muchas cosas útiles y curiosas, especialmente la de tejer cestas de mimbres, hacer serones, torcer sogas, lias y cuerdas de junco, invencion que dió muy buenos resultados á los españoles, que se servian para asegurar las cosas de ramas de árboles majadas y torcidas. Introdugeron los molinos pequeños de piedra, fáciles de trasportar á cualquier punto, de los cuales se servian para quebrantar ciertas frutas, como eran castañas, bellotas, nueces, etc., de que hacian una

masa que usaban para alimento diario, como nosotros el pan. Establecieron el uso de la moneda de que se servían para sus compras y cambios. Y esta circunstancia los hace aparecer una de las primeras naciones que ocuparon la España, después de Tubal; porque de ninguna otra hay noticia se valiese de este medio para la adquisición de los efectos y cosas necesarias á la vida.

Al principio dice que fué mirado por los naturales del país el uso de la moneda como un desvario, haciendo irrisión de los que la daban en trueque de cosas de comer, vestir y herramientas para labrar la tierra; paralizando no poco el comercio naciente, y, siendo causa de que los extranjeros la usarán entre sí; por que los Españoles para nada la querían, puesto que en su adquisición no comprendían pudiese servirles para cosa alguna, tomándolo por una superchería; hasta que pasados algunos años se persuadieron de su utilidad, fueron acostumbrándose á su uso, y la tomaron sin la menor repugnancia.

Lo que en esta materia hemos adelantado, no son necesarias muchas páginas para demostrarlo. Basta que dirijamos de vez en cuando nuestros pasos á ese escenario, en donde vemos representarse muy al natural lo apreciado que es el dinero en el siglo que atravesamos, después de transcurridos unos 2757 años, desde que los Españoles reusaban el admitir la moneda.

Por los 3120 del M. nos dice el P. Sierra, refiriéndose á Justino, ocupaba el trono el primer sucesor de Abides, cuyos descendientes gozaron del reino de España por espacio de algunos siglos, hasta que fueron arrojados por los Romanos. Por dos veces se cree entraron los Fenicios en España, de donde se llevaron tanta abundancia de oro y plata que enriquecieron la Grecia y otras provincias; presentándose Sicheo, príncipe de Tiro, como general de su armada, el cual se hizo dueño de nues-

tros tesoros y poblaciones, hasta que vinieron otros conquistadores tan ambiciosos como ellos.

Beuter atribuye á los Fenicios de Tiro los grandes males que sufrió la España, por que apoderándose de Cadiz, cuyos moradores eran casi todos originarios de ellos, se estendieron en sus deseos de adquirir tierras y metales por la parte de Cataluña y Valencia, no siéndoles posible formar asiento, por tener los de Sagunto muy bien provistas de naves y máquinas de guerra aquellos mares. No obstante, robaron las costas, dando la vuelta á Andalucía. Este fué el origen de las enemistades que tuvieron los de Sagunto con los de Cadiz y sus inmediaciones. Habiéndose alzado Teron por rey de los pueblos comarcanos á Sagunto, dispuso una gran armada contra los Fenicios y su rey Pigmaleon, y habido un encuentro en el mar, dicen fueron quemadas las fustas de los Celtiberos. Esta circunstancia nos trae á la memoria, el recordar lo dicho por algunos historiadores, de haber subido en tiempos remotos hasta *Cantabria* y *Varea* algunas naves; considerando á la última como puerto. Esto pudiera muy bien ser cierto, si tenemos en cuenta que el rio Ebro, en épocas remotas, tenia libre el curso en sus aguas, por no existir molinos, presas, ni otros artefactos que harian fácil su navegacion por medio de balsas, pontones, ú otro género de barcos como en el dia se usan para los transportes. Despues del incendio de las naves, Teron siguió librando algunos años sus tierras de las invasiones de los Fenicios y otros enemigos. Ya por este tiempo aparecian en la cuna de su fundacion, dos grandes ciudades, Cartago y Roma; que habian de llevar sus armas vencedoras á todas partes, para imponer sus leyes y hacer subsidiarios á infinitos pueblos.

Muerto Teron por los años del M. 3428, dice quedaron muy ufanos los Fenicios de Cadiz y todos sus allegados en Andalu-

cia. Ocurrieron cosas extraordinarias en España con la venida de nuevos extranjeros, originarios de los de Tiro y Sidon, que habitaban las costas Africanas, desde que la hermosa y discreta Dido ocupó aquella parte del mundo. Estos extranjeros se dirigieron á la España en busca de sus tesoros, de cuya existencia tenían conocimiento de cuando ocupó la España Siqueo. Este Siqueo opinan los historiadores, era esposo de Dido, fundadora de Cartago. Los hijos de Teron ocuparon por algun tiempo parte de la region Ibérica, sosteniendo guerras continuas contra los Fenicios y su rey Pigmaleon. La España entonces no era un reino independiente, ocupada como se hallaba por diversas naciones, y los naturales tomaban parte en las contiendas con mas ó menos interés, segun la posicion que tenían. Esto sucedia reinando Argantonio á quien dan los escritores tan larga vida, que casi es fabulosa. Lo cuentan de suma prudencia, valor estremado, natural de España, que lo eligió por rey. Dicen aseguró la antigua libertad é independencia de los Españoles, que unidos, sugetaron á los de Fenicia, que se vieron obligados á pedir socorro á los Cartagineses, presentándoles, para mas obligarlos, las grandes riquezas que pudieran sacar del pais, tanto en metales como en ganados de toda especie. Figuraron los agravios que habian recibido, y la necesidad en que se hallaban de pedirles amparo y proteccion. Los Cartagineses mandaron un numeroso ejército al mando de su capitan llamado Marceval, que desembarcó en las costas de Cadiz sobre 516 años antes de la venida de Jesucristo, aunque hay quien asegura fue mas adelante.

Cuando los Cartagineses aportaron á España, ya tenían sus naturales establecido un regular comercio, bastante adelantados en la industria y las artes. Sus armas eran tan finas que aseguran que no habia capacete que resistiese á sus golpes. Sus

utensilios todos de plata. Se conservaba la religion de los Celtas que era la patriarcal, y tenian las mismas costumbres que este pueblo guerrero, de quien habian heredado el valor y desprecio de la vida. Acostumbraban á sus hijos á ejercicios violentos y á la frugalidad mas estremada; siendo la mayor gloria para ellos morir por la patria. Las mujeres no cedian en denuedo. Los Cartagineses codiciosos hasta el extremo, se quedaron admirados de las riquezas que encerraba España, en la cual, sin que sea fábula, hallaron de plata hasta los pesebres para los caballos.

La historia nos refiere de un Capitan español, Baucio Tudentano, á quien despues llamaron *Bucio Caropo*, electo rey por los Españoles, á causa de su escesivo valor y prudencia; del cual Tudesto, dice Garibay, que en cuantos encuentros tuvo, dejó derrotados completamente á los Fenicios y Cartagineses, que se vieron obligados á pedir paces. Y de esta circunstancia, viene, sin duda, aquello de suponer que los Cartagineses para ocupar la España, *se fingieron amigos para ser señores*. Hay quien dice que llegados los Cartagineses, á muy luego quisieron arrojar á los Fenicios y quedarse ellos solos dueños del pais ocupado. Que los antiguos pobladores se encerraron en Cádiz y desde allí demandaron proteccion á los naturales de España, que intervinieron para que se haria la paz.

Consultada la historia, aparece que los Cartagineses vinieron á España escitados por los Fenicios, que se hallaban muy apurados para sostener la guerra con los naturales. Oriundos los de Cartago de Tiro y Sidon en la Fenicia, no es de estrañar que entre ellos hubiese muchos que antes se hallasen en España, de cuyas riquezas llevarian noticia.

El carácter distintivo de los nuevos invasores, cuentan, era la ferocidad unida al valor, la supersticion y la avaricia. Esta

pudo quedar bien satisfecha en la parte que ocuparon de la España. El comercio era su profesion predilecta y asi es que hicieron viajes sumamente largos, especialmente á la Etiopia y la Persia. Tomaban del Egipto los granos, el lino y el papel; de las poblaciones del mar Rojo, el oro, perlas, piedras preciosas, especerías y aromas. De la Fenicia las tapicerías, estófas, escarlata y pinturas; de las costas occidentales los minerales mas preciosos, ademas del hierro, cobre, plomo y estaño; y si bien aportaron á España para adquirir sus riquezas, les somos deudores de grandes conocimientos, especialmente en marina, en que fueron sumamente hábiles, pues inventaron las grandes galeras con cuatro órdenes de remos y gruesos cables. Su comercio en la Libia lo egecutaban de un modo muy particular. Al hacer su desembarque, esponian los géneros en que consistia el cargamento, á una distancia proporcionada de la orilla; llegaban los habitantes y ponian tanto oro, quanto calculaban poder valer las mercancías; si los Cartagineses lo encontraban proporcionado al cambio de sus efectos, lo tomaban y se marchaban; sino, se retiraban hasta que se fijaba la cantidad necesaria. De los Cartagineses tenemos pocas noticias, que se puedan llamar exactas; por quanto sin escritos á ellos referentes, los Romanos, sus constantes enemigos, han dicho en contra de ellos quanto se les ha antojado; y es necesario considerar que, casi todos los historiadores se resienten de parcialidad al hablar de su nacion. Por eso no podemos acotar á la historia de un pueblo, por lo que refieren sus enemigos. Y lo que ocurre con los Cartagineses, acontece con nosotros los Españoles, quando leemos la historia escrita por los Romanos y los Arabes. Comentan las cosas á su capricho ó como mejor les parece. Y esto no tan solo respecto de las naciones en general, que si consultamos los escritos que dan noticia de provincias

en particular, es mas remarcable lo que se descubre de apócrifo. Nosotros tenemos un ejemplo en las antigüedades de Cantabria que escribe el P. Henao, que se deja guiar de una pasión tan conocida en contra de este país, que niega lo mismo que está testimoniado por infinitos historiadores. Nada suponen para él los respetables nombres de San Isidoro, Lucio Marinero Siculo, Lucio Flavio Destro, Auberto monje de San Benito, Florian de Ocampo, Esteban de Garibay, Andres Escoto, Martin de Segura, Gonzalez de Tejada, Gregorio de Argaiç, Idalgo de Torres, Nuñez Villazan, José Moret, Miguel de la Sierra, Albia de Castro y otros muchos. Erre y mas erre que ni Cantabria ha existido en el cerro que tenemos delante, como testimonio del mas solemne *mentís*, ni que Julio Briga es Logroño, y asi por el estilo una obra tan falta de fundamento, que no es comparable con las raras invenciones que atribuyen al P. Fr. Gerónimo Roman, cuyas obras tenemos leidas y hallamos sumamente curiosas.

Seguir narrando la historia, sería para nosotros tarea demasiado árdua, máxime cuando este libro no lleva el carácter de histórico, mas que en la parte concerniente á tratar de la antiquísima *Briga, Barea, Cantabria y Julio Briga*, y asi iremos compendiando aun mas que lo que hemos hecho hasta el presente, para referir tan solo los hechos concernientes á tratar lo poco que sabemos, dejando á otros la mision de llenar lo que nos falte; tomando noticias de nuestros antiguos y modernos historiadores de España, en cuyas obras resalta la verdad unida á un florido y elegantísimo lenguaje, que lo hacen digno de elogio por todos conceptos.

La historia nos dice que por los años 500 antes de J. C. los Cartagineses que habian establecido algunas factorías mercantiles en las costas de España, firmaron varias alianzas con

los naturales; levantando algunas tropas á sueldo y recibiendo otras como auxiliares, para debilitar de esa manera el gran poder de los Españoles. Arrojadados de Mallorca sobre el año 248, envió el Senado de Cartago por vez primera á Amilcar Barca, para que recobrase la isla y restableciese las buenas relaciones que tenían con los Españoles. Evacuada su comisión, aseguran se casó con una española, oriunda de las familias mas distinguidas. La llevó á Mallorca, y en la travesía, dió á luz un hijo, que fue el grande Anibal, cuyas acciones heróicas, si esceptuamos el cerco y destruccion de Sagunto, dieron tanto motivo para admirar el denuedo de los Españoles, que sirvieron á sus órdenes y fueron á hacer la guerra á los Romanos, á los que Anibal tuvo estremado odio, desde que Amilcar su padre, le hizo jurar en el templo de Hércules de serles perpetuo enemigo. Amilcar, que marchó luego á Sicilia, á su regreso á España trajo consigo á Anibal, Asdrubal, Magon y Hanon, de quienes solia decir el intrépido general, que criaba cuatro leoncillos muy feroces para que devorasen á los Romanos. Reanudada su amistad con los Turdetanos, fundada Canta vieja, murió con la mayor parte de su ejército en una batalla, á los 227 años antes de J. C.

Asdrubal, casado con una hija suya llamada Himilce, fue nombrado por capitán general. Mas político que guerrero, adquirió un crédito grande en todos los pueblos de España, y los Romanos, temiendo su caracter tan insinuante y simpático, que hacia que todos lo estimasen, propusieron un convenio, en el que entró Asdrubal; por el cual se señalaba el Ebro como línea divisoria entre Cartagineses y Romanos, quedando Sagunto en medio, que habia de conservar su independencia. Viniendo Asdrubal por las costas hácia Denia, encontró un español, señor principal, llamado Tago, muy amigo de los Saguntinos, al que

mandò ahorcar de una encina. Un criado de este, no pudiendo disimular la injuria hecha á su señor, dió de puñaladas á Asdrubal y lo mató. Gobernó la provincia por espacio de ocho años, fundando á *Cartago Esparciata*, asi llamada porque en sus contornos se criaba mucho esparto. Es hoy Cartagena.

Por su muerte fué nombrado general Anibal, que heredó de su padre y su cuñado el esfuerzo, ánimo y prudencia, asi como tambien el ódio á los Romanos. Tan luego como se presentó al ejército, atrajo sobre sí las miradas de todos. El retrato de Amilcar estaba impreso en su semblante. Tenía, dicen los historiadores, el mismo fuego en sus ojos, eran iguales sus facciones, idénticos sus modales, y el conjunto de su persona revelaba el carácter vigoroso de que se hallaba adornado. Audaz en el combate, sereno en los peligros, era insensible al frio y al calor, sufrido para el hambre, la sed y las fatigas. Confundido entre los soldados, que lo amaban con delirio, se distinguía por su continente marcial, los arrogantes caballos que montaba y las armas tan escelentes de que hacía uso. Conseguidas algunas victorias en los campos de Toledo, Ocaña y Tajo, fué á sitiar á Sagunto, que gozaba el concepto de amiga de los Romanos; pidieron los sitiados auxilios á Roma, que dicen envió sus embajadores á Anibal, sin que produgese efecto; pues este no desistió de su intento hasta que la ciudad fué reducida á cenizas, despues de algunos encuentros en donde los Españoles mostraron el arrojo mas temerario. Esto sucedió á los 536 años de la fundacion de Roma. Este fué ya el principio de la lucha sangrienta entre Cartagineses y Romanos, que habia de durar hasta que uno de los dos pueblos dejase de existir.

Anibal pasó el año siguiente á Italia, habiendo dispuesto quedasen en España con Asdrubal y Hanon 26000 Cartagineses, mandando á Cartago, 14600 infantes y 1500 ginetes, todos Es-

pañoles, para que defendiesen y guardasen la ciudad: tal era la confianza que le inspiraban, atendido su valor y demas cualidades que los adornaban. Los Romanos por su parte no se descuidaron, enviando á Cneyo, hermano de Escipion, con un egército numeroso, con el cual venció á Hanon, haciéndose dueño, segun la historia, del pais comprendido entre el Ebro y los Pirineos. En el siguiente año 217 fué vencido Asdrubal, sufriendo los Cartagineses multiplicados desastres. El senado de Cartago dispuso que Asdrubal entregase el mando á Himilcon y que fuese á Italia á reunirse con Anibal; pero al llegar á las márgenes del Ebro, el egército romano se le opuso, y trabada la batalla, fué vencido y rechazado al centro de España. Los refuerzos que vinieron de los Cartagineses, de nada sirvieron, por cuanto en dos batallas que dieron los Escipiones volvieron á derrotar á los de Cartago. Y entonces fué cuando casi todos los pueblos de España se declararon en favor de los Romanos. Apesar de estas derrotas, los Cartagineses hicieron esfuerzos extraordinarios para sostenerse, pero infructuosamente; fueron nuevamente desbaratados en 214 en cuatro batallas sucesivas. Sin embargo, lo que no pudo hacer el valor cartaginés, lo supo hacer la intrepidez española, que unidos á los Cartagineses, dieron dos batallas en 212, en las cuales hicieron una horrorosa carnicería en los egércitos romanos, pereciendo los dos Escipiones.

Tomó el mando de las legiones Lucio Marcio, Centurion *primipilo*, que supo sostener el honor de las armas romanas. Claudio Neron vino despues en calidad de propretor, á quien Asdrubal burló, sucediéndole Publio Cornelio Escipion *el primer Africano*, hijo de Escipion. La conducta y el valor de este le granjearon la estimacion de los españoles. Era tan justo, tan desinteresado, tan sobrio, tan continente y templado, que pasa por un modelo de aquellos tiempos.

Su primer triunfo en España fué la toma de Cartagena; despues ganó tres batallas consecutivas á los Asdrúbales, grandes capitanes, pero incompatibles con el émulo de Anibal; despues de lo cual, pasó al Africa, dejando á los Romanos en España en quieta y pacífica posesion de todo el pais conquistado, á los 14 años que Sagunto fué destruida. España pudiera haber sido feliz si Escipion hubiese estado siempre á su frente; pero los gobernadores Romanos que despues vinieron, solo miraron el buscar los medios de enriquecerse, tiranizando á los pueblos, que sin poder sufrir tan multiplicadas violencias é injustas exacciones, valientes como eran, celosos de su libertad, ardian en deseos de venganza. Esta se les presentó con la aparicion del gran Viriato, que elevando su genio sobre el de los Romanos, supo vencerlos en infinitos encuentros y multiplicadas batallas. Estas victorias y la continua lucha que sostenian los Cántabros, cuya conquista les habia sido imposible, llevaron el terror á Roma. Metelo, Quinto Pompeyo, que no tuvieron valor para medir sus armas con los Españoles, lo encontraron en buscar el puñal de los asesinos para deshacerse de Viriato, como lo egecutaron dándole la muerte de un modo tan cobarde. La España, que casi tocaba ya su perdida libertad, sacudiendo el yugo de los Romanos, volvió á caer, especialmente en la parte del medio dia, bajo su dominacion. Ocho años habian trascurrido desde que Viriato tomó las armas, y apenas muerto aparece la célebre Numancia, que defendida por solos cuatro mil hombres en el espacio de 14 años, que forzó á las legiones Romanas á admitir capitulaciones vergonzosas. Y el mismo Escipion, vencedor de Cartago, con un ejército de sesenta mil hombres, tuvo que rehusar el combate que le propusieron ocho mil Numantinos; que viéndose agoviados por el hambre y reducidos á la mayor desesperacion, se entregaron á las llamas. Numancia derrotó al ejército de los Roma-

nos en cuantas ocasiones quisieron intentar la pelea y su denuedo era tal, tan grande la mortandad que hicieron en los enemigos, que en Roma, al pronunciar Numancia, se apellidaba *Terror Imperii*. Pompeyo, Popilio, Decio Bruto, Escipion, vuestros manes pueden decir qué Ciudad fué *Numancia!!..*

Cuarenta años de paz se suceden para la España; pero habiendo, dice la historia, tiranizado Sila á la República romana, y desterrados los parciales de Mario su competidor, Sertorio que era uno de ellos, buscó en España su seguridad. En la idea de que venia á devolverles su libertad, á porfía solicitaban alistarse en sus banderas. Noticioso Sila de lo que ocurría, dispuso un ejército contra Sertorio, que fué derrotado en los Pirineos. Igual suerte cupo al segundo, y el tercero, que se presentó en Andalucía, fué todo él pasado á cuchillo. Cneo Pompeyo y Metelo, que se presentaron con otro ejército fueron batidos. En otro encuentro que tuvieron á orillas del Júcar, la victoria quedó indecisa: el del reino de Valencia lo ganó Pompeyo, pero con tanta pérdida de los suyos, que tuvo que levantar el sitio de *Calahorra*, para prepararse á la tercera batalla que Sertorio le presentó á las inmediaciones de Denia, donde se derramó sangre en abundancia, sin que se supiese quien era el vencedor y cual el vencido. Desesperada Roma de la reduccion de Sertorio, Antonio y Perpena, sus tenientes, lo asesinaron, hallándose en Huesca en un festín. Sertorio sostuvo la guerra en España por espacio de ocho años; generalmente estimado, casi todos los españoles abrazaron su partido, y los habitantes de Osma y Calahorra, colonia romana un tiempo, muy estimada por su fidelidad, no quisieron entregarse á las tropas de Pompeyo hasta despues de un sitio empeñado y largo, en que los habitantes se comieron unos á otros; siendo tomada por asalto, arrasadas sus murallas, pasados á cuchillo sus habitantes, ha quedado la memoria del hambre Ca-

lagurritana. Ejemplo sin igual de un heroísmo á toda prueba, que nos hace mirar á Calahorra y Osma, como las segundas ciudades despues de Sagunto y Numancia, en los fastos de la historia. La libertad de España sufrió un golpe mortal con la falta de Sertorio; el Anibal de los Españoles á quienes repetía á menudo, que serían invencibles mientras estuviesen unidos; pero que hacía dificultosa esta union, el ambicioso deseo que cada uno tenía de sobresalir, porque mientras todos aspirasen á mandar, ninguno se acomodaría á obedecer. Si las predicciones de este grande hombre han sido cumplidas, no hay mas que fijarnos al presente, en que la España se halla dividida, fraccionada en multitud de partidos. El objeto!..... corresponde á nuestros venideros el apreciarlo.

Los españoles, que tanto amaban á Sertorio, cuando vieron que Pompeyo venció á sus asesinos y les hizo pagar con su cabeza el crimen cometido, se abandonaron á la suerte. Julio-Cesar, que se habia levantado en Roma, vino á España y deshizo completamente á los generales de Pompeyo; apoderándose de las legiones romanas, se fué á Italia y de alli al Egipto, donde el gran Pompeyo terminó desgraciadamente. Sus hijos se refugiaron á España, donde Cesar tuvo con ellos una sangrienta é indecisa batalla, de la que por fin salió vencedor con la muerte de 30000 soldados de Pompeyo. Las tropas de Cesar, compuestas en su mayor parte de españoles que conservaban siempre la memoria de Sertorio, eran de este pais que tan glorioso nombre ha dejado en la historia.

Sucedé á Julio Cesar su sobrino Octavio, que adquirió el título de *Augusto*, el cual, noticioso de que una parte de España llamada la *Cantabria* conservaba su antigua libertad, escitando á los demas pueblos á la independendencia, sacudiendo el yugo de los extranjeros, se apresuró á venir á este pais, no con mucho

número de fuerzas, que mas que ejército parecia una escolta que lo acompañaba; y valiéndose de los mismos naturales y las que vinieron despues, hizo su conquista, arruinando esa ciudad cuyo pelado cerro teneis delante. Cantabria siguió el egemplo de Sagunto y Numancia, de Calahorra y Osma! Sus glorias son las nuestras, puesto que hemos heredado en sus piedras la fama que la inmortaliza.

Muerto el emperador Augusto en Nola, Tiberio su sucesor, tuvo que seguir la guerra con los Cántabros, que retirados á las montañas causaron á los Romanos infinitas pérdidas, por la natural ligereza de aquellos mismos, á quienes los peñascos mas inaccesibles no eran un obstáculo para que desde alli hiciesen una defensa del pais, increíble para los que como nosotros no esten enterados de lo acaecido desde 1833 al 1840, en que las huestes de Carlos, imitando á los antiguos Cántabros, hacian la guerra de guerrillas, llenando nuestros hospitales y campos santos de heridos y muertos; sin mas fruto por parte de los vencedores que la de ocupar momentáneamente unas posiciones que para nada servian despues de desalojado el enemigo.

Este es el principal motivo de la independenciam de sus naturales, en tiempo de los Cartagineses y de los Romanos, de los Sarracenos y Franceses. Ademas, debemos contar que descendientes de los primeros guerreros de la España, han heredado su denuedo y constancia, su frugalidad y sufrimiento para resistir las diversas estaciones.

*

JULIO-BRIGA.

XXXVI.

Nunca tuvo la orgullosa Roma un hombre tan favorecido de la fortuna como Augusto. Jamás general alguno pudo disponer de unas tropas tan aguerridas y disciplinadas. Estas legiones son las que tenemos al frente de ese pelado cerro, si nos remontamos á la época de su conquista. La Ciudad que dá nombre á una dilatada region, va á sepultarse entre sus ruinas al feroz impulso de las tropas Romanas, que han jurado su destrucción. De estas mismas legiones cuyo inmenso poder descubrimos, tan solo con recordar, que concluida la segunda guerra púnica, sostuvieron trece guerras á un mismo tiempo. De entre sus escombros vamos á ver salir el nombre de otro pueblo que sustituyendo á *Cantabria*, aparece *Julio*; en conmemoracion del gran Cesar. *Julio Briga* existe ya: ha heredado las glorias de esa Ciudad que se llamó *Cantabria*, cuyos castillos y fuertes muros han sido la tumba del legionario. *Julio Briga* ha logrado este nombre, porque Octaviano Augusto ha querido dejar señalado al frente de un pueblo tan valeroso y constante, la fama del vencedor de los mas grandes guerreros. Lo ha dejado, porque Cesar, su tio, ha contemplado lleno de admiracion lo que puede un pueblo cuando defiende su independenciam. Guerrera y libre la Ciudad famosa, ha visto tres ejércitos acampados por

espacio de cinco años en donde hoy es Logroño. El obelisco que sirve de eterno recuerdo á señalar las acciones mas heróicas, son estos campos que hoy hollamos con nuestras plantas. *Julio Briga* es el lugar donde se marca la tradicion que reproduce la memoria de *Cantabria*. Y al lado de suceso tan memorable, cual es la ruina de la Ciudad, encontramos un acontecimiento mas grande todavia: el nacimiento del Salvador. Nuestra historia, pues, separándonos de lo que nos pertenece en tiempos remotos, cuando *Briga* solo era un castillo, va enlazada con la historia de la redencion de los hombres. Por eso el *Lábaro* viene á ser el estandarte que nos guia desde los mas remotos tiempos, y que hemos heredado como trofeo de gloria de la Ciudad que existió. Existió; es verdad. Su nombre es lo que ha quedado del denuedo de sus habitantes.

Reproducida su memoria en el pelado cerro que descubrimos, nos ha dejado señalados en los agujeros de sus cuevas, cinco puntos que á la casualidad van permaneciendo en el mismo estado en que fueron abiertos; cuando los hombres habitaban en cavernas, despues del diluvio universal. Distribuidos en esta forma, . . . : nuestra mente cree hallar consignados los nombres que han hecho célebres estas comarcas. La distancia que guardan en el órden como se nos presentan, ofrece la mas exacta comparacion con el significado histórico que les aplicamos. Sea el primer punto, que figura el hueco de la inaccesible caverna, el nombre de *Tubal*, cuyo recuerdo es tan remoto, tan separado por los siglos que se han sucedido, hasta la llegada de los *Cartagineses y Romanos* que figuran los que tiene próximos, casi tocándose, atestiguando la fecha de su dominacion. En seguida aparecen otros dos, uno sobre otro, *Briga y Julio*, y de esta manera por uno de esos efectos que la fantasía humana se forja, cuando los distinguimos á largas dis-

tancias, se reproduce en nuestra mente la idea de una historia que abraza cerca de 6.000 años, desde el principio del mundo hasta nuestros días. Observación que para muchos será mirada como un raro capricho de nuestra imaginación; pero que juzgamos apreciable, por cuanto está reconocido por sabias observaciones, que la memoria se ejercita y aumenta de un modo prodigioso, con fijar la atención y recordar sobre ciertos puntos, el significado que queremos aplicarles. De hoy en adelante, la estudiosa juventud de estas cercanías, al mirar el *primer hueco* que aparece en el pelado cerro de Cantabria, recordará el diluvio universal, los grandes acontecimientos que se sucedieron, la población de España por Tubal y sus gentes, los fabulosos reyes que la gobernaron, el origen de las artes, comercio é industria, los primeros encuentros entre los hombres, la agricultura naciente, la gran sequía, emigración de los españoles por este motivo, y cuanto hemos dejado escrito en tan compendiosas páginas.

En el *segundo* apreciarán la llegada de Griegos, Fenicios y otras naciones; los valientes y audaces Cartagineses, cruzando los mares con su comercio, atravesando regiones diversas, para enseñar el poder de sus armas, y se nos presentará el recuerdo vago de Pigmaleon, la resuelta Dido, Amilcar, Asdrubal, el gran Anibal y los Guerreros Españoles que llevó á Italia; la inmortal Sagunto en el *tercero*, que nos traerá á la memoria la célebre Numancia, Osma y Calañorra; su destrucción, su denuedo, su espantosa hambre; y como consecuencia de su fama imperecedera, descubriremos los nombres de Pompeyo, del valiente Sertorio, comandando las legiones de *Cántabros Beros ó Rucones*, los tres Escipiones, entre ellos el *Africano ó Numantino*; César, Octaviano Augusto, y así siguiendo hasta concluir en el *cuarto y quinto* agujero, aparecerá la existente

Julio Briga, ó Logroño, que abraza la historia desde el uno al otro extremo. Interesantes páginas que vemos representadas en esos cinco puntos, que han pasado desapercibidos por espacio de tantos siglos, y que hoy renacen para que al contemplarlos, saquemos esta consecuencia. «El hombre para saber, tan solo necesita observar y meditar.»

Observemos nosotros como cae la orgullosa Roma, que se envanece de haber dominado al Cántabro. *Te Cantaber non ante domabilis*: y veremos cual perece todo al inexorable destino de los tiempos. Los Romanos, que nos los presenta la historia como un modelo que debemos imitar, no eran mas que unos grandes guerreros á quienes el amor á la patria los hacía invencibles, sugetos á la mas dura disciplina. Bajo esta, no era extraño el ver se condenaba á muerte á todo el que abandonaba el puesto señalado, ó se degollaba al que conseguía una victoria, sin que para la batalla hubiera recibido la órden de su gefe: ocasion há habido en que los generales dieron la muerte á sus propios hijos, sin embargo de haber salido vencedores, por no preceder el mandato de pelear. No obstante lo dicho, Roma ha tenido tantas virtudes como vicios; tantos ambiciosos como grandes genios; y su ruina ha sido la consecuencia precisa de haber degenerado las rigidas costumbres de que tantos egemplos tenemos; y en el momento en que dió con hombres débiles y poco austeros, para reprimir las faltas graves que se cometieron, bien cuando no era mas que un Reino poderoso, una República de principios rígidos, ó un Imperio prudente y sabio, desde entónces vemos venir abajo todas las instituciones; que nos enseñan lo efimero y pasajero de la fuerza bruta, cuando deja de guiarse por sabios preceptos y el respeto debido á los derechos concedidos al hombre por la naturaleza. Y asi como Cartago pereció á impulso de sus disensiones intestinas, en la guerra á muer-

te que se hacian las facciones dentro de su misma ciudad, Roma murió en el instante mismo en que entronizada la tirania, dejó de ser la virtud la precursora de sus acciones.

En el interin que esto acontece, recordemos á las legiones Romanas, cargadas del hato y vituallas que lleva cada uno de los legionarios, descansando en los bosques y praderas de las cercanías de *Briga*; á las que dirige á menudo su vista el belicoso Cántabro, para observar los movimientos de sus enemigos y prepararse á la pelea: sin que esto impidiese que durante la tregua, se celebraran mercados públicos al pie de un olivo que existia en la inmensa planicie que forma el horizonte de estos contornos. Y de aqui el atribuirse el nombre de *Oliva* que tuvo en lo antiguo, asi como el de *Lucronium*, por el lucro ó ganancia que resultaba á sus moradores en los tratos con los Cántabros.

Corría el año 34 de J. C. en que el Salvador habia muerto; reinaba Tiberio César, y Santiago el mayor se disponía para venir á España á predicar la doctrina de su maestro, como sucedió en el año de 37; dejando por Obispo de *Julio Briga* á Arcadio su discípulo. Cuando vino Santiago, ya encontró fortalecido á Logroño de murallas y castillos, que segun manuscritos anti- quísimos, aparecían donde hoy existe la Merced, San Bartolo- mé, las Carmelitas, San Francisco y el Puente. Separados de la Ciudad, cuya primer fundacion fué en las huertas de la ribera en- frente de Cantabria. Los muros que en el dia dán la vuelta á la Ciudad, son asi llamados, por los que tenían en la atrasadísima fecha que acabamos de citar; reformados mas tarde en la guerra que dicen de sucesion, la de la independendencia, y por último en la civil que hemos conocido. En aquella época, aparecieron en la Rioja San Pablo y San Bernabé que se detuvieron donde hoy es Viana; mandando demoler el primero un templo gentílico dedicado á la Diosa Diana, de quien tomó el nombre la pobla-

cion, que aseguran fué fundada y hecha plaza de armas por Sancho de Navarra llamado el fuerte, en 1219. San Pablo, dicen, hizo una iglesia sobre las ruinas del templo, en la que dejó esta inscripción: *Paulo publicador de la cruz, nos dió los principios de la luz*. Mas tarde, fué considerada esta poblacion como cabeza de principado, cuando la Navarra figuraba como reino.

La tradicion nos conserva á los 57 años de C. el nombre de la Brandumbosa, hija de *Julio Briga*, como muger del mas claro ingenio y noble linage. El 75, nos citan la muerte de San Marcial, uno de los 72 discípulos de Jesus, que nos trae á la memoria el lugar de Lardero, donde se venera; llamado asi, por el terrible castigo que se dió despues á los cristianos lardándolos; sin que tengamos mas noticias de este pais, hasta el año 80, que la de los sangrientos combates de montaña ó de guerrillas, que los descendientes de los antiguos Cántabros hacian á los Romanos; para en las continuas derrotas que sufrían, hacerles mas funesta su pasada gloria. Navegable el Ebro en esta época hasta dar entre *Varea* y *Julio Briga* donde hoy desagua el Iregua, nos recuerda los monumentos de Trajano y el ser Calahorra cabeza de Municipio.

Los años de 117, 157 y 196, son de triste recuerdo, por los terribles martirios que sufrieron los Logroñeses, imperando Trajano, Antonio y Severo. Pero sobre todos el 285, en que el cruel Diocleciano y su hijo Maximiano causaron los mayores estragos en la cristiandad, especialmente en estos contornos; y en ellos aparece la muerte dada á Cosme y Damian, en Egea, á 27 de Setiembre del citado año. Supera en crueldad á lo referido, lo egecutado por Publio Daciano en 303, que con órden espresa de los emperadores de concluir con todos los cristianos, mandó demoler las Iglesias, quemar los libros, crucificar á los fieles; á quienes ya ponian los pies en lo alto de la cruz y la cabeza

abajo; ya existía pendiente todo el cuerpo de uno de los brazos, derritiendo sobre ellos pez, plomo y aceite hirviendo. Eran comprimidos en prensas, colocados en caballetes de madera con ruedas á propósito para descoyuntarlos, egecutándolo sobre tablados altísimos, para que fuesen vistos de los demas. Se habian inventado escorpiones de hierro, plumadas, peines de acero, con los que se sacaba la carne hasta los huesos; túnicas empapadas en pez, parrillas, capataces y toros de metal, que inflamados por el fuego, servian para el martirio; sin que faltasen otros medios mas horendos, para hacer perecer al hombre. Nada bueno existia: todo lo malo estaba en uso. Y cómo de otra manera, sino habia instruccion? si faltaban las escuelas? Aquellos emperadores se asemejaban á las fieras. La historia nos los presenta bajo el bosquejo de los treinta tiranos. Su recuerdo destila sangre; pero sangre á torrentes. Sangre virtuosa, noble, incorruptible. Donde la razon no impera, la maldad es la soberana. Felices nosotros, que casi tocamos la época de la civilizacion. Decimos casi, porque aun presenciamos escenas bien tristes y desgarradoras! Dentro de un siglo no habrá cadenas, se habrá olvidado el patíbulo; porque la educacion los hará perecer como han perecido los tormentos.

Figuran martirizados en este tiempo (304) Emeterio y Celedonio, hijos de un caballero nobilísimo, Centurion de una de las legiones romanas, y acaeció sobre el 3 de Marzo. Sus cuerpos son venerados en Calahorra. Y mas atras, en el 157, dice la historia, padeció muerte cruel en el término de *Agon* San Murrillo, de quien tomó el nombre el pueblo asi conocido, que en lo antiguo se llamó *Aracta*, patria de F. Juan Ramirez, Ob. de Goatemala. Cercano estaba *Agon*, (hoy Agoncillo,) de quien hace mencion Cepes en el apéndice del tom. VI, hablando del testamento de Estefanía, muger de García Sanchez rey de Nágera

y de Navarra; citando el año 318 en que murió Ugerino, ob. de *Agon* ó *Murillo*, cuya silla episcopal estaba en tiempo de Romanos y Godos, en la ciudad de *Agon*, á la ribera del rio Leza; sin que sepamos, para poder afirmarlo, si era donde existe Agoncillo ó Murillo de rio Leza. Lucio Destro, cita la catedral de *Agon* en el año 105, poniendo á San Cuarto por obispo de *Agoncillo* y *Agon*. En el año 393 aparece, que en la iglesia de *Agon*, cercana al Ebro, se celebró un Concilio por mandado del Papa Sirico, contra el herege Vigitamio, Presbítero de Calahorra; sobre quien escribió San Gerónimo, el cual Vigitamio vino de Francia á Calahorra. Si esto es así, no hay duda que *Agon* estuvo muy cerca de donde hoy aparece Agoncillo.

Este pueblo, situado á la parte Septentrional de la antigua calzada de Romanos, se cree sea derivado del diminutivo de la vieja y arruinada *Egon*, capital del valle de este nombre. En tiempos atras habia varias inscripciones y antigüedades romanas, y hacia la parte del N. O. se descubren vestigios, como hemos dicho en otro lugar, de *Babarriana*, *Velilla* y *San Andres*, cuya situacion era en el alto asi conocido á la derecha del camino. Cuenta entre sus hijos á Gonzalo de Agoncillo, Ob. 34 de Calahorra. Próximo está Arrubal, tambien pueblo antiguo, situado á la izquierda de la calzada de los romanos. (1)

Entró á ser emperador, dice la historia, el año 306 el gran Constantino, á quien en sus guerras con Magencio dicen se le apareció en el cielo una cruz, oyendo una voz que le dijo: *In Hoc*

(1) Damos estas escasas noticias de los pueblos alrededor de Logroño, para que se comprenda qué importante sería una historia general de la Rioja. El carácter particular de esta obra no nos permite hacernos mas extensos.

vince; que añadió al estandarte imperial, llamado *Labaro*; destruyendo completamente á su enemigo, y desde entonces los cristianos principiaron á sufrir menos persecuciones; revocados todos los edictos de sus antecesores, mandando soltar los presos, edificar iglesias y otras cosas que creyó necesarias hasta su muerte, acaecida á 22 de Mayo de 337. Si el Obelisco de la Imperial Palacio es obra de este protector de la cristiandad, como no dudamos, tenemos otro nuevo testimonio de la grandeza de Logroño. Que la obra es romana, no cabe género de duda, al examinar su antigüedad y las preciosas esculturas que, aunque mutiladas por el tiempo, nos ofrece la torre de su Iglesia, debajo de las campanas. Arguye á creer esto mismo, ver la admirable aguja circuida de nueve fustas de hierro en la parte superior, para que pueda sostenerse despues de los siglos que enumera.

Honorio, príncipe de poco espíritu, y en quien dicen era la inaccion naturaleza, mandaba en Roma, cuando fué requerido por los guerreros del norte, que habian servido al imperio Romano, para que les señalase algunas provincias donde establecerse; á lo que cedió muy luego. Tal es la condicion de las naciones, cuando se han dejado guiar por la tiranía, que se hallan á merced del primero que se le antoja imponerles leyes. Ocuparon la Francia por los años 412 los Vandalos, Alanos y Suevos, hasta que supieron la llegada de los Godos, victoriosos de Roma é Italia, y entonces, se entraron en España, por la gran apatía de los naturales, despues de tan inmensos trabajos como habian sufrido en las persecuciones de los treinta tiranos; y la indignacion contra los Romanos por los grandes tributos queles tenian impuestos. Se dividieron por la península, juntándose con los que á semejanza de las fieras habitaban en los bosques, sin mas ley que la espada, y se precipitaron á las poblaciones donde co-

metieron toda género de tropelias, ocupando el país por muchos años que estuvieron en continua guerra. Los Romanos ya iban abandonandolo, sin embargo de que aparece que en Julio Briga existía por los años de 400 una legion de soldados, como punto fronterizo á la Cantabria, con su castillo y demas fortalezas; y hasta el 604 los vemos en España. Los Godos eligieron rey á Ataulfo que desde luego ocupó las Galias, y se dispuso á la conquista de España y expulsion de los otros bárbaros, que hacia poco tiempo la ocupaban; pues estas hordas feroces principiaron á formarse sobre el año 406 y vinieron el 411. No será demas advertirnos, que el origen de estos guerreros era de una provincia llamada Escandia, estendida sobre Alemania y Sarmacia, la cual se dividía en dos pueblos; los Ostrogodos que es como Godos Orientales, y Visogodos que son los Occidentales. Ellos, pues, nos van á ofrecer una sucesion de reyes, desde Ataulfo, que dejaremos pasar desapercibidos en todo aquello que no nos sea concerniente. Asi es que haremos solo mencion del hambre tan espantosa que hubo cuando la irrupcion de estas hordas, llegando el caso de comerse los perros á los hombres, y estos á sus semejantes. Esto trajo una peste horrorosa que duró dos años, y de estos males acontecieron robos y muertes infinitas.

Poco de particular nos ofrece la historia en lo concerniente á la Rioja, hasta el reinado del godo Atanagildo, á quien habian precedido doce reyes de esta misma dinastía, de quienes nada hablaremos porque ya lo hacen las historias modernas. Atanagildo, aunque arriano, dicen se portó bien con los católicos, y en este tiempo (560) murió S. Millan de la Cogulla, que, segun S. Braulio, predijo la destruccion de Cantabria.

El godo Leovigildo aparece despues, (si dejamos de contar á Liubia,) que es al que atribuyen la destruccion de Cantabria. Leovigildo llamado por su valor *vigilante Leon*, atacó á la ciu-

dad, que habia sido reedificada despues de abandonada por Augusto. Dicen la ganó con muerte de los que la habian ocupado, y desde esta época nos viene la memoria del incendio de otras poblaciones.

Por este tiempo (577) dán noticia las historias, de la guerra que el rey de los Suevos Miro ó Ariomiro, que residia en Galicia, hizo á los de Rioja; ignorándose la causa, como no sea por no seguir el arrianismo. Aseguran que los venció, despojándolos de sus bienes y agregándolos á su señorío; estendiendo su conquista hasta cerca de Calahorra. No sabemos si esta guerra está confundida con la de Leovigildo, que aconteció por la misma época. Nos faltan noticias históricas, porque nuestros historiadores, y principalmente S. Isidoro, lo hicieron tan compendiosamente y con tal brevedad, que apenas se saca otra cosa de sus obras que los nombres y los tiempos. El único que citan lo hizo con mas estension, fue el Arzobispo Gregorio Turonense, con cuyas obras no hemos tenido la dicha de tropezar. Recaredo nos viene despues, que reinó sobre unos 15 años; discípulo de su tio S. Leandro, fue uno de los príncipes mas valerosos y prudentes que ha tenido la España; y en su reinado aparece la union de Vascones y Cántabros, en las guerras que hicieron á los Francos. Por entonces la religion cristiana iba en aumento, y en el reinado de Sisebuto, sobre los años 612, que lo cuentan muy docto, de grande ánimo, esforzado en la guerra, justiciero y compasivo, vemos la fundacion de algunos monasterios, entre los que aparece el que se hizo en Logroño dedicado á S. Blas. Los tres reyes que le han precedido no hay para qué citarlos, asi como tampoco á Recaredo II que le sigue, cuya temprana muerte, casi lo aparta de la cronologia de los reyes. De Sisebuto se cuenta que espulsó de su reino á todos los judios que no quisieron convertirse á la fe, y esto sucedió por los años

616. Mas tarde volvieron á España, en tiempo de Witiza que les concedió licencia para que morasen en ella. Existian en Logroño en 1389, en que vemos un convenio con los vecinos para que los dejasen en su tierra y *Aljama*, mediante cierta retribucion de que daremos cuenta en los privilegios de la Ciudad.

Suintila, esforzado capitan que habia sido en tiempo de Sisebuto, hijo segundo del piadoso Recaredo, fué elegido rey. Lo cita la historia como un gran guerrero, y tan caritativo con los necesitados, que mereció el glorioso renombre de *padre de los pobres*. En su tiempo, dicen, que continuaban los Griegos en infestar las provincias de España, y como eran dueños del Africa, sacaban fácilmente tropas de aquel país; intentando recobrar el antiguo dominio de los Romanos. Suintila, que al valor reunía la prudencia y sagacidad, comprendió muy bien, que mientras tuviese por vecinos á estos enemigos, no tendría paz en su reino, reunió sus fuerzas, les dió la batalla, consiguiendo una victoria tan completa que los dejó sin tropas para mantener la campaña. Les tomó las plazas fuertes, acosándoles en tal disposicion, que en solo cinco años, consiguió limpiar la España de enemigos. Algunos suponen que estas guerras y encuentros los tuvo con los Romanos, residentes en España, hacia cerca de 900 años. Empañan su memoria los historiadores, cuando nos lo presentan en la guerra como un Alejandro, en la paz como un Sardanápalo; y esto fue causa de alzarse contra él Sisenando, uno de los principales del reino; que negoció con Dagoberto rey de Francia para que enviase á España un númeroso ejército, con lo cual consiguieron arrojar del trono á aquel mismo Suintila, que diez años antes habia sido el mas poderoso monarca que la España ha conocido: y que despues entregado á los vicios y la sensualidad, se convirtió en un hombre comun, sin poder y enteramente nulo.

Para nosotros este rey es un gran recuerdo histórico: por cuanto nos dicen los escritos que habiendo determinado el católico, valeroso y erudito rey Sisebuto conquistar á los Rucones por los años de 615 de C. que seguian el partido de los Romanos, envió contra ellos un numeroso ejército, y por Capitan general á Suintila que logró sugetarlos á su corona. Sublevados nuevamente los Riojanos en 619, tuvieron otra guerra despues de la ya citada. Los Cántabros Beros, sus vecinos, se entregaron al partido de Suintila, que se mostró sumamente satisfecho en tenerlos por amigos, especialmente al Señor de esta serranía el Conde Gonzalo. Despojado Suintila de la corona como llevamos referido, y alzado el rey Sisenando, hizo este de modo que el concilio de Toledo reunido en 634, declarase escomulgado con pérdida de sus bienes á Suintila. La reina Teodora su muger y sus hijos Rechimiro, Chindasvinto, Sancha, Gelia, su hermano con su muger y sus hijos se retiraron muerto Suintila, á los *Cántabros Beros*, bajo la proteccion del Conde Gonzalo, Señor de aquellas montañas. No se engañaron en la confianza que pusieron en estos naturales, porque segun sientan Auberto monge de San Benito y el P. Arg aiz, les dió Gonzalo un terreno en jurisdiccion de Valdeosera, donde fundaron un castillo para su vivienda, y una Iglesia en la que colocaron un escudo con infinitas estrellas al rededor y este lema. ANTE SUINTILA, STATOR ANTIQUE SERRANIE; ANNO QUINTO DECIMO, que traducido dice asi. Antes de esta fábrica, Suintila fué el Júpiter de la antigua Serranía. Suintila, cuando comandaba las tropas de Sisebuto, trató bien á los Cántabros Beros, y estos en recompensa, lo hicieron con su familia. El Conde Gonzalo, que militó con los Romanos y vió las heroicidades de los Godos, aprendió lo suficiente para enseñar á sus hijos habidos en Sancha el arte de la guerra. Entre

estos tuvo al Conde D. Tello Gonzalez y á Gundersinda, que muerto D. Tello, segun refieren historiadores de crédito, casó con D. Fruela hijo de Pedro Duque de Cantabria. De estos Gonzalez vienen los nobles de Valdosera que asistieron á la batalla de Clavijo. (1) Como podrá conocerse, no podemos dilatarnos en otras esplicaciones sumamente curiosas, aunque solo habiamos prometido hablar de Logroño y sus cercanías.

Sisenando nos dejó las leyes góticas llamadas el *Fuero juzgo*, y su nombre solo lleva la fama de su usurpacion. Nada decimos de los tres reyes que preceden á Chindasvinto, este deja su memoria en los doscientos de la primera nobleza que mandó degollar, entre los muchos revoltosos que dice vivian en traer siempre venal á la corona. Recesvinto tuvo al desgraciado Fabila, padre de Pelayo, sobre el que tanto hablan las historias. Entra Wamba, de quien dice el P. Duchesne, que descollaba entre los grandes como el ciprés entre los vegetales. A la elevacion de sus talentos políticos juntaba un desengaño cristiano, producido de su continuada séria meditacion sobre la vanidad, y ninguna sustancia de las cosas del mundo, que las miraba con menos ambicion que fastidio. Todos á una voz le juzgaron digno del cetro, pero el cetro no era digno de él. Fué necesario para que lo admitiese que se le pusiera un estoque al pecho y que eligiese entre el trono y la muerte. Hizo guerra á los Vascones que invadieron la Cantabria, á quienes sugetó. Como era tan buen rey, pronto hicieron de modo que se inhabilitase

(1) El Conde Gonzalo, opinan algunos, quiso ser sepultado en el monasterio de San Millan de Suso, y dicen existían unas lápidas con una inscripcion que decía. *Gundisalbus Comes*; y al lado otra, *Sancia Comitisia*; que significan: Gonzalo Conde. Sancha condesa. En el mismo monasterio hay ocho carneros ó sepulcros, que dicen ser de los siete infantes de Lara y de Nuño Salcedo, su escudero. Y en otro lugar se descubre esta inscripcion: *In hoc loco requiescit Tellus Gundisalbus*. Aquí descansa Tello Gonzalez.



perdiendo la memoria. Hervigio y despues Egica le suceden: este á los diez años compartió el trono con su hijo Witiza. Salomon, como lo cuentan, en su gloria, Neron en sus delitos, no se sabe qué apreciar mas en él, si su grandeza de alma ó su perversidad de costumbres. Tambien escelente príncipe en los primeros años de su reinado, fué perverso en los que le siguieron.

Nos viene Rodrigo y con él una serie de infortunios: otros nuevos invasores van hacer de nuestra rica y hermosa España un lago de sangre. Con el reinado de Rodrigo está el recuerdo de la hermosa Florinda, hija del Conde D. Julian, la batalla de Guadalete y el estandarte de la media luna, que ha de ondear en nuestras torres y castillos por espacio de siete siglos, interin la ambicion va infiltrándose poco á poco en esta raza, para que su grandeza termine en un solo punto, hasta formar una sola monarquía.

Demasiado sabida es la historia de los acontecimientos que preceden á estos sucesos para que demos su reseña. Rodrigo ha muerto y la dinastía goda con Pelayo á su frente tienen mucho que hacer para recuperar lo perdido.

(1) El Conde Gonzalo, episcopo algunos dias ser sepultado en el monasterio de San Millan de Suso, y despues trasladado á San Millan de la Duero, segun se ve en el libro de las vidas de los santos de España, tomo 1.º, folio 100.º. En el mismo monasterio hay otros sepulcros, segun dice el libro de las vidas de los santos de España, tomo 1.º, folio 100.º. En otro lugar se describe esta traslacion: in hoc loco repositus fuit sanctus Tello Cantabrigie.

CONTINUACION.

XXXVII.

Es costumbre del pueblo, cuando tropieza con alguna antigüedad, suponerla obra de Moros. A ellos se atribuyen los derruidos castillos, las mas vetustas fortalezas, los puentes que representan mas siglos, las cuevas en los peñascos, y en una palabra, cuanto acredita la remota existencia de nuestros antepasados. Y esto es tanto mas de estrañar, si reflexionamos que la estancia de estos conquistadores de la España no es tan atrasada, para que los grandes monumentos de que el tiempo nos ha dejado algunos restos, no hayan podido sobrevivir mas allá de la época de su dominacion. Este dicho vulgar, revela desde luego la falta que tenemos de conocimientos históricos. Cierto es, que á los Moros que por espacio de cerca de ocho siglos ocuparon este rincon de la Europa, les somos deudores de infinitas cosas, que en sus mismos nombres llevan envuelto el origen de donde dimanan. Tales son entre otras, los *Silos* ó graneros subterráneos, las *acequias* (ssaygh) las *norias* (nnaurah), los portentosos adelantos en la medicina, olvidada despues de Galeno, pero considerablemente aumentada por las sabias observaciones de (Abu-A'ly-al Hhosayn-Ebn-Syna) *Avicena*, (Abu-al-Valyd-Mohammed-Ebu-Roschd) *Averroes*, (Abu-Beker-Ebu-Zakariya-al-Razy) *Rassis*. (Abu-al-Qasem-Khalaf-Ebn-Abas)

*

Abulcasis, de cuya ciencia sacaron tanto producto los Médicos y Cirujanos Españoles, anteriores al siglo XIV; adquiriendo tal fama de sabiduría, que nuestro país era frecuentado por todas las naciones, seguros los enfermos de encontrar la cura de sus dolencias al lado de los célebres facultativos que la España ha tenido desde los mas remotos tiempos.

No eran menos importantes los adelantos en la *Química*, *Botánica*, *Farmacología*, *Aritmética*, *Algebra*, y cuanto comprenden las *Matemáticas*; que dieron al mundo hombres famosos por su ilustracion, y cuyas obras merecen todavia ser respetadas por los sabios. El *papel*, la *pólvora*, *armas de fuego* y esa infinidad de grandiosos monumentos arquitectónicos, que si no superan á los de los Romanos, les igualan, son obra de los Arabes. Su lenguaje ha quedado tan indeleblemente señalado en nuestro florido, sonóro y rico idioma castellano, que sin que apenas lo sintamos, damos con sus voces un lugar á la historia reproducida, al decir *Alhambra*, *Generalife*, *Aljaferia*, *Aljama*, *Alcohol*, *Kermes* y otra diversidad de espresiones que escusaremos mencionar, para dar cuenta de que los Arabes y Moros ni eran tan feroces como nos lo presentan los historiadores, ni tan estraños á las artes y las ciencias, cuando de ellos hemos aprendido mucho de lo que sabemos. Y esto, no es tan solo respecto de esas feroces tribus nómadas que dejaron en España tantos millares de muertos, para presentar la narracion hecha una fábula, de la que se desprende en la descripcion de cada batalla haber perecido doscientos ó trescientos mil, ni mas ni menos que si fuesen inocentes corderillos á los que no hay mas que coger la cuchilla y segarles el pescuezo. Lo encontramos, como hemos dicho en las páginas anteriores, en la llegada de los Fenicios y Romanos, que importaron la invencion del alfabeto, la púrpura, el vidrio, las leyes de que nos ha quedado, juntamente con

su nombre, parte de sus costumbres, de sus ritos y ceremonias.

Por esta razon, si la nacion Española no se hubiese entregado á un abandono sensible, respecto de los grandes conocimientos que nos legaron nuestros conquistadores, pudiera ser en el progreso de las ciencias y las artes la mas aventajada entre las que figuran á la cabeza de la civilizacion. Comprimido el pensamiento, muerta la invencion, no obstante la gran altura á que habia llegado con la venida de tan diversos pueblos, hemos ido quedando á la zaga, para recoger los restos de que hacemos un vano alarde, olvidando la memoria de lo que hemos sido.

Si esto no es asi, tendamos la vista á cualquier parte, y luego descubriremos nuestra pasada grandeza. En riquezas, en territorio, en poblacion, en soberbios monumentos obra de los grandes genios de siglos anteriores. Descubridores y dueños de un nuevo mundo los Españoles, con dominio en muchos puntos del antiguo continente, el Sol resplandecía á todas horas sobre terrenos de la España. Subdivididos, fraccionados, el egoismo preside ahora nuestras acciones: la ilustracion no cunde cual debiera. Reconocemos como mas superior al gran Capitán que al célebre Quintiliano; á García de Paredes que á los dos Sénecas. Colon, El Cano, Blasco de Garay, grandes hombres de la nacion Española, acreditan los famosos descubrimientos de nuestros padres; su inmenso poder cuando se hallaban en disposicion de acometer tamañas empresas. El gran atributo del hombre son los adelantos. Si no queremos que estos concluyan, no detengamos el curso de su carrera: elevemos los talentos donde quiera que se hallen. Dejemos de proscribir al genio, porque deje de corresponder á nuestras aspiraciones. Digamos á la idea, AVANZA, no le pongamos un dique de oposicion que le marque, RETROCEDE; porque seriamos la irri-

sion del siglo XIX, el mas moderno de todos; el que como tal, reasume cuantos le hán precedido. Para que esto suceda, es indispensable la historia: ella nos ofrecerá grandes términos de comparacion, para inclinar nuestra mente á un *mas allá*, que forme la compensacion de dar al talento lo que este ha dado á las artes.

En los primeros tiempos de la irrupcion de los Sarracenos, despues del funesto acontecimiento de la batalla de Guadalete, Pelayo, hijo de Fabila, se refugió á las Asturias y Cantabria; desde donde dispuso, acompañado de varios fugitivos, defenderse de los Moros. Muchos fueron los naturales que se le unieron, despues de abandonadas sus fortunas; y aqui tiene fundamento una nueva dinastía de reyes de España, que principia desde el 714, y concluye en el 1037. En el intermedio de estos 323 años, hay una serie de sucesos memorables, que correremos muy ligeramente. Habiendo Witiza desterrado de la Corte á D. Pedro, Duque de Cantabria, pariente muy cercano de Pelayo, hay historiadores que aseguran la permanencia de este en Logroño, donde se criaba hasta el año 718, y el cual, por la proteccion que de sus habitantes habia recibido, en la defensa y amparo que le dispensaron, les concedió muchas mercedes, relevando á sus moradores de todas las contribuciones que pagaban; tomando además para memoria de tanta nobleza, la cruz del estandarte Cántabro que llevaron sus sucesores hasta el Rey Alonso de Aragon. Seguir en la narracion de esa inmensa multitud de reyes que la España contaba en aquella época, en que cada dia amanecía un nuevo monarca, y cada noche quedaba constituido un reino, equivaldría á llenar estas páginas de confusion; por cuanto entonces no podian considerarse las monarquías de gran duracion, porque dependían de la suerte de una batalla: así diremos por lo que á nosotros es concerniente, que

despues de defender Pelayo sus montañas y ciudades, dió lugar á la subdivision de los Moros en diferentes provincias; en las que la guerra era una consecuencia precisa entre los mismos invasores llenos de ambicion, y con ardientes deseos de estenderse en su dominio.

Corrian los años 844, en que hacia algunos estaba establecido el vergonzoso tributo de entregar las cien doncellas, cuando Abderramen Miramamolin, que era el que solicitaba su cumplimiento, vino á la Rioja que entonces debia pertenecer á Ramiro rey de Leon; y en las cercanias de Clavijo, tuvo lugar el famoso combate que duró dos dias con gran pérdida de Moros y la de no pocos Cristianos, que de todas partes habian acudido al llamamiento de Ramiro. Desde entonces viene la fama que mas tarde fue adquiriendo Logroño por sus acciones heróicas, que le valió el figurar como uno de los pueblos mas privilegiados de la España. Los resultados de tan terribles encuentros, ya lo sabeis; asi como tambien, los de la famosa cofradia ó institucion de la orden de Caballería de Santiago, en la que aparecen como primeros caballeros los descendientes de D. Sancho Tejada, que traia su origen de D. Tello, señor de los Cameros y Conde de los *Rucones*. Tenemos noticia del escudo de armas de Valdosera, fundada cuando se ampararon los hijos de Suintila á estas serranías; en las cuales estaban los montes Cardines, que hoy se llaman todavia de Tejada; sobre el que si buscamos la etimologia del nombre, pues su apellido era Fernandez, nos viene aquello de habersele quebrado la lanza, que dicen era de *tejo*, en el valle de Vielso, en un encuentro con los Moros; y como notó el rey Alfonso el Casto, que sin embargo de esto, Sancho Fernandez sacudia de firme con el *asta*, prorrumpió en estas palabras; «*Las tejadas que dá Sancho*» y he aquí resuelta la significacion de este apellido; cuya casa solar, honrada por los

reyes de España, Chancillerías y Concejos, tenía atribuciones para nombrar Alcaldes mayores, Diputados generales, Fiscales, Alcaldes ordinarios y otros oficiales, en sus juntas, que eran habidas el 1.º de Mayo en conmemoracion del Santo de este dia, y de la famosa batalla de Clavijo. Perseguidos los Moros hasta Calahorra, vemos á esta ciudad arrasada dos veces, en poder de los Sarracenos en 846, por haberla ganado Mahomat, general de Miramamolin Abderramen.

Albelda, que en lo antiguo se llamó *Alba* por el yeso de sus alrededores, y que los Moros le pusieron el de *Albaida*, estaba en su poder por los años de 860, cuando Ordoño, hijo y sucesor de Ramiro, vino á sus campos en union del rey de Navarra Garcia Gimenez, y dividiendo sus tropas en dos partes, tuvieron un encuentro con Muza, que no pudo resistir el denuedo de los Cristianos, que le hicieron perder toda su caballería, retirándose él con tres heridas á Zaragoza, de las que murió en seguida. Ordoño estrechó á Albelda, que estaba fuertemente murada, pasando á cuchillo toda su guarnicion, y arrasando hasta los cimientos sus fortificaciones; y entonces fue cuando recuperó de los moros los castillos de Najara y Berkara, que los tenían por suyos. Estos encuentros son los que algunos han querido confundir con la batalla de Clavijo. Por los años de 910 aparece aumentada Julio Briga, cuando Sancho X, rey de Navarra, ganó á los moros casi toda la Rioja, incluidas Calahorra, Alfaro, Najera, y Castro-Bilibio, donde luego fué fundado Haro, cuyos puestos volvió á adquirir Abderramen. Vueltos á recuperar los fuertes de Nájera y Viguera por Sancho Garcia y Ordoño, la primera á últimos de Octubre del año 922, y la segunda á once de Noviembre, dia de S. Martin, el rey Sancho para recuerdo de esta victoria, fundó el monasterio de S. Martin de Albelda, de monges Benitos, dotándolo con muchas ren-

tas, los que llegaron al número de doscientos: en este monasterio fué sepultada la muger de Sancho Tejada. Los escritores han confundido á Sancho Garcia con Sancho Abarca, su nieto. En el reinado de su sucesor (926) Garcia Sanchez, aparece hecha una donacion de las poblaciones de Logroño y Asa al monasterio de S. Millan. En el libro de los concilios de Albelda, se dice que aquel rey causó muchos estragos á los Sarracenos.

Por los años de 1045 suponen á Logroño en poder de García, décimo quinto rey de Navarra y Nágera; que la tomó á los Moros que la poseian desde el 1039. Este mismo García fué el que tuvo varias diferencias con su hermano, Fernando segundo de Leon, las que vinieron á ventilarse en una batalla al pie de Montes de Oca, hasta donde llegó el rey de Navarra talando y destrozando los Reales del Castellano, mas considerado, y que hubiesen dado medianos resultados, si un caballero Navarro que seguía al rey, de quien habia recibido ultrages en su honra, no lo atravesara en el furor del combate, de un bote de lanza, dejándolo cadáver. Esta ocurrencia ayudó mucho á la victoria, y puso la corona de Navarra en manos de Fernando, que se la dió al hijo del muerto rey en 1055. En esta época, entre los años mencionados, fué tomada Calahorra, pasados á cuchillo los Moros que la defendían y entregada la ciudad al saco; y entón-ces dicen fué vuelta la silla episcopal que faltaba desde Abder-ramen III; sin dejar de haber quien afirme que los Obispos estuvieron refugiados en Asturias hasta la mitad del siglo IX. En 1052 vemos fundado el Monasterio de Benedictinos de Nágera, obra preciosa, que mas tarde habia de encerrar los restos de 35 reyes y otros personajes.

La Rioja y Navarra aparecen en 1076 en poder de Alfonso VI de Castilla, apellidado el *Bravo*, porque en realidad lo era, cuando muerto su hermano en el cerco de Zamora y hecho el

famoso juramento ante el Cid Ruiz Diaz de Vivar, de quien tanto nos habla la historia, consiguió por este la estension de sus dominios; y esto nos conduce al de 1074 en que los Riojanos sufren una grande acometida por las tropas del Cid, ofendido de que García Ordoñez, Conde de Nágera, y comandante de la Rioja por el rey Alfonso, fué el causante del destierro de Rodrigo. Este, que mandaba sus huestes á Zaragoza, cayó sobre nuestro país, talando sus campos, saqueando sus pueblos y haciendo gran daño á sus moradores; sin escuchar mas razones, que á satisfacer sus resentimientos contra Ordoñez, una de las personas de mas lustre de España, enlazado por razon de parentesco con la familia Real. Logroño, Alberite, (1) el castillo y ciudad de Alfaro, tuvieron que rendirse, por ser imposible su defensa, huido el Conde, sin gefe que comandase á los pueblos. Alfaro en aquellos tiempos era terror y espanto de la morisma por su famoso castillo de *Alfa*, y las grandes murallas y foso que cercaban la poblacion, de las que se conservan restos, por las que podian pasar (tan anchas eran) dos coches á la par. En esta poblacion y su castillo, vemos en 1335 los prisioneros Navarros y Aragoneses, que las armas de Castilla hicieron en la famosa batalla de Tudela, tomando á esta, asi como Fitero, su castillo, y el renombrado de Tudejen, que no está muy distante.

En el intermedio de los años trascurridos hasta el 1132, que pasamos á citar, han ocurrido algunas disensiones en la Rioja entre los reyes de Castilla y Navarra, descubriéndonos la existencia del puente de Ebro, cuya décima parte de los productos

(1) *Alberith* por los Moros; *Berito*, como si digéramos *Ito de Bero*, por banar el rio Bero sus murallas, que perteneció un tiempo á Urraca, hija del rey García de Navarra, casado con Doña Estefanía de Fox, de quien venian los Condes de este nombre. Despues fué de Logroño, juntamente con su famoso castillo.

de su pontazgo eran aplicados, así como los del de Nágera, (atribuidos á Juan de Ortega,) al Monasterio de S. Millan. El P. Elizondo dice en sus anales, refiriéndose al año 1132, que Alonso el Batallador, XIX en la larga lista de los reyes de Navarra, se hallaba disponiendo población en el cerro de *Cantabria* sobre el río Ebro, entre las ciudades de Logroño, Viana y Varea, que Plinio llamó rica por su comercio en lo antiguo, (1) por cuyas aguas condujo á Zaragoza en el año siguiente aprestos de guerra en *grandes naves*, cuando pasó con su ejército á la conquista de Tortosa. En 1179 se hace mención de los castillos de Logroño, Navarrete y otros varios, que entraron á la repartición que entre sí hicieron los reyes de Castilla y Navarra. Al año inmediato (1180) se dispuso contar por los años de Cristo, dejando de hacerlo por *Eras* según se acostumbraba, que comprendían 38 años antes de la venida del Salvador. Esta es la causa de la confusión que se advierte en los diversos A.A. cuando consultamos la historia sin tener en cuenta esta circunstancia.

Las continuadas guerras que entre los reyes Castellanos y Navarros tuvieron lugar en estos años, parecen terminadas por la tregua del 1207, en que Sancho el fuerte de Navarra y Alonso VIII de Castilla, se convinieron á poner por rehenes de sus pactos tres castillos cada uno, en sus respectivos reinos; los cuales dice Zurita, eran por Navarra Irutita, Inzueta y S. Adrian; y por Castilla *Clavijo, Jubera y Ausejo*, nombrando

(1) De esto habla un instrumento que en épocas anteriores existía en Calahorra y no sabemos si será el que citamos en otro sitio, con la fecha de 1170; aunque los nombres son diferentes. En el mismo autor que tomamos estas noticias, aparece haberse intentado fundar Cantabria después, y que el Ebro siguió siendo navegable. Son tan curiosas las citas que tenemos sobre esta y otras materias, que sentimos no poder darlas por no hacernos demasiado estensos.

cuatro caballeros principales de cada reino para su custodia, y cumplimiento del convenio, á eleccion del rey, de diferente provincia. Por los que corresponden á los nuestros, aparecen D. Albaro Nuñez, D. Lopez Diaz, D. Gonzalo Ruiz y Muñon Perez; sin que demos noticia de los otros, por no hacer al caso, asi como tampoco las diversas ocasiones en que Navarra tenia dominio sobre Castilla y esta sobre Navarra: mencionaremos únicamente, que en la prolongada guerra de estos pueblos con los Moros fue tolerado el culto católico, especialmente en Calahorra y Logroño, no obstante los muchos templos gentiles que tenian nuestros conquistadores.

Hasta 1237 tan solo encontramos de notable, hallándose en paz como se hallaban los reyes de Castilla y Navarra, la navegacion del Ebro, que consta por un instrumento hecho en el mes de Febrero, en que Teobaldo 1.º rey de Navarra habia concedido á Berenguel de Cluniego, el permiso para construir *un molino con azuda y cuatro ruedas; pero con calidad que quedase el paso abierto, y libre á las naves á ida y vuelta, sin embarazo alguno*. En el mismo año es confiada á Martin Sanz de Viana, la custodia del *castillo de Asa* y sus *piezas, con ciertas condiciones*. En 1264 consta la donacion que hace el rey de Navarra Teobaldo II á Roncesvalles (1) del Patronato de *Santa María de Munilla* cerca de Logroño, con calidad de poner Comendador, agregándolo á Navarra, cuyo derecho habia pedido á los Patronos: esto cuentan lo hizo porque se conservase la memoria de los límites de su reino.

Por los años 1275 aparece el sitio puesto á Viana por el Infante de Castilla Fernando, hijo de Alonso, que pasó el puente de Ebro por Logroño, el cual aseguran duró bastante tiempo, por

(1) Es el pueblo que existía en el puente de las Cañas, camino de Viana.

la obstinada defensa de sus habitantes, y de los pueblos comarcanos que se les unieron, sin que se consiguiese rendirla, porque, reunidas fuerzas de Navarra, hicieron sus escursiones á Castilla, egecutando lo mismo que egecutaran con ellos: esto aconteció en la menor edad de la reina Juana de Navarra.

Las grandes guerras que se sucedieron con los Navarros en tiempo de Felipe el noble y Alonso el onceno de Castilla, traen el referir muy á la ligera la defensa que hizo Logroño, por los años de 1335 al 36, cuando Gaston, Conde de Fox, pariente muy cercano del rey de Navarra, resentido de las dos batallas ganadas por los Castellanos en Tudela, que dieron por resultado el destrozo del egército Navarro y la toma de Fitero y Tudéjen, vino á los campos de Logroño con bastantes fuerzas, las que aumentó con las del presidio de Viana, presentando la batalla á las inmediaciones del Ebro: dicen las historias hubiera tomado á Logroño que se hallaba desprevenido, si Ruy Diaz de Gaona y otros tres compañeros, no hubieran salido á entretener al enemigo interin se aseguraban las puertas, pereciendo víctimas de su denuedo; con lo cual Fox se retiró con los Navarros, cesando de hostilizar á la poblacion. A muy luego se celebraron tratados de paz entre ambos reinos, siendo la entrevista entre Viana y Logroño, en el sitio llamado *Fraces*, jurisdiccion de la primera. (1) A ella asistieron entre otras muchas personas D. Saladin de Anglers, Señor de Chenesí y el Arzobispo de Rems, que pasó en peregrinacion á Santiago de Galicia, avis-

(1) Por lo que nosotros hemos leído, tuvo lugar esta entrevista en el puente de las Cañas, á cuyas inmediaciones habia una Aldea con su Iglesia, llamada Santa María de Roncesvalles, en la cual se firmó en 28 de Febrero, era de 1364, el acta que se levantó, de que tenemos copia, en la que aparecen las condiciones del pacto, devolucion de fortalezas, y cantidad que habian de satisfacerse ambos reinos, en maravedís, por cada prisionero. Se quitó el tributo de peage que pagaban á Navarra, Laguardia, Bernedo y sus Aldeas.

tandose con el rey de Castilla; se nombraron tres árbitros por cada parte, para el arreglo de las diferencias, y en caso de discordia al Cardenal Jacobo Gayerano, con cuya determinacion debieran conformarse ambos reyes. Con esto quedó asegurada la paz.

En 6 de Abril de 1367, fue entre los campos de Azofra y Aleson la batalla de Pedro y Enrique, reyes de España; en la que quedó vencedor el primero, haciendo grandes daños á las *Blancas compañías* ó *Malandrines*, que con Beltran Duguesclin, el mayor guerrero del siglo, habian venido de Francia en favor de Enrique. Duguesclin fué hecho prisionero y traído á Navarrete, poblacion importante entonces por su famoso castillo, que dias antes se habia rendido, así como Calahorra, donde se hizo aclamar por rey, dando el grito de *muera el tirano D. Pedro, viva el rey D. Enrique*, despues de repartir infinitas sumas de dinero que el de Francia le habia mandado. Respetó á Logroño á su paso para Nágera, por que Logroño, fiel siempre á la causa del malogrado Pedro, era punto imponente, que hizo mirarlo con la consideracion que se merecia. Sus habitantes y guarnicion vieron impasibles el paso del grande ejército, que quedó tendido en las cercanías de Nágera, córte por muchos años de los reyes de Navarra, cabeza de ducado y muy nombrada desde los tiempos mas remotos. Ciudad célebre por los muchos acontecimientos que en ella se han sucedido, pero mas que todo para nosotros, por ser patria de los poetas Juan de Jauregui y Estéban Manuel de Villegas, de Diego Ortuñez de Calahorra, autor del *Espejo de Príncipes y Caballeros*, y de Pedro Gonzalez de Salcedo. Sancho Garcia, llamado el mayor, dicen fue el que determinó poner la Corte en Nagera y tambien el Obispado, cuyo último obispo parece fue S. Funes, que recibió una muerte violenta.

Nada digamos de la gran mortandad que hubo en esta batalla, una de las mas encarnizadas. Bastará solo hacer mencion, de que el principe de Gales, á quien principalmente debió Pedro su victoria, mandaba 30,000 caballos y 40,000 infantes. Y las tropas de Duguesclin á favor de Enrique escedían de este número.

En 1368 tenemos á Logroño en poder del rey de Navarra Carlos II, porque habiendo entrado Enrique nuevamente con grandes fuerzas de Francia, era imposible la resistencia cuando de todas partes aclamaban al pretendiente. Antes de unirse con los navarros ya se lo participaron al rey Pedro, que á la sazón se hallaba en Sevilla, dirigiéndose á Montiel donde recibió la muerte por su hermano Enrique, con ayuda de Duguesclin que habia conseguido su rescate. El hierro homicida que concluyó los dias de Pedro el *justiciero* en 23 de Marzo de 1369, hay historiadores que aseguran, estuvo por muchos años depositado en el magnífico castillo de *Enal* ó Nalda, donde habia un escelente archivo. (1) Muchas mas noticias pudiéramos dar de Logroño, que vuelve en este tiempo á pertenecer á la corona de Castilla, de la muerte de Juan Cruzet, Dean de Tudela, de las bodas que tuvieron lugar en Briones y S. Vicente, plazas fuertes, que omitimos para traerlas á cuento en otra historia mas estensa que la presente.

No dejaremos en olvido el 1378, en que Logroño, tan importante por su situacion y fortalezas, como punto fronterizo, era codiciada por Carlos segundo, rey de Navarra, que conociendo

(1) El de Viguera era superior por estar asi como el de Clavijo sobre un peñasco. Viguera ha sido una de las poblaciones de mas nombradía, no tan solo por su fortaleza, por ser cabeza de la comarca, por sus plantas medicinales, sino por los hombres grandes que ha producido, entre otros D. Andrés Saenz de Alceaga, Obispo de Caracas, D. Diego Escudero, cronista de Castilla, encargado de formar la recopilacion de sus leyes en que trabajó tres años, sucediéndole por su muerte Pedro Lopez de Avila, y Bartolomé de Atienza. La ocuparon los Moros 200 años.

era difícil tomarla por fuerza, buscó los medios de hacerse á ella de concierto con D. Pedro Manrique, Capitan general de las fronteras, ofreciéndole 20,000 doblas de oro de presente y muchas mercedes cuando se la entregase. Manrique dió parte al rey de lo que ocurría, y este le avisó que tomase el dinero é hiciese por prender á Carlos, si era posible en Logroño. Ya habia llegado el momento de apoderarse el rey de Navarra de la villa y castillo de Logroño, (era por el mes de Julio) cuando sospechó habia urdida alguna trama contra su persona; y sin embargo de haber llegado al puente, no quiso pasar adelante, retirándose á Viana con parte de sus tropas; pues las otras ya estaban en la poblacion, en cuyas calles ocurrieron escenas muy sangrientas, de que tanto pudieran hablar esos castillos y último torreón que existían en el antiguo puente del Ebro, desde el cual, por hallarse cerrado, se tiró al rio D. Martin Enriquez de Lacarra, alférez del estandarte real, cuyo egemplo siguieron otros valientes Navarros, pereciendo algunos en el Ebro. Esto produjo una nueva guerra y toma de la fortaleza de Viana, que despues de una porfiada defensa por la numerosa guarnicion que contaba, fué ganada por asalto en el mes de Noviembre del mismo año. El rey de Navarra, que se hallaba preso en Francia hacia tiempo, vino á Lacalzada, donde estaba Enrique, y fué firmada la paz en 1379, muriendo á pocos dias el rey de Castilla, dicen que envenenado, con unos borceguies que le mandó el de Granada con su médico, y al año siguiente murió tambien el famoso guerrero Duguesclin.

En el de 1400 el Papa Eugenio IV mandó trasladar la Iglesia de San Martin de Albelda á Logroño.

CONCLUSION.

XXXVIII.

Logroño, que fué primero un castillo al que se fueron arrimando algunas casas hasta constituir un pueblo, que lo hemos visto acrecentarse cuando tuvo lugar la inmigracion en estas comarcas, en busca de agua para poder vivir, adquiriendo renombre y fama cuando los Romanos tenian su residencia en estos llanos, donde venian á parar las manufacturas y géneros diversos que llegaban hasta sus murallas, enriquecida con los grandes privilegios que le han sido concedidos por diversos monarcas, en premio de su constante fidelidad y un valor á toda prueba, sostenido en la continuada lucha con los puntos fronterizos, aparece **ciudad** en 12 de Febrero de 1431, segun carta librada en Valladolid por Juan segundo de Castilla.

Hasta el 1447 mucho tendríamos de que hacer mencion, si á referir fuéramos las guerras que entre Castilla, Navarra y Aragon vienen sucediéndose en las grandes turbulencias porque han pasado los pueblos, muchas de ellas originadas del gran influjo de los favoritos. Recordaremos únicamente, que bajo el reinado de Juan II de Navarra, aunque el treinta y tres en los de este pais, aconteció una invasion de sus gentes por la Rioja, ocupando momentáneamente algunos lugares, que volvieron al poder del rey de Castilla. Entonces fué cuando se ha-

llaba de Alcaide de la fortaleza de Logroño, Juan de Caicedo, esforzado Capitan, que salió á su defensa y murió de un virotazo de ballesta, segun consta de una lápida que existe en el portal de una casa en la calle Mayor, cerca de la Iglesia de Palacio. Hace años se veia en la Ruavieja, una de las calles mas principales de la Ciudad, cuando estaba reducida á este punto. Ademas de la inscripcion que lo señala, está el testimonio librado por Juan de Velasco, escribano que fué de la Ciudad. Por entonces sitiaron los Castellanos á Viana, Torralba y otros pueblos de Navarra.

Para apoderarse y hacer la guerra á Navarra, el rey de Castilla vino á Logroño con bastantes fuerzas, y habiendo puesto sitio á algunas poblaciones, consiguió la toma de los Arcos, S. Vicente y Laguardia; resistiéndose por bastantes dias Viana, que al fin vino á caer en poder de Gonzalo de Saavedra. Su Gobernador Mosen Pierres, dicen fue tanto el sentimiento que tomó, de no poder defender por mas tiempo la ciudad, que vistiéndose de luto, se salió por una puerta, interin las tropas de Castilla entraban por la otra. Viana en todas ocasiones señalada por el ardoroso denuedo de sus habitantes, ha sido la joya mas preciosa de Navarra (1)

Por los años 1462, muerto el príncipe de Viana, Juan segundo de Navarra determinó retenerla para si; mas los castellanos que la ocupaban, alzaron pendones por el rey de Castilla, que dejó en ella por Gobernador á D. Juan Hurtado de Mendoza, marchando á sitiar Lerin, la que no pudo tomar, retirándose á Logroño. Al poco tiempo se hicieron las paces, poniendo por re-

(1) Viana asi como Logroño y otros pueblos fronterizos han sido siempre los que mas han padecido, por ser los primeros que tenían que sufrir las consecuencias de las enemistades.

henes las villas de Laguardia, los Arcos, S. Vicente y Larraga, que el de Navarra señaló de su reino, y Lorca en el de Murcia, y Cornago en tierra de Soria, que Enrique dejó por la suya; sin que quedasen muy satisfechos los Navarros, porque ellos daban en rehenes cuatro poblaciones y Castilla dos, y una de ellas mas propia del reino de Aragon. Los Catalanes rompieron con el rey de Navarra y se hicieron vasallos del rey de Castilla, pidiéndole amparo contra Juan segundo á quien declararon enemigo del reposo público; apartándose de su obediencia; y Enrique mandó fuerzas en su auxilio y de esto, y otras circunstancias que mediaron, principiaron á emanar las grandes enemistades entre Franceses y Españoles, que dieron resultados poco favorables á la paz. A continuacion veremos la sorpresa de Calahorra por el Conde de Fox, el príncipe de Viana, su restitucion, la sublevacion de sus habitantes en favor del rey de Castilla, recuperacion de S. Vicente, los Arcos y Laguardia, sitio de Alfaro, y otras acciones, hasta concertarse el matrimonio de Fernando é Isabel, desde el cual van enlazándose poco á poco las diversas provincias de España para constituir un solo reino.

El martes 24 de Febrero del año 1500 nació en Gante Carlos de Austria, que vino á ser Emperador V de Alemania y I de España; y en su reinado, tenemos nosotros que contar uno de los sucesos mas memorables para la ciudad. No escusaremos el mencionar el 1504 en que acaeció la muerte de Isabel, que dejó dispuesto en su testamento, siguiese la corona á su hija la princesa Juana, casada con el Archiduque Felipe, que dicen fue causante en los amores que tuvo con una Dama Flamenca de incomparable hermosura, para que su esposa en los celos tan sensibles que este tratole suscitó, perdiese completamente el juicio; haciendo meter á la dama en su retrete, la desfiguró el ros-

*

tro y otras partes de su cuerpo; y aunque sosegada, nunca volvió por completo á la razon. Y esta fue la causa de que Carlos de Austria, Duque de Luxemburg, entrara á reinar en España, suscitándose grandes querellas en todo el reino, especialmente en Castilla. Una serie grande de acontecimientos nos ofrece la Navarra, por los años cuya cuenta corremos, desde antes de la llegada del Duque de Valentinois, (Cesar Borgia) de su muerte, y de la intervencion que tenian en estas cuestiones el Duque de Nagera, el rey de Castilla Fernando, con los que se suscitaron en Lerin, Mendavia y Viana; citando únicamente el año 1512, en que los Logroñeses hicieron al rey, que tenia su Corte en esta ciudad, un alarde (asi dice el manuscrito) de cien hombres armados y pertrechados completamente para la guerra de Navarra; cuyos pueblos prestaron luego juramento de fidelidad como *Súbditos*, sospechando la venida del ejército de Francia y los sucesos que luego acaecieron. Por entonces se hallaba prisionero en Logroño, donde seguia Fernando con su Corte, el príncipe de Tarento, á quien, asi como al rey Fadrique su padre, habia quitado el reino de Nápoles, Fernando de Castilla y Aragon. El Duque de Ferrara, que intentaba una conspiracion en Nápoles, para que los prisioneros recuperasen el poder, se valió de un Religioso que habia sido confesor del príncipe de Tarento, al que dió instrucciones para que sigilosamente se las comunicase. Al efecto vino á Logroño y le hizo presente la buena disposicion de las cosas y la confianza de los Napolitanos; y que únicamente esperaban para levantarse que se pusiese á la cabeza, para lo cual facil era escaparse y trasladarse á Francia, que se disponia á conquistar la Navarra: que alli encontraria los medios necesarios para encumbrarse. Ocurridas algunas dudas, marchó á verse con el Duque de Ferrara, que las allanó todas con la nobleza de Nápoles, y principales de

reino; haciendo volviese á España el Religioso que hemos dicho y Felipe Cópulo, persona de la primera calidad, reputado por uno de los mejores estadistas de su tiempo, y sin igual para los asuntos de arduos y negocios políticos. Esta vez le salieron fallidos sus proyectos, porque llegado á Logroño y avistado con el Príncipe, quedaron conformes en la partida; mandaron delante á sus criados, y al ir ellos á montar á caballo, fueron detenidos y presos, sin que haya podido saberse quien pudo descubrir una trama tan perfectamente urdida. Sugeto el Príncipe al Consejo de Castilla, fue condenado á encierro perpetuo en el castillo de Jativa, donde fue llevado al momento, y Felipe Cópulo murió degollado en Logroño, mostrando una constancia maravillosa, en el valor que tuvo para mirar la muerte con la mayor indiferencia. (1) Mas dejemos esto para dar lugar á un hecho mas significativo para nosotros, que las felicitaciones hechas en la Ciudad por infinitas Diputaciones al rey Fernando, las guerras y las conspiraciones.

Al leer la historia de Inglaterra, se dice, que en 23 de Julio de 1585 ya aparece el *Mercurio Ingles*, (Periódico) del que se conserva una hoja en el Museo Británico. En 1513, setenta y dos años ántes, tenemos la imprenta en Logroño, dando canciones al público: de ello es una prueba el *Cancionero* que publicó D. *Pedro Manuel de Urrea*, de una familia ilustre; impreso en la oficina de *Arnao Guillen Brocar*, apareciendo la egloga de la tragi-comedia de *Calisto y Melibea* trasladada de la prosa al verso. En los 1588 publicó Matias Mares con el título del *Deleitoso*, los siete pasos de Lope de Rueda con el coloquio en verso. Esto hace comprender, juntamente con los

(1) Hemos citado este hecho histórico, por no hallarnos conformes con lo que dice Albia de Castro en su Memorial.

Privilegios que la Ciudad cuenta, el brillante papel que hemos representado no hace muchos siglos. Los sucesos subsiguientes, nos ofrecerán mayor resultado.

Casi contra la opinion general de los Castellanos, dicen pasó el rey Fernando desde Logroño á terminar la conquista de lo poco que faltaba de la Navarra; por cuanto no era lo mejor tener por enemigas á unas gentes que en su proximidad á Castilla, pudieran causar daños infinitos, máxime en un tiempo en que las últimas Córtes, resolvieron manifestar al rey que si no se contentaba con lo que le habian dejado sus predecesores, le quitarían la Administracion y Regencia de Castilla, y le obligarian á retirarse á su reino; el que seguramente trataba de aumentar por este medio despues de muerta Isabel. Esto era en 1512, dos años despues, 15 de Junio, en las Córtes habidas en Burgos, se incorporó la Navarra con Castilla, quedando Aragon sin lo que deseaba.

Muerto Fernando en 23 de Enero de 1516, el Cardenal Cisneros que habia quedado con la regencia, mandó demoler todas las plazas fuertes de Navarra, cuyo encargo confirió á D. Antonio Manrique, Duque de Nágera, que procuró salvar algunos castillos; entre otros, los de Pamplona, Estella, Lumbier y Puente la Reina; mas hubieran quedado, si el Coronel Villalba, que dicen tenia resentimientos particulares con los Navarros, no se hubiese escedido de las órdenes que tenia recibidas; no le duró mucho la comision, porque pasando á Estella, murió atacado de tan ácerbos dolores, que se cree fué envenenado. El Cardenal Cisneros seguía gobernando la España, levantando fuerzas, preparando el camino para que Cárlos 1.^o no hallase la menor dificultad á su llegada. No sabía él la triste muerte que le aguardaba muy en breve, y los desaires que su celo habia de sufrir de los extranjeros acompañantes de Cárlos; y que fueron

causa de caer en desgracia este grande hombre. Otros acontecimientos tuvieron lugar, cuando el levantamiento de las *Comunidades de Castilla*, en defensa de ciertos privilegios, cuya relacion, omitimos para indicar algo de la guerra con los Franceses.

Descuidada la Navarra, sin plazas fuertes para su defensa, sin tropas, sin artillería, fué ocupada en 1521 por las huestes de Francisco 1.º rey de Francia, al mando de Asparrot, jóven de gran espíritu y altivas pretensiones, pero falto de esperiencia, el cual no contento con la toma de Pamplona, se dirigió á la Rioja, pasando el Ebro, para sitiarse á Logroño, como lo hizo en 25 de Mayo de 1521. D. Pedro Velez de Guebara, que era su Gobernador, aunque falto de tropas para la defensa, vió el grande ánimo de los Logroñeses, dispuso hacer una resistencia heróica. Asi es que, en los dias que duró el sitio, hasta el 11 de Junio al amanecer en que se vieron obligados los Franceses á levantarlo, tenemos conocimiento de acciones de un valor á toda prueba. De nada sirvió á Asparrot que vomitasen fuego sus 38 piezas de artillería, que sus soldados avansasen hasta el convento de San Francisco, cuyos alrededores eran ganados y perdidos á cada momento por sitiadores y sitiados. El denuedo y amor de la patria, hizo superiores á los Logroñeses, que tuvieron la suerte de matar de un balazo al segundo de Asparrot, que ocupaba á San Francisco; con lo cual se desanimó un tanto el ejército frances, hasta que, por fin, inutilizadas su artillería y caballería, situadas en *Valdegrua*, (1) por el pantano que se hizo de estas heredades con el agua que echaron los labradores subiendo al Iregua, y abriendo las bocas del regadío, quedó convertido el campo en un estenso lago. Entonces hubo una salida por los sitiados, que hicieron gran mortandad en las tropas

(1) Término al frente de Logroño.

francesas, á quienes cogieron las 38 piezas de artillería, tres banderas é infinitos prisioneros. (1) Esta fué la accion que hizo replegarse á Asparrot á Navarra, donde luego sufrió otra derrota en Noain, cerca de Pamplona, á que asistieron los Logroñeses; con lo que, los restos del ejército francés se retiraron á su nacion. En premio de la defensa que hizo Logroño, Carlos 1.º le concedió en 1523 añadir al escudo de sus armas las tres *floras de lis* del estandarte de Francia, por las tres banderas que ganó, de las cuales no tenemos noticia. (2) Es probable se hayan perdido como otras muchas curiosidades concernientes á nuestra historia. El aniversario del 11 de Junio de 1521 es celebrado con gran pompa y aparato por los Logroñeses, y sus habitantes se contentan con el recuerdo de SAN BERNABÉ, compañero de San Pablo en los largos viages hasta Viana. En el salon de Juntas del Ecxmo. Ayuntamiento, donde se reúne lo principal de Logroño, es donde se prepara en el dia la funcion. Antes lo era en la casa del que hacia de Procurador Mayor. Falta en este Salon una inscripcion que diga «**LOGROÑO, 1521!** Faltan asimismo otros guarismos que reproduzcan la memoria de épocas atrasadas, que tanto recuerdo pudieran ofrecer de las hazañas de nuestros antepasados. Logroño, que se envanece de citar entre sus hijos hombres eminentes por su saber, famosos guerreros en todos tiempos, tiene la fatalidad de contar pocos historiadores; y donde estos faltan, la memoria de los acontecimientos se disipa en breves instantes. Bien es verdad que la espinosa tarea de historiador de una capital de Provincia como la nuestra, no ofrece grandes resultados en la utilidad del premio de su trabajo; mas,

(1) Suponen muchos que el ejército francés perdió 6,000 hombres en estos encuentros.

(2) No así de las 38 piezas de artillería que fueron llevadas a Barcelona excepto tres con que se quedó la Ciudad.

si tenemos en cuenta la poca aficion á la historia en un siglo que todo es *positivismo*, (1) mucho es lo que pudiéra ponerse al lado del 1521, de este año de gloria y de luto para la Ciudad, en que vemos arcos de triunfo y otras significaciones en memoria de una gran victoria, pero que les faltan esas lágrimas de sentimiento, que debierámos derramar sobre la tumba de nuestros padres. Triste idea de nuestra loca alegría! Las banderas como trofeo, el túmulo como recuerdo!

En el interior de este edificio donde tanto se echa de *menos*, habiendo sin embargo algunas cosas de *mas*, existe una obra preciosa de las manos de un hijo de la ciudad. Es una imagen de la Virgen con el Niño en los brazos, egecutada por Juan Fernandez de Navarrete, apellidado el *Mudo*, por que realmente lo era (2).

Carlos I que habia sucedido á su abuelo, lo vemos en Logroño hospedado en la calle de la Cadena en 1520. Lo cuentan como el príncipe mas grande de Europa, el cual apreciaba los talentos unidos á la sagacidad. Tan perspicaz como disimulado, era naturalmente inclinado á la prevencion y la desconfianza. Mas reflexivo que resuelto, concebía vastos planes y no los ponía en egecucion. La historia para él era un arte donde aprendió el del disimulo. Sus libros favoritos eran las obras de Tucídides y de Maquiavelo. Tropezando con grandes dificultades, en mas de una ocasion supo vencerlas. Teniendo que contentar el espíritu inquieto y sombrío de sus Flamencos, contrajo el habito de comprimir los sentimientos de su espíritu.

(1) No estaria de mas añadir *metálico*.

(2) Juan Fernandez de Navarrete nació en Logroño en 1526, estudió en Italia, trabajó en casa del Ticiano, desde donde volvió á España, llamado por Felipe II, dejando tres cuadros para el Museo Español y otras obras de gran mérito. Murió en Toledo en 1579.

En 1543 la ciudad de Logroño volvió á dar cien infantes para la guerra, con los cuales se formó la primera compañía del regimiento de Andalucía, las que se reponían continuamente.

Ya sabéis el martirio de Mena y Navarrete, hijos de Logroño, en el Japon en 1622. En 9 de Marzo del 55 tuvo lugar la reunion de la célebre cofradia de S. Crispin y S. Crispiniano en el Palacio del Obispo que estaba situado en la plaza. Este viejo casuchon que ha hido cayendo lentamente en sus ruinas, hasta que la civilizacion del siglo XIX le dió un empellon y le hundió entre el polvo de ellas, para ofrecernos esa hermosa extension que tiene la plaza del mercado, cuyos arbolitos crecen desde el 1849 en que se pusieron en el rigor del verano, los cuales son regados con una de las ocho fuentes públicas que en lo antiguo contaba la ciudad. Anteriores al 1622 muchas particularidades pudieramos contar, que suprimimos por no ser concernientes al todo de la poblacion; daremos lugar al 1656 citando al bravo capitan de armas Miguel Perez de Mendoza, hijo de Logroño, que para acreditar su destreza en el manejo de ellas, pidió permiso á Felipe IV, para fijar carteles en toda Europa para sostener su combate con los que quisieran presentarse. Dice vinieron á España diez y siete espadachines, á los cuales desarmó. Los jueces del palenque declararon ser Mendoza el gran Maestro de armas, solicitando los Reyes el que dirigiese su enseñanza. Tal andaban los tiempos y las cosas.

En 1706 figura el alistamiento voluntario de todos los Logroñeses, reinando Felipe V., en la guerra contra el Archiduque Carlos, que solicitaba la corona de España. Salieron varias compañías á Navarra, comandadas por los Regidores perpetuos, incorporadas despues al Regimiento de Asturias, cuyas bajas se reponian con los naturales de la provincia. Sabemos los nom-

bres de los que los comandaban y otras varias particularidades que dejamos sin referir, para dar lugar á mencionar la gran crecida del Ebro en los dias 19, 20 y 21 de Junio de 1775, en que hallamos consternada la Ciudad por el peligro de sus habitantes, inundadas las casas de la calle de la Ruavieja, las bodegas, depósito de los vinos, y presa de las aguas las casetas del otro lado del puente, donde estaba el resguardo, la pólvora y otros edificios. La resistencia del molino del *Echagaray* en frente del cementerio, que subió el agua hasta el tejado, en ocasion que un niño se habia colocado en su parte mas elevada, donde las aguas amenazaban llevárselo, pero que pudo salvarse por su gran serenidad y el ánimo que le daban los que se hallaban en aquel punto. No eran solo las aguas las que presentaban este lance tan horroroso para aquel infeliz, que despues conocimos anciano y nos refirió lo que contamos. Las ratas que por un instinto de conservacion se iban subiendo al tejado á proporcion que las aguas crecian, hambrientas como se hallaban, lo deboraban á bocados.

Logroño, que fue un tiempo señorío y tambien cabeza de Ducado, tenia su gobierno, que podremos llamar aristocrático, compuesto de veinte y cuatro Regidores con su Corregidor á la cabeza, Juez de contrabandos y Capitan general de las fronteras de Navarra; con atribuciones de nombramientos de Alcaldes Mayores en Calahorra, Alfaro y Laguardia. Contaba cuatro Tribunales, que eran: El de la Inquisicion, compuesto de tres Inquisidores, cuatro secretarios y cuarenta familiares. El Eclesiástico con su Provisor, Fiscal, trece Procuradores y ocho Receptores, con algunos notarios, entre ellos dos mayores. El de la Santa Cruzada, que tenia Juez, Fiscal, Secretario y diferentes ministros, con treinta individuos mas, que gozaban varias esenciones. El Corregimiento en el que aparecian doce Se-

cretarios ó Escribanos, cuatro Alguaciles menores y uno mayor. Alcaldes de Barrio desde el 1802 por petición de la Ciudad en 14 de Enero de 1771, encargados de detener la gente ociosa y de mal vivir.

Es digno de mencion los diferentes Sinodos que en esta Ciudad se han celebrado en los años de 1410, 1480, 1522, 1539, 1594 y 1614, presididos por los Obispos Zúñiga, Quemada, Velasco, Aranda, Moreno, Gonzalez del Castillo y Pedro Lepe, fundador del Colegio de Sordo-mudos y uno de los hombres mas ilustres por su saber.

Cuenta asimismo bastantes escritores y algunas poetisas, entre las que sobresalen Doña Maria Albelda y Zapata, Doña Josefa Puelles y Salmeron, Sor Juana Maria, Religiosa en San Agustin, y otras varias que hoy omitimos, pero que sean algun dia motivo para unir sus nombres á los de la época actual, en donde hallaremos personas ilustres por su saber y escelentes prendas, de que se hallan adornados.

Puede ser que la falta de datos históricos que somos los primeros á hechar de menos en esta obra, consigamos verlos representados algun dia por otro hijo de la Ciudad, mas feliz que nosotros en que se le hayan facilitado preciosos documentos con los que no hemos tenido la dicha de tropezar. Si asi sucede, tendremos una gran satisfaccion en dirigir nuestro pensamiento á ese pasado, que revela la fama de la inmortal *Julio Briga*.

FIN.

INDICE.

<u>CAPITULOS</u>	<u>PÁGINAS.</u>
INTRODUCCION	3
I. Cantabria.	5
II. Barea.	14
III. El Puente Mantible	26
IV. El Castillo de Clavijo	29
V. Los Quemados.	41
VI. El Cementerio.	43
VII. Campiña de Logroño.	47
VIII. S. Blas y S. Salvador	56
IX. S. Bartolomé.	59
X. S. Gregorio Hostiense	62
XI. Santiago el Real	67
XII. Ntra. Sra. de la Merced.	75
XIII. Las Monjas Agustinas.	77
XIV. El Convento de la Trinidad.	79
XV. Balbuena	81
XVI. Casa de Beneficencia	84
XVII. Ruinas.	89
XVIII. Santa Maria de la Redonda.	93
XIX. Los Soportales.	102
XX. La Imperial Palacic	105
XXI. La Cárcel.	111

<u>CAPITULOS.</u>	<u>PAGINAS.</u>
XXII. . . . El Puente de Ebro.	115
XXIII. . . La Ruavieja.	119
XXIV. . . El Seminario Conciliar.	128
XXV. . . . Convento de Carmelitas.	132
XXVI. . . La Plaza de Toros.	135
XXVII. . . El Hospital civil.	139
XXVIII. . S. Francisco.	143
XXIX. . . El Teatro	146
XXX . . . El convento del Carmen ,	149
XXXI. . . Madre de Dios.	153
XXXII . . La Virgen de Munilla.	156
XXXIII. . Los Templarios.	164
XXXIV. . Escudos.	175
XXXV . . Briga.	181
XXXVI. . Julio Briga.	212
XXXVII . Continuacion	227
XXXVIII. Conclusion	241

ERRATAS.

<u>PÁGINAS.</u>	<u>DICE.</u>	<u>LEASE.</u>
26	<i>lustros</i>	siglos.
204	<i>Alabia de Castro</i>	Albia de Castro.





